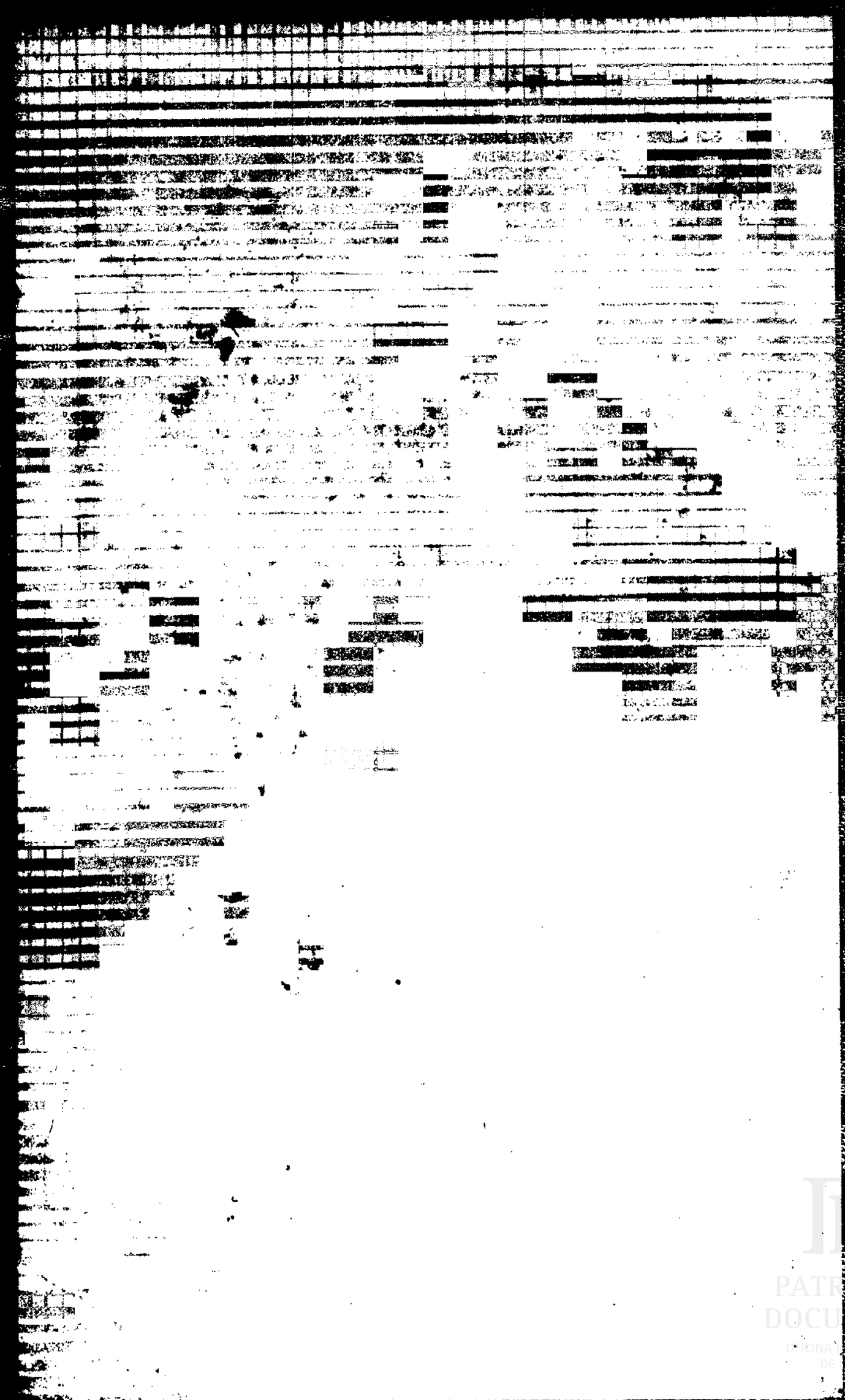
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



Albom nº 3

ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA
BIBLIOTECA
INST. DE CIENCIAS SOCIALES

BIOGRAFIAS DE CUBANOS

Am- Al

BIBLIOTECA
MUSEO
DE
LA HABANA
199

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SON NOVELA O HISTORIA LOS $30,000 DE AINCIART.

Critica, mayo 18/34-

BALDOMERO Acosta, ese viejo mambí a quien los años van venciendo y a quien las ingratitudes de sus amigos revolucionarios han vencido mucho más aún, conoce bastante bien la historia de unos treinta mil pesos que en flamantes billetes llevaba cosidos a su ropa el jefe de la policía de Machado, cuando se vió precisado a emprender la fuga desorbitada que terminó con su muerte debajo de un fregadero, en una casucha de Columbia.

Pero Baldomero, después de haber dicho algo, no quiere decir más. De los íntimos de Ainciart, Sampol, su sobrino político, se hizo justicia; Peñate cayó fusilado frente a la Ermita de los Catalanes, y Souto, encerrado en un mutismo absoluto, niega haber acompañado a su jefe en la fuga, alegando que en el "sálvese el que pueda" del 12 de Agosto, ni él ni Peláez acompañaron a Ainciart en la fuga.

* * *

HAY quien asegura que Ainciart llevaba, al salir de la Jefatura de Policía, una suma que se hace ascender a más de $30,000, cosida en su ropa, y, hasta ahora, no se ha sabido si los que encontraron su cadáver ocuparon también esa suma o si anteriormente había sido despojado de ella.

Hay una versión — que se atribuye a Baldomero — sobre la intervención de una mujer, de una amiga, en la desaparición del dinero. Se dice que en casa de esa amiga, Ainciart se asiló durante unos días, llegando a creerse ya en salvo.

Pero un día hubo necesidad de realizar un gasto de alguna importancia y fué preciso recurrir a la mina oculta. Los ojos femeninos se fijaron codiciosamente en el grueso paquete de billetes, y un tipo que allí convivia — hermano, primo, pariente o amigo — tuvo noticia de la existencia del dinero.

De allí surgió el chantage que dió al traste con parte del dinero. Pero, de todos modos, aún quedaba un buen fajo de billetes en el chaleco de Ainciart cuando éste llegó, vestido de mujer, a la casa de Columbia.

Sin embargo, ni en la casita ni en la ropa del cadáver había un solo centavo cuando el Juzgado empezó a actuar.

HAY, en todo el desenvolvimiento de la tragedia de Ainciart, aspectos interesantes que todavía no son conocidos del público. Empecemos por su transformación espiritual. Ainciart fué siempre un hombre amable, aparentemente caballeroso, hasta el día en que escaló la Jefatura de la Policía Nacional y aun en ésta, su primer acto como jefe fué ordenar la disolución inmediata de la tenebrosa "Porra". Pero poco duró esa actitud. A los pocos días ya se había transformado en la "vieja loca" que primero sembró el terror en las filas de la Policía y luego en las calles de La Habana.

Es más, Ainciart presintió su fin. Quince días después de haber sido nombrado Jefe de la Policía, se dolía con un amigo — reportero de cierto diario vespertino — de que no hubiera ido a saludarlo y felicitarlo por su designación. El visitante le manifestó que no creía que esa designación en aquella época fuera cosa tan agradable como para una felicitación.

Ainciart asintió con esta frase:

—Tienes razón. Yo sé que este puesto es mi muerte. Mira si es así que mi solitario de brillantes, que tú conoces, del cual nunca me he separado desde que me gradué, se lo he dado a mi mujer, y en su lugar uso este anillo de compromiso. No quiero que me quiten el solitario los que me arrastren por las calles...

En otra oportunidad, hablando con otro amigo, le enseñó un rico puñal damasquinado que nunca le abando-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

JUL 0002

naba — y que también se ha perdido — asegurándole que con él se daría la muerte antes de caer en manos de la turba. Según nuestro amigo, con ese mismo puñal trató de darle muerte en cierta ocasión al teniente Miguel Angel Rodríguez, en el propio despacho de la Jefatura.

* * *

AINCIART fué a la Jefatura de Policía apadrinado por el doctor Clemente Vázquez Bello. Machado entendía que Ainciart no era el hombre para ese puesto, "porque era muy amable, muy blando y, además, era amigo de media Habana". El doctor Vázquez Bello insistió, haciendo ver la necesidad de desmilitarizar a la Policía, poniendo a su frente a un político, a un hombre de mano izquierda, a un liberal, y al fin Machado accedió, nombró a Ainciart, pero dejó a Carrerá como jefe en comisión, y sólo meses más tarde, cuando Ainciart demostró su "capacidad", Carrerá volvió a las filas y Ainciart fué jefe en propiedad.

* * *

QUE Ainciart fué enloqueciendo al contacto con el poder lo demuestra el plan que sometió a la consideración del doctor Vázquez Bello, quince días antes de la muerte de éste. El Jefe de la Policía confeccionó una lista con treinta nombres de los más destacados "líderes" oposicionistas, y aseguró que, en una sola noche, se podía "acabar" con ellos.

El doctor Vázquez Bello rechazó indignado el plan y le preguntó si "estaba loco". Mohino, el jefe policíaco se trasladó entonces al despacho del senador Barreras y le hizo idéntica consulta, recibiendo una respuesta más acre aún. Según nuestro informante — allegado de Barreras—, Ainciart aseguraba con toda seriedad que con esas muertes en masa terminaría de plano el movimiento revolucionario.

* * *

PERSONAS que conocieron íntimamente a Ainciart, nos aseguran que éste, hombre nervioso y, casi seguramente, epiléptico, acabó por enloquecer bajo la influencia de Machado. Gerardo Machado y Morales, que había ido limando su primitivismo de antiguo cuatrero al contacto con la sociedad habanera, en la Presidencia no se cuidaba de ocultar sus impulsos de tigre cada vez que confrontaba alguna dificultad. "¡Mátenlo!" "¡Mátenlos!" "¡Hay que matar!"... era la primera solución que se le ocurría siempre. Cuando expresaba esa opinión o daba esa orden a personas de equilibrio mental, la cosa no tenía trascendencia; pero, en cambio, las consecuencias eran terribles cuando alguna mente débil, enferma, o potencialmente criminal, recogía la sacudida eléctrica de la voluntad homicida.

Hay un hecho característico, absolutamente inédito, que lo demuestra. Todos recuerdan la activa campaña terrorista de los días de Pascua de 1933, que culminó con la muerte horrible dada a los hermanos Valdés Daussá. En esos días, Machado estaba pescando, en alarde de inconsciencia. Cuando el "Juan Bruno Zayas", el crucero de pesca y rumbas, atracó al muelle, algunos personajes de la situación, Ainciart entre ellos, acudieron a recibir al "amo". Ainciart, interrogado, dió cuenta de la situación:

—General: no lo hemos querido molestar telegrafiándole, para que pescara en paz; pero hemos tenido una semana "brava". Bombas en todas partes, hasta en las iglesias; intranquilidad del público, "bolas"... Hemos cogido a los jefes del complot terrorista, unos muchachos hijos del tesorero Valdés León; ellos son Valdés Daussá, y los hemos matado, y al viejo lo tenemos en el "Príncipe".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Jul 003

Machado se detuvo, lo miró con ojos fríos, ojos que habían perdido toda expresión, ojos como de pez muerto, los ojos de sus grandes crisis de ferocidad, y con voz pausada en que temblaba su terror, su odio, su crueldad, dijo:

—¿Y por qué no mataron al viejo también?

Dice un testigo presencial que Ainciart bajó la cabeza, se mordió los labios, se dió un fuetazo con el chucho que siempre llevaba...

* * *

LATIGAZOS como ése fueron los que produjeron el plan de "cinco por uno", esbozado en un corredor del Hospital de Columbia, mientras los médicos amortajaban el cadáver acribillado de Clemente Vázquez Bello. Allí, Ainciart impuso su plan a Zubizarreta, delante de un solo testigo, Leopoldo Fernández Ros. De allí salieron las órdenes para matar a Miguel Angel Agular, a Gonzalo Freyre, a Carlos Manuel de la Cruz, a Dolz y a Pedro Cué. Cinco por uno. Se salvaron Cruz, Dolz y Cué; pero, de todos modos, las víctimas fueron más de dos, ya que los hermanos de Freyre cayeron en la emboscada, víctimas de la fatalidad. Ainciart había desenterrado en Columbia el plan de la lista macabra, y Zubizarreta, loco de miedo, había dado verbalmente el "O. K." y fijado la cifra: cinco por uno.

* * *

LLEGO el siete de Agosto con su masacre terrífica. Vino el once y, en esa noche, de labios del mismo hjio de Ainciart, oímos la estupenda noticia de que éste había hecho desalojar de mujeres la Jefatura y preparar las ametralladoras "para pelear con los americanos".

Al día siguiente, ya en loca desbandada, Ainciart abandonó su feudo en la máquina blindada, acompañado de un grupo de sus hombres de confianza. Personas de cuya seriedad no podemos dudar, nos aseguran que lo acompañaban Tito Sampol, Souto y Peñate, además de otros que nuestros informantes no conocen. Después de esa partida se perdió la pista de la pandilla.

Antes, sin embargo, habló por teléfono con Fors, preguntándole sobre las posibilidades de marcharse en un barco. El jefe de la Judicial no quiso participar en la empresa y le dijo que hiciese lo que tuviera a bien.

* * *

PASARON días y, en diversos lugares de la ciudad, se vió la máquina blindada que hacía fuego cuando alguien intentaba detenerla. ¿Iba Ainciart en ella, o se había ocultado ya en la casa de la amante misteriosa? Souto debe saberlo, pero Souto no habla.

El día 15 de Agosto, una gasolinera cruzaba, en forma misteriosa, frente a la desembocadura del río Almendares; se detenía, volvía a arrancar... Alguien dió la confidencia de que estaba esperando a Ainciart, y se dispuso una vigilancia especial, que fracasó por precipitación de un grupo de marineros que detuvo la lancha antes de tiempo. Los marineros que la tripulaban no pudieron justificar su estancia allí, pero nada confesaron sobre sus planes. Minutos después llegaba al puente de "Pote" una máquina cerrada, cuyos ocupantes, al oír la voz de alto, respondieron con una descarga, huyendo a toda velocidad. ¿Iba Ainciart en ella?

* * *

EL día 18, el comandante de la plaza, Erasmo Delgado, hizo publicar una nota ofreciendo $500 por la captura o alguna información que sirviera para capturar al perseguido ex jefe de la policía. ¿Qué

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000304

pensaría Ainciart al ver que se utilizaban con él los mismos sistemas por él inaugurados, de cebo a la codicia de los denunciantes? ¿Cómo serían las últimas noches del hombre que, aun en la cumbre del poder, en el reducto fortificado de la Jefatura de Policía, entre ametralladoras y "hombres buenos", pasaba insomne las horas de la madrugada, paseándose por los pasillos, envuelto el cuerpo desmedrado en una bata y la cabeza en un gran paliacate de seda, atavío que le valió de sus mismos compañeros el mote de "vieja loca"?

Si bajo algún cráneo hubo estallidos de tempestad; si alguna mente se entenebreció de terror al recuerdo de sus víctimas; si es cierto que la sangre de los sacrificados pone rojas cortinas de fuego ante los ojos de los asesinos, horrendas han de haber sido las noches de la hiena acorralada y fugitiva.

De todos modos, ha de haber pensado en sus días de político popular, en sus vigilias de hombre estudioso que quiso ser abogado cuando ya tenía más de cuarenta años y lo logró, a pesar de que entonces imperaba un régimen político que le era adverso, debe de haber pensado en la esposa, que había ido a pedir piedad para él al pie del sepulcro de Pedro, a la majestad del Papa... Y esos pensamientos han de haber llenado de acíbar sus últimas horas de fugitivo, de fiera acorralada, de condenado a la muerte por arrastre, la más horrenda de todas.

* * *

EL día 19 fué tomada por una mestiza, que probablemente era un hombre vestido de mujer, una habitación en la casa Lanuza número 20, entre A y Primera, en el Reparto Almendares. La mujer de referencia pagó los ocho pesos adelantados, y compró dos camas de las llamadas "colombinas" y alguna ropa para ella.

Por la noche, una máquina cerrada se acercó a la casa y, de ella, dos individuos, uno blanco y otro mestizo — Souto y Peñate — extrajeron a una persona envuelta en una capa de agua, diciendo que era un enfermo. Varios de los vecinos vieron bajo la capa de agua un pantalón blanco. Era Ainciart que llegaba a su postrer refugio.

* * *

AL otro día sucedió lo ya sabido. El vecino Marcial Moure, que celebraba en su casa el bautizo de un niño, habló de los nuevos sospechosos vecinos a los jóvenes Santiago Segura Baluja y José Plaza Rodríguez, vecinos de Lealtad número 288; dió las características del hombre blanco, gordito, con una gorra negra, que rehuía la mirada de todos y que había comprado un periódico dando veinte centavos por él y sin reclamar el vuelto. Comentó la actitud sospechosa del mulato que hacía las compras en la bodega, y los jóvenes pensaron que se trataba de alguno de los machadistas fugitivos.

En seguida fueron al campo de aviación, y pusieron el caso en conocimiento de los tenientes Torres de Navarra y Ciro Leonard. Ambos, con el sargento — hoy capitán — Belisario Hernández, el cabo Wenceslao Alvarez — cuya graduación actual ignoramos — y los soldados Bernabé García y Rafael Barrios, llegaron a la casa de la calle Lanuza. Torres de Navarra dirigió la operación. Rodearon la habitación, llamaron, sonó un tiro, entraron y hallaron a Ainciart agonizando.

Llegó después Boffill y, por su orden, los tenientes Coto y Birbatúa se llevaron en un "pisa y corre" militar, cubierto con una lona, el cuerpo que algunos querían arrastrar por las calles, como más tarde se hizo, después de haberlo desenterrado. En el hospital de Columbia lo inspeccionó el capitán Vinajeras.

* * *

¿QUE se ocupó al cadáver o en torno de él? Además del revólver Colt, calibre 38, con una cápsula disparada y cinco sin disparar, y del peine de la pistola 45, hallado sobre la cama, dos pantalones, dos sacos, algunas latas de sardinas, café, un colador y una

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

toalla; nada digno de mención.

Ainciart vestía un traje pobre: pantalón de crash, camisa azul, zapatos de tenis.

De valor no se ocuparon más que los siguientes objetos: una botonadura de oro para calzoncillos, con su monograma: A. A. R.; un anillo de oro con iguales letras; unas ligas con hebillas de oro y un reloj de oro.

¿Dinero? Ni el acta militar, ni la civil, ni los periódicos, ni nadie dice una palabra. Y aquí está la interrogación: ¿Cabe en lo posible que Ainciart huyera sin dinero? ¿Puede pensarse que todo el que tuviera lo entregara a sus acompañantes?

E insiste la interrogación: ¿Tenía Ainciart encima los miles de pesos que sacó de la Jefatura? Si no los tenía al hacerse justicia por su mano, ¿dónde los dejó? Y si los tenía, ¿quién se apropió de ellos?

Bárbara, mayo 16/34

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Joaquín Albarrán y Domínguez

Nació en Sagua la Grande, Prov. de Las Villas, el día 9 de mayo de 1860.

Murió en París, Francia, el día 17 de enero de 1912.

Eminente médico cubano, especialista en Urología.

Cursó la primera enseñanza en su ciudad natal.

Inició la 2da. Enseñanza en La Habana y la concluyó en Barcelona, España, donde se graduó de Bachiller.

Estudió Medicina en la Universidad de Barcelona, l icenciado en 1877.

Graduado de Doctor en Medicina por la Universidad Central de Madrid en 1878.

Perfeccionó en París con los Profesores Ranvier, Guyón, Bissaud y otros.

En oposiciones alcanzó el primer lugar para el cargo de Médico Interno de los Hospitales de París (1884), donde practicó durante 4 años.

En 1889 alcanzó Medalla de Oro de estos Hospitales.

Mediante concurso, en 1890, fué designado Jefe de la Clínica de Necker.

Previas oposiciones famosas obtuvo en 1892 el cargo de Profesor Agregado de la Facultad de Medicina de Universidad de París.

Sometido a nuevas pruebas, conquistó en 1893 el cargo de Cirujano de los Hospitales de París.

Y en 1906, por acuerdo unánime del Claustro de la Facultad de París, fué designado Profesor Titular de Clínica de Enfermedades de las Vías Urinarias.

Fué el más completo de los urólogos modernos. Trabajó mucho. Publicó numerosas obras científicas. Participó en Congresos Médicos internacionales. Inventó e innovó. Fué Histólogo, anátomo - patólogo, investigador bacteriológico, clínico y operador.

Autor de numerosos trabajos de investigación científicos.

Hombre de superior calidad humana. Con Enrique Piñeyro, José White, Enrique Lluria y otros, integró el grupo de cubanos ilustres radicados en París que cooperó generosa y patrióticamente a la justa causa de José Martí.

Cuba, su tierra natal, y Francia, su patria adoptiva, han glorificado su nombre universal.

L. R. R.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EN VISPERAS DE UN CENTENARIO

Albarrán, el Médico Cubano Cuya Memoria Aún Está Viva en Francia

El espíritu filosófico más sutil y penetrante en dominio de la ciencia, según un discípulo

Por ANGEL AUGIER

Si en París, usted visita el "Grand Palais", en el "Palais de la Découverte", o sea, el museo de los descubrimiento científicos, se emocionará sin duda ante una vitrina en que se exhiben instrumentos, libros y manuscritos de un médico cubano: Joaquín Albarrán.

Si más tarde, en la orilla izquierda del Sena, al doblar en el boulevar Port Royal hacia el Faubourg St. Jacques, se le ocurriera visitar el gran hospital Cochin, encontrará un enorme pabellón, el del servicio de Urología, que ostenta, bien visible, el nombre de Albarrán, y un busto del médico que Sagua la Grande dió a Francia, y cuya memoria aún a varias décadas de su muerte, Francia no se cansa de honrar.

Aún más: allí donde comienza la calle Solferino, en plena Quai d'Orsay que el Sena ilumina, es fácil advertir, en el número 2 bis, una placa que dice: "Aquí vivió el cirujano Joaquín Albarrán 1860-1912, profesor de la Facultad de Medicina". Y se sabe que el Consejo Municipal de París, acordó asignar su nombre a una calle de la capital francesa.

¿Qué ejemplo de talento, voluntad y humanidad impares encarnaría aquél hijo del trópico para imponer su impromta, con caracteres de posteridad, en Francia, allí donde el extranjero no triunfa fácilmente? Sólo personalidades de excepción pueden lograrlo, particularmente en ese círculo cerrado, selecto, tradicional, de la alta Medicina francesa, donde si funciona aquello de que "son pocos los elegidos".

De Albarrán, tenemos todos los cubanos una idea bastante vaga de que fue un criollo ilustre que honró al país en que nació, sin precisar mucho en los orígenes de su gloria. Pero en pleno ambiente universal de París, cuando se logra constatar los destellos de esa gloria, el orgullo de ser cubano insiste en conocer esos orígenes para mostrar al compatriota en toda su egregia significación, sobre todo a unos pocos meses de la fecha en que Francia y Cuba tendrán que celebrar el centenario del nacimiento de Albarrán.

Un testimonio vivo, directo, de la significación excepcional de Albarrán, la tuvo el periodista del doctor Maurice Chevassú, discípulo del gran cubano y su sucesor en la cátedra de Urología de la Facultad de Medicina de la Universidad de París. Su piso de la Avenida de Tournelle es un templo consagrado a la devoción ardiente a la memoria de Albarrán. Todos los trabajos científicos del Maestro allí los tiene conservados, como acabados de salir de las prensas, y asombra el número y variedad de esos estudios. Y no hay cosa que se haya escrito sobre Albarrán, en cualquier idioma, que no tenga su sitio en la biblioteca del doctor Chevassú.

Esta figura venerable de la medicina francesa no se cansa de laborar por mantener resplandeciente y activa la gloria de su inolvidable profesor, al igual que cuantos tuvieron oportunidad de caer dentro de su poderoso influjo, pero con un dinamismo y un fervor que no se apaga a más de cuarenta años de la muerte de Albarrán.

Ya se sabe que Albarrán nació en Sagua la Grande, el 9 de marzo de 1860, y que allí hizo las primeras letras. Huérfano desde pequeño, se hizo cargo de su educación su padrino, el médico catalán Joaquín Fábregas quien lo envió al Colegio de Belén a los nueve años a cursar el bachillerato.

Eran aquellos, días difíciles para los cubanos. La guerra de independencia se extendía cada vez más, y en las ciudades la juventud sufría el rigor de los "integristas", que en cada nuevo criollo recelaban un insurrecto, para dar lugar a sucesos tan monstruosos como los de 1871. Muchas familias, alarmadas ante los desmanes de los voluntarios, enviaban a sus vástagos al extranjero. Acompañado de su hermano mayor, Pedro, Albarrán fue enviado a estudiar a Barcelona.

A los 13 años, terminó el Bachillerato, y a los 19, ya había cursado la Licenciatura en Medicina en la Universidad de Barcelona y el doctorado en la de Madrid. La extrema juventud le impedía ejercer aún, y se dispuso que fuera a París, a perfeccionar sus conocimientos antes de su regreso a Cuba.

En París, Albarrán decidió repetir los exámenes de doctorado y se inscribió en la Facultad. Su sed insaciable de saber le condujo a los cursos de histología de Latteux y al laboratorio del Colegio de Francia, donde Ranvier, deslumbrado por su talento, le dió todas las facilidades posibles.

1883 fue un año decisivo para el inquieto joven cubano. Ya había culminado el programa que se había trazado, y la tierra natal le reclamaba imperiosamente. Todo lo tenía dispuesto para regresar a Cuba. Pero

7000007

el profesor Ranvier, convencido de las condiciones excepcionales del médico criollo, le mostró las grandes perspectivas que podían abrírsele en Francia para su carrera científica, y que no encontraría en su lejana Isla, aherrojada al yugo español.

La fe de su maestro en su futuro científico, le decidieron a permanecer en París, y a sólo dos meses del concurso para el internado en los hospitales, preparose para hacerse externo del profesor Richet. Un año después, obtuvo el primer lugar en los concursos para internos de los hospitales de París, entre cuatrocientos aspirantes, y sucesivamente sirvió en la cátedra de los profesores Trélat, Grancher, Le Dentú y Guyón; estudió bacteriología con Pasteur, y fue escogido para integrar una misión científica a España para combatir una epidemia de cólera.

En 1888, Albarrán entró como interno de Guyón, fundador de la Urología, especialidad a la que decidió consagrarse y que iba a enriquecer extraordinariamente, al punto de que al año siguiente publicó su tesis sobre "El Riñón de los urinarios", considerada como un hito importante en la historia de la especialidad.

Al crearse en 1890, la cátedra de Vías Urinarias en la Facultad de Medicina de la Universidad de París, para Guyón, éste lo hizo su jefe de Clínica del hospital Necker, y dos años después, profesor agregado de la Facultad.

Albarrán demostró entonces cómo no se habían equivocado Ranvier ni Guyón cuando mostraron su confianza en su enorme capacidad científica. Era profesor, pero también cirujano de los hospitales, y un investigador incansable que no se daba reposo alguno, para poder recoger el cúmulo de sus experiencias y observaciones. Sus numerosos trabajos en revistas científicas de la época son el mejor testimonio de ello, y sobre todo sus obras consideradas fundamentales, sobre los tumores de la vejiga (1892), de cerca de quinientas páginas; los tumores del riñón (1903), de más de setecientas; y su obra capital sobre exploración de las funciones renales (1905) de más de seiscientas páginas.

Todos sus biógrafos convienen en que en todas las ramas de la Urología, Albarrán arrojó luces insospechadas, pero que además fue un innovador en la práctica de la cirugía y en la solución de problemas técnicos entre ellos el del cateterismo ureteral, que hizo posible gracias a la uñuela que incorporó al citoscopio.

En 1906, por el voto unánime de los miembros de la Facultad de Medicina, fue designado profesor titular de la Cátedra de Enfermedades de Vías Urinarias, por retiro de Guyón. Sólo tenía 46 años. Era asombroso. Le respaldaba su intensa ejecutoria médica, y su exposición de trabajos científicos, con nada menos que 221 estudios (París, Masson et Cie., editeurs, 1906, 327 págs.).

Así, a grandes rasgos, queda expuesta la admirable carrera científica de un médico cubano en París. En 1909, atacado de

de la Cátedra, para morir el 17 de enero de 1912, en Arcachón, en el Mediodía francés, a donde había acudido como buscando el sol que le recordara el de la Isla, de su infancia.

Pero con significar todo ello lo fundamental de su biografía sin embargo, no da idea de aquella poderosa personalidad, que tan honda huella dejó en cuantos le conocieron. En los testimonios de sus compañeros y sus discípulos, la admiración se disputa el primer plano con el cariño. Y es fácil apreciar cómo en esos rasgos del carácter de Albarrán, se manifiestan muchos que son comunes al cubano arquetípico, en sus ángulos positivos, y que en cierto modo definen aptitudes especiales que han hecho posible el desarrollo extraordinario de la Medicina en Cuba y el hallazgo de nuevas técnicas y nuevas teorías, en muchas de sus distintas ramas.

Por ejemplo, se ha atribuído el "role" de innovador de Albarrán en gran parte, a su independencia de criterio, y ya señalaba su compañero Heitz Boyer: "Era digno hijo de Cuba, con la indómita independencia de carácter que le es propio". Su discípulo Pierre Duval cirujano del hospital de Urología, señalaba que su genio latino "resplandecía como el sol brillante de su país tropical".

Otro de sus fervientes discípulos, Cathelin, cirujano jefe de los servicios de Urología, recordaba su nacimiento bajo el cálido clima de los trópicos, y señalaba que "había conservado de su origen", y sin la afectación del alma criolla, un temperamento tan ardiente como el sol que le vió nacer..."

Chevenier, de la administración general de Asistencia Pública de París, advertía que "sin olvidar jamás la dulzura del cielo que le vió nacer, ni renegar de su raza, no tenía en cuenta su origen extranjero, sino para exaltar en él los sentimientos de amor y de deberes que cumplir hacia su país de adopción". Por su parte, el mismo Albarrán dejó constancia de su cubanía en unas declaraciones para "El Fígaro", de La Habana, en 1890, cuando visitó a Cuba:

"Si los azares de la vida me han hecho adoptar por patria a la gran nación francesa, nunca olvido que soy cubano, y siempre tenderé mi esfuerzo a hacerme digno de la tierra en que nací".

Su colega, el profesor Vidal, expresó: "¡Albarrán! Esas tres sílabas evocan una de las figuras más impresionantes y más extraordinarias que ha conocido nuestra generación. El hombre que se llamaba así, ha asombrado, deslumbrado, fascinado, su fisonomía impresionable reflejaba todos los pensamientos que hervían en su espíritu".

Sería difícil, en un artículo periodístico, reproducir testimonios semejantes de sus colegas y discípulos, pero es imprescindible recordar al fervoroso Cathelin, que consideraba a Albarrán "el espíritu filosófico más sutil y más penetrante que haya conocido, en el dominio de la cirugía... El más grande de todos los cirujanos urinarios en

MONIO
ENTAL
HISTORIADOR
HABANA

3000009

todos los países... El más grande cerebro de nuestro cuerpo profesoral y el modelo a seguir por todos... Fue tan grande por el corazón como por el espíritu... Tenía una vivacidad extraordinaria, de gestos y de pensamiento, que transcendía en la vivacidad de sus ojos... Fue ciertamente el cerebro más lúcido, el más claro, el más límpido y el más sintético que jamás he conocido".

En fin, el profesor F. Legueú que ocupó la misma cátedra de Albarrán, y que es autor de una biografía del gran cubano, señalaba que por encima de todo, Albarrán tenía "una inteligencia prodigiosa que relampagueaba a veces con luces de genio y daba a su persona una inefable impresión de valor y autoridad... De ojos ardientes que hablaban antes que los labios... En la conversación, una nerviosidad vibrante y contenida, un contraste permanente de calma y de frenesí... Su pensamiento límpido y tumultuoso encontraba para expresarse una palabra fácil y coloreada, vibrante y sonora..."

Uno de sus biógrafos cubanos recuerda que Albarrán no fue insensible a la lucha de los cubanos por su independenci natal de Sagua la Grande, que Después de una lenta agonía u- res años, sus últimos pens- nientos fueron para su rincó designado "Hijo Predilecto", y dispuso que su toga y sus medallas de doctor fueran conservados por el Ayuntamiento de su patria chica.

Así devolvió a la tierra de donde salió de niño, los atributos de su luminosa carrera científica, los símbolos de su gloria universal. Era un cubano, un médico cubano, que agradecía a su terruño su larga, azarosa, profunda y óptima obra consagrada al alivio de los sufrimientos de la doliente humanidad, y de cuyo paso por la vida aún resuena el eco: un eco armonioso que difícilmente se extinguirá...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000010

(1) El gran médico cubano-francés Joaquín Albarrán. — (2) Develamiento de una placa en la casa 2 Bis de la Rue Solferino, en París, donde vivió Albarrán. En la foto el presidente del Concejo Municipal, doctor Lafay; el nieto de Albarrán, Thierry Gaudin y Albarrán y el doctor Maurice Chevassú, profesor de la Facultad de Medicina de París.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

El Presidente

del

ATENEO DE MARIANAO

tiene el honor de invitar a usted y a su distinguida familia a la Sesión Pública y Solemne consagrada a la conmemoración del primer centenario del natalicio del eminente médico cubano Dr. Joaquín Albarrán y Domínguez, acto que se celebrará a las 9 de la noche del martes día 10 de mayo en curso en el Salón de Sesiones del Palacio Municipal de Marianao.

MARIO LUQUE DEL AGUILA

aprovecha la oportunidad para reiterarle el testimonio de su consideración más distinguida.

Marianao, Mayo de 1960.
Año de la Reforma Agraria.

(Programa al dorso)

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

JOAQUIN ALBARRAN Y DOMINGUEZ

Nació en Sagua la Grande, Prov. de Las Villas, el día 9 de mayo de 1860.

Murió en París, Francia, el día 17 de enero de 1912.

Eminente médico cubano, especialista en Urología.

Cursó la primera enseñanza en su ciudad natal.

Inició la 2da. Enseñanza en La Habana y la concluyó en Barcelona, España, donde se graduó de Bachiller.

Estudió Medicina en la Universidad de Barcelona, Licenciado en 1877.

Graduado de Doctor en Medicina en la Universidad Central de Madrid en 1878.

Perfeccionó en París con los Profs. Ranvier, Guyón, Bissaud y otros.

En oposiciones alcanzó el primer lugar para el cargo de Médico Interno de los Hospitales de París (1884), donde practicó durante 4 años.

En 1889 alcanzó Medalla de Oro de estos Hospitales.

Mediante concurso, en 1890, fue designado Jefe de la Clínica de Necker.

Previas oposiciones famosas obtuvo en 1892 el cargo de Profesor Agregado de la Facultad de Medicina de la Universidad de París.

Sometido a nuevas pruebas, conquistó en 1893 el cargo de Cirujano de los Hospitales de París.

Y en 1906, por acuerdo unánime del Claustro de la Facultad de París fue designado Profesor Titular de Clínica de Enfermedades de las Vías Urinarias.

Fue el más completo de los urólogos modernos. Trabajó mucho. Publicó numerosas obras científicas. Participó en Congresos Médicos internacionales. Inventó e innovó. Fue Histólogo, anátomo-patólogo, investigador bacteriológico, clínico y operador.

Hombre de superior calidad humana. Con Enrique Piñeyro, José White Enrique Lluria y otros, integró el grupo de cubanos ilustres radicados en París que cooperó generosa y patrióticamente a la justa causa de José Martí.

Cuba, su tierra natal, y Francia su patria adoptiva han glorificado su nombre universal.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PROGRAMA:

1.—*Himno nacional.*

2.—*Homenaje del Ateneo de Marianao al científico cubano Dr. Joaquín Albarrán en su primer centenario. Palabras iniciales del acto por el Dr. Mario Luque del Aguila, Presidente del Instituto.*

3.—*Noticia biográfica de Joaquín Albarrán, disertación por el Dr. Eduardo F. Rodríguez Díaz, de la Sección de Ciencias del Ateneo.*

4.—*"Joaquín Albarrán, el científico", conferencia por el Dr. Pedro Nogueira Rivero, de la Sección de Ciencias del Ateneo.*

5.—*"Joaquín Albarrán, el maestro" conferencia por el Dr. Juan B. Kourí Esmeja, de la Sección de Ciencias del Ateneo.*

6.—*Mensajes de adhesión:*

(a) *Dr. Amador Guerra, Decano de la Facultad de Medicina de La Habana.*

(b) *Dr. José López Sánchez, Secretario de Cultura de la Liga Cubana de Salud Pública.*

(c) *Dr. Saturnino Picaza, de la Academia de Ciencias de La Habana.*

(d) *Palabras finales del acto por el Dr. Rafael O. Pedraza Rodríguez, Representante del Ministro de Salud Pública de Cuba.*

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000014

Si los azares de la vida me han hecho adoptar por patria a la gran nación francesa, nunca olvido que soy cubano y siempre tenderán mis esfuerzos a hacerme digno de la patria en que nací.

Joaquín Albarrán.

...amigos de Piñeyro y Albarrán, de Solar y Goyeneche, de lo más valioso de nuestra gente en París.

José Martí.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
HISTORIADOR DE LA HABANA

PERFIL PERIODISTICO

David Aizcorbe

* EL DUELO Y SU FUNCION SOCIAL
* LA OPINION EN LA PUNTA DE LA ESPADA
* LLAMAMIENTO AL COLEGIADO NUMERO 1
* LA ESCUELA MANUEL MARQUEZ STERLING

Un autodidacto del periodismo que nos habla de su gran fe en el futuro y revive emociones de hace tres décadas

Por MANUEL BRAÑA

DAVID AIZCORBE, visto por Zito, el caricaturista ítaloamericano que ha hecho pasar por su lápiz mordaz a los artistas de Hollywood.

I

LOS REFLEJOS DEL ATRIL

-YO me inicié en esta fascinante vida del periodismo por abajo... Por abajo de verdad, sin percibir un solo centavo, trabajando muchas horas al día y, además, con la obligación de barrer los talleres e ir de vez en cuando a buscar algún jarro de café para los operarios. ¡Qué tiempos aquéllos!... Mi primer premio profesional fué de cinco pesos. Quizá no lo creas, pero el trágico encuentro de Moleón y Sánchez Figueras hace historia en mi vida...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA
BIBLIOTECA
INST. DE CIENCIAS SOCIALES

David Aizcorbe intentaba, vanamente, modestamente, darme en cuatro trazos nerviosos sus impresiones de treinta años de actividad profesional. Yo lo oía con el agrado que suele producirme el rumor de una fuente en un jardín umbrío. Era que el diálogo iba a proyectarse sobre décadas del periodismo cubano.

Reunidos por el azar en la redacción silenciosa, poblada de sueños, el director de la *Escuela Manuel Márquez Sterling* había comenzado a mirar hacia atrás con la nostalgia infinita que el ayer produce en los hombres ya mayores.

Conocí a David el día que yo "examinaba unos sables en una finca aledaña a la capital" con el excelente compañero y amigo, antes y después del lance, Gustavo Herrero... Aizcorbe bajó a caballo hasta la carretera improvisada en campo de honor, haciéndole sombra en el rostro, redondo y abacial, un ancho sombrero criollo. Maestro de armas con una ejecutoria magnífica y una porción de títulos ganados por su destreza, quería presenciar el encuentro entre el veterano maestro de la crónica política y el novel director de "Luz" que entrenaba el inolvidable Pío Alonso. Años más tarde, con su autoridad indiscutida de Vicedecano del Colegio Nacional de Periodistas, interpuso su voluminosa figura entre Vasconcelos y yo para evitar que dirimiéramos a sablazos una polémica iniciada en torno a "la línea" de los partidos.

De todos modos, yo vivía entonces, a todo entusiasmo, una época, ya en su ocaso, que Aizcorbe conoció a plenitud: la de ese periodismo de antaño, sentimental, idealista, quizá un poco altanero, en que debía sostenerse la opinión con la punta de la espada:

...La espada es la luz en que
sale al mundo el corazón...

Ahora, en el ciclo de los alumnos de Aizcorbe, están de más los Don Diego para darles lecciones de esgrima a sus hijos, como ideara Marquina... Y precisamente porque su espíritu se formó en la escuela romántica de ayer, resulta interesante ver cómo el otrora punzante Don Nadie (uno de sus múltiples pseudónimos) prepara a los profesionales del mañana en los moldes inmutables del diarismo moderno, con sus leads apoyados en la estrella magnética del quién, qué, dónde, cómo, cuándo...

***

NACIDO en Jaruco —(inútil precisar fechas, hábilmente recatadas en un humorístico "hace más de cincuenta años")—, hijo de un distinguido matrimonio —don Patricio Aizcorbe y doña María Borges—, desde muy pequeño vino a la Habana en unión de su familia para cursar estudios en la escuela pública "José de la Luz Caballero", donde tuvo por compañeros a Domingo Ramos y Sergio Carbó, amén de otras figuras que han destacado de algún modo en la vida nacional. Después pasó al "Colegio de Belén" para terminar la primera enseñanza.

Con 15 años y unas ganas enormes de abrirse paso por sí mismo, no había determinado aún el rumbo de su vida cuando entró en el periódico "La Discusión". Eran los tiempos de una ardorosa competencia entre el diario de don Manuel María Coronado y "La Lucha", en que se puso a prueba el ingenio de Antonio Escobar, encargado de hacer los panfletos, violentísimos, de uno y otro (lo que más tarde reeditó Arturo Alfonso Roselló en "Carteles" y 'Heraldo de Cuba"). Arnauto tenía su "Reconcentrado" en la calle de O'Reilly y estaban en su cumbre revistas como "Letras", de los hermanos Carbonell, y "El Fígaro", esplendorosa vitrina para el talento de Pichardo y en cuyas páginas quedaría una huella siempre fragante de la vida habanera de principios del siglo, que algunas veces suele seguir la pluma galana de nuestra exquisita Dulce María Loynaz del Castillo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La amplia sala, en el alto y modernísimo "pent-house", desde donde se dominan las aguas del Golfo batiendo los arrecifes del Malecón o lamiendo las distantes caderas de la vieja Fortaleza del Morro, es un remanso de íntima vida familiar para David Aizcorbe, quien reparte sus pocas horas de descanso entre su esposa, la señora Mery Pumariega de Aizcorbe y la pequeña sobrina-ahijada Ana María, que simpática e inteligente, se ha robado el cariño de sus padrinos. Al fondo, la gentil esposa de David, deportista como él, captada por el pincel del artista Armando Maribona en un hermoso lienzo montando su caballo "Presumido"...

A distancia —"a esa distancia que había entonces en todos los periódicos de la imprenta a la redacción"—, el imberbe aprendiz de cajista comenzaba a sentirse atraído por diaristas de la calidad de Eduardo Dolz, el de las "Notas del Día" Don Francisco de Paula Coronado, el de las negras gafas y el estilo europeo; Velasco, el urbanista; Alvaro de la Iglesia, el de las "Tradiciones"... Eran tiempos en que Miguel Angel de la Campa hacía versos y atendía la crónica social, preludio de sus actividades diplomáticas. Jaime Valls ya comenzaba a dibujar para el público, Gibert y Julio Lagomasino revolucionaban el ambiente desde el taller de grabados... ¡Vieja y rica estampa de un periodismo que escribió entre sueños y realidades uno de los más excitantes capítulos de su historia!

Por entonces ocurrió el encuentro trágico entre Sánchez Figueras y Moleón. Pasada la natural inquietud, quedó preparada la primera página con un cintillo a todo lo ancho dando cuenta del suceso. Ya la había revisado el propio Coronado y se la llevaba el transbordador cuando el joven pasante de las cajas dijo:

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

—Un momento, aquí hay una errata.

Sorprendido y quizá cortado, el regente lo atajó:

—¡Quítese de ahí, muchacho!; ¡qué sabe usted de estas cosas!...

—Sí, señor —insistía nuestro protagonista de hoy—; una errata, y grande como esta casa.

Atraído por las voces, Don Manuel regresó a la platina.

—Siempre debe oírse a todo el mundo —dijo con voz pausada—. Vamos a ver, ¿dónde está la errata?

—Aquí—señaló Aizcorbe.

Y en efecto, en aquella línea formada por letras de 72 puntos faltaba la E de Moleón. Aparte de los cinco pesos que le dió el Director, había recibido el inefable estímulo de saber que la vida y los periódicos no estaban cerrados para un hombre de carácter firme y vista de águila.

Tres años después iba al "Cuba", que primero se instaló en una vieja casona, frente al antiguo Instituto de la Habana (Obispo, entre San Ignacio y Mercaderes) y más tarde en la calle Empedrado. Por cierto que fué ése el primer periódico que yo, chavalillo aún, conocí por dentro, pues solía escaparme de la escuela para ver los ensayos de boxeo organizados por Cubillas (después socio de San Martín en el promotaje) y de los que salió en busca del campeonato fly weight un inmortal del deporte como Mike Castro. Allí también se entrenaba el fornido Alejandro Publes, hoy jefe de máquinas de EL PAIS, y quien tendría que colgar los guantes, hondamente perturbado, a raíz de haberle producido la muerte al soldado Marroquín en el ring del antiguo "Recreo de Belascoaín".

El componedor se iba quedando atrás en las nobles ambiciones de aquel enamorado del periódico y, ya cerrado el "Cuba", Aizcorbe, pasó al "Diario de la Marina", como linotipista.

En el atril de la máquina inventada por Mergenthaler tenía una cita con lo por venir.

II

COMO EN EL "GRAN GALEOTO"

AUTODIDACTO y dominado por una incontenible inclinación a las letras, David seguía atentamente el curso de la vida afuera. Garrido había convertido a "La Prensa" en un difundido tabloid, con sus páginas a colores que eran la atracción de la juventud deportiva. Don Manuel Márquez Sterling triunfaba en "La Nación". Wifredo Fernández, destacada ya su vigorosa personalidad por el sensacional artículo "Los Delirios de un Grande", escrito con motivo de la muerte de Don Tomás Estrada Palma, le daba a "El Comercio" una atronadora vigencia política.

En contraste, el Diario parecía ignorar ese periodismo vivo, agitado, torbellino incesante que tragaba reputaciones del mismo modo que las hacía. Allí no era posible hacer un titular a más de tres columnas ni un trabajo importante con pase. Frente a las crónicas de Víctor Muñoz, desbordado en imágenes, con sus reseñas a páginas enteras en "El Mundo", y una enorme popularidad, se hallaban sólo dos columnas alternas de sports, Con Ramón Mendoza a cargo del beisbol y Manuel Linares de los asuntos de boxeo y las actividades de los clubes, más algún artículo de Fernando Rivero sobre esgrima... Pero, a cambio de aquel rígido tradicionalismo en la forma, predominaba una esmerada atención al estilo, a la pureza del lenguaje y los valores estéticos. Y esas preocupaciones del gran escritor que fué Don Nicolás Rivero irían a reflejarse en el atril de la linotype del primer operario, cuidadoso y limpio, cada vez más cerca de la consideración de su jefe.

Aizcorbe, quien también se había iniciado como esgrimista en la sala del club "Fortuna", enviaba, "desde abajo", algunas colaboraciones sobre deportes o cinematografía, otro de los temas novedosos del momento. Más tarde redactó una sección, "Comprimidos", en la que comentaba tres o cuatro tópicos de actualidad y que fué haciéndose regular en El Alcance, la edición del mediodía hecha en la propia casa de Prado y Teniente Rey. Pero su gran responsabilidad, y su gran amor, era parar el artículo de Don Nicolás, del cual, lentamente, David fué asimilando el estilo fluído, que luego, cuajado ya en períodos cortos, al modo americano, habría de distinguirlo al pasar a la mesa de redacción.

Así las cosas, Pepín Rivero fué designado subdirector y comenzó a publicar sus "Impresiones", con Lucilo Solís, León Ichaso y Gil del Real a cargo de las correcciones. Como se las entregaban en propia mano a David Aizcorbe, éste pudo asistir al nacimiento y desarrollo del gran ironista que estaba llamado a dejar un recuerdo imborrable en el periodismo hispanoamericano.

—En aquellas correcciones, a veces de párrafos enteros, aprendí más que todos los textos que me he leído en mi vida—me dice, en tanto va describiéndome la marcha ascendente del hombre llamado a cambiar su vida.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Poco después advino la muerte de Don Nicolás, y su hijo pudo hacerse cargo de la dirección del decano de la prensa habanera con una práctica real, recibida en teoría de sus profesores y tamizada al pasar por los crisoles del taller. Poco a poco fueron introduciéndose las innovaciones propias de un espíritu joven. Pepín iba a producir el cambio ambiental de un diario formado en la colonia en otro que, sin perder sus características, estuviese a tono con el modernismo de la República... Uno de sus primeros pasos fué llamar a Víctor Muñoz, buscando así las corrientes jóvenes a través del deporte. Un día, nuestro entrevistado de hoy estaba ante su Director.

—Creo que debes dejar las linotipias y venir a la redacción —le dijo Pepín—. Necesito elementos activos con ideas nuevas. Te llevaré a las páginas de sports para hacer entrevistas y reseñar los eventos deportivos, pero al día. ¡Nada de publicarlos a las tres fechas de efectuados!

Midiéndolo en pesos y centavos, el abandono de su máquina le representaba a D A una pérdida importante, pero sentía tal atracción por el periodismo y se le abrían de tal modo los brazos que se decidió a dar el salto. El colaborador pasaba a ser un miembro oficial en el staff del Diario de la Marina. Dominado el secreto de la letra de molde, seguía a la noticia...

—Como ves, mi querido Manolo, al igual que otros muchos compañeros, mis primeras armas las hice en las páginas de sports. Ahí me inicié profesionalmente, aunque ya, como "amateur", había tenido el derecho de firma.

Primero fué junto a Guillermo Pi, luego lo llamó con mayor frecuencia Pepe Fernández, jefe de información. ¡Y a rodar por la calle y hacer reportajes, interviews y notas informativas! Unas veces eran para Aldo Baroni, luego para Frau Marsal, más tarde para Ricardo Villares. Procuraba estar en todas partes y verlo todo, desde un fuego hasta un partido de fútbol. Su casa era la redacción, su novia la letra impresa. Así llegó hasta la sala de reporteros del Palacio Presidencial, donde iba a darle un nuevo giro a su vida.

***

AL cabo de algún tiempo, mientras se estaba discutiendo por el Congreso la ley que le dió vigencia al Distrito Central, D A se fijó que entre los comisionados que debían integrar la nueva cámara municipal figuraba uno que debía enviar el Tribunal Supremo, por terna entre sus magistrados. Los demás, en igual forma, por los partidos políticos, las organizaciones obreras y de comerciantes, el Centro de la Propiedad Urbana, la Asociación de Industriales, etcétera. Entendiendo que el periodismo también debía estar representado en el Distrito, hizo partícipe de sus ideas al doctor Rafael Guas Inclán, por entonces presidente de la Cámara de Representantes, quien, a su vez, se las trasladó al general Machado...

Efectuadas las elecciones en la Asociación de Reporters, fué señalada la terna en su orden de votación: David Aizcorbe, César Rodríguez y José Ramón Egües, y cuando llegó a poder de Machado éste dijo:

—Designo a David Aizcorbe por dos razones: primero, porque la iniciativa de que la Asociación de Reporters esté representada en el Consejo Deliberativo del Distrito Central a él se debe, y segundo, porque en justicia le pertenece el cargo, ya que viene en primer lugar, con mayoría de votos.

En este punto el diálogo, en el rostro del viejo compañero de labores iban asomando las pasiones que lleva por dentro, y al fin exclamó:

—¡Así, a la manera del Ernesto del "Gran Galeoto", fui convertido en machadista!...

Yo lo observaba con la mayor atención para seguir el curso de sus sentimientos. Había removido situaciones, en su tiempo violentas. Las ventanillas de la nariz se le dilataban en tanto me explicaba cómo, después, lo habían atacado algunos de los mismos que con sus votos lo llevaron a la discutida posición.

—También con los votos de algunos de ellos irías, dieciocho años después, a la presidencia de la propia Asociación de Reporters para dejar una huella fructífera de tu paso—señalé con el sincero propósito de calmarlo. Pero, en sus pupilas había algo del brillo del acero. El recuerdo hacía regresar al hombre de combate.

—Duele la ingratitud, Manolo —insistió él—. Presté servicios, y me los pagaron mal.

—Chico —respondí—, creo que fué Ramón y Cajal quien dijo que entre los ingratos hay quienes se vengan del favor recibido...

***

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA caída de Machado lo sorprendió en México y allá se quedó durante tres años. Hizo periodismo en "Revista de Revistas". Aún con su flamante título de campeón centroamericano de sable y sus destacadas actuaciones en florete y espada, fué un visitante asiduo de las salas de armas, habiendo tenido ocasión de vencer en un match al entonces campeón mejicano, Emilio Meraz.

En 1937 hizo su regreso a Cuba, y Ruy de Lugo Viña se lo recomendó a Don Alfredo Hornedo. En EL PAIS recorrió distintos sectores, y cuando Mike Tamayo —el mago de la tipografía— fué a dirigir "El Crisol" para dejar vacante la jefatura de información del fraterno "Excelsior", David se hizo cargo de ella a las órdenes de otro maestro de periodistas: Víctor Bilbao.

Ha representado a la clase profesional de modo brillante en multitud de congresos hasta convertirse en uno de sus líderes; asimismo se le concedieron distintos premios, desde el "Víctor Muñoz", del Municipio de la Habana, hasta el "Varela Zequeira", del Club de Leones.

—Pero aún no he logrado ni el "Juan Gualberto Gómez", ni el "Justo de Lara", ni el "José I. Rivero". Lo lamento mucho y trataré de lograr alguno de ellos, aunque, por ahora, mientras forme parte de la dirigencia de alguna organización periodística, me está prohibido concurrir a esos concursos —me atajó, viéndome, tomar algunas anotaciones al margen de una fotografía.

—Recordaba una anécdota tuya, del viaje a Caracas—le dije para calmar su curiosidad.

"Pues entonces hay una que quisiera contarte —e inició su relato, visiblemente complacido—: Trabajando yo en los talleres del Diario, Rafael Suárez Solís, joven y con un dinamismo que gracias a Dios conserva aún, estaba a cargo de la página literaria. Por entonces se trataba de darle el impulso al teatro cubano y se suscitó una polémica sobre si debía reducirse al ambiente vernáculo o, por lo contrario, podía ser libre. Se publicaron distintos artículos, de Salazar, Lucilo de la Peña e inclusive de Alfredo Zayas y Enrique José Varona. Yo me atreví a echar mi cuarto a espadas dando una opinión contraria a la de Varona, bajo pseudónimo envíe por correo mi trabajo, que fué publicado a dos columnas. Respondió Don Enrique, y nueva réplica mía, también bajo nombre supuesto.

"Era un sábado por la tarde y ya estaban casi cerradas las páginas cuando Suárez Solís bajó a la imprenta para decirme:

"—Deja todo lo que estés haciendo y "para" rápidamente este trabajo. Es de gran interés y tiene que salir mañana mismo.

"¡Cuál no sería mi asombro al ver que el artículo que don Rafael llevaba en las manos era el mío!... Y te advierto que hasta ahora le había guardado este secreto a Suárez Solís, no obstante que, sin saberlo, me concedió otra gran oportunidad, casi decisiva en cuanto a la fe en mí mismo."

***

DE niño, Aizcorbe fué jugador de beisbol, admiraba al Filadelfia de Connie Mack y corría detrás del andarín Carvajal, lo que hubo de darle las piernas que luego se impusieron en las salas de scherma. Discípulo del profesor de esgrima José Martínez Asensio, primero, y más tarde de don Eduardo Alesson, logró un absoluto dominio de las tres armas. Intervino en distintas competencias internacionales y matches olímpicos y entre las victorias que más lo enorgullecen, por sus aspectos íntimos, se cuenta una, obtenida sobre Valero Recio... Medallas de oro aquí y allá. Homenajes y conferencias sobre lo que representa el duelo en la vida social...

—Chico, tú lo sabes bien —me respondió al preguntarle su opinión sobre el debatido asunto—. Muchas veces el duelo soluciona problemas que a simple vista parecen insolubles. Nada hay que obligue más al respeto mutuo que saber que la injuria tendrá que ser ventilada en el campo del honor, donde el destino juega un gran papel. Se dice que el duelo es una carnicería o un papelazo, y no hay nada de eso cuando el juez de campo sabe desempeñar su función, aunque, desde luego, todo tiene que estar en relación con la gravedad de la ofensa... Lo que se persigue con el lance es el respeto a las personas y evitar que una cuestión entre caballeros derive en odios que, a veces, pase a ser de las familias. Mucho podría escribirse sobre el duelo y sus necesidades, pero, ahora parecen preferirse otros procedimientos...

Quise hablarle de su desafío con el doctor Garcerán Laredo, ex subsecretario de Gobernación, pero sólo me respondió:

—No hubo nada que lamentar. Hoy, él y yo somos buenos amigos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

III

EL FUTURO DE LA NOTICIA

AL comenzar a desarrollarse el periodismo radiado, un grupo de antiguos dirigentes sintió la necesidad de darle una verdadera organización a la clase y en el I Congreso Nacional de Periodistas surgió, entre otras, la iniciativa de crear la Escuela Profesional.

—La verdad es que logramos una decidida cooperación del "Colegiado número 1" —me dice sonriendo, con cierta malicia, por el uso del eufemismo con que quiere alejar cualquier interpretación de carácter político—, y al fin logramos inaugurar la Escuela Profesional de Periodistas "Manuel Márquez Sterling" y, lo que es tan importante, la Colegiación.

Profesor de dicho plantel durante más de once años, Aizcorbe en la actualidad ocupa la Dirección. Me habla con orgullo y cariño del Claustro, compuesto por profesores especializados y de una tan larga como hermosa ejecutoria profesional, pero se duele de que el edificio carezca de comodidades a tono con sus funciones. Espera que sea una realidad la fabricación de la nueva casa.

—¿Crees que se logre muy pronto?—interrogué.

—Yo creo que sí —responde—. Depende del Presidente Batista. El fué uno de los creadores de nuestro plantel y no habrá de abandonar tan noble empeño. Todos los cubanos podemos sentirnos orgullosos de tener la mejor escuela de periodismo. ¡La mejor, en todo el mundo!... He visto muchas de las más famosas en el extranjero, y la nuestra es un modelo. Por la dedicación de sus profesores, por el plan de estudios, por el esfuerzo constante de los propios alumnos. Se ha ido al taller, a la redacción, a la calle misma, para lograr el verdadero periódico-escuela. Nos falta ahora el edificio adecuado, con sus instalaciones.

Me incitaba él a que avivase desde este trabajo el interés del "Colegiado número 1"; yo le respondí que ninguna acción pudiera ser más eficaz que aquella que rinda el Claustro en colaboración con sus alumnos.

—Al cabo será para ellos —respondió David—. A medida que el progreso habla, nosotros mejoramos las asignaturas. Vamos ahora a la del "cameraman-periodista". Hay muy cerca de quinientos alumnos matriculados y entre ellos se vislumbran ya verdaderas glorias de la noticia.

Hizo un alto en la conversación y por último agregó:

—Tú, y yo, todos, nos hicimos a marchas forzadas y después de dar muchos palos de ciego. Los muchachos de ahora se gradúan y saben perfectamente dónde tienen que ir y lo que deben hacer. De las aulas van saliendo, listos ya para ocupar todas las posiciones. Jóvenes cultos y de mente entrenada. Nuevos soldados al servicio de la noticia y de la verdad, y que sienten, al igual que nosotros, la responsabilidad que representa su función de servicio público. En ellos está el futuro de la nación.

Tomó un lápiz y por un momento creí que iba a hacer versos, como los que mantiene celosamente guardados en la gaveta de su escritorio (alguno de los cuales escapó de allí para incorporarse a la música de Gonzalo Roig —"Ya no te quiero", que estrenó la cantante Zoila Gálvez, vg.), pero se puso a trazar el formato de la primera página.

—¿Es cierto que vas a escribir un libro?—pregunté, ya despidiéndome.

—Quizá, hay uno casi terminado y que titularé "Hombres y Perros", con la historia de algunos personajes cubanos.

—¿Hombres y perros?...

—Sí; sí...

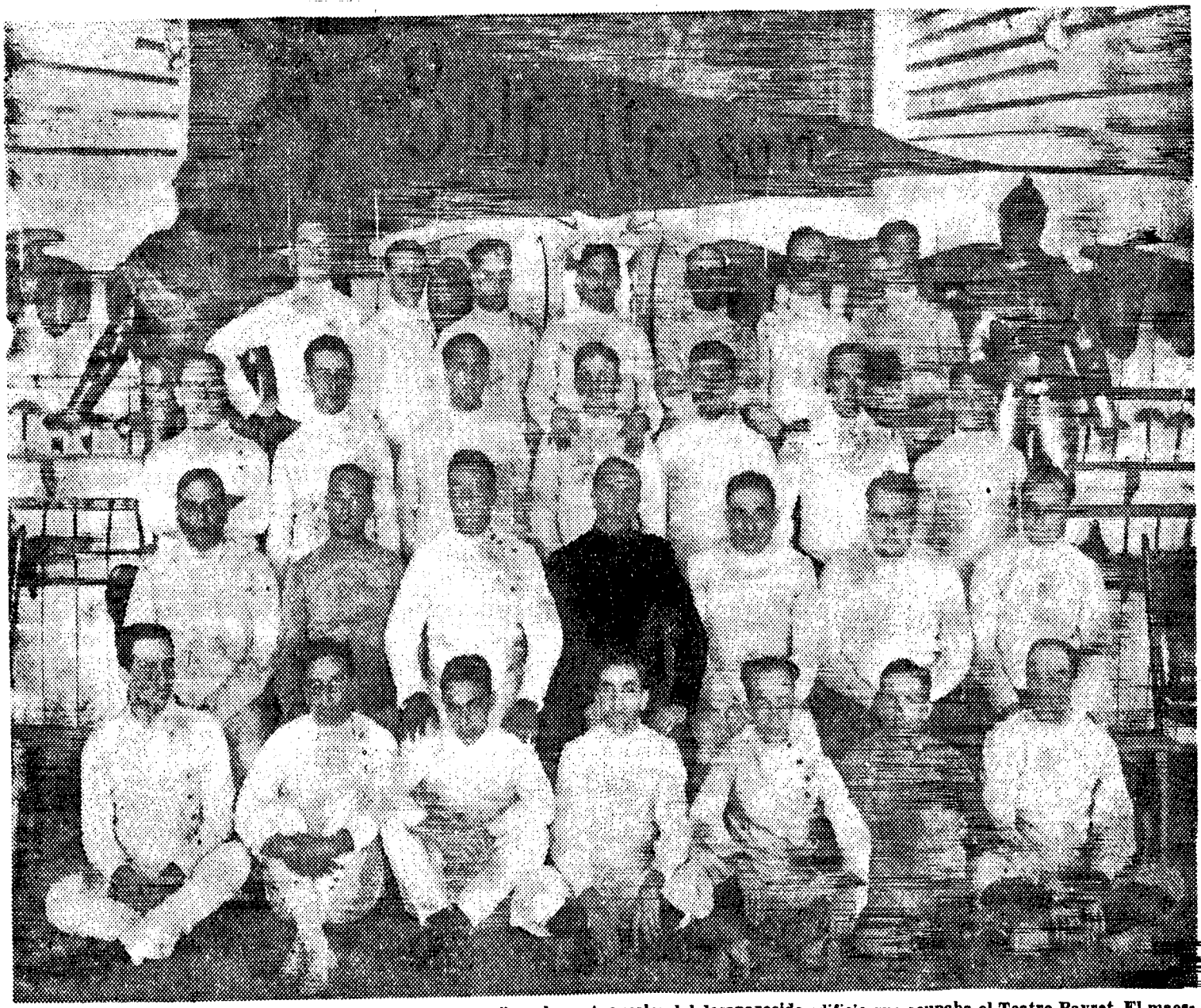
Y David Aizcorbe mostraba una sonrisa tristemente irónica y esperanzada a la vez.

El cristal de su mesa de trabajo brillaba bajo las lámparas eléctricas que el ujier iba encendiendo. El y yo recordamos los reflejos del atril en que aprendió a escribir...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

N

22



Antigua foto que data del año 1919. Sala de Armas "Alesson", en los entresuelos del desaparecido edificio que ocupaba el Teatro Payret. El maestro Don Eduardo Alesson, al centro, con traje negro, reunido con un grupo de alumnos. Sentados, de derecha a izquierda, mostrando una juventud que ya el tiempo ha hecho desaparecer para unos y que la muerte arrebató a otros para siempre: José León, Ricardo Rivero, Francisco Hernández, Enrique Naya, José Fernández, A. Maza, Edmundo Estrada. En la segunda fila, sentados, Viriato Gutiérrez, entonces concejal del Ayuntamiento de la Habana; Carlos Zenea, Pancho Grau, Eduardo Alesson,Rodolfo Villegas, Secundino Baños, M. Carreras. En la tercera fila, de pie, Antonio Herrera, Osvaldo Miranda, E. Beguirestain, José Muñiz, José A. Lafuente, E. Johanet, David Aizcorbe. De pie, en la tercera y última fila, Pedro Herrera, Juanito Saaverio, Lorenzo del Portillo, Aurelio Prieto, J. Díaz, José Iglesias y Mariano Vivanco. Es de notar que de este grupo de antiguos esgrimistas, ya han fallecido trece. Dos de ellos suicidándose: Rodolfo Villegas y Pancho Grau.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000823

En las responsables y arduas labores de Director de la Escuela Profesional de Periodismo "Manuel Márquez Sterling", David Alzcorbe tiene un colaborador eficaz, el Secretario del plantel, antiguo periodista también, Don Julio Lagomasino, que comparte el trabajo con una escrupulosidad y constancia, que lo hacen un verdadero ejemplo en el difícil cargo. En la foto inferior, el Director desarrolla sus funciones de profesor, y la cámara nos lo muestra en el aula, mientras inspecciona los trabajos de práctica que le ha asignado a un grupo de alumnos de 4to. año.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1024

Mariano Albaladejo

Un día como hoy—6 de octubre—de 1954, murió Mariano Albaladejo y Malberty.

Nació en Matanzas, Cuba, en 1884.

Mariano Albaladejo, como bien dice Juan J. Remos, es un poeta que "gusta del símbolo, que concibe con belleza y expresa con brillantes formas, en un contenido melancólico de sensibilidad romántica que da a su poesía tonalidad soñadora".

Formado en Matanzas, pasó después a La Habana, donde se destacó en el periodismo, y dió a conocer sus composiciones poéticas en **El Figaro, Cuba y América, Azul y Rojo, Letras**, y otras publicaciones de la época.

En los últimos años fué bibliotecario de la Sociedad Geográfica de Cuba. Esta biblioteca fué fundada en 1928.

Bonifacio Byrne, el gran poeta, escribió sobre Mariano Albaladejo, en 1904, un artículo, del cual tomamos los siguientes párrafos: "Mariano Albaladejo rinde culto fervoroso a la forma. Emplea los adjetivos, con el mismo cuidado que Benvenuto Cellini debió emplear, mientras cincelaba las admirables joyas que le dieron fama y nombradía universales. No todos los poetas tienen ese mismo gusto. Los hay que usan los adjetivos al azar, como si se tratara de extraer del fondo de un sombrero de copa, entre otras muchas, una papeleta premiada.

"Albaladejo, por otra parte, resulta una especie de aristócrata, al elegir los epítetos que usa en sus composiciones. Por instinto acaso, rechaza todo calificativo vulgar manoseado. En esa materia es un refinado. Es de los que seleccionan. Se le verá en ocasiones usar consonantes raros, difíciles; pero, desde luego, puede asegurarse que no los ha buscado de exprofeso...

"Tiene habilidad por el metro que empleó Núñez de Arce, con éxito insuperable en sus renombrados poemas **La pesca y El idilio**. Así como hay bardos que se aferran al soneto para vaciar sus ideas, así el joven y mimado poeta matancero apela a las sextinas, cada vez que el hado invisible de la inspiración le besa en la frente o le deja oír el rumor inefable de su voz, maravillosa, por lo que tiene de divina.

"No diré que ello constituya una falta. Pero paréceme que corre riesgo inminente de amanerarse, quien se decide a no emplear otro metro que el de su predilección. Los que escribimos, debemos tener muy en cuenta, que una misma nota musical por dulce que sea, concluye por ser mortificante...

"Hay metros que se prestan admirablemente para que se pueda explayar en ellos la más exuberante y calenturienta fantasía. En la silva, por ejemplo, —no hablo de la oda por no comprometerlo demasiado—, tiene Albadalejo ancho campo, terreno fertilísimo, para sembrar con éxito las flores de su numen exquisito. La silva me hace el efecto de una primavera. En su misma soberana amplitud caben las flores de matices más variados...

"¿Por qué no intenta Albaladejo escribir algunas de sus futuras composiciones empleando otros metros, distintos a la sextina?...

"Poseen los versos de Albaladejo una delicadeza espiritual, algo como ecos lejanos de una música celeste... Y si es el autor quien recita sus poesías, entonces el encanto es más grande, porque he observado que Albaladejo acaricia con la voz sus propios versos, haciéndolos más dulces, más suaves y más bellos.

"Tímido como un colegial... tiene una religión, que es la poesía. Un culto: la amistad... Jamás le he visto experimentar la tristeza del bien ajeno.

"¿Para qué? El tiene alas poderosas y sólo los mediocres, o los que sufren parálisis literaria, son capaces de cobijar en sus minúsculos corazones el áspid negro y ponzoñoso de la envidia."

Albaladejo siguió los consejos de Byrne, y con igual éxito que en sus composiciones anteriores escribió después en diversos metros, sin perder la tonalidad soñadora que domina toda su producción.

Publicó en 1951 un tomo de poesías: **Alta mar.**

Murió en La Habana, el 6 de octubre de 1954.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

V

0000025

MARIANO ALBADALEJO

Orto oct-nov 1922

Por RUBEN PÉREZ CHÁVEZ

No más de una veintena de amigos, reunidos en torno a una bóveda en la Necrópolis de Colón, dimos sepultura al poeta Mariano Albadalejo, en la mañana del viernes ocho del presente mes de octubre.

¡Cuánto duele tener que divulgarlo! ¡Una veintena de amigos! ¡Magnífico, doloroso y lamentable escarnio de la sensibilidad humana! ¡Sólo unos veinte amigos junto al féretro de Mariano Albadalejo acompañándole hasta su última morada!

¿Pero es que Mariano Albadalejo era un poeta desconocido al punto de que a su sepelio apenas asistieran, quizás, tres poetas, confundidos en el silencioso y triste cortejo? ¿Es que el nombre de Mariano Albadalejo no prestigió con su producción lírica una brillante etapa de la poética cubana y continental? Por supuesto que era ampliamente conocido, y que su obra literaria, en prosa y en verso, perdurará eternamente en las páginas de su libro "ALTA MAR" y en las columnas de las revistas literarias más exclusivas de Cuba y del Continente.

Sin embargo, a despecho de todo esto, a pesar de que su muerte fué difundida por la prensa radial y terrestre, a su entierro sólo asistimos una veintena de amigos.

¿Es que Mariano Albadalejo estaba malquisto con los medios intelectuales del país, justificándose así la indiferencia lamentable ante su muerte? ¿Es que había en su temperamento actitudes agresivas hacia sus conciudadanos de la universal República de las Letras? Nada de ésto. Y para mayor abundamiento, hacía muchos años que vivía

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

apartado de los medios artísticos y literarios, después de una actividad incesante en los predios intelectuales, en que sólo sembró admiración y afecto.

Mariano Albadalejo reunía en su persona atributos morales, espirituales y sociales que en todo instante conformaban en él, la figura de un caballero intachable, un ciudadano íntegro y un amigo cabal.

Poseedor de una dignidad incólume, inexorable contra la falsía y arrogante frente a lo bajo y mezquino, alguna vez habrá tomado actitudes altivas como la forma correcta de afrontar situaciones indignantes, pero siempre lo hizo con la firmeza del hombre sin miedo y sin tacha, saliendo de tales lances airoso y limpio. Como humano, alguna vez se habrá equivocado. pero la reacción rectificadora no demoraba en manifestarse en su firme carácter y en su sólida personalidad.

Si esto es así, sólo nos queda atribuir la triste realidad de su sepelio a ese extraño fenómeno que se está desarrollando en el corazón humano, donde la sensibilidad en crisis parece ser la tónica de un medio intelectual decadente que niega los valores permanentes para que los vulgares oropeles adquieran categoría de virtud por la sanción de amiguismo ocasional y los dictados de cenáculos convencionales.

Mariano Albadalejo fué un poeta admirable que supo armonizar con sin igual acierto y elegancia lo sentimental e idealista de la escuela romántica, con la deliciosa fantasía y la pulcritud del modernismo, para darnos obras cuya delicadeza trasuntaban la exquisita sensibilidad de su numen poético. Celoso cultivador de los preceptos fundamentales de la poética; orfebre del ritmo y de la métrica, maestro en la armonía del verso, supo siempre detenerse al borde de la licencia vulgar y chavacana, para mantenerse alejado de esa extraña modalidad a cuyo amparo tantas estupideces febriles adquieren categoría de arte trascendente.

En su verso, limpio, expresivo, lleno de música y color, insertó las más bellas imágenes que poeta alguno pudiera concebir, y sus motivos trascendían siempre por el profundo sentido humano que contenían. Inolvidables y bellas canciones han perpetuado para siempre la inspiración arrobadora y tierna de muchas de sus obras.

Orto, oct-nov-1954

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Joaquín Albarrán y Domínguez

UN día como hoy —17 de enero— de 1912, murió Joaquín Albarrán y Domínguez. Nació en Sagua la Grande, Cuba, el 9 de mayo de 1860.

Comenzó sus estudios en su ciudad natal, continuándolos en el Colegio de Belén de La Habana, donde matriculó el bachillerato que terminó en Barcelona, en cuya universidad siguió también la carrera de Medicina, hasta alcanzar el título de licenciado en 1877, año en que pasó a Madrid, para hacer al año siguiente el grado del doctorado en Medicina en la Universidad Central.

Por su corta edad no podía aún ejercer la profesión médica, y fué a París para ampliar sus estudios. Allí estudió con maestros tan distinguidos como Latteux, Ranvier y Pasteur, que con vista de sus progresos en los estudios histológicos lo convencen para que abandone los planes de regresar a Sagua. Y bajo esos auspicios conquista el primer lugar en 1883 en la promoción del externado de los hospitales de la Facultad de Medicina de París, para obtener al año siguiente igual puesto en las oposiciones para internos, contra competidores que fueron después luminarias de la ciencia médica francesa, causando "admiración general —escribe José A. Presno—, ver a un extranjero que cuatro años antes aún no sabía hablar francés, quedar a la cabeza de aquella élite de contrincantes".

Al cabo de los cuatro años de internado alcanzó la Medalla de Oro de los Hospitales en 1889, lo que le permite tomar un año suplementario junto al profesor Guyon, consagrándose a la especialidad de urología, en cuya especialidad era aquél una autoridad de fama mundial.

En 1890 obtuvo por concurso la jefatura de la Clínica de Necker, "y sin obedecer la tradición —agrega Presno—, que conducía a sus colegas, previamente por la ayudantía, obtiene en oposiciones que hicieron época, el ansiado cargo de profesor agregado de la Facultad de Medicna de París, en 1892".

Un año después, en 1893, fué nombrado Cirujano de los Hospitales, permaneciendo en la Clínica de Necker, hasta 1906 en que, por haberse jubilado Guyon, la Facultad de Medicina de París, por unanimidad lo consagra el sustituto de su ilustre maestro, como Profesor de Clínica de enfermedades de las vías urinarias.

El 14 de noviembre de 1906 ofreció la lección inaugural de su cátedra, en cuyo desempeño se consagró como el mas completo de los urólogos de su época.

Entre los trabajos de Albarrán se destacan los siguientes: **Le rein des urinaires,** 1889, tesis del doctorado; **Tumeurs de la vessie; Les tumeurs de rein,** 1903, en colaboración con Imbert; **L'exploration des fonctions renales,** 1905, considerada su obra maestra; y **Medicine operatoire des voies urinaires,** de 1908, que fué su último trabajo.

Desarrolló Albarrán una extensa obra en el campo de la patología urinaria; como bacteriólogo, se adelantó a su tiempo en técnicas y procedimientos; aportó perfeccionamientos propios a la técnica instrumental médica; como cirujano, practicó la primera uréterolitotomía por cálculo del uréter pelviano; como médico y hombre de ciencia, conquistó para Cuba y para Francia un sitial de honor entre los elegidos de su época.

Sólo dos años pudo desempeñar su cátedra el profesor Albarrán. Desde fines de 1908 le obligó el mal estado de su salud a retirarse de sus actividades científicas, y el 17 de enero de 1912 murió en Arcachón, Francia, rodeado del cariño de sus compañeros y amigos.

Al pie del monumento erigido a la memoria de Albarrán en Sagua, se lee la siguiente frase :Si los azares de la vida me han hecho adoptar por patria a la gran nación francesa, nunca olvido que soy cubano y siempre tenderán mis esfuerzos a hacerme digno de la patria en que nací". Otro monumento levantado en la Habana y un Pabellón Albarrán donde Francia ha instalado un moderno hospital de vías urinarias, junto al mensaje de su libros y trabajos, rescatan su nombre de la muerte.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000028

El Profesor Joaquín Albarrán

Por el Dr. J. GOVEA PEÑA

(De la Facultad de Medicina de Paris).

SIGUIENDO el consejo de varios amigos, traduzco en este artículo parte del trabajo que, escrito en francés, me sirvió de tesis de doctorado en Paris.

Hablaré aquí solamente de la vida científica de ese ilustre compatriota, gloria cubana de la medicina francesa. La obra de Albarrán, que es la parte más interesante y completa de mi trabajo, no la traduzco aquí por dos razones: primera, porque para ser leída, es indispensable tener conocimientos de medicina, y segunda, porque pienso próximamente traducirla y publicarla en un folleto.

"Hay hombres que después de haber adquirido la más grande reputación durante su vida, conservan después de su muerte toda su autoridad y no pierden nada de su prestigio; sus obras guardan todo su poder y la gloria de su nombre irradia sobre su propio país y se extiende más allá de sus fronteras".

Asi se expresaba Félix Guyon, padre de la Urología francesa al hablar de Allier. Más tarde, Legueu, discípulo de Guyón, aplicó esas líneas a su maestro y yo he querido hoy aplicarlas a Joaquín Albarrán, el más querido y el más grande de los discípulos de Guyón.

Al consagrar mi tesis de Doctorado al estudio de la vida y obra de Albarrán, lo hice guiado por la razón siguiente: Albarrán, a pesar de los esfuerzos de sus buenos discípulos, que no han perdido la ocasión de recordar la grande y sabia personalidad de su maestro, no es suficientemente conocido por la juventud actual. Esto es debido, primero, a su prematura desaparición; y segundo, a no haber nacido en tierra francesa.

Por eso me pareció interesante, y hasta consideré como un deber,—sobre todo en estos momentos en que más de doscientos estudiantes cubanos cursan sus estudios de medicina en París—, dedicar mi modesto trabajo al estudio de la vida científica y especialmente a la obra de este insigne compatriota, uno de los más grandes cirujanos que en el mundo han existido. (1).

Joaquín Albarrán nació en Sagua la Grande, Cuba, en el año 1860.

Hizo sus primeros estudios en el Colegio de Belén, de la Habana.

Todavía un niño, su padre lo envió a Barcelona, donde comenzó sus estudios de Medicina y empezó a distinguirse por su clara inteligencia. Fué en Madrid donde pasó Albarrán sus tesis de doctorado y todavía muy joven llegó a Francia donde no pensaba vivir largo tiempo. ¿Cómo podría él imaginarse lo que el destino le reservaba?

Pero pronto se sintió atraido por la gran escuela francesa (de la que más tarde fué la principal figura) y por ese París que él tanto amó. Y decidió Albarrán quedase allí y comenzar de nuevo sus estudios de Medicina.

Aprendió el francés con la facilidad con que él lo hacia todo.

En poco tiempo conquistó la lengua de Voltaire que llegó a hablar con una perfecta facilidad, a pesar de su acento español, el cual, según dicen los que tuvieron la dicha de conocerlo, conservó hasta su muerte.

Siendo ésta una de las principales cosas que sus enemigos nunca le perdonaron, me explicaré. Albarrán que llegó a dominar el francés con una perfección tal, que, como me contaba el doctor de la Calle, en un banquete ofrecido por sus discípulos y amigos, (con el objeto de demostrar a los que pretendían lo contrario, que aunque enfermo, estaba capacitado para seguir desempeñando su cátedra de profesor) el discurso que él pronunció fué el mejor y el más bello de todos los que se pronunciaron esa noche. Es de notar que en dicho banquete hicieron uso de la palabra varios literatos miembros de la Academia francesa.

A pesar de ésto, y en medio de sus más bellas frases, él conservoó siempre su acento español, de manera que cada vez que salía al extranjero en representación de la escuela francesa, era fácil averiguar su origen, cosa que él nunca trató de esconder.

Su primer Maestro fué Rauvier, quien notando un día cómo los compañeros de Albarrán se agrupaban a su alrededor para que él les explicara los cortes histológicos, lo llamó a su laboratorio y comprendiendo su extraordinaria inteligencia, le aconsejó que prepara los concursos de los hospitales de París. En 1883 salió nombrado externo de los hospitales y al año siguiente, contando Albarrán 24 años, salió el primero en el concurso de internado de los hospitales de París. En ese mismo concurso, tomaron parte, entre otros que fueron después gloria de la medicina europea, Delbet, Widal, Vaquez.

Los que conozcan lo que es el concurso de internado de los hospitales parisinos y los que sepan quienes han sido Delbet, Widal y Vaquez, comprenderán la magnitud de la hazaña de este hijo de Sagua la Grande.

Desde entonces, dice Legueu, en su lección inaugural, la vida no es para él más que una serie de éxitos. Va como conquistador de etapa en etapa, ganando todos sus grados en gran lucha, sorprendiendo a todos por la seguridad de su juicio y la lucidez de sus conceptos.

Siendo interno de los hospitales, el gobierno francés escogió a Albarrán para enviarlo a España, a estudiar las vacunas contra el cólera del doctor Ferrán.

En 1888 la medalla de oro vino a coronar el internado de Albarrán, ocupándose definitivamente de la especialidad que debia llevarlo a la celebridad.

(1)—Varios párrafos de este artículo son la exacta traducción de mi trabajo en francés van aquí algunas ideas que por razones que todos comprenderán me fué imposible publicar en mi tesis.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

A la edad de 32 años fué nombrado Albarrán profesor auxiliar de cirugía y cuatro años después, cirujano de los hospitales de París. Bueno es que explique que el nombramiento de Profesor de la Facultad de Medicina de París se hacía, y se hace actualmente, de la manera siguiente: Cuando una cátedra queda vacante, ya sea por muerte o por el retiro del que la ocupaba, se reunen todos los Profesores y eligen a uno de ellos, según sus méritos y trabajos científicos. Al retirarse Guyón, Albarrán fué elegido por unanimidad Profesor de Clínica de las enfermedades de vías urinarias. La discusión no era posible; nuestro ilustre compatriota había llegado a ser el más grande cirujano de vías urinarias del mundo.

La popularidad de Albarrán era enorme y sólo comparable a la que gozan actualmente las grandes estrellas cinematográficas.

Durante los pocos años que Albarrán pasó en el Hospital Necker, como Profesor, modernizó y transfiguró la cirugía urinaria, porque no era solamente un técnico extraordinario, sino también que la Histología, la Anatomía patológica y la Bateriología no encerraban secretos para él.

"Si llevaba en su exterior—dice Legueu—, la marca de su superioridad. Su bella inteligencia se revelaba en su ancha frente y en la brillante llama de sus ojos; sus nerviosas facciones y yo no sé que rara impresionabilidad que se dibujaba en toda su persona, demostraban el ardor de su imaginación y acusaban la vida intensa que lo animaba".

Lo tenía todo, en una palabra, con un físico impresionante, una inteligencia prodigiosa, y un gran corazón, como en muchas ocasiones demostró.

"El fué sobre todo un hombre de corazón, dice Cathelin, no comprendido de muchos. En una cierta época de su vida, desdeñaba el dinero, probablemente porque lo ganaba con suma facilidad, lo que le permitió hacer discretamente alrededor suyo muchos favores. Protegió a muchos y hacía esto como los grandes hombres como él saben hacerlo: a la manera del médico de Balzac; el bien oscuramente hecho no tienta a nadie".

Su extraordinaria inteligencia, su nacionalidad y su fuerte e independiente carácter, le valieron muchos enemigos, entre los espíritus mezquinos.

"Si el azar de la vida me ha hecho adoptar como segunda patria la gran nación; yo soy y seré siempre cubano de corazón". (Frase de Albarrán). El probó en su famosísima lección inaugural, lo mucho que él amaba su segunda patria, Francia, y con qué tenacidad luchaba para levantar cada día más la reputación de la cirugía francesa. Desgraciadamente, murió muy joven. No vivió, se puede decir, más que tres años después de su nombramiento de Profesor de vías urinarias, porque si sólo murió seis años después, los últimos tres de su vida no fueron más que una horrible agonía donde, con toda su lucidez, se veía joven todavía y para siempre imposibilitado de continuar su bella y extraordinaria obra.

Una enfermedad se lo arrebató a la ciencia cuando él estaba en plena actividad. Luchó pero fué vencido por el mal.

Buscando un clima parecido al de la patria donde nació y donde pasó los primeros años de su vida, se fué al mediodía francés. Pero desgraciadamente era demasiado tarde. Su organismo,—aunque joven—, estaba gastado por la extraordinaria actividad de su corta existencia. Albarrán murió en Arcachón en Enero de 1912, después de tres años de una triste agonía.

Tuvo, al menos, la satisfacción de verse hasta el final rodeado de la sincera afección de unos cuantos que habían podido apreciar sus sentimientos y cualidades.

Fué enterrado en el cementerio de Neuilly, donde algunos amigos y discípulos le dijeron su último adiós y donde Guyón, enfermo, hizo leer por Widal unas cuantas líneas que empezaban así: "Mi querido Albarrán: tú eres de los que están destinados a vivir después de muertos. La obra realizada por tí durante tu corta existencia preservará tu nombre del olvido".

Como he dicho ya, yo no puedo aquí traducir mi estudio sobre la obra de Albarrán.

Para terminar diré sólo dos palábras.

No hay un sólo capítulo en Patología urinaria, donde el nombre de nuestro compatriota no figure. Y todos sus trabajos, después de motivar una oposición, que en un caso duró nueve años, eran admitidos por todos los autores.

"Albarrán no se equivocó nunca", decía hace sólo un año, el profesor Pasteur Vallery-Radot, en la Facultad de París.

Sólo citaré aquellas ramas de la Patología donde su nombre permanecerá por siempre imborrable.

1º El cateterismo de los uréteros.

2º La tuberculosis renal.

3º La nefrectomía, es decir la extracción del riñón enfermo desde que el diagnóstico de tuberculosis está comprobado. Después de nueve años de luchas continuas y de soportar críticas severas, tuvo Albarrán, entre otras, la satisfacción de imponer a todos los cirujanos de su época la nefrectomía precoz en la tuberculosis renal, operación que constituye uno de los más grandes éxitos de la cirugía actual.

4º La prostatectomía.

5º Los tumores de la vegiga.

6º Las infecciones urinarias.

7º El funcionamiento renal, etc. etc.

Todas las páginas de este perió-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000030

dico no alcanzarían para enumerar los trabajos de Albarrán, quien ha sido indiscutiblemente el más grande cirujano urinario de todos los tiempos.

Citemos para terminar un párrafo de Cathelin.

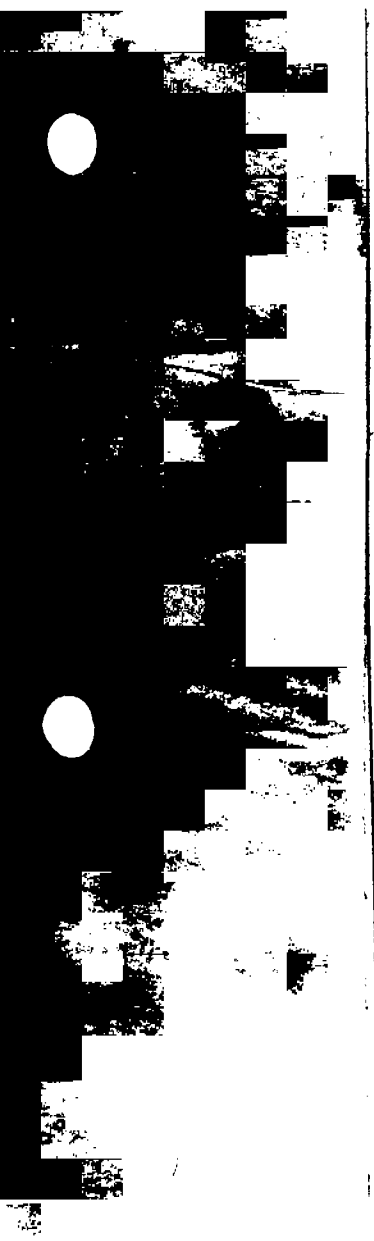
"Se ha dicho que no había hombres indispensables. Es un error, pues todos los grandes sabios que han enriquecido nuestro patrimonio científico y moral, han sido indispensables puesto que si ellos no hubieran existido, no estaríamos hoy donde estamos".

Albarrán ha sido uno de esos hombres indispensables.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

JOAQUIN ALBARRAN Y EL MEDIO AMBIENTE DE SU EPOCA.

Por el Dr. Juan Govea.



HACE once años consagramos nuestra tesis de Doctorado de la Universidad de París, al estudio de la vida y sobre todo de la obra del que fué insigne compatriota, verdadera gloria de la medicina francesa y gloria igualmente de Cuba, ya que en nuestra patria nació y vivió hasta su adolescencia.

Algunos años después tradujimos nuestro modesto trabajo y le dimos publicidad en la Revista Médica Cubana.

Hablamos de «modesto trabajo», y así lo es en efecto; no es sólo una frase hecha, es que en realidad reconocemos que el tema escogido merecía un trabajo más extenso y un comentador más capacitado, conocedor a fondo de la Urología, para que pudiera enjuiciar la magna obra de uno de los más distinguidos cirujanos que en el mundo han existido.

Antes que nosotros y después de nosotros distinguidos compañeros médicos y algunos periodistas se han ocupado en diferentes ocasiones de comentar la brillante e interesante existencia de este hijo de Sagua la Grande. Pues, a pesar de esto, no nos queda otro remedio que afirmar que Joaquín Albarrán, quizás debido a su prematura desaparición, no es suficientemente conocido de la juventud actual, y los que de él tienen un conocimiento exacto, en cuanto a su obra científica, ignoran mucho de su vida.

Sólo así se explica que como oímos hace días, se tenga la siguiente opinión de los extraordinarios éxitos de Albarrán. Hay quien se admira, en efecto, de las facilidades que le fueron dadas en un país extranjero, donde fué mimado a tal extremo por el París de antes de la primera guerra mundial, que su calidad de extranjero, lejos de perjudicarle, le hacía simpático al medio, favoreciéndole tal circunstancia en los diferentes concursos en que triunfó.

Nada más injusto y más absurdo.

La hospitalidad del París de entonces no llegaba a tanto...

No tenemos otra razón para volver a comentar la vida de Albarrán que la de tratar primeramente de divulgar un poco más la extraordinaria figura de este hombre de ciencia nacido entre nosotros, y en segundo lugar dejar expuesto algo que en otras ocasiones y por razones fáciles de comprender se nos quedó en el tintero.

Esto que habíamos omitido antes, no es otra cosa que Albarrán también fué víctima de la pasión de los mediocres, de la envidia de estos espíritus mezquinos que siempre y en todas partes han existido.

Quisiéramos tener más fresca en nuestra mente todo lo que el doctor de la Calle, hoy fallecido, y que fué contemporáneo de Albarrán, nos contó en el feliz París de hace doce años.

En primer lugar a Joaquín Albarrán no se le abrieron las puertas gentil y simpáticamente como algunos equivocadamente creen.

Albarrán, hombre de inteligencia tan grande como su corazón, forzó las puertas del triunfo con su genio y voluntad invencibles.

Albarrán dominaba la bella lengua de Víctor Hugo, con la facilidad que le era peculiar para realizar cualquier empresa.

Si bien es cierto como han afirmado los que tuvieron la dicha de conocerlo, que conservó hasta su muerte un gran acento español.

A raíz de ser nombrado Albarrán, por unanimidad, profesor de Urología de la Universidad de París, comenzaron a obrar con manifiesta maledicencia los que, conocedores de su pobre y escaso valimiento, encuentran raro consuelo tratando de destruir con sórdidas calumnias el mérito de los que nunca podrán igualar, ya que sus raquíticos cerebros se lo impedirán siempre.

La atmósfera creada en torno a Albarrán llegó a ser insoportable.

Entre otras muchas cosas, acusábasele de incapacidad, debido a su estado físico, para desempeñar la cátedra de profesor que tan brillantemente había obtenido, y que honró y elevó a límites insospechados durante los pocos años que la pudo profesar.

Era tal el enrarecimiento de la atmósfera por las venenosas emanaciones surgidas de las profundas heridas del alma de los que sufrían por la gloria de Albarrán, que sus amigos, discípulos y personas decentes que por suerte también existían y existen en todas partes, le ofrecieron a manera de desagravio un gran banquete homenaje.

En él hicieron uso de la palabra varios literatos, miembros de la Academia Francesa, y nuestro compatriota Albarrán cerró el acto con el más elocuente, brillante y grandioso discurso de esa noche; pero en medio de sus más bellas y perfectas frases, dichas en lengua francesa, se notaba su grande y simpático acento español. Veamos a propósito de su acento lo que escribió Cathelin, uno de los más queridos discípulos de Albarrán: «A pesar de su acento extranjero no tenía Albarrán, como se ha repetido demasiado, una pronunciación desagradable, por el contrario, se dejaba uno seducir por el especial encanto de su incisiva palabra».

En 1883 Albarrán fué nombrado por oposición alumno externo de los hospitales de París, y cosa extraordinaria, (ya que lo establecido era dos años después), fué nombrado al año siguiente, por oposición igualmente, interno de los hospitales de París, obteniendo el número uno en la elección entre centenares de candidatos, encontrándose entre éstos nada menos que hombres como Widal, Delbet y Vaquez, sabios que alcanzaron extraordinaria reputación universal.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0032

«Desde entonces la vida no es para Albarrán más que una serie de éxitos continuados, fué conquistando triunfos de etapa en etapa, ganando todos sus grados en alta lucha, sorprendiendo a todos sus tribunales por la seguridad de sus juicios y la lucidez de sus conceptos». (Legueu).

En efecto, en 1884 obtiene Albarrán el premio de los hospitales de París (Premio Godard).

En 1884 igualmente gana la medalla de oro de los hospitales. En el mismo año es nombrado miembro de la Sociedad Anatómica de París. Un año después obtiene el premio de tesis, medalla de plata de la Facultad de Medicina. En 1890 es nombrado jefe de clínica de Enfermedades de las Vías Urinarias. Dos años más tarde es ya profesor agregado de la Facultad de Medicina de París y al siguiente año es laureado de la Academia de Ciencias.

En 1894 es cirujano jefe de los hospitales de París. Tres años después vuelve a ser laureado por la Academia de Medicina (Premio Tremblay). En el mismo año obtiene el premio Barbier de la Facultad de Medicina. Al año siguiente ostenta el título de vicepresidente de la Sociedad Francesa de Urología y en el próximo año es miembro de la Sociedad Francesa de Cirugía. En 1903 vuelve a ser laureado del Instituto (Premio Godard).

Al siguiente año es laureado de nuevo de la Academia de Medicina (Premio Tremblay), y al fin, en 1906, fué nombrado profesor titular de Clínica Urológica.

Albarrán murió a la edad de 52 años y los tres últimos de su vida no fueron más que una lenta y triste agonía sufrida lejos de París, la ciudad de sus éxitos.

Es decir, que científicamente hablando, desapareció a la edad de 49 años.

Ahora bien, en una tan corta existencia, ningún cirujano ha producido tantos trabajos admirables, tantas investigaciones importantes y tan útiles descubrimientos.

«Para aquellos, como ha dicho Ponce, a quienes la gloria ajena irrita hasta el delirio, el individuo y la obra se confunden en el mismo odio, encegueoido como si amontonando barreras en su marcha, creyera contrarrestar la gravitación ineludible del hombre superior».

Albarrán, hombre superior, encontró a su paso enormes barreras puestas por los que... (por qué no citar a menudo frases admirables, que si somos incapaces de escribir, sabemos sentirlas en lo más profundo de nuestra alma?...), encontró barreras, repetimos, puestas por los que, como ha dicho Ingenieros, «sienten el rubor de sus mejillas, sonoramente abofeteadas por la gloria ajena».

Albarrán, hombre de un valor y una voluntad sólo comparables a su maravillosa inteligencia, rompió estrepitosamente todas las barreras puestas a su paso...

No queremos dejar de reproducir éstas líneas que sobre su querido maestro escribió Cathelin: «Albarrán fué, sobre todo, un hombre de corazón no comprendido de muchos, en una cierta época de su vida; desdeñaba el dinero, probablemente porque lo ganaba con suma facilidad, lo que le permitía hacer discretamente a su alrededor muchos favores»...

Precisamente fué sin duda ésta una de las causas principales que motivaron que su gran personalidad no fuera comprendida por muchos...

Desgraciadamente siempre han abundado los que, víctimas de esa baja pasión «estigma psicológico de una humillante inferioridad sentida», no pueden perdonar al ser superior a ellos, que los protege sin conocer su valor moral o conociéndolo con la estéril esperanza de contribuir a mejorarles el alma...

Y para terminar este trabajo, cuyo único mérito, si alguno tiene, es el de haber recordado la figura insigne del glorioso cirujano que fué Albarrán y haber señalado su lucha con la plaga de envidiosos que ayer como hoy infectan el ambiente, queremos reproducir, a manera de compensación, la bella carta que, escrita por el querido maestro de Albarrán, Félix Guyon, fué leída en su tumba en enero de 1912. Como comprobará el lector, esta carta conmueve por su sencillez y su naturalidad, revelando el sincero y profundo dolor del viejo maestro por el genial y devoto discípulo prematuramente arrebatado a la vida. Hela aquí:

«Mi querido Albarrán:

Tú eres de los que están destinados a vivir después de muertos; la obra que tú has realizado durante tu corta existencia, preservará tu nombre del olvido.

Tal parece que has tenido el presentimiento de la brevedad de tus días, y que hayas querido compensar su pequeño número por la ardiente y brillante labor de tu existencia.

Después de adquirir en el curso de tus estudios un saber muy excepcional, tú has extendido sobre los puntos más importantes de la Cirugía Urológica las indispensables luces que todavía le faltaban.

Tus fecundas investigaciones y tus muy importantes obras te han hecho obtener ese gran resultado. Esta bella y extraordinaria evolución se realizó en el Hospital Necker. En él, como interno, como medalla de oro, como jefe de clínica, como profesor agregado y como titular de la cátedra que yo he ocupado, tú has pasado veinte años de tu corta vida. Yo allí viví cerca de cuarenta.

Allí te he visto crecer y es así que se formaron y se estrecharon cada día más los lazos que nos unían y que tu desaparición no podrá desatar.

Yo realizo en este momento un deber que no debía pertenecerme. No es a mí que debía imponérsele la misión tan dolorosa y tan cruel de decirte el último adiós.

Eras tú quien hubieras debido darme ese testimonio supremo de tu fiel devoción.

El dolor que yo siento en estos momentos viene a unirse a las grandes desolaciones que he sufrido en los últimos años de mi existencia».

Se ha dicho que no hay hombres indispensables. Es un error, ha escrito Cathelin.

«Pues todos los grandes sabios que han enriquecido nuestro patrimonio científico y moral, han sido indispensables, en el sentido de que si ellos no hubieran existido, la ciencia no ocuparía el plano que hoy ocupa».

Ahora bien, Joaquín Albarrán ha sido uno de esos hombres indispensables...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

033

Joaquín Albarrán

DATOS BIOGRAFICOS

NACIO el nueve de marzo de 1860, en la calle de Colón número 168. Aprendió las primeras letras en su pueblo natal. Ingresó después en el Real Colegio de Belén, donde estudió hasta el tercer año de Filosofía, siempre con notas de sobresaliente, saliendo de ahí el 20 de junio de 1892, hacia Barcelona.

En esa ciudad terminó el bachillerato a los trece años de edad; se graduó de Licenciado en Medicina en la Universidad Central de Barcelona, y de Doctor en la Universidad Central de Madrid. Todas sus calificaciones fueron de sobresaliente.

Falleció el 17 de enero de 1912, en su villa de Archachon, rodeado de sus familiares, discípulos y amigos. A su sepelio, efectuado el día 21, acudió el pueblo, la representación del Presidente de la República francesa, y la de Cuba, los Presidentes de la Cámara y del Senado, y la casi totalidad de los profesores de la Facultad de Medicina, amén de altas personalidades de todas las esferas de la vida social, económica e intelectual de París.

Sus restos fueron sepultados en el Cementerio de Neuilly. Entre los discursos pronunciados hay uno del maestro Guyon, del cual extraemos el siguiente fragmento:

"Querido Albarrán: sois de los destinados a vivir más allá de la tumba. La obra que habéis realizado durante vuestra corta existencia, preservará vuestro nombre del olvido".

En el Ayuntamiento de Sagua se conserva la toga y la medalla que poseía al morir, y la cual dispuso se enviara al mismo. Hoy constituyen preciadas reliquias históricas.

Cuentan que al doctor Tomás Hernández, que lo visitara en cierta ocasión, le dijo:

"Dile a Sagua y los sagüeros que mi último pensamiento será para ellos".

En el monumento que, por suscripción popular, realizada en toda la República, se le erigió en el Parque que lleva su nombre, aparecen, entre otras, las siguientes inscripciones:

"1878. Dr. en Medicina y Cirujía.
1883. Externo de los Hospitales de París.
1884. Interno de los Hospitales. Primer premio de la promoción. Laureado de los Hospitales (Premio Godard).
1888. Medalla de Honor de los Hospitales.
1888. Miembro de la Sociedad Anatómica de Francia.
1889. Premio de la Tesis. Medalla de Plata de la Facultad.
1890. Jefe de Clínica de las Enfermedades de las Vías Urinarias.
1891. Profesor Agregado de la Facultad de Medicina de París.
1893. Laureado del Instituto de Francia. Academia de Ciencias. Premio Godard.
1894. Cirujano de los Hospitales de París.
1897. Laureado de la Academia de Medicina. (Premio Temblay).
1897. Laureado de la Facultad. (Premio Barbier).
1898. Vicepresidente de la Asociación francesa de Urología.
1899. Laureado de la Academia de Medicina. (Premio Temblay).
1899. Miembro de la Sociedad de Cirujía de París.
1903. Laureado del Instituto. (Premio Godard).
1904. Laureado de la Academia de Medicina. (Premio Temblay).
1906. Profesor Titular de la Escuela de Medicina de París.
1908. Presidente del Primer Congreso Internacional de Urología.

A JOAQUIN ALBARRAN, HIJO PREDILECTO DE SAGUA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Joaquín Albarrán y Domínguez

Nació en Sagua la Grande, Prov. de Las Villas, el día 9 de mayo de 1860.

Murió en París, Francia, el día 17 de enero de 1912.

Eminente médico cubano, especialista en Urología.

Cursó la primera enseñanza en su ciudad natal.

Inició la 2da. Enseñanza en La Habana y la concluyó en Barcelona, España, donde se graduó de Bachiller.

Estudió Medicina en la Universidad de Barcelona, Licenciado en 1877.

Graduado de Doctor en Medicina por la Universidad Central de Madrid en 1878.

Perfeccionó en París con los Profesores Ranvier, Guyón, Bissaud y otros.

En oposiciones alcanzó el primer lugar para el cargo de Médico Interno de los Hospitales de París (1884), donde practicó durante 4 años.

En 1889 alcanzó Medalla de Oro de estos Hospitales.

Mediante concurso, en 1890, fué designado Jefe de la Clínica de Necker.

Previas oposiciones famosas obtuvo en 1892 el cargo de Profesor Agregado de la Facultad de Medicina de Universidad de París.

Sometido a nuevas pruebas, conquistó en 1898 el cargo de Cirujano de los Hospitales de París.

Y en 1906, por acuerdo unánime del Claustro de la Facultad de París, fué designado Profesor Titular de Clínica de Enfermedades de las Vías Urinarias.

Fué el más completo de los urólogos modernos. Trabajó mucho. Publicó numerosas obras científicas. Participó en Congresos Médicos internacionales. Inventó e innovó. Fué Histólogo, anátomo - patólogo, investigador bacteriológico, clínico y operador.

Autor de numerosos trabajos de investigación científicos.

Hombre de superior calidad humana. Con Enrique Piñeyro, José White, Enrique Lluria y otros, integró el grupo de cubanos ilustres radicados en París que cooperó generosa y patrióticamente a la justa causa de José Martí.

Cuba, su tierra natal, y Francia, su patria adoptiva, han glorificado su nombre universal.

L. R. R.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

SEMBLANZAS DEL PASADO

PEDRO ALBARRAN

GLORIA de la Medicina cubana, al igual que su hermano Joaquín, prestó a la República, tanto en el campo de la ciencia como en el de la política, servicios eminentes en los difíciles momentos de su instauración.

Nació Pedro Albarrán y Domínguez, en Sagua la Grande, el 17 de abril de 1854.

Los primeros estudios los realizó, según costumbre de la época, en el hogar propio, bajo la dirección de su progenitora, pasando más tarde al Colegio de Belén donde continuó su educación y se graduó de Bachiller en Artes, Letras y Ciencias.

A causa de los acontecimientos del 27 de noviembre de 1871, fué enviado a Barcelona a realizar sus estudios de medicina, donde tuvo por compañeros a Cortina, Diego Tamayo, Diego Vicente Tejera y otros compatriotas que más tarde brillarían en Cuba en la esfera de sus respectivas profesiones y donde se graduó de Licenciado en Medicina en el año de 1875.

Trasladado a París junto con su hermano, tuvo oportunidad de ampliar sus conocimientos en la Universidad de dicha ciudad y aprender junto a Guyón la técnica operatoria de las vías urinarias en la Clínica Necker.

De regreso a Cuba, ejerció durante algún tiempo su profesión en San Diego del Valle; pero dedicado a las labores propias de la Revolución Separatista, y conocidas sus ideas y actividades encaminadas a la independencia patria, fué hecho prisionero cuando estalló el movimiento conocido por Guerra Chiquita.

Libre a la terminación del conflicto, ejerció su carrera en Sagua, primero, y después en La Habana, hasta que en 1886 volvió a París para estudiar el tratamiento de la Rabia, descubierto a la sazón por el gran Pasteur, aprovechando la oportunidad para hacer contacto con Betances, que era Delegado de la Junta Revolucionaria en la capital de Francia y con otros destacados miembros de la Revolución, cumpliendo a cabalidad la misión que se le encargó junto a los emigrados cubanos residentes en Madrid.

Terminada la guerra de independencia, en 1898 regresó a Cuba ostentando la Presidencia de la Sociedad de Estudios Clínicos. En el año de 1900, revalidó su título en la Universidad de La Habana, logrando el grado de Doctor en Medicina.

Iniciada la vida política independiente, se dedicó a las labores de organización del Partido Republicano que lo eligió Representante a la Cámara, el 1902, por la provincia de Las Villas, y que desempeñó hasta 1906, pues le correspondió un período largo en el sorteo realizado.

Afiliado al Partido Moderado, resultó electo de nuevo en las elecciones de 1905, el mismo año en que presidió el Primer Congreso Médico Nacional.

Después de la Segunda Intervención Norteamericana, volvió de nuevo a la Cámara al resultar electo en 1908 en representación otra vez de Las Villas, realizando una labor legislativa notable. Entre las leyes de su iniciativa, se recuerdan la que autorizó al Ejecutivo para incluir en los Presupuestos de la Nación la cantidad de $100,000 para el dragado del puerto de Isabela de Sagua la que concedió un crédito para sufragar los gastos de la Embajada en Madrid y el proyecto de ley según el cual los Representantes y Senadores no recibirían emolumento alguno.

Este ilustre galeno y político de palabra reposada, de talla corpulenta y porte elegante, falleció en La Habana el 10 de agosto de 1911.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

036

J. F. de Albear

Un día como hoy —28 de diciembre— de 1920, murió Juan Francisco de Albear y Saint Just.

Nació en La Habana, el 4 de junio de 1863.

Cursó en La Habana sus estudios, matriculándose en 1876 en el Colegio de Belén, donde cursó el Bachillerato, para pasar en 1881 a la Universidad, como alumno de las facultades de Filosofía y Letras, y de Derecho Civil y Canónico.

En 1884 se graduó de licenciado en Filosofía y Letras y en 1886 de licenciado en Derecho Civil y Canónico, redactando sus tesis sobre los siguientes temas: Estudio analítico, división y clasificación de los signos fundamentales y auxiliares del árabe, para el primer título, y ¿son de la misma índole y obedecen al mismo principio racional y jurídico las circunstancias eximentes comprendidas en el artículo octavo del código penal?, para optar por el segundo.

Amplió después sus conocimientos en la Universidad Central de Madrid, para hacer el doctorado en Filosofía y Letras, siendo en ese centro alumno de Marcelino Menéndez y Pelayo, y se graduó el 27 de junio de 1885, con la tesis Reformas introducidas por la monarquía visigoda en la legislación vigente en España.

El 4 de septiembre de 1884 fué nombrado catedrático de latín y castellano del Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara, desempeñando interinamente la secretaría de ese mismo plantel, donde laboró, dice Dihigo "con verdadero entusiasmo", modificando "la orientación de una enseñanza tan fundamental".

Comenzó a prestar servicios en el profesorado de la Universidad de La Habana, el 3 de agosto de 1885, en la Facultad de Filosofía y Letras, como sustituto de lengua griega; y en el ejercicio de esa cátedra, agrega Dihigo "supo desterrar añejos sistemas, supo legar al olvido guías que perjudicaban y colocar el desenvolvimiento de la materia en la vía científica aceptando como faro para el mejor conocimiento de la misma la admirable obra que sobre gramática griega escribiera el muy ilustre helenista Jorge Curtius", y "abogó por la pronunciación de Erasmo frente a la de Reuchlin".

Por Real Orden de 29 de enero de 1892 fué nombrado titular de la cátedra de griego, tomando posesión de la misma el 26 de febrero del mismo año. La Orden No. 250 de 28 de diciembre de 1899, primero; y la Orden No. 280 de 12 de julio de 1900, suscritas por los secretarios José Antonio González Lanuza y Enrique José Varona, lo confirmaron en su cátedra: Lengua Griega, primer curso y Lingüística General y Filología, según el plan de 1899, de las cuales tomó posesión el 1o. de enero de 1900; y como profesor de la Cátedra B, de la Escuela de Letras y Filosofía, Lengua y Literatura Griegas, que desempeñó hasta su fallecimiento el 26 de diciembre de 1920.

Además de profesor fué secretario de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, desde el 14 de julio de 1900 hasta el 6 de marzo de 1901, en que renunció a dicho cargo.

Murió en La Habana el 28 de diciembre de 1920.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

J0000037

Albear, el Ingeniero símbolo

Mayo Junio 1946

Enrique J. Montoulieu

Revista Bimestre Cubana

Allí al término de esa avenida donde está emplazada la estatua de nuestro gran Albear, y frente a la cual tenemos los ingenieros cubanos nuestra vieja casona, —*la Sociedad Cubana de Ingenieros* que propugna este homenaje, que fundamos hace 30 años—, cierra el horizonte cercano el histórico Castillo del Morro. Allí en ese estratégico punto geográfico del Nuevo Mundo, donde hoy flota triunfal la bandera de la Estrella Solitaria, como antes ondeara orgullosa de su posesión el oriflama de la nación descubridora; allí, donde siempre han convergido los desvelos y anhelos de los cubanos con las intrigas y ambiciones de las más poderosas naciones del Orbe, allí nació ALBEAR, el 11 de enero de 1816, hijo del gobernador de esa fortaleza el coronel don Francisco José de Albear, de ilustre abolengo y reputación intachable. A los 19 años (1835) embarcó hacia España para presentarse a examen en la Academia de Ingenieros, sobresaliendo siempre en sus ejercicios hasta 1839 que mereció el grado de Teniente de Ingenieros, con Mención de Honor.

Los ingenieros cubanos que hoy ejercemos en nuestra patria libre, no podemos pasar por alto el hecho de que este año 1946 se cumple el primer centenario del regreso a Cuba de nuestro insigne compatriota (1846), el ingeniero símbolo, cargado de prestigio profesional y amplísima cultura, después de un viaje en comisión de estudios por toda Europa, que como honrosa Beca de Viaje ganó nuestro conterráneo en dura lid académica. Después de una fructuosa inspección de recorrido por zonas del interior, como Trinidad, Sancti-Spíritus, Cienfuegos, etc., fué nombrado (1847) Ingeniero de la Real Junta de Fomento, y al siguiente año Director de las Obras Públicas de Cuba, a cargo de dicha Corporación, donde dió a conocer pronto sus excepcionales dotes, como un ingeniero de primera fila.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

desaliento y el escepticismo se apoderaron de los guerreros, ante la fe que se ahuyentaba, y el brazo fatigado dejó caer el arma vengadora y heroica, desapareció también, sin remedio, en el vendabal de la borrasca!

Ya antes de Guáimaro, en los comienzos del pronunciamiento en Camagüey, amenazaron pronto la traición y la discordia en *Clavellinas*, por la postura, al momento no por completo impopular, de Napoleón Arango, que contrarrestó virilmente Ignacio Agramonte en el paradero de *Las Minas*, apagando de una vez aquel grave y peligroso brote revolucionario.

Y a partir de la fundación de la República en el referido glorioso poblado de Guáimaro, son numerosos los antagonismos, tendientes a la dictadura o a la desintegración, que, como males endógenos de la raza, registra nuestra Historia y, por lo mismo, fueron más graves y dañinos para la suerte de la revolución, y cuya enumeración completa y detallada sería tan extensa como innecesaria al propósito del presente bosquejo; por lo que sólo habrán de recogerse en él, en forma desde luego sucinta, los más salientes y característicos, esto es, los que ocasionaron por su mayor influencia conmociones más profundas y precipitaron el desastre.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3060038

Pero no le fué fácil su honrada ejecutoria dentro de aquel ambiente de corrupción e intrigas del gobierno colonial español. Desde 1852, Albear se vió precisado a solicitar un certificado de sus trabajos y servicios profesionales para dejar aclarada su actuación, que no convenía por lo diáfana y rectilínea a las altas autoridades militares, así queriéndolo trasladar a España, al expirar el tiempo de máxima residencia en Cuba, que se cumplía en abril de 1854.

Al ordenarse por real orden de abril 20 de 1854 el regreso a España del ya Coronel de Ingenieros don Francisco de Albear y Lara, la Real Junta de Fomento de Cuba acordó impetrar de la reina de España la suspensión de esa orden. Como miembros de esa Corporación firmaron esa súplica en Junio 8 de ese año los más distinguidos personajes de la sociedad habanera de aquella época, como eran: el conde de Peñalver, el marqués de Du-Quesne, el marqués de Almendares, Embil, Samá, Serpa, Fesser, Cagigal, y otros notables de esta Ciudad. Decía así dicha exposición a la Reina:

"Pasa de 7 años la permanencia de Albear en la comisión que desempeña, y así, cuanto de él se diga, lleva el sello de una larga observación, y el crédito de la experiencia. Honrado a toda prueba, puro y desinteresado; digno, veraz y enérgico, al paso que moderado y conciliador; activo, laborioso cual ninguno; de elevadas miras y al mismo tiempo escrupuloso en los pormenores de su deber; de educación distinguida, con profundos conocimientos teóricos y prácticos, talento y disposición sobresalientes, habilidad y acierto, y todo eso acompañado de una modestia quizás excesiva; constante en el cumplimiento de sus deberes y de rectísimo ánimo; capaz de concebir y ejecutar cuanto es posible en los diversos ramos de su difícil y fecunda facultad; orgullo del país, que con justicia puede presentarle al nivel de los más distinguidos ingenieros nacionales y extranjeros, y que le debe sus más bellas construcciones: tal es el Coronel Albear, de quien con exacto juicio ha dicho oficialmente un general de su Cuerpo de Ingenieros: "que es imposible medirle por la escala común". Dedicado estricta y exclusivamente al cumplimiento de sus deberes, NO HA PERDONADO TIEMPO, FATIGA NI DISGUSTO DE NINGUNA CLASE PARA ECONOMIZAR EN LAS OBRAS QUE HA DIRIJIDO, COSA QUE LE HA SUSCITADO ENEMIGOS PODEROSOS, A CUYOS ATAQUES NO HA OPUES-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

TO OTRAS ARMAS QUE LAS DE LA VERDAD Y LA RAZÓN; E INACCESIBLE A LOS MIL GÉNEROS DE SOBORNO, TAN FRECUENTES EN ESTOS TIEMPOS, NADA LE HA HECHO VARIAR UN ÁPICE DE SU MARCHA ARREGLADA, NI HA MANIFESTADO LA MENOR INCLINACIÓN A PERSONA ALGUNA EN PERJUICIO DE SU DEBER. La solidez y elegancia de sus obras, las economías obtenidas, la bondad de las contratas celebradas, la exactitud de los cálculos y presupuestos, el respeto de los contratistas, el buen orden de los trabajadores: en todo esto ha sido de poderoso auxilio para aumentar el prestigio de esta Corporación, nunca conducida por él a ningún paso falso, equivocado o indecoroso. La rara reunión de tan preciosas cualidades en una sola persona, nos hace creer que es muy difícil reemplazar a este jefe en sus complicados encargos".

Esta súplica a la Reina fué atendida, asumiendo otra vez Albear su destacado cargo oficial en Cuba en septiembre de ese año 1854. Esta magnífica exposición, además de retratarnos a Albear de cuerpo entero, vino a destacarse como la primera y valiente protesta de una corporación cívica cubana, por sobre la autoridad omnímoda del Capitán General, denunciando a Madrid las corrompidas maquinaciones del militarismo colonial español, pues dentro de los magníficos elogios a Albear que contiene, se destacan gravísimas acusaciones de la honda perturbación moral imperante en las altas esferas del Gobierno de Cuba, —vibrante protesta cubana que fué fiel reflejo de la sangre vertida tres años antes (1851) en Camagüey, por el fusilamiento de Joaquín de Agüero y sus mártires acompañantes.

Pero es que dos años antes que la Junta, el ingeniero cubano Albear había dado la pauta, siendo el primero que actuó en rebeldía cívica y patriótica, aún siendo militar pues ya desde octubre 1º de 1852, reiterado en febrero 28 de 1854, había exasperado al Capitán General, al exigirle, en enérgica petición, que se le expidiera un certificado de su actuación personal en numerosos "Puntos" por él señalados, que eran otras tantas graves transgresiones administrativas y delitos soslayados por el gobierno colonial, entre las que debemos citar "el impío trato que los contratistas "privilegiados" daban a los africanos esclavos que utilizaban como peonaje en las obras públicas".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

J.C.0039

Estos relatos fieles y auténticos de la personalidad de Albear, constituyen en sí la descripción moral y ejecutoria ideal del ingeniero símbolo, al que todos los profesionales de nuestra rama debemos mirar siempre como modelo, e imitar, en bien de la Patria y en honor a nuestra carrera y a la sociedad en que vivimos.

El ingeniero debe ser, como Albear, el lazo y balanza equilibradora entre el Capital y el Trabajo.

El ingeniero es y debe ser, como Albear, el instrumento moderador de los ciegos impulsos de la Política, —existente en todos los países y climas—guiándolos hacia realidades constructivas planeadas en bien del pueblo, como Albear nos legó ese su canal que hasta hoy ha sido la "arteria aorta" de esta gran ciudad capitalina, ya cerca de un millón de habitantes.

Sintetizando, en resumen, las múltiples facetas que nos ha mostrado el análisis de la Personalidad de ese inmortal Compañero, proclamaremos:

El Ingeniero es y debe ser:

1º—El Visionario de lo que la Ciudad y la Nación serán o deberán ser en el Mañana.

2—El Artífice de lo que la Ciudad y la Nación son o deberían ser Hoy.

3º—El Mantenedor, para la Ciudad y la Nación, de la Salud y Bienestar del Pueblo, y del progreso integral de la Nación-Patria a tono con la marcha de la Civilización.

He dicho.

Después de leído su discurso, el ingeniero Enrique J. Montoulieu hizo solemne entrega a la Directiva de la Sociedad Cubana de Ingenieros de lo que él estimaba la más preciada reliquia histórica para la Ingeniería cubana y la Ciudad de La Habana, que es el *Primer plano acotado, o Croquis original del grupo de manantiales que Albear realizó personalmente*, dándole los nombres de Londres, París, Madrid, en su estado virgen, mucho antes de proyectar la taza que los reúne, como origen del CANAL de Albear, plano hecho y acotado de puño y letra de Albear en 1852. Este documento lo ha tenido en custodia el ingeniero Montoulieu desde hace muchos años, cuando los recibió, ese y otros documentos históricos de Albear de manos de su hija, la que en vida fué ilustre dama doña Felicia de Albear. El ingeniero Montoulieu declaró que "sabe que nadie mejor que esta querida Sociedad Cubana de Ingenieros, de la que fué uno de sus trece iniciadores en agosto de 1908, sabrá apreciar el valor de este documento y la responsabilidad de guardarlo para la posteridad".

El anterior discurso fué leído por el ingeniero Montoulieu el día 11 de enero último en la sesión de la Sociedad Cubana de Ingenieros, organizada para conmemorar el 139 aniversario del nacimiento de Albear (1816), y el primer centenario de su regreso a Cuba graduado de ingeniero.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

VIDAS CUBANAS

ALBEAR

Por FER..... PERAZA

Un día como hoy —11 de enero— de 1816, nació en el Castillo del Morro de La Habana, Francisco José Higinio de Jesús de Albear y Fernández de Lara.

"Procedente de antigua y noble estirpe —escribe Carlos Pedroso, —cuyas hidalgas cunas fueron, en siglos atrás, el solar de **Albear**, en el valle de Rada, en las montañas de Burgos, y el de **Fernández**, cerca de Covadonga, en las Asturias de Oviedo, donde las familias de su padre y madre tuvieron sus primitivos asientos, fué el séptimo hijo, único varón, de Francisco José de Albear y Hernández, natural de La Habana, y de Micaela Fernández de Lara y Vargas, nacida en Trinidad".

Albear y Hernández murió en abril de 1823, quedando, por tanto, huérfano de padre, Albear y Fernández de Lara, a los ocho años de edad, pero formada ya su inclinación para seguir el mismo derrotero de su antecesor: la carrera de las armas. El 12 de agosto de 1826, cuando sólo contaba diez años y meses, el Subinspector General de las tropas de la isla de Cuba, le impuso las insignias de cadete supernumerario, premiando en el hijo, los servicios prestados a España por el fallecido Gobernador del Morro.

De esta forma ingresó Albear como alumno cadete, en la Primera Compañía del Regimiento de Lanceros del Rey, siendo su profesor instructor el capitán de caballería Manuel Arredondo, conde de Valledano. Pero al mismo tiempo, apremiado por su buena madre, recibe también instrucción general en la escuela Concepción, del maestro valenciano José María Valenzuela, hasta que ingresa, a los 14 años, en el colegio Buenavista, fundado por el catalán Mariano Cubí y Soler. Según el testimonio de Domingo del Monte, Albear "sobresalió" en este colegio "en los ramos de aritmética, álgebra, trigonometría, geometría, Cosmografía, francés, taquigrafía, retórica, ideología y moral, dando las pruebas más convincentes de su natural ingenio y razonados estudios".

A medida que avanzaba en los estudios militares, su espíritu vivaz cultivó la poesía, compuso obras teatrales, tradujo del griego los vibrantes versos del patriota Riga: ¡Hijos de Grecia, volemos, el enemigo a vencer...

El 6 de diciembre de 1831 fué ascendido a alférez o subteniente de caballería, y cuatro años más tarde, definida ya su verdadera vocación hacia el cultivo de las ciencias exactas, solicitó su ingreso en el arma de ingenieros, lo que le fué concedido por R.O. de febrero de 1835, partiendo de La Habana el primero de julio de ese año para ingresar en la Academia de Guadalajara, en España, el día 3 del mismo mes del año siguiente, ostentando el grado de subteniente con diez años de servicio y sobresaliente en los exámenes de ingreso de la Escuela de Ingeniría. En tres años, logró cursar Albear, con el mejor expediente de su grupo, los cinco cursos de que constaba la carrera de ingeniero, y ya casado con María Josefa García Lozano al graduarse, la R.O. de 13 de septiembre de 1837 lo hace subteniente de caballería, la de 7 de agosto de 1838, subteniente alumno de la Academia de Ingenieros, y la de 26 de diciembre de 1839 lo asciende a Teniente del Cuerpo de Ingenieros.

El 9 de enero de 1840, con motivo de la guerra carlista, fué llamado al servicio, formando parte de la Primera Compañía del Segundo Batallón de Ingenieros, tomando parte activa en las batallas de Segura, San Mateo, Valderrobres, etc., por cuyas acciones le fué otorgada la Cruz de primera clase de San Fernando, y al terminar la batalla de Morella fué ascendido a Capitán.

Ya conquistada la paz, Albear fué durante tres meses Gobernador de Berga, en Cataluña, pasando después, por R.O. de 31 de mayo de 1841, a profesor ayudante de la Academia de Guadalajara. Un año después fué ascendido a Profesor de Matemáticas de Segunda clase del cuarto año.

El 21 de enero de 1843 recibió el grado de segundo comandante de Infantería, y el 19 de este mismo año dió prueba de valor extraordinario, resistiendo con un grupo de 60 hombres a los ejércitos constitucionales, los cuales, por un gesto de hidalguía, permitieron a Albear y los suyos salir de la plaza en correcta formación, evitando la muerte segura de todos. Este gran gesto le valió a Albear un nuevo ascenso, el de primer Comandante, confirmado por R.O. de 4 de septiembre del año siguiente, y se le encomendó fortificar la misma casa en que se registró.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Un buen amigo de Albear, Antonio Ramón Zarco del Valley Huet, le consiguió una misión especial: visitaría Bélgica, Francia, Inglaterra y Alemania, sin otra misión que examinar los adelantos en las obras públicas de estos países, para que viera como ponerlas en práctica en Cuba, a cuya isla pasaría después. Y fué así que Albear regresó a La Habana, ascendido ahora a primer comandante del Cuerpo de Ultramar, el 10 de abril del año 1845.

Los informes de Albear fueron tan satisfactorios, que por R.O. de 6 de mayo de 1846 fué ascendido a Teniente Coronel de Infantería.

Ya en La Habana, ocupa Albear la Subinspección de Ingeniería de la Isla, y comisionado especialmente para ello, redacta un luminoso informe sobre la construcción de un puente de hierro y otro de madera, en la desembocadura del río San Juan, en la bahía de Matanzas. En otra comisión especial, sale el primero de diciembre de 1945 para Trinidad, con el encargo de terminar las obras del Cuartel de Caballería, por lo cual permaneció en esta pintoresca ciudad casi un año. Con ocasión de su estancia en Trinidad, Albear intervino en todas las obras de la región, estudió establecer un canal por el Zaza, los muelles del puerto de Cienfuegos, etc., hasta el mes de noviembre de 1846 en que, terminado el cuartel de Trinidad, regresa a La Habana, para trabajar activamente, a las órdenes de la Junta de Fomento.

Tan valiosos fueron los servicios de Albear a la Junta de Fomento, que al siguiente año de cooperar en sus trabajos, se pidió que fuera encargado de todas sus obras, quedando prácticamente desligado de las actividades militares desde el mes de julio de 1848. De 1847 a 1854 Albear redactó 55 proyectos de obras, realizó 71 reconocimientos, levantó 56 fabricaciones, con un gasto total $1.347,500.00; figurando entre estas obras: el puente **Diego Velázquez** sobre el arroyo Mordazo; el de **Las Casas**, de Arroyo Arenas; y el de **Alcoy**, en el Luyanó, bautizado e inaugurado el 6 de octubre de 1851.

Al margen de estas actividades, Albear fué nombrado fiscal en el proceso contra Narciso López, haciendo cuanto estuvo a su alcance para aliviar las penas de su encierro. Era, desde el 10 de diciembre del año anterior, 1850, teniente coronel de Infantería.

Posteriormente planeó y ejecutó Albear la obra que lo ha hecho famoso en los anales de nuestra historia, el canal de abasto de agua de La Habana, que lleva su nombre, y en agradecimiento de la cual, se le recuerda por los habaneros en una estatua pedestre en mármol de Carrara, obra de José Villalta Saavedra, en la plazoleta que forman las calles de Monserrate, Bernaza, Pi-Margall y O'Reilly.

Ostentando el grado de Brigadier, Francisco de Albear murió en La Habana, el 23 de octubre de 1887.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Páginas históricas

Por el Conde San Juan de Jaruco

El gran ingeniero Albear, constructor del canal de Vento

EL gran ingeniero militar cubano, don Francisco José de Albear y Fernández de Lara, nacido en la fortaleza del Morro el 11 de enero de 1816, es una de las figuras más destacadas de nuestra historia colonial.

Albear alcanzó el grado de brigadier del Real Cuerpo de Ingenieros, y fué profesor de la Academia Militar de Guadalajara, ingeniero de la Junta de Fomento y director de las Obras Públicas de la Isla de Cuba, y constructor del canal de su nombre, en La Habana. Sus trabajos fueron premiados en las Exposiciones de Filadelfia y París, los años 1876 y 78.

Además, fué presidente de la Sección de Ciencias Físicas y Naturales, miembro de la Sociedad Científica de Bruselas, fundador de la Sociedad Geográfica de España, miembro Corresponsal de la Academia de Ciencias de Madrid, y de otras instituciones extranjeras; socio de mérito del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba, miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana y condecorado con numerosas cruces y medallas.

Siendo el conde de Villanueva, intendente de la Real Hacienda de La Habana, propuso al capitán general de la Isla de Cuba, el 26 de junio de 1827, la construcción en esta ciudad de un acueducto de hierro en sustitución de la Zanja Real, que partiendo del lugar conocido por el "Usillo", conduciría las aguas hasta esta capital. Aceptada la proposición de Villanueva, fué colocada la primera piedra del nuevo acueducto, que recibió el nombre de "Fernando VII", el 3 de mayo de 1832, siendo terminadas las obras el año 1835.

Muy poco tiempo se utilizó el "Acueducto de Don Fernando VII", pues el rápido aumento de la población de La Habana lo hizo muy deficiente, por lo que por Real orden de 5 de octubre de 1858 se comunicó al Ayuntamiento de La Habana, que se había aprobado el proyecto presentado por el ingeniero militar don Francisco José de Albear y Fernández de Lara, que consistía en la conducción de las aguas desde los manantiales de Vento hasta esta capital, con arreglo al primer plano trazado por el propio Albear en 1852, del grupo de manantiales que el referido ingeniero realizó personalmente dándole los nombres de Londres, París y Madrid, en su estado virgen, mucho antes de proyectar la taza que los reune. (Este plano fué donado por el distinguido ingeniero Enrique J. Montoulieu y de la Torre, a la Sociedad Cubana de Ingenieros de La Habana).

La obra del "Acueducto de Vento o de Isabel II" más conocido por el "Canal de Albear", duró su construcción algo más de seis años terminándose el 23 de enero de 1893, y según aparece en una Memoria que se publicó en 1856, La Habana participaría de ciento dos mil metros cúbicos diarios de agua, por lo que calculando la población en 300,000 habitantes, corresponderían a setenta litros per cápita.

Falleció en La Habana el ingeniero Albear el 23 de octubre de 1887, y en la plazoleta que lleva su nombre, se encuentra su estatua que lo representa de tamaño natural.

Albear no era un militar de "Cuchara", sino que procedía de la casa solariega de su nombre, que tenía su asiento en San Miguel de las Aras, en la vecindad de Trasmiera, Montañas de Burgos. También tuvieron los Albear otra casa solariega en el lugar de Ogorio, Valle de Ruesga, en las referidas Montañas, y a mediados del siglo XVIII aparecen muchos miembros de este linaje establecidos en el lugar de Marrón, partido judicial de Laredo, en Santander, de donde pasó uno de ellos a la Isla de Cuba, dando origen a una noble y dilatada descendencia entre la cual se encontraba:

Don Francisco José de Albear y Velarde, que fué poseedor del mayorazgo de su casa, Molinos de Castañeda. Casó dos veces: la primera, con doña Rosa Palacio Velasco y Santiago; y la segunda, con doña María Josefa de Somarriba y Ruiseco, naciendo de esta última unión:

Don Pedro de Albear y Somarriba, natural de Laredo, que fué coronel de caballería de milicias de la plaza de La Habana. Casó dos veces en Cuba: la primera, con doña Rita de Jesús Martínez y de la Paz; y la segunda, con doña Bernarda Josefa Jacott y Martínez-Heto, III condesa de Pozos Dulces, con la que tuvo varios hijos.

Del primer matrimonio de don Francisco José de Albear y Velarde, con doña Rosa Palacio Velasco y Santiago, nació:

Don Francisco Antonio de Albear y Palacio, natural de Marrón, en Santader, que pasó a la Isla de Cuba, donde fué tesorero oficial real, administrador general de Rentas, en Santiago de Cuba, comisario de guerra, teniente gobernador de Trinidad y Sancti Spíritus, y ayudante de Dragones del capitán general don Juan de Prado y Malleza, gobernador de la Isla de Cuba, cuando ocurrió la toma de la plaza de La Habana por los ingleses, en 1762. Casó con doña María Teresa Hernández y Díaz, y tuvieron entre otros hijos: a Juana María, que casó con don Juan María Herrera D'Avila y Rafellini, jefe de escuadra de la Real Armada; a Andrés Antonio, que fué ayudante mayor del regimiento de Dragones de la plaza de La Habana; a Ramón León, que casó con doña Antonia Vázquez y Ramos, y a

Don Francisco José de Albear y Hernández, natural de La Habana, que fué coronel de infantería, comandante de las fortalezas de Jagua, en Cienfuegos, de San Severino, en Matanzas; del Príncipe y del Morro, en La Habana, gobernador militar de Matanzas,

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

subdelegado de la Real Hacienda, y de la Superintendencia y Dirección General de la Factoría de Tabacos de La Habana. Falleció en esta ciudad el 28 de abril de 1823, y fué sepultado en la bóveda de los Beneméritos de la patria. Casó en Trinidad con doña Micaela Fernández de Lara y Pérez de Vargas, de la casa de los marqueses de Castellón, y tuvieron por hijos: a Micaela, a Teresa, a Isabel, a Rudesinda, a Mercedes, a Felicia y a Francisco José de Albear y Fernández de Lara. De los cuales:

1. Doña Isabel de Albear y Fernández de Lara, casó con don José de Acosta, brigadier de los Reales Ejércitos, que en 1836 fué nombrado jefe de la Caballería en la columna pacificadora de la provincia de Santiago de Cuba, que envió el capitán general Tacón contra el general Lorenzo que se había alzado en armas contra el Gobierno absoluto establecido en España, proclamando el régimen Constitucional.

2. Doña Mercedes de Albear y Fernández de Lara, casó con don Juan Garcen Saint-Just y Martínez de Andino, brigadier de infantería, comandante general de la provincia de Málaga.

3. Doña Felicia de Albear y Fernández de Lara, Dama Noble de la Reina María Lisa, obtuvo por Real decreto de 14 de julio de 1855 el título de vizcondesa de Casa-González, y por otro Real decreto de la misma fecha, el de Condesa de San Félix, en consideración principalmente a los méritos contraídos por su hermano el brigadier don Francisco José, ingeniero militar, constructor del Canal de Vento, en La Habana. Casó dos veces: la primera, con don Ramón González de Horzola, diputado a Cortes; y la segunda, con don Manuel de León Moncasi, magistrado de la Sala de Justicia del Consejo Supremo de la Guerra. Al fallecimiento de doña Felicia, el condado de San Félix fué sacado primeramente por don Manuel de Albear y Ramírez de Arellano, y después por don Cayetano, hermano de este último, como descendientes de don Ramón de León Albear y Hernández, tío carnal de doña Felicia de Albear y Fernández de Lara, primera condesa de San Félix.

4. Don Francisco José de Albear y Fernández de Lara, el famoso ingeniero militar, casó dos veces: la primera, con doña María Josefa García y Leozano, natural de Alcalá la Real; y la segunda, con su sobrina doña Orosia Saint-Just y Albear. Con la primera tuvo por hijos: a Micaela, a Dolores, a Carmen, a Pilar, a Felicia, a Miguel y a Francisco de Albear y García; y con su segunda mujer: a Orosia, a Esperanza, a Mercedes, a Enrique, a Rafael y a Juan Francisco de Albear y Saint-Just. De los cuales:

Don Juan Francisco de Albear Saint-Just, fué abogado y catedrático de la Universidad de La Habana. Casó con doña Dolores de Zúñiga y Ramírez de Arellano, y tuvieron por hijos: a Angel y a Juan de Albear y Zúñiga, este último, es ingeniero y está casado con doña María Teresa Armenteros y Demestre.

Es indudable que la construcción del Canal de Vento fué una de las obras más útiles que España nos legó. Hecho con toda probidad por un distinguido ingeniero militar cubano, continúa surtiéndonos de agua a pesar de haber sido hecho solamente para una población de trescientos mil habitantes.

Armas de la familia Albear: escudo cuartelado; en el primer cuartel, en campo de sinople, una torre de plata. En el segundo cuartel, también de sinople, un puente de plata con sus almenas, y debajo, ondas de agua azules y blancas. En el tercer cuartel, en campo de plata, una encina verde con su fruto, y atado a ella, un lebrel natural delante del tronco, con cadena de su color. En el cuarto cuartel, tres flores de lis, en campo de gules.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA MUERTE DE UN GRAN TEOSOFO

RAFAEL DE ALBEAR —

0044

Por Rafael Catalá

El día 30 de junio, ha muerte en esta capital, el más eminente de los teósofos de Cuba Si no bastaran a concederle este título a Rafael de Albear sus relevantes cualidades individuales, siempre sería preciso asignárselo por la posición prominente que durante largos años ocupó al frente de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, y por su consagración de todos los instantes, y de sus enérgías mejores, a la causa de la Teosofía.

Rafael de Albear y Saint-Just, nacido en la Habana, el día 4 de abril de 1870, era el hijo menor de D. Francisco de Albear y Fernández de Lara, el ilustre ingeniero, constructor, entre otras muchas obras notables, del sistema de aprovisionamiento de agua de nuestra capital. Diecisiete años contaba Rafael de Albear a la muerte de su amado padre, cuya memoria no dejó de venerar con el más acendrado afecto, hasta el fin de su propia vida.

Perteneciente a una familia en que era tradicional la dedicación a las armas, estudió la carrera de militar en Cuba, y luego en la Academia de Valladolid, de donde regresó con el grado de Teniente de Caballería. Casó con la señorita Rosa de la Torre, con quien tuvo cinco hijos, de los que cuatro le sobreviven. Al estallar la Guerra de Independencia, no abandonó el Ejército español por no traicionar la fe jurada, pero, renunciando a ascensos y honores, pidió y obtuvo su traslado al servicio de Guardia Civil, dentro de la ciudad de La Habana, para no combatir contra sus hermanos. Al cesar la dominación española, su amor a la tierra natal y sus afectos familiares, lo llevaron a hacer el sacrificio de su carrera: renunció a su grado, con todos sus beneficios, y modestamente emprendió la lucha por la vida en empresas particulares, hasta que pasó a ocupar un puesto, muy inferior a sus merecimientos, en la Secretaría de Sanidad, y del que hace años se hallaba retirado.

Mientras estas peripecias se sucedían en su vida, había comenzado Albear desde muy joven a dedicarse con ardor a estudios de ocultismo. Perteneciente primero a la Orden Martinista—movimiento interesante y poco conocido,—pronto la abandonó para ingresar, el 26 de junio de 1902, en la Sociedad Teosófica. Poscos años después, en julio de 1908, sus cualidades sobresalientes y la dedicación de su inteligencia y de su actividad a la causa de la Teosofía, lo llevaron a ocupar, no sólo la presidencia de la Logia «Annie Besant»—Logia decana de la América española, fundada en 1901—sino el más alto cargo dentro de la organización teosófica en nuestro país: el de Secretario General de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, que sirvió durante 18 años consecutivos, desde el 28 de julio de 1908, hasta el 4 de julio de 1926, y en cuyo desempeño encontró Rafael de Albear el campo más adecuado para la manifestación de sus espléndidas dotes de jefe y organizador y para la expresión de su fervor inagotable por los ideales teosóficos.

El largo período administrativo de Rafael de Albear, constituye la época hasta aquí de mayor extensión y esplendor de la Sociedad Teosófica en Cuba. Fundáronse bajo su dirección 71 Logias nueva: 28 en Colombia, 3 en Costa Rica, 3 en El Salvador, en Guatemala, 1 en Honduras, 13 en México, 2 en Nicaragua, 1 en Panamá, 11 en Puerto Rico, 2 en la República Dominicana y 1 en Venezuela; por lo que muy bien ha podido decir nuestro hno. Francisco Castañeda, que fué un espléndido trabajo el de haber llevado así la Teosofía a 11 países hermanos, que por el momento quedaron incorporados a nuestra Sección Cubana. Más tarde, como hijas queridísimas de la Sección Cubana, y propiciadas por la incesante labor de Albear, se fundaron la Sección Mexicana y la Sección Puertorriqueña de la S. T., inauguradas, respectivamente, en 24 de febrero de 1920—con asistencia personal de Rafael de Albear— y en 8 de mayo de 1925. También contribuyó Albear poderosamente a encauzar la fundación de otras tres Secciones: la Argentina, la Chilena y la Brasileña, Inauguradas todas en enero de 1920. He aquí como nuestro hermano Albear, a más de los progresos que hizo alcanzar a la Teosofía en nuestro país, logró para Cuba el galardón de haber sido el núcleo inspirador y el centro organizador del movimiento teosófico en toda la América Hispana, como hizo resaltar en debida oportunidad el gran teósofo C. Jinarajadasa. A más, la actividad intensísima, infatigable, del hermano Albear, hizo que al mismo tiempo pudiera desempeñar la dirección de la Revista Teosófica Cubana, el cargo de Organizador Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente, desde su fundación en Cuba hasta su disolución por Krishnamurti en 1928 y también puestos importantes en la Comasonería y en otras organizaciones teosóficas.

En 1926, con motivo de ciertas disensiones surgidas en el seno de la Sección, y cuya prolongación consideraba Albear más perjudiciales aún que para sí mismo, para el prestigio [illegible]ar de la Sección Cubana, renunció irrevocablemente al cargo de Secretario General, para el que acababa de ser reelecto por abrumadora mayoría. Tuvo la altísima satisfacción de que su obra fuese calurosamente encomiada por Annie Besant, nuestra gloriosa, inolvidable Presidenta, en su discurso presidencial de 1926. El siempre la reverenció como amadísima madre espiritual, y ella, a su vez, lo distinguió con su afecto como a hijo devoto y fiel.

Su renuncia al alto cargo que por tan largo tiempo desempeñara—así como a la presidencia de la Logia «Annie Besant»—no significó para Rafael de Albear apartamiento ni aun amortiguamiento de su labor teosófica. Continuó luchando con idéntica dedicación a ese ideal de toda su vida: fué el más eficiente colaborador de casi todos los Secretarios Generales que le sucedieron, volvió a desempeñar por algún tiempo la dirección de la Revista Teosófica, y supo ser el sostén espiritual de muchos de sus hermanos en Teosofía, por su

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2.

0000045

enseñanza, su consuelo y su consejo

En 1928, un grupo de miembros de la Logia «Annie Besant», deseosos de trabajar y estudiar bajo la dirección del hermano Albear, fundaron la Logia «Heracles», cuya presidencia ocupó desde entonces ininterrumpidamente, hasta su muerte, rodeado de la invariable adhesión, del afecto y del respeto de todos sus presididos.

En estas notas rápidamente trazadas, no podemos extendernos a analizar todos los aspectos interesantísimos, desde un punto de vista espiritual, de la vida y de la actuación teosófica de Rafael de Albear. Sólo diremos que, para que no faltara ninguna adversidad con poner a prueba el temple excepcional de su carácter, hubo de sufrir durante cuatro meses, todas las angustias y dolores de cruel enfermedad, y que aun en su lecho de muerte hallaba ánimos para interesarse por la gran obra teosófica a que había consagrado toda su vida. El, estamos seguros, ha ido a gozar de premio y descanso, para regresar— renovados los bríos que en la incesante lucha agotó—al combate por el ideal de progreso y de fraternidad que nos infunde la Teosofía. A nosotros nos deja, con el inevitable pesar de la separación de' que fuera incomparable amigo, maestro y compañero, el recuerdo imperecedero de esa su noble amistad, de su sabia enseñanza, y el ejemplo fecundo de su consagración a la causa más elevada que es dado a los hombres servir: la gran causa del bien, de la evolución, de la fraternidad humana .

M. Junio 5/38

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Albear Friol, Pastor

INTENTAN ENGAÑAR AL HON. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

UTILIZAN EL NOMBRE DE LAS "FEDERACIONES PROVINCIALES Y NACIONAL DE LAS SOCIEDADES NEGRAS

NO TIENEN REPRESENTACION DE NINGUN ORGANISMO OFICIAL DE ESAS INSTITUCIONES

BURDAS ASPIRACIONES BUROCRATICAS Y CONGRESIONALES SE ESCONDE EN ELLO.

—REPORTAJE ESPECIAL DE ULTIMA HORA—

Es innegable que el Dr. Grau San Martín, honorable Señor Presidente de la República está haciendo efectiva su promesa de extirguir la discriminación racial en nuestro país, y que para ello, ha comenzado por dar participación a los ciudadanos de nuestra raza en posiciones destacadas de su Gobernación estatal.

Ello de por sí nos alegra y por ello apoyamos en todas sus partes su administración que hasta el presente se observa.

ESCANDALOSO FRAUDE SE REALIZA CONTRA SU BONDAD

Sin embargo, existen algunos señorers disgregados en la República, que otrora fueron destacados dirigentes de estos sectores organizados de nuestras colectividades sociales, culturales, deportivas, etc pero que al presente carecen de nexo alguno con dicho movimiento y lo que es más, algunos de esos señores siendo Delegados ante dichos Organismos por Instituciones Federadas, han causado baja en ellos por acuerdo de las Entidades que representaban, los cuales ahora ni representan a nadie ni siquiera son asociados de ninguna Sociedad, han concebido la realización de un Plan Macabro (para llamarlo de alguna forma), más cercanos colaboradores, preencaminado a escamotear la buena fe del Señor Presidente y de sus calidos de su condición de negros y en actitudes amenazantes y veladas, inspirados en el deseo de sacarle "partida" a la jugada que realizan.

PASTOR DE ALBEAR FRIOL

que se dice ser "Asesor" de la inexistente "Federación Nacional de Sociedades Cubanas de la Raza de Color", y sobre quien versa una información de esta misma plana.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

NO EXISTE LA "FEDERACION NACIONAL DE SOCIEDADES CUBANAS DE LA RAZA DE COLOR"

Invocando el glorioso nombre de una Institución formada en 1937 y fenecida pir mil inconfesables motivos, un señor nombrado Pastor Albear Friol, cuya foto aparece en lugar destacado de esta plana, con "oficina" en el segundo piso de la Manzana de Gómez, ha realizado gestiones cerca del señor Ministro de la Presidencia ,en solicitud de una audiencia otorgada por el Señor Presidente de la República para una supuesta Federación Nacional de Sociedades Cubanas de la Raza de Color" cuyo Organismo, repetimos, ya no existe, y en su reorganización y nueva existencia están empeñadas las Instituciones negras de todo el país, bajo los ausicios de las seis Federaciones Provinciales legítimamente organizadas, y de cuyo Superior Organismo lo formarán de conformidad con sus estatutos, dos Delegados por cada Provincia, entrando en ellos, indefectiblemente, su Presidente y otro libremente elegido por la Asamblea Plenaria de cada Organismo provincial.

LOS PLANES

Oficialmente desconocemos los planes llevados al Señor Presidente de la República, pero por fidedigna noticias sabemos que entre ellos se está interesando un crédito de TRECIENTOS MIL PESOS para la construcción de un edificio llamado "Palacio de las Federaciones" etc. Ni la Federación Provincial de Sociedades Negras de la Habana ni ninguna otra de las provincias ni Institución social alguna de la República conocen ni respaldan esas pretenciones, prueba de ello es que el referido señor Albear ha logrado se hiciera circular un telegrama procedente de Palacio en el que se consigna la citación a distintas personas ajenas a estos movimientos sociales, significando en ellos que hay que concurrir, además en la compañía del señor Albear, por lo cual, la representación legítima de cada Organismo Provincial se negó a concurrir a Palacio, por cuanto no tienen ni reconocen ASESOR LEGAL ni de ninguna otra naturaleza.

YA ES REPETIDA LA JUGADA

Esta "jugada" del señor Albear no es la primera que realiza, a poco de haber resultado electo el Dr. Grau, este mismo señor citó para "J" y 17, domicilio particular del Presidente electo, a más de CIEN HOMBRES NEGROS de toda la provincia habanera y de otros términos y, según se afirmó categóricamente allí en el domicilio del Dr. Grau, hasta carecía de AUDIENCIA para entrevistarlo, provocando ente los asistentes una delicadísima situación, que gracias a la intervención de Nuestro Director Nilo Zuaznabar Suárez, José Manuel Casado, actual Sub Secretario de Gobernación, Manolo Serrano, Director de Propaganda de Palacio, Dr. Pendás, —a nombre de quien se habían cursado telegramas sin su conocimiento según ofirmó categóricamente en público— Dra. Margot Aniceto, y otras personas, se hizo posible una rápida audiencia para que el Dr. Garu siquiera recibiera y hablara en saludo cordial a dichas representaciones.

LO QUE QUIEREN LOS FEDERACIONES

Todas las Federaciones Provinciales de Sociedades Negras de la República están empeñadas en que por el Poder Ejecutivo se propicie que el Congreso apruebe la Ley que condena la Discriminación Racial, haciendo de este

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

objetivo una cuestiín vital, por cuanto de ello se deriva la existen cia de un estado de dignidad para toda la familia cubana, y sobre todo para las de raza negra. No apoyamos ninguna medida que en el fondo pretenda, ni hacer líderes improvisados a oportunistas, ni conceder créditos, que, por urgentes qce fueren, no pueden en ninguna manera frenar la verdadera necesidad de nuestra colectividad étnica.

LO QUE EXISTE EN EL FONDO

Verdaderamente en el fondo lo que existe es la pretención de presionar al doctor Grau para que en esta próxima Crisis Ministerial se le incluya en uno de los Ministerios que vacaren, no importa si como Ministro ó como Subsecretario, manteniendo fijamente su aspiración sobre la Subsecretaría de Agricultura —en que precisamente se encuentra un sobrino del Señor Presidente de la República.

UNA SALVEDAD

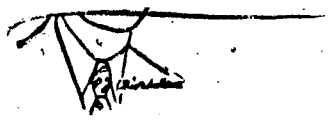
En manera alguna queremos poner en entredicho a los señores que desde distintos términos de la República han concurrido a dicha citación Arbearística, porque ellos son hombres que gozan de máximo raigambre en nuestro medio social. No obstante no representar en su mayoría a instituciones sociales ni integran la Federación Nacional de Sociedacedades Cubanas de la Raza de Color, puesto que ya hace más de CINCO AÑOS que dicho Organismo no existe, sino sólo las Federaciones Provinciales.

URGENTE REUNION DE TODAS LAS FEDERACIONES PROVINCIALES

Hoy mismo se ha cursado una citación nacional, convocando a los verdaderos representantes de todas las Federaciones Provinciales, a fin de darles conocimiento y formular unas declaraciones públicas así como dar cuenta de ello al Señor Presidente, mostrándole las pruebas documentales públicas en que descansan.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2066049



Nicolás Alberdí

Un día como hoy —1 de mayo— de 1924, murió Nicolás Alberdi Golzarri.

Nació en Sagua la Grande, Cuba, el 26 de marzo de 1865.

Comenzó sus estudios en La Habana, pasando después a seguir los de la segunda enseñanza y universitarios a Sevilla, España, donde se graduó de Doctor en Medicina.

Al regresar a Cuba en ese mismo año, ejerció su profesión en Cifuentes, donde conquistó justo renombre por sus méritos como profesional, al extremo de que el Municipio de la localidad le otorgó el título de hijo adoptivo, en sesión solemne, con el beneplácito de todos los vecinos.

A mediados de 1895 se sumó a las filas del Ejército Libertador de Cuba, incorporándose a la Brigada de Sagua, entre cuyos patriotas se destacó desde los primeros momentos en los combates del Central "Ramona" y Laberinto, hasta que es designado representante de Las Villas ante la Asamblea Constituyente de Jimaguayú.

El gobierno de la revolución puso en sus manos más tarde la subsecretaría de Relaciones Exteriores, la que desempeñó con el mismo celo que ponía en todas sus empresas.

Después de prestar eminentes servicios a la revolución como médico de la Invasión, terminó la contienda con el grado de coronel.

Terminada la guerra regresó a Sagua la Grande para ocupar el cargo de director del Hospital Pocurull, el cual desempeñó hasta que fué nombrado Jefe de Sanidad, en Santa Clara.

Ya en la capital de la provincia de Las Villas, pasó de Jefe de Sanidad a Secretario del Gobierno Civil, y de este cargo a Consejero Provincial, para el cual fué electo por el Partido Liberal.

Reunido el Consejo Provincial, fué electo presidente de este cuerpo, circunstancia que aprovechó para llevar a la práctica su iniciativa de enviar varios jóvenes villaclareños a estudiar medicina veterinaria a Londres y París, concediéndoles para ello las becas de estudios correspondientes.

Desempeñó interinamente el Gobierno Civil de Las Villas, sustituyendo en dicho cargo al general José Miguel Gómez, que lo abandonó para ocupar la presidencia de la República; y por nombramiento del mismo presidente pasó a ocupar posteriormente el cargo de Secretario de Gobernación.

En 1915 fué electo representante a la Cámara y al terminar su mandato representó a Cuba en Bélgica, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, en el ejercicio de cuyo cargo le sorprendió la muerte.

Murió en La Habana, el 1o. de mayo de 1924.

Una carta del Dr. Miguel Roldán Viñas.—Un distinguido compañero en la profesión de periodista, doctor Roldán Viñas, de la redacción de El País-Excelsior, nos envía una cariñosa carta de la cual tomamos el siguiente párrafo: "...He leído detenidamente la glosa que tuvo a bien dedicar a mi padre en su leidísima sección biográfica de EL MUNDO, VIDAS CUBANAS, en ocasión de cumplirse el aniversario de su deceso. La amplitud de ella, los prolijos detalles que ofrece, la generosidad de insertar un párrafo del común y distinguido amigo Arturo Alfonso Roselló, me obligan a tejer estas líneas de gratitud, en nombre además, de mi familia..."

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000050

H. Albino

UN día como hoy —17 de noviembre— de 1954, murió el R. H. Albino, de la congregación de los Maristas.

Nació en Navarra, España, el 11 de Noviembre de 1885.

Ingresó en el Noviciado de San Andrés de Palomar, en Barcelona, donde se graduó de maestro normalista, y pasó después a Italia, donde completó sus estudios superiores, hasta obtener la Licencia Técnica.

A fines de 1905 fué destinado a México, y cuatro años más tarde arribó a Cuba, donde realizó una intensa labor educacional en el resto de su vida.

Desde 1909 hasta el año de 1920, permaneció Albino en Cienfuegos, donde cultivó grandes afectos como profesor y subdirector del colegio de los Maristas de dicha ciudad.

Volvió a Europa en el año antes citado para realizar los ejercicios del Segundo Noviciado, y al terminar los mismos regresó nuevamente a desempeñar, hasta el año de 1930, el cargo de subdirector del colegio de los Maristas en Cienfuegos.

De Cienfuegos pasó a Caibarién como director del colegio de los Maristas de esa localidad, y finalmente fué destinado a desempeñar igual cargo en el Colegio Champagnat, de la misma congregación, situado en la barriada de la Víbora, en La Habana.

En 1936 fué ascendido a Visitador de todos los planteles Maristas de la República de Cuba, en sustitución del H. Robustiano, fallecido en esa fecha.

Como director del Colegio Champagnat el H. Albino fundó la Asociación de Padres de Alumnos, con la colaboración eficaz de José Capote Díaz, y aumentó tanto el alumnado del plantel que al separarse de su dirección fué necesario dividirlo en dos secciones Primaria y Secundaria.

Finalmente fué Director de la Residencia Provincial de Villa Marista, y sintiéndose enfermo fué a tomar un breve descanso en su tierra natal, sorprendiéndole la muerte en Pamplona, el 17 de noviembre de 1954.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000051

Miguel Alburquerque y Vives

Un dia como hoy —8 de mayo— de 1851, nació en Madruga, Cuba, Miguel Alburquerque y Vives.

Sirvió a la causa de la independencia, en la guerra de los diez años, como agente del general Carlos Roloff, en unión de Thomas MacWilliam, en la compra de municiones para remitirlas a dicho general que operaba en Las Villas, y después del fracaso del movimiento iniciado por Calixto García emigró a los Estados Unidos a fines de 1880, estableciéndose como sastre en la Sexta Avenida 218.

Puesto en contacto con los cubanos residentes en Nueva York, fué nombrado vocal de la Sociedad de Beneficencia Cubana, y continuó trabajando activamente por la independencia de Cuba.

En 1884 activó los trabajos revolucionarios y formó parte de la Junta Revolucionaria, integrada por Miguel Párraga, como presidente; Miguel Alburquerque y Ramón Rubiera, adjuntos; Rafael Palomino, secretario; y Leandro Rodríguez, tesorero. Fué Alburquerque señalado para consumir el último turno en una velada dedicada a la memoria de los estudiantes fusilados el 27 de noviembre, y cerró sus palabras entregando su reloj, leontina y mil dólares para la revolución, invitando a todos los presentes a seguir su ejemplo, con el mayor aporte que les fuera posible. Estos trabajos se canalizaron después con la constitución del club revolucionario Renacimiento, a iniciativa de Eusebio Hernández.

Constituídos posteriormente distintos clubes en las diferentes ciudades de los Estados Unidos donde residían familias cubanas, fueron éstos los que proporcionaron a los patriotas los recursos necesarios para armar las expediciones y reanudar la contienda libertadora años más tarde, después de muchos fracasos e intentonas.

Con motivo de uno de esos fracasos en que un cargamento de guerra fué desviado a Colombia y más tarde confiscado por el gobierno de Haití, Alburquerque decidió trasladarse a Colón, para trabajar en las obras del Canal de Panamá.

Con motivo del fracaso de los trabajos del Canal al disolverse la compañía francesa Miguel Alburquerque pudo socorrer a muchos cubanos, facilitándoles su regreso a los Estados Unidos, por haber establecido con éxito una tienda, La Mascota, en la ciudad de Colón. Desde allí pagó los viajes de Máximo Gómez a Jamaica, de Flor Crombet y otros a distintos países, hasta que liquidó su negocio y se dirigió a Guayaquil, donde permaneció hasta 1893 en que Maceo le ordenó trasladarse a Costa Rica, para unirse allí a los expedicionarios tan pronto llegara el momento de saltar a Cuba. En este viaje llegó a Panamá, y tuvo que desviarse a Nueva York, por prescripción facultativa, aprovechando esa circunstancia Maceo, para remitir distintas correspondencias a Martí y otros amigos.

De Nueva York pasó a París, con el deseo de curar los males de la vista que le impedían continuar al servicio de la revolución, pero desgraciadamente, después de ser operado varias veces, quedó totalmente ciego.

De Francia regresó a Nueva York, y de allí pasó nuevamente a Guayaquil. En esta ciudad se encontraba cuando se inició la última guerra cubana por la independencia, el 24 de febrero de 1895, apresurándose Tomás Estrada Palma para mandarle las credenciales de Agente Confidencia y Financiero de la misma en el Ecuador.

A fines de 1916 Miguel Alburquerque publicó un folleto titulado: **Apuntes históricos autobiográficos de los servicios prestados a la independencia de Cuba**, en cuyas páginas termina agradeciendo la ayuda de los Estados Unidos a la independencia de Cuba: "a nuestros hermanos —dice—, de la gran república de Norte América, que consolidaron nuestra independencia".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

A. Alcalá-Galiano

Un día como hoy —10 de enero— de 1924, murió Andrés Alcalá Galiano y Entenza. Nació en Cienfuegos, Cuba, el 11 de abril de 1882.

Hijo de una buena familia formada por el padre gallego y la madre cubana, tuvo cuanto le permitió su modesta posición económica para atender a sus estudios en los primeros años, hasta que el comienzo de la última guerra cubana por la independencia de 1895, primero y la muerte del padre, después, en 1898, dificulta aún más la situación, teniendo que apelar a un empleo en una oficina bancaria de la localidad.

Desde su nacimiento, Andrés Alcalá-Galiano, luchó terriblemente con la desviación de la columna vertebral, mal que se unió después a otra afección a los pulmones. A la muerte del padre, queda un tío al frente de la familia, y éste consigue enviarlo a los Estados Unidos en busca de una mejoría para sus males, regresando con un molesto corselete de yeso. Pero sobre todas las dificultades estará presente siempre, su gran voluntad, encontrando en el periodismo un lenitivo para su espíritu y un apoyo para sus necesidades.

Su pluma encontró espacio en las columnas de **La Correspondencia**, así como otros periódicos y revistas de su ciudad natal, donde intentó también mantener una publicación propia, fundando una revista literaria, que no pasó de los primeros números, hasta que Aldo Baroni le proporciona trabajo en la prensa de la Habana, abriéndole las redacciones del **Cuba**, **El Heraldo de Cuba** y otros periódicos, donde se conocen sus trabajos bajo el seudónimo de Denis, Dr. Pepper y Pepper.

Al abandonar Aldo Baroni, la redacción de **El Heraldo de Cuba**, para formar parte del nuevo **Heraldo**, le sigue Andrés Alcalá Galiano, que continúa siempre enviando sus **Dos Palabras** a **La Correspondencia**, de Cienfuegos.

Y en ese cargo le sorprende la muerte, el 10 de enero de 1924, en La Habana, recogiendo años más tarde Rafael Alcalá-Galiano, algunos de sus trabajos, editados en un cuaderno titulado **Dos Palabras**, en la ciudad de Camagüey.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000053

Alcover y Beltrán

UN día como hoy —15 de febrero— de 1915, murió Antonio Miguel Alcover y Beltrán.

Nació en Sagua la Grande, Cuba, el 28 de mayo de 1875.

Cursó los estudios de segunda enseñanza en el Instituto de Santa Clara, y en la Universidad de La Habana varios años de los de Medicina.

Hijo del periodista sagüero, José Luis Alcover y García-Niño, sus primeras actividades literarias están dedicadas también al periodismo de Sagua, que tiene después en su pluma, el historiador más autorizado, al publicar en 1901 el libro: **El Periodismo en Sagua.**

Ligado firmemente en los afectos a su pueblo natal, escribió una **Historia de la Villa de Sagua la Grande y su Jurisdicción.** Recibió importantes distinciones honoríficas, fué empleado de bancos y cónsul de la República de Cuba.

Por decreto de octubre 30 de 1911, el presidente general José Miguel Gómez resolvió: "nombrar al señor Antonio Miguel Alcover para el puesto de Jefe del Archivo Nacional, vacante por fallecimiento del señor José Dolores Poyo". El 6 de noviembre del mismo año tomó posesión de su cargo, dictando, dice el capitán Joaquín Llaverías en **su Historia de los Archivos de Cuba,** diferentes y oportunas instrucciones, encaminadas todas a organizar y mantener el buen orden interior bajo sus diferentes aspectos".

Murió en La Habana, el 15 de febrero de 1915.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000054

Alcover

Un día como hoy—15 de febrero— de 1915, murió Antonio Miguel Alcover.

Nació en Sagua la Grande, provincia de Las Villas, Cuba, el 28 de mayo de 1875.

Cursó los estudios de Segunda Enseñanza en el Instituto de Santa Clara y en la Universidad de La Habana varios años de los de Medicina.

Hijo del introductor de la imprenta en Sagua la Grande y fundador del primer periódico de esa jurisdicción, el catalán Antonio Miguel Alcover y Jaumé, que publicó allí en 1852 la **Hoja Económica del Puerto de Sagua la Grande**; sus primeras actividades literarias están dedicadas al periodismo local, que tiene en su pluma, unos años después de levantar la tienda de su pueblo, en 1901, el historiador más autorizado.

Ligado firmemente en los afectos a su pueblo natal, escribió una Historia de la Villa de Sagua la Grande y su jurisdicción. Recibió importantes distinciones honoríficas, fué empleado de bancos y cónsul de la República de Cuba.

Por decreto de octubre 30 de 1911, el presidente general José Miguel Gómez resolvió: "Nombrar al señor Antonio Miguel Alcover para el puesto de Jefe del Archivo Nacional, vacante por fallecimiento del señor José Dolores Poyo". El 6 de noviembre del mismo año tomó posesión de su cargo, dictando, dice el capitán Joaquín Llaverías en su Historia de los Archivos de Cuba, "diferentes y oportunas instrucciones, encaminadas todas a organizar y mantener el buen orden interior bajo sus diferentes aspectos".

Antonio Miguel Alcover murió en La Habana, el 15 de febrero de 1915.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000055

Crónica Habanera

(Viene de la Página CINCO)

ILUSTRE DAMA FALLECIDA

LEONOR ALDAMA VIUDA DE MIER

Ayer falleció en París, a los setenta y seis años de edad, Leonor Aldama viuda de Mier, dama que brilló en la sociedad extranjera y en la nuestra, donde fué muy admirada por su belleza y distinción, además de provenir de una conocida familia cubana.

Nació en el palacio de Aldama, que todavía se alza en la Plaza de la Fraternidad, hija de un ilustrísimo cubano, Miguel Aldama, y de su esposa Hilaria Fonts, cuya belleza y relevantes dotes sociales fueron muy alabadas también en la época en que su espléndida residencia era una de las mansiones más señoriales de toda la América.

Es sabido cómo Aldama, multimillonario, conspiró contra el gobierno de la metrópoli con la fuerza de sus recursos, influencia y relaciones sociales, y cómo fueron confiscados sus bienes y saqueado su palacio por un grupo de voluntarios, bajo el imperio de las pasiones desencadenadas durante la guerra del 68.

Con anterioridad al acto brutal en el que fueron destruídos muebles y obras de valor, Miguel Aldama, además de conspirar había ofendido abiertamente a la Corte española rechazando el título de marqués de Santa Rosa con que se pretendió premiar sus actividades beneficiosas para el país, como fueron la construcción de diversas vías férreas de importancia.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Cuando el asalto a su residencia se encontraba ya en los Estados Unidos con sus hijas Rosita, Lola, Florinda y Leonor, esta última muy joven y la única soltera; Aldama había tenido la gran desgracia de perder algo más grande que su fortuna: su único hijo, de diez y nueve años.

Leonor Aldama conoció en París al entonces agregado militar de la Legación de Colombia don Joaquín de Mier, hijo de uno de los hombres más ricos de su patria. Con él contrajo matrimonio, residiendo en París largo tiempo, durante el cual frecuentó los grandes salones de la aristocracia francesa, introducida por su prima la marquesa de Breteuil.

El marqués de Breteuil era uno de los grandes amigos del entonces célebre Príncipe de Gales, que después fué Eduardo VII, padre del actual rey de Inglaterra.

Además, en la sociedad francesa se conservaba un agradable recuerdo de la marquesa de Montelo, distinguida cubana que fué amiga de la emperatriz Eugenia y tía de doña Leonor Aldama.

Don Joaquín de Mier y su esposa vinieron a Cuba por el año 1890; en esa época Mier se puso al frente del ingenio Santa Rosa, cerca de Unión de Reyes, propiedad que había sido de su suegro.

Antes de la guerra del 95 volvieron a París, y más tarde a Colombia, donde falleció Mier y permaneció residiendo su viuda con su hija Elena.

La distinguida dama visitó la Habana repetidas veces acompañada de su hija, que se encontraba con ella ayer en París al sobrevenirle la muerte. Aquí deja muchos familiares y amigos que la querían sinceramente y que siempre recordarán su afabilidad, brillante conversación y aquel magnetismo personal que todavía en los últimos años de su vida cautivaba a las personas que se le acercaban.

Reciba la señora Elena de Mier, su hija, que también tiene grandes amistades en Cuba, nuestro más sentido pésame.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000037

MIGUEL DE ALDAMA Y ALFONSO

Situación social y política de Cuba en el segundo tercio del Siglo XIX.

La mayor parte de los historiadores, cuando escriben la biografía de algún personaje notable, sea político, literato, artista o científico, siempre estudian a su biografiado y a su época. Esto se comprende fácilmente, pues no es posible dictaminar sobre las diversas y complejas reacciones de un hombre, sin conocer a fondo la época en que al mismo le correspondió vivir. Por ello creo necesario exponer, aunque sea brevemente, la situación social y política en que se encontraba Cuba durante la juventud de Aldama.

En el año de 1834 llega a la Isla un nuevo Capitán General, don Miguel Tacón: hombre absolutista y enemigo de la democracia hasta en sus menores manifestaciones, que trató de vengar, en el naciente criollismo demócrata, su derrota en Sud-América.

Cuba vive unos momentos de angustias: se destierra a ilustres personalidades como José Antonio Saco, íntimo amigo de los Aldama y los Alfonso. Nada nos puede pintar mejor la triste situación de la Colonia que las cartas que le envía Domingo Delmonte, cuñado de Miguel de Aldama, a su pariente José Luis Alfonso, entonces residente en París.

---

(3) Fernando ORTÍZ: *José Antonio Saco y sus ideas cubanas.*

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

No pudiéndose combatir públicamente al Gobierno, se hace epistolarmente. Como dice el distinguido profesor de Historia de Cuba de nuestra Universidad, doctor Elías Entralgo, en su medular ensayo sobre Domingo Delmonte:

Estos documentos redactados privadamente, para ser leídos a su vez, en privado, está en ellos la natural vida humana de las personas, no la ficticia vida pública de los personajes que suele aparecer en elogios y biografías.

Escribe Delmonte en agosto de 1836:

Tacón sigue impávido su marcha: aquí no se oye sino "anoche prendieron a fulano; esta mañana a zutano". Esperando estoy mi hora por momentos. ¡Esto es terrible! Este demonio y los demonios de allá son capaces de hacer insurgente al mismo Pinillos. A Saco que no pierda un momento; que vaya a Madrid inmediatamente, que hable en la tribuna y denuncie al mundo la infamia de este gobierno. Termina esta carta con una despedida muy sugestiva: "Por acá todavía ninguno de la familia está en la cárcel, todos buenos en Guanabacoa" (4).

Dos meses y medio después, comentando la situación creada en Santiago de Cuba por el general Lorenzo, al jurar la Constitución, dice:

Aquí unos temen que se dispare un tiro por que creen que estallará una guerra civil; otros lo desean para que estalle, que al cabo, de ella, dicen, resultará algún beneficio, aunque no sea más que salir de este estado de opresión espantosa en que vivimos (5).

Al mes siguiente, expone a Alfonso:

Siguen las prisiones en grande: sin embargo ninguno de la familia ha caído todavía (6).

La dictadura Taconiana llegó a tal extremo que su influencia nefasta se hizo sentir hasta en las funciones de la Opera, donde la animadversión hacia el Capitán General se manifestó en

---

(4) Carta de Domingo Delmonte a José Luis Alfonso, marqués de Montelo, de 7 de agosto de 1836. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Nos. 3-6 de 1909.

(5) *Idem* de 23 de noviembre de 1836. *Revista* citada.

(6) *Idem* de 10 de diciembre de 1836. *Revista* citada.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000058

aplausos prolongados al tenor que había sufrido los rigores de la exagerada justicia del Lord Protector. Expresa Delmonte:

Este [Tacón] sigue impávido su carrera, dando palos de ciego, como siempre. Ahora con el reciente triunfo considera como estará. Te contaré sólo un hecho de los fresquitos. Montresor tuvo un pique con la Pantanelli, por cosas de su arte: la señora demandó al primo tenore por injurias graves que diz que le dijo éste en la contienda, y sabiendo que Tacón no se anda con chiquitas cuando huele que un hombre piensa como liberal, astutamente mezcló en el capítulo de su querella que Montresor había sido desterrado de Milán o de Nápoles por exaltado liberal, que lo era tanto que siempre daba mayor énfasis a los cantos en que se hablaba de patria y libertad, con objeto de despertar simpatías en el público. Apenas lo supo S. E. [Tacón] cuando lo puso en la cárcel, de donde salía sólo para ir al teatro... Se cuenta que la primera vez que salió a las tablas después de estar preso, le dieron un aplauso inmenso, estrepitoso... subversivo, que después salió la Pantanelli, y cantó su aria favorita del 1er. acto de *I Montechi*, y quedó el teatro en un silencio sepulcral, hasta que algunos alemanes, gente advenediza y sin patria, la aplaudieron solos.

Ya que te he mentado a estos alemanes, te advierto que entre los extranjeros goza Tacón de una nombradía de justo y de sabio, que nace de lo siguiente: como extranjeros que son, no se hallan al cabo de lo que pasa en lo interior de las familias porque no conocen si no a otros comerciantes forasteros como ellos, por lo regular solterones, que no se ocupan en otra cosa que en sus tratos y mercancías. Así es que ni la cuestión de las elecciones, ni los abusos del poder arbitrario, ni las diabluras del camino de hierro, ni las mil y una iniquidades parciales y privadas que en los vecinos y habitantes oscuros de la Habana se han cometido y se cometen diariamente en la ciudad, las saben ni las comprenden, porque no están en estado de comprenderlas y detestarlas. Ellos lo que saben es que a sus dependientes no los roban ni los asesinan a las doce del día. como antes, y esto les basta, aunque el gobierno encarcele y deporte a las fortalezas de la Península a la mitad de la población de la Isla. Te hago estas explicaciones para que así lo hagas entender a los que te citan las cartas de los comerciantes extranjeros de la Habana, y aún los artículos laudatorios de S. E. de los periódicos norteamericanos, ingleses y franceses. Pero ten cuenta con decir que estas y otras noticias las recibes de tu familia, ni de mí en particular, pues aquí se sabe todo; porque no faltan entre los españoles residentes en París, almas caritativas que dejen de escribir aquí los brindis que echas en tu mesa en contra de S. E. Te lo advierto para tu gobierno y nuestra seguridad (7).

Obsérvese en todas estas cartas, verdaderos documentos que nos pintan la situación social y política en que se encontraba la Isla y principalmente La Habana, en la época en que gobernaba

(7) *Idem* de 5 de febrero de 1837. *Revista* citada.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

don Miguel Tacón, cómo las iras de este Capitán General van principalmente contra las personas de la sociedad habanera y contra los grandes capitalistas, que por serlo tenían que sustentar ideas liberales y avanzadas.

Son cartas de los años 1836 y 1837. Miguel de Aldama tiene 16 o 17 años. Es un joven que se educa en el extranjero. Allí le llegan las noticias de Cuba y de su familia. ¡Qué contraste más conmovedor para Miguel que educarse y residir en países libres y recibir, en ese ambiente, cartas de sus padres y familiares cercanos, en que le dejan ver un posible encarcelamiento para los suyos o un destierro como el de Saco!

No puede extrañar entonces que este joven, años más tarde, tenga bien cimentadas sus ideas liberales. Estudiemos su vida, para ver cómo van germinando esas ideas en su mente.

Miguel de Aldama: años de infancia y juventud.

El primer Aldama que llegó a Cuba fué don Domingo de Aldama y Aréchaga, padre de Miguel, natural de la villa de la Gordejuela, en el Señorío de Vizcaya.

Al llegar a La Habana, colocose en una gran casa dedicada al giro de tejidos, llamada "El Navío", fundada por don Gonzalo Alfonso: "uno de los hombres más dignos que ha producido el suelo cubano y que no debía morir nunca para consuelo de la patria", al decir de José Antonio Saco.

En la época en que comienza a trabajar Domingo de Aldama en la tienda de don Gonzalo Alfonso, contaba éste con una posición desahogada, pasando por una persona adinerada. El ramo de tejido, debido a la escasez de géneros y a la dificultad de su exportación, a causa de la guerra que entonces se libraba entre España e Inglaterra, producía muy buenas ganancias.

El joven Domingo, que traía de la Península deseos de labrarse una fortuna, aprovechó la suerte que el destino le presentaba de poder trabajar en uno de los mejores almacenes de tejidos. Era enérgico, duro para el trabajo, incansable y muy inteligente.

Pronto llama la atención del dueño y asciende dentro del negocio. Esto le vale una mayor amistad con don Gonzalo, quien lo presenta a su familia. Ya no era el simple dependiente,

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

000059

sino el hombre de confianza de la casa. Cuando por cualquier motivo tenía que ausentarse don Gonzalo, era Domingo el hombre que lo sustituía. Cualquier problema que se presentara era resuelto por él con sin igual maestría.

La amistad y la confianza que le dispensa el jefe le permiten frecuentar su familia. Las visitas, al principio de cumplido, llegan a ser demasiado frecuentes: Rosa, la hija de don Gonzalo había llamado la atención de Domingo. Sus atenciones para con ella son correspondidas por la joven. Al principio el modesto empleado no se atreve a insinuarse demasiado. El, después de todo, no estaba en posición de solicitar la mano de una joven rica. Sin embargo: los convites a la casa, las cada vez mayores atenciones de Rosa para con él y la franca amistad que le demostraba don Gonzalo, hacían concebir ciertas esperanzas al joven luchador y emprendedor que en busca de trabajo había arribado a esta hermosa playa.

De lo que hemos podido indagar entre los familiares de Aldama —que todavía hoy día existen (8)— se deduce que en el matrimonio de Domingo con Rosa no medió el deseo de mejorar su fortuna por medio del mismo. Era un amor sincero y leal: dos corazones jóvenes que simpatizaron desde el primer momento. Rosa vió en Domingo —al igual que su padre—, un hombre muy trabajador, que no simpatizaba con los haraganes, y a cuyo lado podía constituirse un hogar. Su conducta moral irreprochable influyó también en la elección de Rosa.

Tras un corto noviazgo, contraen matrimonio Domingo y Rosa el día 26 de noviembre de 1815, en la Iglesia del Espíritu Santo (9). Al efectuarse el enlace, le da don Gonzalo participación en las ganancias de la casa. Rápidamente se convertirá en uno de los más opulentos hombres de Cuba.

Su suegro, poseedor de ingenios, necesitaba de esclavos para su atención. Domingo, el yerno, de rápida inteligencia para los negocios, ve un buen filón para explotar: empleará su pequeño capital en costear expediciones a Guinea y Loango, para surtir

---

(8) Señorita Beatriz Alfonso y Aldama, nieta de Miguel de Aldama; Gustavo Alfonso y Fonts; José Eusebio Alfonso y Arturo Fonts.

(9) Libro 9, folio 34 vuelto número 81 de matrimonios de blancos. Iglesia del Espíritu Santo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de brazos a los ingenios de su suegro. No debemos ver en la dedicación al tráfico de esclavos una ocupación indigna e impropia de hombres civilizados, sino una actitud social propia de la época.

La economía cubana se asentaba entonces en el trabajo esclavo. En el año de 1788, es nada menos que el mismo Arango y Parreño quien pedía su importación. La esclavitud —como acertadamente expone el doctor Raúl Maestri— era una institución social y un estilo de vida (10). Aunque esto no quiere decir, como nota el Profesor Entralgo, que los pobres esclavos soportaran de buen grado la ruda coyunda (11).

Años más tarde, ya no traerá don Domingo esclavos para los ingenios de su suegro. El también se convertirá en hacendado, con ingenios propios.

Del matrimonio de Domingo y Rosa van a nacer: Rosa, María de los Dolores, Gonzalo y Miguel. Cuando nace este último, el día 9 de mayo de 1820 (12), estaba considerado Domingo de Aldama como una de las personas de más capital de la Isla. En sólo cinco años, puede decirse que había pasado de pobre inmigrante a podereso hombre de negocios. Esta certera visión y rara facilidad para la finanzas, la va a trasmitir junto con su nombre a su hijo Miguel.

Su niñez se desliza en un ambiente completamente familiar. En casa de sus padres, jugando con sus hermanitas: Rosa y Dolores y su hermano Gonzalo, pasan sus años infantiles. En el

---

(10) *El conde de Pozos Dulces*, por Raúl MAESTRI.

(11) *Los problemas de la esclavitud*, por el doctor Elías Entralgo. Publicado en la obra *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*. Pág. 212.

(12) Partida de bautismo de Miguel de Aldama.

"Sábado veinte de Mayo de mil ochocientos veinte. Yo Bachiller Don Ramón Castañeda Cura Párroco del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral con residencia en esta del Espíritu Santo, bauticé solemnemente a un niño *que nació a nueve del corriente*, hijo legítimo de D. Domingo de Aldama natural de la Villa de la Gordejuela en el Señorío de Vizcaya y Doña Rosa Luis Alfonso de esta naturalidad, vecinos de esta feligresía. Abuelos paternos D. Antonio y D. Valentina de Arechaga, maternos D. Gonzalo y Doña Silvestra Soler y en dicho niño ejercí la sacra ceremonia y preces *y puse por nombre Miguel Antonio:* fueron padrinos D. Patricio Luis de la Guardia y Doña María Merced Luis y Alfonso, a quienes advertí el parentesco espiritual y lo firmé. Bachiller Ramón Castañeda. Libro 29 folio 42 vuelto No. 164 del libro de Bautismo de Blancos de la Iglesia del Espíritu Santo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3080

regazo materno aprende las primeras letras y comienza a despertarse la inteligencia vivaz que más tarde demostró poseer.

También va a adquirir en ese ambiente familiar las primeras nociones de comportamiento, de trabajo, de honorabilidad. Su padre —aunque siempre contrario a toda idea reaccionaria—, era en el hogar, y fuera de él, un hombre ejemplar, de orden, de trabajo, y nunca pudo ver ni proteger la holgazanería. Estas ideas las va inculcando a su hijo en los ratos que sus múltiples ocupaciones le dejan libres. Y, en verdad, puede decirse que el padre supo hacer de él un verdadero hombre. Miguel de Aldama fué durante toda su vida un modelo de caballerosidad. Las personas que lo trataron íntimamente dicen que ésta era su más sobresaliente característica.

Pero el niño crece y se hace necesario que adquiera mayores conocimientos. Don Domingo piensa inmediatamente en el famoso colegio de Carraguao, del que era director de la parte literaria el sabio don José de la Luz Caballero, uno de los más grandes genios que ha tenido Cuba.

El colegio había sido fundado en el año de 1829 por don Antonio Casas, español amante de la cultura. En la época en que estudiaba Miguel, contaba con más de 180 alumnos, todos internos. Don Pepe se había hecho cargo de la dirección literaria del colegio, desde el mes de septiembre del año de 1832 (13). Inmediatamente comenzó a introducir modificaciones en la enseñanza. Todo estudio, hasta el catecismo, había de ser razonado. Conmigo, escribe don Pepe, no hay escapatoria porque: "todo ha de ser razonado, todo con su cuenta y razón" (14).

Allí, en el colegio de Carraguao y bajo la dirección de don Pepe, se fué desenvolviendo y cultivando la inteligencia de Miguel, a la vez que se nutría su joven espíritu de sincero patriotismo. Junto con su hermano Gonzalo y sus primos los Laguardia, pasaba el día oyendo al sabio educador, que desde por la mañana hasta por la noche estaba en medio de sus alumnos y hasta de

---

(13) Carta de Luz Caballero a José Luis Alfonso, de 8 de febrero de 1833, publicada en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, números 1 y 2 del año 1909. Págs. 21 a 24 inclusives.

(14) *Idem.*

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

los mismos maestros para adoctrinarlos. Don Pepe veía en esos alumnos los mejores vástagos que algún día llegarían a ser robustos troncos en los que podría apoyarse la patria (15).

Pronto comenzó a distinguirse Miguel. Desde temprano despunta su predilección por las ciencias comerciales y el estudio de idiomas. Aprende en el colegio los primeros conocimientos de inglés, francés y alemán (16), que le eran indispensables para cursar años más tarde en el extranjero la enseñanza superior, como era costumbre hacerlo entre la juventud rica de aquella época.

Cuando Miguel sale del Carraguao, es poseedor de una cultura bastante adelantada, pues ese colegio no era un establecimiento meramente de primeras letras, sino que se enseñaba muy extensamente las matemáticas, bellas letras, los idiomas inglés, francés, italiano y alemán, además del latín. También se daban clases de música y dibujo; y todo con su cuenta y razón, como decía don Pepe (17).

De todos los conocimientos adquiridos en el colegio en los que principalmente sobresalió Aldama fué en las ciencias comerciales. Se distinguió desde muy temprano por su practicismo. Nada de educación humanística: él sería un hombre de negocios. Pero, no obstante, no descuidó nunca el poseer una esmerada educación. Las cartas que nos han quedado de él muestran un estilo correcto y pulcro. Su predilección por el comercio no le hizo descuidar la cultura propia de una persona de su alcurnia.

Ya hecho un joven, sale Miguel del Carraguao. Era de proporciones muy regulares: alto, delgado, de rostro fino y agradable. La naturaleza lo había dotado admirablemente para triunfar en la vida. Estas prendas físicas eran realzadas todavía más por sus bellas cualidades morales, que lo hacían aparentar más edad de la que realmente tenía. El respeto, la obediencia y la seriedad con que trataba toda clase de asuntos, hacían presagiar al gran ad-

---

(15) *Idem.*

(16) *Idem.*

(17) *Idem.*

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000061

ministrador y director de negocios que más tarde sería Miguel de Aldama.

Tenía Miguel quince años cuando su padre decide enviarlo a Hamburgo, para que completara su educación. En aquella fecha era esa ciudad el lugar ideal para una educación comercial. Para un joven cubano acostumbrado hasta entonces a residir en un ambiente casi familiar y en la modesta ciudad de La Habana, Hamburgo debió causarle una profunda emoción, a la vez que una sensación de vacío extraordinariamente desconsolador. Esta tristeza que le embarga, no la comunica a sus padres. Sólo se enteran de ella José Luis Alfonso y Domingo Delmonte. Este último escribe al primero:

he sentido mucho el disgusto que manifiesta Miguel, aunque creo que será pasajero y nacido principalmente de su extrañeza a los principios de un tren de vida tan contrario al que él estaba acostumbrado (18).

En Hamburgo se dedicó especialmente a los estudios comerciales. Allí adquirió los grandes conocimientos bancarios y mercantiles que más tarde demostró poseer al frente del Banco Territorial, del Ferrocarril de La Habana y de las otras grandes empresas que dirigió. Pero Miguel, separado por completo de toda su familia, no era feliz. Una gran desesperación invadía su alma. Máxime que su pariente José Luis Alfonso, de acuerdo con su cuñado Delmonte, le prohibe cartearse con su hermano Gonzalo, debido al mal comportamiento de éste, y a la posible influencia que pudiera ejercer en el ánimo de Miguel, ya de suyo sumamente contrariado por su estancia en Hamburgo (19).

Sin embargo, Miguel de Aldama no era joven que se amilanase ni se dejase llevar por la tristeza. Cuenta sólo diez y siete años y está bastante en fondos como para darse un viajecito a alguna otra nación de Europa. Al parecer, se dirige a Inglaterra por su

---

(18) Carta de Domingo Delmonte a José Luis Alfonso de 20 de septiembre de 1836. Publicada en la *Revista* citada. Nos. 3-6 de 1909. Pág. 145.

(19) *Idem* de 22 de Octubre de 1936. *Revista* citada. Pág. 149 y 150.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

cuenta y riesgo y sin decir absolutamente nada, según se desprende de la carta de Delmonte a Alfonso (20) en la que escribe:

de Miguel Aldama hemos sabido hoy: dice que ha conocido en Londres, donde parece que anda por su cuenta, al hijo de Zamora y a Juan de Posada (21).

Varios años después volverá nuevamente a Londres, pero no ya de paseo, sino a perfeccionar más aún su instrucción.

Rápidamente vuelve Miguel para Hamburgo. Sus estudios reclaman su presencia y para allá se dirige, aunque nunca llega a adaptarse ni al medio de vida ni a la ciudad. Su estancia en Inglaterra le incita a visitar nuevas naciones. Berlín llama su atención y pide a sus padres que lo envíen a la capital prusiana. Además, durante un corto viaje a París, José Luis Alfonso le traza todo un plan para completar su educación en esa ciudad; a la vez que le escribe a don Domingo para que permita a Miguel estudiar en Berlín. El padre se opone: "teme que su hijo se pervierta en una capital como la de Prusia" (22).

Pero la insistencia triunfa sobre la oposición paternal. Don Domingo ordena a Delmonte que escriba a Alfonso comunicándole que va a seguir sus consejos y que enviará a su hijo a Berlín, pero que confía que él lo recomiende en esa ciudad a personas que al paso que contribuyan con su buen trato a su pulimento, le sirvan de respeto para que no se desmoralice y pervierta en una capital como la de Prusia, y viviendo por su cuenta (23).

El padre comprende al fín que la estancia de Miguel en Berlín sería de gran provecho para su cultura en general. En efecto, Miguel se dedica a perfeccionar su ya amplio conocimiento del idioma alemán, que logra hablarlo correctísimamente, y al estudio de las ciencias naturales.Además, aprovechó el tiempo que le quedaba libre para mejorar su cultura general, a la vez que empezó a frecuentar el trato de personas ilustradas, entre otras al gran

---

(20) *Idem* de 5 de febrero de 1837. *Revista* citada. Pág. 156.

(21) El hijo de Zamora a que esta carta se refiere era el de José María Zamora y Coronado, Director de la Real Sociedad Patriótica de La Habana y jurisconsulto distinguido.

(2)) Carta de Delmonte a Alfonso de 9 de septiembre de 1839. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Nos. 1-6 de 1911. Pág. 62.

(23) *Idem*.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000062

sabio Alejandro de Humboldt (24), y a la alta sociedad berlinesa, lo que le sirvió para adquirir ese comportamiento y esa distinción que más tarde lo caracterizarían en nuestra Isla.

Su estancia en Berlín lo anima a emprender nuevos viajes. Visita a Dresden y Viena, la alegre capital austriaca. Vuelve a pasar por Inglaterra, donde ahora conoce a los célebres banqueros "Barin Brothers", con quienes mantiene relaciones de negocios su padre, y que más tarde serán sus banqueros en esa nación (25).

De Inglaterra pasa Miguel a París, a completar su educación. En la capital de Francia amplía aún más sus estudios, a la vez que nutre su espíritu con los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que flotaban en el ambiente parisino de la Restauración. Su amor a la libertad y a los ideales de independencia que habían sido adquiridos desde niño en su mismo hogar —pues su padre don Domingo fué siempre un hombre de ideas liberales—, encontraron en el ambiente de la Francia de esa época un medio propicio. Su vida en París se desenvolvió en un ambiente más hogareño. Allí se encontraba su primo José Luis Alfonso, casado con su hermana Lola, a cuyo sereno juicio e inteligencia confiaba don Domingo la dirección de Miguel, tal como lo había hecho años antes con su otro hijo Gonzalo.

Todos estos viajes y el conocimiento de relevantes personalidades extranjeras, forman la personalidad de Miguel de Aldama, imprimiéndole ese carácter siempre igual, sin gestos de impaciencia ni brusquedad. Su mal humor sólo se le notaba por el silencio. Callaba cuando se encontraba muy molesto (26). Era un verdadero *gentleman*. Un modelo de caballerosidad y corrección.

Una vez terminados sus estudios, regresa a La Habana. Inmediatamente entra a formar parte de las empresas de su padre. Poco a poco va demostrando sus profundos conocimientos para el manejo de toda clase de asuntos, a la vez que una rara facilidad para las finanzas. Pronto comprende don Domingo que puede

---

(24) *Centón epistolario de Domingo del Monte.* Tomo V. Pág. 149.

(25) Las relaciones de Miguel de Aldama con los banqueros Baring Brothers de Londres las conozco por referencia de Gustavo Alfonso y Fonts, primo hermano de Miguel de Aldama.

(26) Quien mejor me ha informado sobre el carácter de Miguel de Aldama ha sido su primo hermano don Gustavo Alfonso y Fonts, el cual vivió con él desde que tenía siete años de edad.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

confiar completamente la dirección de sus múltiples actividades a la capacidad de su hijo. Pero Miguel no era hombre que se conformase con lo que sus padres ponían en sus manos, sino que deseó mejorar aún más el patrimonio paterno. Este deseo lo vió satisfecho pues llegó a elevar el caudal de sus mayores y a crearse una fortuna independiente.

La brevedad de este trabajo nos impide relatar detalladamente los distintos aspectos de la vida de Miguel de Aldama como hombre de negocios. Sólo diremos que llegó a poseer varios ingenios que representaban una inmensa fortuna. Fué dueño en absoluto dominio de los ingenios Armonía, fundado a sus expensas, y el Santa Rosa, adquirido por herencia de su madre doña Rosa Alfonso y por mejora que le hizo su padre don Domingo de Aldama. Además era dueño, por herencia materna, de la cuarta parte de los ingenios San José, Santo Domingo y Concepción. Más tarde por herencia paterna obtuvo otra cuarta parte de los mismos (27).

De todos estos ingenios, el preferido por Aldama era el Santa Rosa, en donde gustaba pasar las Pascuas y demás festividades rodeado de toda su familia. La casa del ingenio, de estilo italiano, estaba adornada con todo el lujo que es posible imaginar. Los jardines habían sido especialmente atendidos por su dueño, el que gustaba de cultivar las flores. Según las personas que conocieron dicho ingenio, no había nada semejante en los alrededores (28).

Además, Aldama intervenía activamente en la administración de numerosas sociedades, de cuyas acciones era dueño en su mayor parte. Dichas sociedades eran: el Ferrocarril de Matanzas; Crédito Territorial Cubano; Primera Compañía de Vapores de la Bahía de la Habana; Empresa de Caminos de Hierro de Cárdenas y Júcaro; Compañía de Seguros Marítimos y de Depósitos; Préstamos y Descuentos de San José; Almacenes de Depósito, creados por hacendados; y el Ferrocarril de la Habana, a cuyo frente se encontraba y que le embargaba un tiempo precioso (29).

---

(27) Joaquín LLAVERÍAS: *Miguel Aldama o la dignidad patriótica.* Pág. 59.

(28) Gustavo Alfonso y Fonts, José Eusebio Alfonso y Arturo Fonts y Mazorra.

(29) Joaquín LLAVERÍAS. Ob. citada. Pág. 10.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000063

Verdaderamente, no hay entre las grandes personalidades de aquella fecha quien supere a Aldama en su capacidad para el trabajo. Reunía en su persona el talento y la energía necesarios para afrontar tan múltiples actividades. Hasta ahora se ha escrito casi siempre de Miguel de Aldama como del hombre rico que se convierte en un diletante revolucionario. Tal parece que este gran cubano vivía del usufructo de la riqueza amasada por sus padres, y que dedicaba parte de ella a jugar a la Revolución. Sin embargo, nada hay más incierto.

Miguel, desde que vuelve para La Habana y se hace cargo de los asuntos de su padre, comienza a distinguirse por sus ideas liberales, preocupándose, a pesar de su extremada juventud, por los problemas sociales y políticos de su tiempo.

Desde los veinte y tres años nos lo encontramos ya decidido partidario de la supresión del tráfico de esclavos y del fomento de la población blanca en la Isla, en cartas que dirige a su cuñado Domingo Delmonte en 10 de noviembre de 1843, narrándole la situación en que se encontraba Cuba con las distintas sublevaciones de esclavos. Escribe Aldama:

> Pero, estrañariamos que hombres esclavos se levantaran y pelearan por su libertad? Así es, que ya los hacendados buscan seguridad, piden destacamentos en los pueblos de campo y cual más, cual menos, piensa en el porvenir. ¡Imbéciles que son! que al tratar de su seguridad piensan sólo en el asesinato y el suplicio para esos infelices. No consideran que poco hacen las bayonetas cuando son más fuertes los que pelean por una causa tan justa y que mientras exista la trata no podrá jamás haber seguridad; la trata esa plaga que nos mina y corroe nuestras propiedades y que hoy se hace con el mayor descaro y más garantías para el armador (30).

Y, meses más tarde, escribe nuevamente a su cuñado y le dice:

> A todo esto querido Domingo, nuestro imbécil y estúpido gobierno no toma medida alguna para precaver alguna próxima y casi inevitable desgracia, desengañado quizás de que nuestro mal no tiene cura trata para enriquecerse de apurar nuestra subsistencia aumentando el número de esclavos, pues hoy con la crisis política que tenemos se preparan y llegan cargamentos no bajando de diez mil los que se esperan por momentos. La opinión pública contra tan inicuo comercio se ha fortalecido muchísimo pero la férula del despotismo está

(30) *Idem.* Pág. 30.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

en todo su rigor, cerrándonos la puerta enteramente a toda representación máxime cuando se trata de poner fin a una cosa tan humana y necesaria como es el fín del tráfico y de lo cual únicamente depende nuestra salvación (31).

Pero, a la vez que se preocupaba por terminar con el tráfico de esclavos, se interesaba en fomentar la colonización blanca (32). ¡Qué ejemplo para nuestra juventud! Un joven millonario, que sólo cuenta veinte y tres años, que vive inquieto por los problemas sociales que afronta su país. A esa edad y con ese capital, en vez de vivir una vida alegre y derrochadora se preocupa por los más altos problemas sociales y políticos de su Isla. Y con qué certero juicio enfoca la triste situación de su patria; nos parece más bien la opinión sesuda y mesurada de un José Antonio Saco, que la de un joven de veinte y tres años. No es necesario insistir en esta aptitud de Aldama para enjuiciar y dirigir cualquier asunto por difícil que éste fuera, y que nos aclara su capacidad directora, que lo va a llevar a ser el dirigente nato de todos los grandes problemas de su época.

Con todos estos ideales se va haciendo notar Miguel de Aldama, sobresaliendo entre la juventud liberal de su tiempo y señalándose para el gobierno como hombre peligroso. El que un joven tuviera desde tan temprano esas inquietudes sociales era algo perjudicial en el sentir de los Capitanes Generales. A pesar de su gran capital se hacía sospechoso. Sus sentimientos habían traspasado ya el círculo de sus íntimos y parientes. No tardarían en ocasionarle los primeros perjuicios.

Hasta ahora hemos visto a Miguel de Aldama preocupado por sus estudios, negocios y problemas sociales; pero tened en cuenta que sólo tiene veinte y tres años. Es natural que en los ratos que le quedan libres durante su estancia en La Habana, los dedique a pasear y frecuentar la sociedad. Miguel, de buena presencia, gran conversador, rico, culto y muy ilustrado: había viajado por New York, Hamburgo, Dresden, Viena, Berlín, París, Londres; es indudable que había de tener gran acogida entre las jóvenes que frecuentaban la alta sociedad. Miguel era el príncipe azul con

---

(31) *Centón epistolario de Domingo del Monte.* Tomo V. Pág. 181.

(32) Joaquín LLAVERÍAS. Ob. citada. Pág. 15 y 16.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1000064

que soñaban todas las jóvenes damas de su tiempo. Reunía todas las cualidades que pudiera desear la más exigente dama de aquel entonces.

En seguida encontró Miguel quien llamara su atención. Sus ojos se fijaron en la más encantadora y bella joven de sociedad: Hilaria Fonts, hija de don Ramón Fonts, hombre de carácter reaccionario, duro y enérgico. No admitía las ideas liberales. No era un español al estilo de Domingo de Aldama, sino intransigente, demasiado español, por lo que no le fué simpático el joven escogido por su hija.

Don Ramón se opone a las relaciones. Miguel ruega a su padre que haga la petición de Hilaria. Don Domingo, también conocido por los ideales liberales que profesaba, hace la petición y recibe tremendamente sorprendido esta respuesta: "No puede ser: su hijo es de principios revolucionarios y en mi casa no entran más que buenos españoles" (33).

Miguel recibe la noticia serenamente. Ya se lo había imaginado. Sabía que el hermano de Hilaria tuvo que irse de la casa por ser demasiado criollo.

Pero si por el lado de Miguel la negativa no tomó caracteres trágicos a pesar del gran cariño que le profesaba a la elegida de su corazón, por el otro lado Hilaria cayó en gran abatimiento: dejó de comer, se la vió triste y sola. Ya no le gustaba asistir a ningún baile ni concurrir a ningún recibo. No se le apartaba Miguel de su pensamiento. Perdió peso, enfermó: ¿para qué vivir si no podía casarse con quien ella quería? Esta actitud de Hilaria hace que el padre recapacite: piensa nuevamente y accede a que se efectúe el matrimonio.

Ahora se dedica Miguel por entero a Hilaria. Todas las tardes y las noches son para la novia. De esto se quejan hasta las personas que tienen que tratar con él. Manuel Castro Palomino en carta a Delmonte, le dice: "Por la tarde y noche no hay que contar con él [Miguel] porque la novia lo tiene embargado" (34).

---

(33) Esto me ha sido referido por don Gustavo Alfonso y Fonts.

(34) *Centón epistolario.* Tomo V. Pág. 173.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La boda no tarda en concertarse, y el dos de Mayo de 1844 se celebra el matrimonio, con derroche de lujo, debido al rango de los contrayentes. De este enlace nacieron: Blanca, Florinda, María de los Dolores, Leonor, Rosa y Domingo (35).

Pasemos ahora a estudiar la labor política de Miguel de Aldama. Principiemos por el movimiento anexionista.

El ideal anexionista.

Como dice el profesor de Historia de América de nuestra Universidad, doctor Herminio Portell Vilá, uno de los investigadores que mejor han estudiado este período de nuestra historia, en Cuba, por antonomasia, decir la anexión es referirse a la incorporación de la Isla a los Estados Unidos (36). Y como es esta tentativa de anexión la que nos interesa al tema que tratamos, no vamos a referirnos a los otros intentos anexionistas con la Gran Colombia o con México.

Desde el momento que se independizaron las trece colonias norteamericanas, comenzó el deseo de éstas de expandirse hacia las Antillas. Según José Ignacio Rodríguez (37), ya en 1809 Tomás Jefferson abogaba por la reunión de Cuba a los Estados Unidos; y en 1832 el Secretario de Estado de esa nación, John Quincy Adams, declaraba que:

> La anexión de Cuba a nuestra República Federal será indispensable para la continuación de la unión y el mantenimiento de su integridad... (porque) ... hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física: y así como una manzana separada de su árbol por la fuerza del viento, no puede, aunque quiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba, una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por si sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión Norte Americana, y hacia ella exclusivamente, mientras que la Unión misma, en virtud de la propia Ley, le será imposible dejar de admirarla en su seno (38).

---

(35) *Historia de familias cubanas*, por el conde de San Juan de Jaruco. Pág. 30.

(36) Herminio PORTELL VILÁ: *Narciso López y su época*. Pag. 167.

(37) José Ignacio RODRÍGUEZ: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América*. Pág. 51-53.

(38) Herminio PORTELL VILÁ. Ob. citada. Pág. 171.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000065

A su vez, en Cuba también existían grandes deseos de llegar a una anexión bien con los Estados Unidos o con México. La Conspiración del Aguila Negra demostró las relaciones existentes entre los revolucionarios cubanos y México. Pero el tiempo pasa y llegan a Cuba noticias tremendas sobre la situación de los países de México y Colombia, que se retorcían en las convulsiones epilépticas de la anarquía más desastrosa. El cubano empieza a ver con horror el problema de que Cuba se erija en nación independiente, porque,

> mal que pese a nuestro amor propio, somos los cubanos del mismo barro de esos que han logrado hacerse independientes, pero no pueblos libres y felices (39).

Para comprender este movimiento anexionista, es necesario fijarse en las personas que entonces luchaban por obtener la libertad de su patria. Los cubanos que se encontraban a la cabaze de todo movimiento revolucionario eran de la más alta clase social y económica: Luz Caballero, José Antonio Saco, Gaspar Betancourt Cisneros, José Luis Alfonso, Miguel de Aldama, Domingo Delmonte, Madan, Cirilo Villaverde, José Zacarías González del Valle, José Silverio Jorrín, etc.

Antes de que el ideal independentista llegue a la masa del pueblo, vive en el cerebro de los grandes cubanos de estudio: Varela, Luz Caballero, Saco, Delmonte, estudian en sus escritos los grandes problemas que afectan a la Isla. Estas ideas las van inculcando a sus discípulos, casi todos de las principales familias cubanas. Esa juventud rica, educada en esos ideales liberales, serán quienes notarán más pronto que nadie que la dominación de España en Cuba no estaba de acuerdo con lo que ellos habían aprendido. Esa misma juventud se embarca más tarde para los Estados Unidos y Europa, a fín de terminar su educación. Nuevamente van a encontrarse frente a un nuevo contraste. En cualquiera de los países a que dirijan sus pasos encontrarán más libertad. De todas las naciones son los Estados Unidos los que ofrecen una mayor atracción: pocos años hacía que se habían independizado de su metrópoli, y ya se alzaban poderosos y fuertes, ca-

---

(39) Vidal MORALES: *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana.* Pág. 179.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

paces de oponerse a cualquier intervención de otra potencia europea en América.

La juventud educada en la Unión era natural y lógico que se sintiera atraída hacia ese gran país. De esta manera coinciden, por un lado, las ambiciones norteamericanas en su deseo de dominar políticamente la Isla de Cuba; y, por el otro, el deseo de los cubanos de separarse de España, al comprender que era de todo punto imposible continuar ligado por más tiempo a la Metrópoli.

Los cubanos de la época pensaban con Gaspar Betancourt Cisneros que:

> arrancarle la Isla a España es suprimir virtualmente el comercio de carne humana, porque la anexión, que es un cálculo y en modo alguno un sentimiento, evitando los frutos amarguísimos de la abolición repentina de la esclavitud, permitirá la adopción de medidas salvadoras, como duplicar en diez o veinte años la población blanca e introducir inteligencia, máquinas y capitales que mejoren los medios actuales de trabajo o de riqueza (40).

En término general puede decirse que ya por los años de 1847 y 1848 está en todas las conciencias el ideal de la incorporación de Cuba a los Estados Unidos. Inmediatamente se comienza a preparar la conspiración.

En New York se organiza el Consejo Cubano, compuesto de Gaspar Betancourt Cisneros, Cristóbal Madan y Miguel Teurbe Tolón. Este Consejo es una delegación de varias sociedades organizadas en diversas poblaciones de la Isla, como Puerto Príncipe, Santiago de Cuba y Trinidad, y particularmente del Club de La Habana, que celebraba sus sesiones en el palacio de Aldama y que estaba compuesto por distinguidas personalidades, entre los que se encontraban Miguel de Aldama, Manuel Rodríguez Mena, Domingo Goicouría, José Antonio Echeverría y José Luis Alfonso, más tarde marqués de Montelo (41).

No vamos a entrar en todos los detalles del movimiento anexionista. Sólo trataremos de exponer la influencia de Miguel de Aldama dentro de este movimiento revolucionario y su labor

---

(40) *Idem.* Pág. 179.

(41) *Idem.* Pág. 181.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1000066

diáfana y clara. Estudiemos su labor anexionista desde el principio. ¿Cómo se crea y funciona el Club de La Habana?

El Club de La Habana nació por inspiración del abogado don Manuel Rodríguez Mena, que habiendo sido complicado en el movimiento constitucional del general Lorenzo se estableció en La Habana, en donde fué acogido con beneplácito por los hombres de ideas liberales, convirtiéndose en esa forma en uno de los principales directores de la conspiración de La Habana.

El profesor Portell Vilá, en su obra: *Narciso López y su época,* refiere la fundación de este Club de La Habana, según la relación del mismo Cirilo Villarverde. Dice:

> En una tarde de primavera del año 1848, se hallaban reunidos en el Paseo de La Habana varios jóvenes, entre otros Rodríguez Mena, Domingo Goicouría, que acababa de llegar de Londres y que ya era en extremo sospechoso por sus esfuerzos en pro de la colonización blanca en Cuba, y José Antonio Echeverría. Tras una conversación banal, repentinamente, Rodríguez Mena se encaró con sus acompañantes y les invitó de esta manera: Señores, ¿vamos a conspirar? La proposición fué acogida con risas de todos, menos de Goicouría, quien la apoyó calurosamente, y cuando se dispersó la reunión, cada uno de sus componentes llevaba la preocupación de la idea que había expuesto Rodríguez Mena, por lo que en aquellos mismos días volvieron a reunirse en el Palacio de Aldama, al sumarse a los noveles conspiradores don Miguel Aldama y su cuñado don José Luis Alfonso, ambos emparentados con Domingo del Monte y fieles amigos y protectores de José Antonio Saco (42).

Así, casi como un juego, nació lo que más tarde habría de llamarse "Club de La Habana". A sus primeros componentes se le unieron más tarde: el conde de Pozos Dulces; Cirilo Villaverde y Anacleto Bermúdez.

El Club de La Habana desde el primer momento buscó el instrumento de la revolución en los Estados Unidos. Esta nación acababa de triunfar fácilmente sobre México, por lo que el cese de las hostilidades dejaba sin ocupación a miles de soldados. A esos hombres resolvió dirigirse el Club de La Habana.

Mucho se ha discutido sobre las ideas que dicho Club mantenía en el problema de la separación de España. Es indudable que la anexión era la idea básica que animaba a todos esos ricos patricios. Con la anexión garantizaban los propietarios de La Ha-

---

(42) Herminio PORTELL VILÁ: Ob. citada. Pág. 234.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

bana el disfrute de los beneficios de la esclavitud, contra toda posible tentativa abolicionista inglesa. Hombres de recursos o de estudio, estaban en posición de conocer la democracia norteamericana y compararla con el régimen político de Cuba, para ambicionar el cambio de situación que, por otra parte, ofrecía ventajas positivas para el comercio.

Particularmente, cada uno por su cuenta, los miembros más prominentes del Club de La Habana se mostraron siempre anexionistas decididos, y buena prueba ofrecen las cartas de José Luis Alfonso, sus actividades todas, y también las de Goicouría y Betancourt Cisneros.

En general puede decirse que en el Club de La Habana todos sus miembros eran partidarios decididos de la anexión, existiendo el ideal independentista, solamente, como solución dudosa. Existía, al parecer, entre sus miembros,

> el temor de que la independencia no resolviera el problema de Cuba y de que sus viejos males económicos, políticos y sociales se perpetúen y hasta se intensifiquen con la nueva situación (43).

El nombre de esta sociedad conspiradora: Club de La Habana, concordaba con la ideología de sus miembros. Ricos propietarios, negociantes, literatos o profesionales, todos eran hombres cultos, que estaban al tanto de las organizaciones políticas de todas las naciones. Ninguno ignoraría —escribe el doctor Portell Vilá—, que en tiempos de Tacón funcionó en Madrid, como ariete formidable contra sus demasías, que al fín humilló su soberbia con la crítica de su desgobierno hecha libremente, una sociedad de cubanos inconformes con la tiranía que regía en la Isla esclava, y que aquella institución, aunque en ella figuraban patriotas de Santiago, de La Habana y de otras ciudades, se llamó "Club de los habaneros". Quizá si en memoria de esta agrupación fué que los conspiradores del palacio de Aldama dieron a su núcleo revolucionario el nombre de Club de La Habana (44).

Ahora bien, ¿quién era el principal dirigente de este Club de La Habana? Aparentemente, el jefe del movimiento revolucionario

---

(43) *Idem.* Pág. 246.

(44) *Idem.* Pág. 245.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000067

de La Habana, que funcionaba en el Palacio de Aldama, era José Luis Alfonso (45). Sin embargo, como acertadamente expone el citado profesor Portell Vilá, es muy posible que no tuviese menos influencia en el Club don Miguel de Aldama y Alfonso, quien no significaba tanto, pero era uno de los primeros directores (46).

Efectivamente, era muy joven el que escribe, cuando paseaba en coche muchas tardes por la avenida del Malecón y del antiguo Prado, acompañado de una señora de bastante edad, que nos contaba anécdotas de la historia de Cuba. Esta señora era doña Florinda Aldama, hija del insigne patricio don Miguel de Aldama y Alfonso.

Un día nos narraba el momento terrible en que estando en su ingenio Santa Rosa recibe su padre la noticia de que los voluntarios habían entrado y saqueado su palacio. Aldama inmediatamente trata de dirigirse a la estación de ferrocarril para venir a La Habana; pero le dicen que no haga tal cosa: la estación está llena de voluntarios y le matarán. Sin embargo, Aldama sin gestos de debilidad ni de cobardía, se dirige a la estación y la atraviesa por entre numerosos grupos de voluntarios. Estos lo distinguen, lo miran, pero le dejan hacer. Su prestigio y nombre lo escudan. Ordena poner un tren especial. Es uno de los jefes de la empresa y parte para La Habana.

Otro día cuenta la hija sobre el Club de La Habana que funcionaba en su palacio y del que es su padre la figura principal. Es indudable que el amor filial puede influir enormemente en esa apreciación; pero, cuando se estudia detenidamente la vida de Miguel de Aldama y la de José Luis Alfonso, se llega a la conclusión que si de los dos alguno era el jefe, tenía que serlo forzosamente Miguel de Aldama (47).

Este vería en Alfonso al pariente querido, respetado y de más edad, y lo designaría para ocupar la posición de jefe; pero más

---

(45) *Idem.* Pág. 243.

(46) *Idem.* Pág. 243.

(47) De semejante parecer es el señor Gustavo Alfonso y Fonts, a quien debo muchos de los datos expuestos en este trabajo. Como vivió con Aldama desde que tenía 7 años, su opinión en este respecto es sumamente valiosa.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

bien en calidad de honor, correspondiendo en cambio a Aldama, en realidad, la verdadera labor directora.

Ya hemos podido apreciar en este modesto trabajo la continua preocupación de Aldama por todos los problemas de Cuba, tanto sociales como políticos. A todos les presta atención y los estudia. A su vez se ocupa de los negocios de su padre y los hace prosperar. Inquieto por el progreso de la Isla, trata de implantar cuanto ha visto en las capitales de Europa y en los Estados Unidos. Se preocupa activamente por la construcción de los caminos de hierro, introduce el arado de vapor, crea sociedades por acciones, Almacenes de Depósitos, etc. Y como si esto fuera poco, el orden con que lleva todos los negocios le permite mantener una copiosa producción epistolar con su cuñado, que está en el extranjero. Es el mismo Domingo Delmonte quien se queja a Alfonso de que nunca le da noticias de sus parientes, en cambio —dice—, Miguel siempre le tiene al tanto de toda la familia (48).

Todo esto nos hace pensar, y con razón, en la importancia de Miguel de Aldama dentro del movimiento revolucionario que planeaba el Club de La Habana y que funcionaba en su palacio. Hombre de orden y de mucho talento, era la persona indicada para llevar la dirección de una vasta conspiración.

El manejo de este movimiento revolucionario no podía dejársele a una persona que como Alfonso era de carácter un poco negligente. Numerosas cartas de Delmonte llevan su queja a Alfonso por haber éste dejado de escribir, por no haber aprovechado ocasiones para enviar libros y objetos que se le habían pedido a París. En cambio, Delmonte en sus cartas hace constar la laboriosidad y discreción de Miguel de Aldama.

Por ello, creo con el doctor Herminio Portell Vilá que entre los conspiradores de La Habana era Aldama, si no el primero, uno de sus primeros directores. Vista su personalidad dentro del Club de La Habana, estudiemos la forma en que estos conspiradores trataron de realizar el ideal anexionista.

Según antes habíamos expuesto, en los Estados Unidos se había organizado un Consejo Cubano, que venía a ser una delegación de las distintas sociedades revolucionarias de la Isla, entre

(48) Carta de Domingo Delmonte a José Luis Alfonso, de 9 de octubre de 1846. *Revista de la Biblioteca Nacional.* Nos. 1-6 de 1911. Pág. 86.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000068

las que se encontraba el Club de La Habana. Este Consejo había nombrado a su vez una delegación conocida por Comisión Patriótica, integrada por Aniceto y Antonio Iznaga y Alonso y Gaspar Betancourt, para que gestionaran ante el presidente de los Estados Unidos, James Polk, la anexión de la Isla (49).

Mientras esto sucedía en la Unión, el Club de La Habana toma el acuerdo de enviar a Rafael de Castro, vicedirector del Colegio de Buenavista, para que conferenciase con el general norteamericano William Jenkins Worth, que se había distinguido en la guerra de México y le hiciese entrega de tres millones de pesos, a cambio de que invadiese la Isla con un ejército de cinco mil hombres de tropas veteranas.

Al parecer, esta encomienda no se pudo cumplimentar, pues cuando el comisionado Rafael de Castro llegó a Tacubaya, en México, se encontró con la desagradable noticia de que el militar norteamericano, repentinamente llamado por el Gobierno de Washington, se había trasladado a los Estados Unidos, por lo que su encomienda quedaba virtualmente terminada.

En vista del fracaso de Castro, el Club de La Habana decide enviar un segundo representante a los Estados Unidos, a fín de que se entreviste con el mencionado general Worth. Esta vez escogió el Club a un joven patriota, muy culto y que hablaba perfectamente el inglés: Ambrosio José González, el que tras grandes dificultades logra salir de La Habana y llegar a los Estados Unidos en 5 de agosto de 1848. Ya en tierra norteamericana tiene que sufrir nuevos contratiempos, hasta que logra ver coronados sus esfuerzos al entrevistarse con el general Worth en Newport, R. I.

Ambrosio José González da cuenta al General de los proyectos del Club de La Habana, los que éste acepta en principio; pero envía a nuestra Isla a su amigo el coronel Henry Bohlen, a fín de que confirme las proposiciones que dicho Club le hacía por mediación de González.

Cuando todas las dificultades parecían allanadas, el general Worth fué destinado a Tejas, probablemente como consecuencia de alguna influencia rival, donde falleció. Con la muerte del

(49) Vidal MORALES: obra citada. Pág. 181.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

general Worth fracasaba la empresa de libertar a Cuba de España, que trataba de realizar el Club de La Habana.

No debe verse en este fracaso una mala dirección de los jefes revolucionarios de La Habana; sino la oposición realizada por el Gobierno de Washington, al que le agradaba la adquisición de Cuba vendida por España, pero se oponía a que una revolución hecha con el apoyo económico de los cubanos pudiese lograr la separación de la Colonia y su posible transformación en república (50).

Pero a la vez que los sucesos relatados ocurrían en los Estados Unidos, tenían lugar en La Habana otros hechos de gran importancia. El general Narciso López, sin vínculos ni relaciones con el Club de La Habana, sin otro ideal que la emancipación de la Colonia y con el solo apoyo de su gran prestigio, organizaba una gran conspiración con ramificaciones en casi toda la Isla: "La Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana", la que debía estallar simultáneamente en Trinidad, Cienfuegos, Sancti-Spíritus y Villaclara.

Mientras organizaba esta vasta conspiración, el general Narciso López hizo un viaje a La Habana. Coincidía este viaje con el de los comisionados del Club a México y Estados Unidos para entrevistarse con Worth. Conocedor López de que en la capital de la Isla también se estaba conspirando, trató de averiguar e indagar en lo posible el curso de esa conspiración.

Para ello, se pone en contacto con Cirilo Villaverde, José Antonio Echeverría y Manuel de J. Carrerá, compatriotas suyos. Villaverde pertenecía al Club de La Habana, y los otros dos estaban íntimamente ligados con los intereses de los Aldamas: Echeverría era administrador del Ferrocarril de la Unión, y Carrerá había construído el Ferrocarril de Cárdenas y planeado el edificio de la familia de Aldama frente al campo de Marte.

Franqueado con sus acompañantes, —comenta el doctor Portell Vilá—, con mutua sorpresa se descubrieron los conspiradores, y Echeverría y Carrerá, a título de compatriotas de López y de amigos de los Aldama, llevaron a aquél al suntuoso palacio en que se reunía el Club de La Habana, y allí hubo la primera con-

(50) Herminio PORTELL VILÁ: Ob. citada. Pág. 240.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

J090069.

ferencia entre los conspiradores de uno y otro grupo y se formularon las bases de un futuro arreglo, con la demora en la fecha del alzamiento de Las Villas (51).

Estas entrevistas del general Narciso López con los miembros del Club de La Habana debieron causar una gran pesadumbre en el ánimo decidido y esforzado de López. Este que lo había ofrendado todo a la idea grande y sublime de la más completa libertad e independencia de la Isla, se encuentra convertido, de momento, en una figura de segundo orden. El general Worth será quien tendrá la jefatura de la expedición revolucionaria.

Sin embargo, Narciso López, con un gesto sublime de amor a Cuba, se resigna. Oculta su dolor y se apresta a cooperar a la empresa libertadora, sin quejarse, sin alegar prioridad ni reclamar libertad de acción. De dirigente se convierte López en un miembro más del Club de La Habana, sometido a las órdenes que se dictaran por la mayoría de los componentes del mismo.

¿Cómo fué esto posible? ¿Cómo un hombre de la talla de Narciso López se resigna y acata las órdenes que dicta el Club de La Habana? ¿Hasta dónde llegaba la influencia de ese Club, que hacía posible semejante actuación?

Es difícil contestar a todas esas preguntas; pero es lo cierto que Narciso López renuncia a su jefatura y se convierte en un personaje secundario a las órdenes del citado Club. Es indudable que López no había trabajado en combinación con los conspiradores del palacio de Aldama. La Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana era toda obra suya; pero cuando se entera de que en La Habana también se estaba conspirando y decide venir a indagar, se da cuenta de la calidad de las personas que aquí conspiraban. Las más altas personalidades de la Isla eran los conspiradores del palacio de Aldama. Esto indudablemente debió influir en el ánimo de López: o se oponía a todos los planes de estos altos dirigentes y hacía recaer en su persona toda la culpabilidad, en caso de una posible derrota, o aceptaba lo propuesto por el Club, y a la vez que salvaba su responsabilidad, quién sabe si pudiera contribuir de ese modo más fácilmente al deseo de libertar a Cuba de España.

---

(51) *Idem.* Pág. 241.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Esta tentativa revolucionaria y anexionista terminó en un completo fracaso, tal como lo había previsto Narciso López, a pesar de que se había unificado el movimiento insurreccional por La Habana, Matanzas, Cárdenas, Sancti Spíritus, Camagüey, Santiago de Cuba y hasta por Pinar del Río.

El descubrimiento de la Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana y los procesos a que dió lugar, no determinaron acción alguna contra los conspiradores de La Habana, que tenían representación social o eran hombres de recursos. La represión se ejerció principalmente contra los conspiradores de Las Villas.

Es un hecho indudable que los Capitanes Generales temían enfrentarse con el patriciado criollo rico y de grandes recursos. Ya desde 1843 se decía por los Capitanes Generales que la familia de los Alfonso y de los Aldama podían llegar a ser peligrosas para la integridad de España en Cuba, porque en un momento dado reunían veinte millones de pesos y más de veinte mil esclavos (52).

Como se ve, ese puede haber sido el motivo poderoso para que se dejara tranquilos a los componentes del Club de La Habana. La personalidad de Miguel de Aldama y de su padre don Domingo, así como la de la familia de Alfonso, hacían posible el milagro de que no se determinara acción alguna contra los conjurados del palacio de Aldama, que lograron salvarse del desastre de 1848.

Más tarde, sin el apoyo decidido del Club de La Habana, continuó Narciso López sus tentativas de independizar a Cuba de España. Tres expediciones organizará: la del Creole, que logra un brillante desembarco en Cárdenas, pero la desidia de los habitantes de esa población le obliga a reembarcar; la del Cleopatra, que es detenida antes de salir; y, la del Pampero, que consigue desembarcar en la costa norte de Pinar del Río, cerca de Bahía Honda, pero cae prisionero y muere en garrote. Los fracasos de estas expediciones provocan fuertes repercusiones en Cuba y Estados Unidos.

---

(52) Este dato me ha sido contado por don Gustavo Alfonso, quien dice haberlo oído repetidas veces de labios del propio Aldama y de otros miembros de su familia.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1000070

En esta última nación, el gobierno de Fillmore, que como Vice Presidente había sustituido a Taylor, y que mostró ser mucho más duro aún que éste para los revolucionarios cubanos, se opuso a las expediciones contra Cuba, en proclama que expidió en 25 de abril de 1851 (53).

En Cuba, el mal éxito de las expediciones antes mencionadas, así como los contundentes razonamientos de José Antonio Saco contra el movimiento anexionista, suscitaron una honda división entre los cubanos adversos al régimen despótico, muchos de los cuales eran decididamente opuestos al empleo de los procedimientos revolucionarios (54).

José Luis Alfonso, uno de los más destacados jefes del Club de La Habana, queda convertido a las ideas de Saco y de Delmonte, junto con Cristóbal Madan, Pedro Agüero y otros, aunque en verdad fueron impulsados a este cambio por motivos económicos.

Pero esta deserción de Alfonso no influyó en lo absoluto en la opinión de Miguel de Aldama, el que no aprobó la actitud de su primo y cuñado. Aldama no veía como Saco, Delmonte y Alfonso, el peligro de promover una revolución, ni se asustaba ante los grandes obstáculos que a juicio de los antes citados impedirían el triunfo de la causa anexionista. En su opinión, tanto Delmonte como Saco, a quien estimaba mucho, ausentes largos años de Cuba, eran ya hombres maduros, que no conocían las nuevas condiciones del país, ni las que prevalecían en los Estados Unidos, nación poderosa en la cual se desarrollaba una brillante civilización. El espíritu anexionista, lejos de debilitarse, se hallaba más fuerte y vivo que nunca, aún después del fracaso de las expediciones de Narciso López y del de los prematuros y desdichados intentos revolucionarios de Agüero, Armenteros y Hernández Echarri (55).

Así como Aldama y muchos miembros del Club de La Habana se mantuvieron firmes en su criterio, a pesar de la deserción de Alfonso, los emigrados cubanos en los Estados Unidos tam-

---

(53) José Ignacio RODRÍGUEZ. Ob. citada. Pág. 155.

(54) Ramiro GUERRA: *Manual de Historia de Cuba*. Pág. 460.

(55) Ramiro GUERRA: Ob. citada. Pág. 484.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

poco se desalentaron. A principios de 1852, continuaban divididos los emigrados revolucionarios en dos grupos: "Lopiztas" y "Miembros del Consejo Cubano". El grupo "lopizta" tenía a su frente, como principales jefes después de la muerte de Narciso López, a Ambrosio José González, Domingo Goicouría, José Elías Hernández, Miguel Teurbe Tolón, Cirilo Villaverde y otros, con su centro de acción principal en Nueva Orleans. El segundo reconocía como jefe más autorizado a Betancourt Cisneros, secundado por Manuel de Jesús Arango, Porfirio Valiente y varios más, radicando la mayor parte de los miembros de este grupo en la ciudad de New York.

El grupo "lopizta" era secundado por muchos conspiradores de La Habana, a cuyo frente se encontraban Miguel de Aldama, el conde de Pozos Dulces y otros.

Por otra parte, la política seguida por el Ministerio español, de matiz francamente conservadora, a la vez que desalentó a Saco, Delmonte, Alfonso y demás liberales cubanos no partidarios de los procedimientos revolucionarios, estimuló a los que preconizaban dentro y fuera de Cuba el empleo de los medios de fuerza. Al mismo tiempo, surgía de nuevo, por parte de los Estados Unidos, una perspectiva favorable a la anexión, al cesar Fillmore en su gobierno, que tan hostil fué a las empresas contra Cuba. Las esperanzas de los partidarios de la anexión renacieron con nuevo y justificado vigor. Según expone el notable historiador Ramiro Guerra, en su documentadísimo *Manual de Historia de Cuba,*

> el programa electoral del futuro presidente no ofrecía, ciertamente, grandes novedades, pero había el convencimiento de que Pierce, si llegaba a triunfar, desarrollaría una política exterior enérgica, dentro de la cual estaría comprendida la adquisición de Cuba (56).

Esto trajo como consecuencia un acercamiento entre los revolucionarios cubanos del extranjero. Se constituyó una jefatura central de todos los emigrados, con la misión de organizar y dirigir los trabajos revolucionarios. El nuevo centro director recibió el nombre de Junta Cubana y estaba formada por cinco miembros: Presidente, Gaspar Betancourt Cisneros; Vice Presi-

(56). *Idem.* Pág. 485.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1000071

dente, Manuel de Jesús Arango; Secretario, Porfirio Valiente; Vice, José Elías Hernández; y Tesorero, Domingo Goicouría.

Sin embargo, el nuevo rumbo tomado por el gobierno americano, en política exterior, de amplios deseos expansionistas, si bien era alarmante para España, según anota el citado historiador Ramiro Guerra, no resultó satisfactorio para la Junta Cubana.

Este deseo expansionista alarmó tanto a los revolucionarios emigrados como a los conspiradores de los diversos lugares de Cuba, y principalmente al Club de La Habana, en donde empezó a prevalecer el criterio de proceder independientemente, contando con el apoyo de los simpatizadores norteamericanos, pero no subordinándose a los propósitos del gobierno de los Estados Unidos.

Los revolucionarios cubanos llegaron a comprender que el plan que debían seguir era el indicado por el Club de La Habana:

> levantar y organizar en los Estados Unidos una fuerza militar numerosa, bajo el mando de un general experimentado y de renombre; invadir con ella la Isla, y apoyar y secundar entonces a los invasores con una insurrección general en todo el territorio. España sería echada de Cuba rápidamente, y el pueblo cubano, libre para resolver sobre su destino, decidiría entre la independencia, ideal el más grato al sentimiento, y la anexión, solución de la prudencia conservadora, favorecida por el interés económico y la desconfianza en la capacidad y las fuerzas propias (57).

En vista de esta actitud, la Junta se acercó nuevamente con proposiciones concretas a Quitman, el general que tres años antes, siendo gobernador de Mississippi, se había considerado en la imposibilidad de aceptar una oferta similar de Narciso López y Ambrosio José González.

En 18 de agosto de 1853, Quitman firmó en Nueva York un contrato definitivo con la Junta Cubana y asumió la dirección suprema de los trabajos revolucionarios, "con todos los poderes y atributos de una dictadura, tal como se reconoce por las naciones civilizadas". Una disposición adicional del contrato establecía asimismo que una vez conquistado el triunfo, Quitman, además de su paga regular, recibiría la compensación de un millón de pesos.

El plan de Quitman tenía como base la invasión de la Isla por una fuerte expedición de cinco mil hombre capaz de asegurarse

---

(57) *Idem.* Pág. 496.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

la posesión de un puerto de la costa cubana por el cual se mantendría la comunicación con el exterior y se recibirían auxilios y refuerzos de los Estados Unidos.

Estas expediciones anexionistas en preparación, así como la política agresiva del Presidente Pierce, hicieron que el gobierno español se encaminara resueltamente a apoyarse en la población negra, atrayéndola y armándola, creando batallones de voluntarios pardos y morenos libres. España hasta pensó en proclamar la libertad de los esclavos para oponerlos a la invasión anexionista de los esclavistas del Sur.

Es entonces cuando el anexionista recluta los mayores partidarios dentro del elemento influyente y rico del país, uniéndose españoles y criollos y entrando en el campo revolucionario españoles tan renombrados como Ramón Pintó, el que se pone en contacto con el Club de La Habana, a cuyo frente seguía Miguel de Aldama.

Pero la separación de Quitman de la dirección de los preparativos militares en los Estados Unidos y del mando de la proyectada expedición contra Cuba, la ejecución de Pintó, en marzo de 1855, la prisión o la expatriación de otros jefes, la desorganización de todos los trabajos revolucionarios en la Isla y el formidable estado de defensa en que Concha llegó a ponerla, hicieron fracasar totalmente el esfuerzo revolucionario que se planeaba desde la muerte de Narciso López, perdiéndose la fe por completo en el ideal anexionista y surgiendo una nueva aspiración: el reformismo, entre los hombres que en Cuba luchaban por liberar a la Isla de España.

El movimiento Reformista.

En la época en que el general Serrano gobernaba la Isla, reconoció a los cubanos el derecho de reunión para tratar sobre los problemas de Cuba desde un punto de vista criollo. A Serrano le parecía que este sería un buen medio de conocer las aspiraciones de los cubanos y de inclinarlos a tratar de moderarlas y a satisfacerlas por las vías legales.

Ya desde la época del general Tacón funcionaba en la Isla un partido españolista que se llamó, durante dicho gobierno, la "Ca-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000072

marilla de Palacio", que se reunía semanalmente para discutir toda clase de asuntos desde el punto de vista de los intereses españoles. Frente a este grupo españolista e intransigente es que se iba a levantar el partido criollo. Así surge una verdadera división entre los habitantes de la Isla: entre los españoles recalcitrantes, los continuadores de la "Camarilla de Palacio", y los cubanos de ideas liberales.

Pronto forman parte del partido criollo las personas más prominentes de la Isla: Miguel de Aldama, José Ricardo O'Farrill, José Morales Lemus, José Manuel Mestre, José Luis Alfonso, Nicolás Azcárate, José Valdés Fauli y José Silverio Jorrín, el que militó en el reformismo con su acostumbrada timidez política, que tan notablemente ha hecho resaltar el profesor Entralgo, en su trabajo sobre este ilustre habanero (58).

Al principio se reunían indistintamente en casa de algunos de los componentes; pero, después, fueron las residencias de José Ricardo O'Farrill y de Miguel de Aldama, los lugares de reunión, hasta que al poco tiempo el palacio de Aldama fué el centro de donde emanaba la dirección de este partido, viniendo a ser reconocido, su dueño, tácitamente como jefe de este grupo de hombres ilustres de Cuba.

Numerosas cualidades hacían de esta persona el director de tan selecto comité. Sobresalía entre todos por su talento de organizador, que lo llevó a realizar la fusión de este grupo de criollos deseosos de reformas, encauzándolos por el sendero político a que su natural honrado y digno lo había llevado. A su vez, su cultura también lo hacía digno de tal jefatura.

En los comienzos, estas reuniones eran informales, pero al poco tiempo se fueron haciendo más regulares y frecuentes, llegándose a constituir un círculo "reformista", centro director y propulsor del movimiento político que más tarde se conocería con el nombre de Reformismo.

Rápidamente estos ideales de reformas se van extendiendo y propagando por otras poblaciones importantes de la Isla, llegando a tener cierta fuerza y a ser tomado en consideración. Lo que en sus comienzos no fué sino reunión informal de personas ami-

(58) Elías ENTRALGO: *José Silverio Jorrín, o la timidez política.*

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

gas de discutir los problemas económicos y sociales, se convierte en un partido nacional, enunciador y vocero de la política que la Metrópoli debe seguir en Cuba.

Pero, para hacerse oir, necesitaban tener prensa. Las existentes no servían para su labor pues eran partidarias de la política españolista. Era necesario, imprescindible, el adquirir un periódico que pudiera ser la voz y guía de su partido.

Al principio Miguel de Aldama, Mestre, Valdés Fauli, José Luis Alfonso y varios otros, amigos todos de Saco, trataron de poner a éste al frente de un diario, en Madrid, que llevaría al mismo corazón de la Metrópoli el anhelo y aspiraciones de los cubanos. Este deseo fracasa debido al alto costo de dicha publicación, por lo que a mediados de 1862, se desecha por completo tal idea, y se comienza a pensar que el órgano del reformismo debía radicar en La Habana.

A dos personas se debe este cambio de la fundación del periódico: Morales Lemus y Miguel de Aldama. Este último asumía por día, un papel más importante dentro del reformismo. Fué junto con Morales Lemus, quien más contribuyó a la idea de publicar en La Habana el órgano que se dedicaría a la defensa de los intereses materiales, morales y políticos de la Isla, desde un punto de vista cubano (59). Sin embargo, sus múltiples ocupaciones le impiden ocuparse de la organización de dicho periódico, por lo cual se nombra a Morales Lemus, Presidente del Comité encargado de sostener y dirigir esa empresa.

Pero, antes de ver coronados sus esfuerzos, han de librar ruda lucha Morales Lemus y Miguel de Aldama, contra José Antonio Saco. Para éste, el periódico debía ser fundado en Madrid, a fin de realizar allí la propaganda reformista. En cambio para Morales Lemus y Aldama, la propaganda debía efectuarse en la Isla. Aquí era —y con toda la razón—, en donde tenía que librarse la batalla que nos permitiera mejorar.

Frente al programa de Saco, demasiado conservador y moderado, sobre todo en la cuestión esclavista, se alzaba el espíritu liberal de Aldama. Es lógico que la influencia del que podía considerarse como uno de los principales dirigentes del partido

(59) Ramiro GUERRA: Ob. citada. Pág. 556.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000073

"reformista", se hiciera sentir en este asunto. ¿Si el más poderoso, económicamente hablando, se incliinaba hacia el lado más liberal, por qué no seguirlo los demás del partido?

Según José Antonio Saco, publicándose el periódico en España, quedaba sometido a las leyes españolas y a la vigilancia de las autoridades, y "esa sumisión y vigilancia son la prenda más segura de la recta intención que nos anima".

Por suerte para Cuba, no era esa la política que deseaban seguir con Aldama los principales jefes del reformismo. La prueba de la inconformidad de los reformistas para con la opinión de Saco es el fracaso de Morales Lemus para recabar fondos con que fundar un periódico en Madrid; y, por el contrario, la fácil obtención de recursos para la compra de *El Siglo*.

Este periódico, fundado en el año de 1862 por José Quintín Suzarte, gozaba de crédito en la capital entre el elemento criollo. Su primera gran manifestación pública la hizo con ocasión del fallecimiento del sabio educador don José de la Luz Caballero; pero rendido Suzarte por la lucha que tenía que librar por la falta de recursos pecuniarios, vendió la propiedad del diario a una sociedad anónima, compuesta de los señores: don José Morales Lemus, Miguel de Aldama, Antonio Fernández Bramosio, José Valdés Fauli, José Manuel Mestre y Pedro Martín Rivero (60). Siendo de todos ellos el que mayor suma aporta, Miguel de Aldama (61).

De esta forma queda en manos de este grupo de criollos amantes de su Isla, uno de los periódicos que gozaban de mayor fama en La Habana por sus ideas liberales, conviertiéndose en el vocero del reformismo. Su director, el conde de Pozos Dulces, en un artículo publicado el 25 de marzo de 1865 concretó el ideal del periódico en estas frases:

Todo lo que es digno, noble, elevado y moral en la nacionalidad española, encuentra en *El Siglo*, sus serenas y bien orientadas campañas no estorbadas por

---

(60) Francisco CALCAGNO: *Diccionario biográfico cubano*. Pág. 607 y 608.

(61) Vidal MORALES: Ob. citada. Pág. 429.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Serrano y con relativa tolerancia por parte de Dulce, llegaron a todas las regiones de la Isla y determinaron la formación de una bien concreta tendencia progresista, netamente cubana y equidistante del anexionismo y del españolismo (62).

En general, podemos decir que el reformismo aspiraba a obtener para Cuba un tipo de gobierno autonómico, parecido al que disfrutaba Canadá con respecto a Inglaterra.

La culminación de los esfuerzos reformistas fué la convocatoria de 25 de noviembre de 1865, para que se reuniera en Madrid una junta informativa compuesta por veinte y dos representantes electos por Cuba y Puerto Rico, y veinte y dos nombrados por el Gobierno español, a fín de discutir las reformas sociales, políticas y económicas que convendría hacer al podrido y atrasado régimen colonial, bajo el que vivían ambas islas.

De buena fe quisieron los cubanos colaborar en aquella última tentativa para establecer un mejor sistema de relaciones con la Metrópoli, pero mientras se elegían los representantes de la Isla ante la proyectada Junta informativa cambiaron los hombres y las tendencias políticas del gobierno de Madrid hacia el lado reaccionario, circunstancia que hizo presagiar el fracaso del plan reformista, que culminó como dice el doctor Portell Vilá,

en una burla sangrienta de la dignidad y los derechos e intereses de Cuba, por parte de España, pues lo único que se obtuvo fué que se impusiese a la Isla nuevos y onerosos impuestos; se le denegasen sus peticiones de reformas políticas, sociales y económicas, y se hiciese público el propósito de continuar el duro régimen colonial de antaño (63).

El fracaso de la Junta de información, en donde estuvo representado Miguel de Aldama por su íntimo amigo José A. Echeverría, terminó con el esfuerzo de los cubanos para establecer sobre bases normales las relaciones políticas y sociales con la Metrópoli. Las decepciones sufridas dieron por resultado que se concretase más aún la aspiración nacional por la independencia absoluta, apresтándose los burlados reformistas a la lucha armada. En las principales poblaciones cubanas el grupo reformista se convirtió en

---

(62) Herminio PORTELL VILÁ: *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España.* Tomo II. Pág. 172.

(63) *Idem.* Pág. 180.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000074

núcleo revolucionario de un modo espontáneo y sin esforzarse apenas (64).

Buena prueba de este sentimiento ya de franca rebeldía contra España, la da Miguel de Aldama al rechazar el marquesado de Santa Rosa con que el gobierno de Madrid trataba de atraerlo:

por considerarlo incompatible con sus ideas políticas y con sus opiniones diametralmente contrarias al régimen colonial que imperaba en Cuba (65).

Bello acto éste de Aldama, que no sabe imitar a su primo y cuñado José Luis Alfonso, el que acepta el marquesado de Montelo y se pasa al partido español.

Pero Miguel de Aldama, a quien tanto se ha combatido, —quién sabe si por no conocérsele bien—, no es de los que se venden a ningún precio ni por ningún título. Poco tiempo después de ofrecérsele el marquesado de Santa Rosa, el pretendiente a la corona de España, don Carlos de Borbón, lo nombró para ocupar el alto cargo de Gobernador General de la Isla de Cuba, en carta que prueba la consideración y respeto que de Miguel de Aldama se tenía en la Metrópoli. Escribe don Carlos de Borbón:

Estimado Aldama: Con esta fecha he tenido a bien nombrarte Gobernador Civil de la Isla de Cuba. Es mi ánimo que este nombramiento sea la garantía para esos pueblos de mis buenos deseos hacia ellos.

Si yo hiciera un manifiesto a los españoles, sería un memorial a los hombres de Alcolea; mi dignidad y mi corazón me lo prohiben.

Llevar los principios proclamados por la civilización a las Antillas españolas está más en armonía con mis sentimientos, que hacer programas de libertad, a los que en la Península a nombre de todas ellas ejercen todas las tiranías.

Nombrado por mí, Virrey de las Antillas Españolas el ilustre General Lersundi; ayúdale con tus influencias, con tus relaciones y tu decisión a llevar a cabo los dos pensamientos, que deben desarrollar la riqueza y el bienestar moral en ese país, con gran contento y provecho de la Metrópoli.

La abolición de la esclavitud en un plazo y forma, que no perjudique a los intereses creados, y de acuerdo con los notables del país.

La administración autonómica más conveniente al buen orden y régimen de ese Virreinato.

Recibe la expresión de afecto con que te distingue tu Rey. Carlos de Borbón París, 31 de octubre de 1868 (66).

---

(64) *Idem.* Pág. 181.

(65) Joaquín LLAVERÍAS. Ob. citada. Pág. 18.

(66) *Idem.* Pág. 18.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

A este ofrecimiento respondió Miguel de Aldama:

Señor: Ha llegado a mis manos la carta que habeis tenido a bien dirigirme, en que, para determinado caso, me conferís un destino público de importancia, asociándome al efecto a un ilustre general, a quien respeto y considero entre mis amigos personales, por más que difieran nuestras opiniones políticas y nuestra manera de apreciar, en el presente y para el futuro, los acontecimientos que se suceden en ésta Isla y en España.

Sorprendido por la distinción que habéis querido hacerme, y que no podía esperar yo en la obscuridad de mi nombre y de mi vida modesta, no he dudado, sin embargo, presentarme a la persona designada [Lersundi], antes para cumplir con el caballero y el amigo, que con el deseo de posesionarme de datos o de penetrar secretos que mi conciencia rechazar pudiera. El General reconoció la autenticidad del pliego; pero absteniéndose con franqueza y cortesía de abrir discusión sobre el asunto, me redujo a la imposibilidad de apreciar los proyectos que pudieran llevar esta Isla —con cuyo porvenir estoy tan profundamente identificado—, al goce de las libertades y derechos, de que desde hace tiempo se encuentra despojada.

La oferta que haceis de ellos a Cuba, en la carta que tengo la honra de contestar, hubiera hallado acogida antes de ahora, en una población que siempre ha aspirado a la autonomía del país, como medio de armonizar la unión a la Metrópoli con su propia conservación y prosperidad. Desgraciadamente las circunstancias han cambiado; y fatigados los unos, desengañados los otros, exasperados muchos y descontentos todos, una parte considerable de los habitantes se ha lanzado a la pelea y buscan en el éxito de las armas, la libertad y las garantías, que no ha podido obtener a fuerza de resignación en treinta años de sufrimientos bajo el poder de los diferentes partidos que han dominado en España.

Cual sea el resultado final de las luchas, aquí y en la Metrópoli, no es dable a la imperfección del hombre prever. Vos podréis llegar a ocupar el trono de vuestros antepasados, y Cuba puede continuar siendo el más bello florón de la Corona de Castilla: si así sucediera, mis deseos serán que la madre patria recobre su antigua grandeza, y que tan pronto como subáis al trono, cumpláis vuestros espontáneos propósitos respecto de esta Isla, en lo cual haréis un acto glorioso.

Perdonad, señor, que al amparo de la misma deferencia con que habéis querido distinguirme, sea eco de los sentimientos de su país un hombre sin ambición personal, pero que, invitado a servir a su patria, cumple el deber de no disimular la verdad, en momentos en que la patria misma espera que todos sus hijos la proclamen. Miguel de Aldama. Habana, 7 de diciembre de 1868 (67).

Como acertadamente escribe el capitán Joaquín Llaverías, Director del Archivo Nacional, en su documentado trabajo *Miguel de*

(67) *Idem.* Pág. 19.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

JUC0075

Aldama o la Dignidad Patriótica, esta carta no agradó a Lersundi, el que no perdonó jamás al insigne patricio la franqueza y el valor de su renuncia, con mucho más motivo cuanto sabía que era el Jefe de la Junta Revolucionaria de La Habana, formada para ayudar a la insurrección de Oriente.

En efecto, hacía ya dos meses que Carlos Manuel de Céspedes se había lanzado a la lucha armada, al comprender que Cuba —como diría el doctor Fernando Ortíz—, nunca podría ser una colonia como el Canadá, por la sencilla razón de que España nunca podría ser una metrópoli como Inglaterra.

Este cívico acto de Aldama le ha de traer graves consecuencias. Según Enrique Piñeyro:

> En Aldama vió desde la primera hora el pueblo español de la Habana, la masa de los vountarios armados, el enemigo principal, y sobre él concentraron la pasión de rabia y de venganza que tan rápida y voluntariamente de ellos se apoderó. A su casa fueron a buscarlo aquella noche terrible de enero de 1869, que no olvidaremos los que vimos esas hordas desbandadas por las calles, los que oímos las descargas de fusilería contra las puertas y ventanas del palacio donde suponían a la familia Aldama, la que por fortuna se hallaba toda reunida en su ingenio Santa Rosa (68).

Es un hecho cierto que los españoles intransigentes de La Habana sabían muy bien que Miguel de Aldama era entonces el jefe de la agrupación formada en la capital para ayudar y extender la insurrección de Oriente. De ahí vino el saqueo de su casa, proyectado en diciembre bajo Lersundi, y realizado al fin en enero por los voluntarios del tiempo de Dulce (69).

El saqueo de su palacio no fué un hecho aislado y extemporáneo en aquellos días, sino que está ligado a los diversos incidentes ocurridos durante el corto gobierno del Capitán General Domingo Dulce, que no tuvieron por causa primordial más que el encono, ya en aquella época existente, entre españoles y cubanos, la hostilidad que desde el inicio de mando sufrió Dulce por parte de sus

---

(68) Enrique PIÑEYRO: *Elogio* a Miguel con ocasión del fallecimiento de su hija Rosa Aldama de Delmonte. Publicado en *El Fígaro* de 8 de julio de 1906. Pág. 346.

(69) Enrique PIÑEYRO: *Morales Lemus y la Revolución de Cuba.* Nota 11. Pág. 75. Edición publicada por el Historiador de la Ciudad de La Habana, doctor Emilio Roig. 1939.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

compatriotas, y entre éstos los voluntarios, de manera especial, que lo juzgaban débil, tolerante y hasta en complicidad con algunos de los principales jefes revolucionarios, los Aldama, entre ellos.

Exacerbados los ánimos de los voluntarios, los pertenecientes al tercero y quinto batallón y al de Ligeros se dirigieron en la noche del 24 de enero de 1869 a la casa de Domingo Delmonte, que se encontraba situada al costado del Palacio de Aldama, por la calle de Estrella. Los voluntarios iban en busca —según decían— de un cargamento de armas que se encontraba allí depositado. Echaron abajo las puertas, pero sólo encontraron valiosísimas armas antiguas, propiedad de Delmonte. Eran armas de la India, del Japón, armas normandas del tiempo de Guillermo I, armas de los primeros incas. A pesar de que no encontraron su objetivo, saquearon la casa, destruyeron o se robaron dichas armas, destrozaron los numerosos cuadros, obras maestras de pintores antiguos y americanos, copias del Correggio, Miguel Angel y otros maestros; robaron las joyas que encontraron en los escaparates y bebieron los ricos vinos de su bodega (70).

De la casa de Delmonte se lanzaron los voluntarios al asalto y saqueo del palacio de Aldama. ¿Cuál fué el pretexto que tuvieron para realizar semejante atentado? El historiador más reaccionario de la época: Gil Gelpi y Ferro, en su *Album Histórico Fotográfico de la Guerra de Cuba,* comentando este hecho expone: (71)

> De sus azoteas se dijo que había salido un tiro cuya bala pasó cerca de una partida de voluntarios que pasaban por la calle. Aglomerados los voluntarios frente al palacio de Aldama, se indignaron por los recuerdos que dicho palacio despertaba en sus corazones españoles: todos recordaban que el gran palacio había sido edificado por el mal español hacía un cuarto de siglo, cuando contaba que su hijo sería el presidente de la República: todos recordaban que por espacio de veinte y cinco años la gran fortuna de los Aldama, padre e hijo, sólo había servido para proporcionar recursos a los enemigos de España. No necesitamos explicar —sigue diciendo— el por qué aquella multitud indignada quiso reconocer la gran casa y cómo se rompió un sofá y un espejo.

---

(70) Emilio ROIG DE LEUCHSENRING. *Asalto y saqueo del palacio de Aldama.* Revista *Carteles.* Enero 24 de 1937

(71) Gil GELPI y Ferro: *Album Histórico Fotográfico de la Guerra de Cuba.* Pág. 141.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

J060076

A estos simples desperfectos limita Gelpi los destrozos causados en casa de Aldama por los voluntarios; pero lo cierto es —según escribe el distinguido historiador doctor Emilio Roig—, que descerrajaron escaparates, rasgaron con sus sables los cuadros de valor, despedazaron espejos, rompieron los muebles, incendiaron las cortinas y se entregaron al robo y al pillaje hasta que los dispersó la tropa de línea mandada al efecto por el general Dulce (72).

Por suerte para los destinos de Cuba, don Miguel de Aldama y su familia se libraron de la furia de los voluntarios por encontrarse ese domingo, al igual que todos los días festivos, en su ingenio Santa Rosa.

Estos vandálicos hechos de los voluntarios, recibieron la protesta más enérgica, del mismo general Dulce, el que envió al Ministro de Ultramar, el siguiente cablegrama:

> Los Gobernadores Militar y Político, después de grandes esfuerzos, lograron que el fuego se suspendiera, pero no evitar que un grupo penetrara en las habitaciones de la casa de Aldama y cometiese excesos que ha condenado siempre el buen sentido y no disculpa nunca la vehemencia del patriotismo. El Gobernador Civil puso al fin término a aquella escena vandalesca (73).

A su vez Dulce aconsejó a Miguel de Aldama que abandonase momentáneamente el país. Esto era lo que él precisamente quería hacer; pero en vez de irse a París a disfrutar de sus crecidas rentas como tantos otros, y aún a Madrid, desde donde parientes cercanos lo llamaban y le garantizaban seguridad perfecta a su familia y a sus bienes, tomó el vapor de Nueva York. El mismo día de su llegada a la metrópoli norteamericana puso en manos de Morales Lemus una fuerte suma (74).

Miguel de Aldama como agente de la revolución cubana.

Si dura fué la labor realizada por Carlos Manuel de Céspedes al alzarse en armas contra el gobierno español, no menos difícil fué la lucha librada en los Estados Unidos para lograr el reconocimiento de nuestra independencia.

---

(72) Emilio ROIG. Ob. citada.

(73) Emilio ROIG. Ob. citada.

(74) Enrique PIÑEYRO: *Elogio*, etc. Pág. 346.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

En el principio de la guerra había en la unión norteamericana representantes de los diversos grupos revolucionarios de la Isla, los que al comienzo del año 1869 se fundieron en una organización denominada "Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico", nombre que evidenciaba el propósito final de libertar a ambas islas del dominio español.

La Junta la presidía Morales Lemus y los doce vocales que la integraban eran todos hombres ilustrados y más o menos acaudalados, ya que como dice Martí:

esto fué lo singular y sublime de la Guerra de Cuba: que los ricos, que en todas partes se le oponen, en Cuba la hicieron.

Morales Lemus se trasladó a Washington en enero de 1869, provisto de cartas de presentación para distintos políticos, entre otros para el congresista W. Robinson, de Nueva York, quien,

apenas leyó la carta de introducción que traje para él, volvió a su asiento en la Cámara y presentó una resolución pidiendo el reconocimiento de nuestra independencia (75).

El agente cubano, mientras preparaba la opinión norteamericana en favor de Cuba y daba inicio a esa propaganda no descuidaba convencer a los cubanos de la conveniencia y hasta la necesidad de unirse, y por ello es que en esos días, al contestar a los camagüeyanos que le pedían que les representase en los Estados Unidos, dos meses antes de la constitución de la República en Guáimaro, les decía con toda razón:

¿No cree ese respetable Comité que si yo fuese ante aquellas autoridades representando distintas autoridades revolucionarias caeríamos en el ridículo de que nos encontrábamos sin orden ni organización algunas? (76).

La simpatía del pueblo americano, según refiere el citado historiador Portell Vilá, en su notabilísima obra: *Historia de Cuba en su relaciones con los Estados Unidos y España*, estaba en favor de Cuba, muy principalmente por la espontánea y generosa decisión característica de esa gran democracia en favor de los países

---

(75) Herminio PORTELL VILÁ: *Historia de Cuba*, etc. Tomo II. Pág. 242.

(76) *Idem*. Pág. 243.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000077

oprimidos y que en el caso de Cuba, si era tradicional en el Sur, tenía para el Norte el aliciente de que los distintos grupos revolucionarios cubanos, primero cada uno por su cuenta y después al constituir la república en Guáimaro, habían decretado la libertad de los esclavos.

Ese sentimiento favorable a los esfuerzos de los cubanos encontró eco en la resolución presentada en la Cámara, el 26 de febrero de 1869, por el congresista Shelby M. Cullon, de Illinois, respecto a que:

> . . . el Congreso y el pueblo de los Estados Unidos de América no son indiferentes a la lucha en que está empeñada la Isla de Cuba para obtener su natural independencia, de cuyo beneficio legítimo se le ha privado por largo tiempo, merced al influjo y poder de una nación monárquica europea, y a la existencia en su seno de la esclavitud africana, pero que ahora parece que va a lograr conquistarse con provecho de los intereses americanos y de la libertad universal.

Sin embargo, esas muestras de simpatía que en un principio mostraron los americanos, no duraron mucho tiempo. En seguida comprendieron los cubanos que la actitud de los Estados Unidos había cambiado radicalmente y podía llegar a ser de agresiva hostilidad a la causa de Cuba y a los emigrados refugiados en esa nación.

La brevedad de este trabajo nos impide relatar las causas por las cuales sufrió tal variación la política americana, por lo que sólo nos limitaremos a narrar el esfuerzo realizado por Miguel de Aldama como Agente de la Revolución en el poderoso país vecino para lograr, a la vez que armamentos y expediciones, el reconocimiento de nuestra beligerancia.

En esa situación de desconcierto creada entre los emigrados cubanos, la llegada de Miguel de Aldama, el hombre más notable de Cuba —al decir de Enrique Collazo (77)— por su riqueza y su posición, vino a dar mayor realce al movimiento, confirmando ante el mundo el deseo y los propósitos del pueblo cubano. Inmediatamente se le nombró para ocupar la presidencia de la Junta

---

(77) Enrique COLLAZO: *Desde Yara hasta el Zanjón*. La Habana 1893. Pág. 210.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, que había sido desempeñada anteriormente por José Morales Lemus.

El respeto y consideración que le mostraron los cubanos que se encontraban en la emigración, fueron testimoniados también por la más alta autoridad de la República en armas: Carlos Manuel de Céspedes, lo que venía a probar que los servicios que había prestado hasta entonces eran reconocidos por todos los cubanos. Escribe el Presidente Céspedes:

> Ciudadano Miguel Aldama. Muy señor mío y de toda mi consideración. Creería faltar a un deber que me impone, tanto el delicado puesto a que me han elevado la benevolencia y simpatía de mis compañeros de armas y trabajos, cuanto mi conciencia de cubano, si en nombre de este pueblo, y en el del Gobierno de nuestra República, no hiciera a Vd. una expresión de ardiente gratitud por sus grandes servicios morales y materiales, con tanta abnegación como espontaneidad prestados a la causa de la Patria... (78).

Al poco tiempo se reunieron a su alrededor, un grupo de cubanos que eran célebres por sus ideales revolucionarios: José Antonio Echeverría, Enrique Piñeyro, José Manuel Mestre, Néstor Ponce de León, Hilario Cisneros, J. Díaz de Villegas, Pedro Martín Rivero, Antonio Bachiller y Morales y José Morales Lemus. De eminencias califica Eladio Aguilera Rojas —el más acérrimo enemigo de Aldama—, a todos estos señores que lo aconsejaban y ayudaban (79). Esto prueba, una vez más, que si esas eminencias aceptaban la jefatura de Miguel de Aldama, era porque reconocían y veían en él a la persona que por su prestigio y talento podía obtener mayores beneficios para la causa de la Revolución.

La labor de Aldama al frente de la Agencia tuvo en un principio muy buen éxito, pues en breve tiempo se organizaron y salieron para Cuba varias expediciones.

Según Collazo, en los primeros meses de 1870 desembarcó felizmente en Las Tunas, del vaporcito Anna, una buena expedición, cuyas armas y municiones sirvieron para organizar las fuerzas de Bayamo y Jiguaní, las que después de batirse en Río Abajo

---

(78) AGUILERA ROJAS: *Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba.* Tomo I. Pág. 55.

(79) *Idem.* Pág. 247, del tomo II.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

J000078

durante días, invaden de nuevo sus territorios, echando por tierra los planes del general Valmaseda.

En mayo de 1870 desembarca en el mismo territorio la primera expedición del Upton, que conduce Francisco Javier Cisneros; siendo el jefe de los expedicionarios Gaspar Betancourt, el que, después de combatir, salva parte de la expedición.

En julio del mismo año conduce de nuevo Javier Cisneros, en el mismo barco, otra nueva expedición al mando del coronel Mariano Loño, que desembarca en la costa norte de Holguín.

La Agencia no desmaya, y poco tiempo después, en la costa de Las Tunas desembarca el coronel Melchor Agüero, con cincuenta colombianos y un gran cargamento de armas, conducido por Francisco Javier en el vapor Hornet.

Descubiertos por el enemigo, son atacados rudamente antes de separarse de la costa, y tras reñido combate, tienen que abandonar el cargamento, salvando sólo una pequeña parte de él.

El entusiasmo se reaviva a pesar de los contratiempos y no tarda mucho la Agencia en armar en guerra el vapor Hornet, el que, con doble tripulación, se hace al mar como corsario con el nombre de Cuba.

En los mismos días la expedición del Lilliam, la mejor que lograron los cubanos organizar durante los diez años de guerra. Hasta esa fecha, es decir, durante los años de 1869, 1870 y 1871, el esfuerzo hecho por las emigraciones es notable, pues aunque la fortuna no siempre nos favoreció, realmente salieron para Cuba quince expediciones (80).

Pero no se crea que la organización de las mismas se realizaba en completa armonía de los emigrados cubanos. Luchas muy rudas tuvo que librar Miguel de Aldama para lograr el envío de esas fuerzas expedicionarias.

Es indudable que la principal característica de los emigrados en los Estados Unidos fué la desunión. Aunque no fué sólo allí donde reinaba el desconcierto. Hasta en la misma manigua cubana había disensiones.

Frente a esta división, trata Miguel de Aldama de captar voluntades y de fundir en un solo bloque a los distintos partidos

(80) Joaquín LLAVERÍAS. Ob. citada. Pág. 27.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

disidentes. Para ello, propone la creación de las sociadades "Amigos de Cuba" y "Auxiliadora de Cuba".

En la hoja impresa en New York, en 18 de marzo de 1871, titulada *A los Cubanos* (81), firmada por Miguel de Aldama, propone a los emigrados una organización que tenga por objeto auxiliar la independencia de Cuba, sin violar las leyes de los Estados Unidos. La sociedad debía estar organizada de modo que tuvieran intervención todos los cubanos de ambos sexos, y todos los de cualquier nacionalidad que quisieran contribuir a sus fines. Aconseja que la Comisión Ejecutiva conste sólo de tres miembros o a lo sumo de cinco, y que pueda proceder cuando lo estime necesario sin dar cuenta al Consejo General. Esa asociación no rechaza ninguna de las asociaciones cubanas existentes, ya sean benéficas, políticas o revolucionarias. Toda asociación —dice Aldama— que quiera cooperar con la que yo propongo a la independencia de Cuba, sin renunciar a su propia vida, podrá hacerlo. Esta sociedad podrá llamarse "La Auxiliadora de Cuba" y su principal objeto será recolectar fondos con que auxiliar la independencia de Cuba.

De lo que acabamos de exponer se desprende fácilmente, el ferviente deseo de Miguel de Aldama de unir a todos los cubanos emigrados en un solo bloque, con un fin y deseo único: la independencia de Cuba. En la forma que redacta la organización de esta Sociedad se ve al hombre de negocios, acostumbrado a manejar grandes capitales y múltiples intereses.

Pero, en verdad, debe hacerse constar que la lucha entre los exilados comenzó con la llegada del general Manuel de Quesada a Nueva York. Hasta ese momento sólo había desunión por la misma forma en que se habían desarrollado los acontecimientos en Cuba. Cada uno de los distintos grupos revolucionarios tenía su representación en el extranjero, aunque todos obedecieron la jefatura de José Morales Lemus y más tarde de Miguel de Aldama, a quienes se tenían por los dirigentes natos de todos los movimientos liberales que habían surgido en la Isla.

Sin embargo, la llegada de Quesada dió al traste con todo intento de armonía. Nombrado por Carlos Manuel de Céspedes

(81) Archivo Nacional. Asuntos Políticos. Leg. 63. Signatura 52.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

JUC079

para una comisión oficial en el extranjero, tropezó con la República en armas, cuyas funciones eran las mismas que se le habían conferido, por lo que se comprenderá que entre Quesada y la Agencia General no podía reinar la armonía.

Aunque por parte de Miguel de Aldama, Morales Lemus y demás miembros principales de la emigración, se recibió a Manuel de Quesada con la consideración debida a la misión que le encomendaban, surgieron de inmediato las desavenencias entre el enviado de Céspedes y los miembros de la Junta Revolucionaria en New York.

La Junta tuvo que oponerse desde un principio a los planes del general Quesada, por considerarse impotente para realizarlos. Además, dicho general, deseoso de popularidad, comenzó a publicar una especie de manifiesto al que dió el título pomposo de *Informe Oficial,* en el que queriendo exhibir su persona y demostrar lo mucho que valía, sólo consiguió hacer un gran perjuicio a la causa de Cuba y poner de manifiesto su falta de tino, cuando no sus instintos crueles y sanguinarios (82).

A esta publicación se opusieron Miguel de Aldama y Morales Lemus, por estimar que hacía daño a la causa que defendían, así como también se opusieron a la petición de Quesada de medio millón de pesos en bonos de la República.

Este Comisionado produjo tal confusión en la emigración, que a los quince días de su llegada fueron tales las discusiones a que dió lugar y las pasiones que despertó, que hubo necesidad de acallar las dudas y vacilaciones de los patriotas emigrados en una pública manifestación que se insertó en los periódicos en 14 de marzo de 1870, firmada por José Morales Lemus, Manuel Quesada y Miguel de Aldama.

A pesar de esta aparente unión, el general Quesada era un motivo constante de discordia entre los exilados. Hizo posible que el desacuerdo, como dice Aguilera Rojas, "fuera creciendo más y más hasta convertirse en un volcán de pasiones desencadenadas que arrolló ante sí los mismos intereses de la Revolución" (83).

---

(82) AGUILERA ROJAS. Ob. citada. Tomo I. Pág. 56.

(83) *Idem.* Tomo I. Pág. 60.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Esta situación llevó a Morales Lemus, como representante diplomático, a escribir a Carlos Manuel de Céspedes, Presidente de la República en armas, una carta donde le informa:

> . . . de las complicaciones que ha traído y que puede continuar causando la llegada del Ciudadano Manuel de Quesada, el modo con que se presentó y la manera con que sigue comportándose respecto a la Junta. Creo que se ha equivocado completamente en el plan que adoptó, que se ha dejado dominar por malos consejos, y que su conducta está perjudicando la causa de la patria, y asimismo y aún indirectamente a Vd. porque invoca con más frecuencia de la que corresponde en negocios públicos, las relaciones de familia. Dispénseme Vd. si hay imprudencia en hablarle así, pero creo que así me lo ordena la amistad (84).

Según el mencionado escritor Aguilera Rojas, era tal el ensañamiento de las pasiones que esta división había engendrado, que Miguel de Aldama, viendo que el puesto oficial que ocupaba tan sólo servía para hacerlo blanco de la difamación y de los más groseros insultos, sin provecho para la Patria, puesto que el Comisionado especial del Gobierno de Cuba, general Quesada, en su afán por desempeñar la misión que allí lo llevó, trastornaba todos sus trabajos, y en cierta manera lo anulaba, renunció al fin a su cargo de Agente General que desempeñaba desde 1869, en carta que dirigió a Carlos Manuel de Céspedes, en 8 de marzo de 1871, significándole que ese cargo no le había dejado "más que recuerdos amargos". A la vez le exponía el mal efecto que causó a la emigración la llegada del general Manuel de Quesada, terminando su carta con las siguientes frases:

> aunque mi decoro y mi dignidad me obliguen a remitirle mi renuncia del modo más terminante, no por eso pienso con el puesto que resigno alejarme del amor a Cuba y de sus nobles hijos, sólo para ellos estará siempre consagrada toda la parte que Dios me reconoce de vida y de fortuna (85).

No es difícil imaginar la situación moral por que tenía que atravesar Aldama con todas estas luchas creadas por Quesada y su camarilla. Este que se había lanzado a la Revolución como un segador a un prado, que—aunque es muy duro decirlo—, que-

---

(84) *Idem.* Tomo I. Pág. 60.

(85 Joaquín LLAVERÍAS. Ob. citada. Pág. 35.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

JCC0030

ría sólo vivir de la revolución (86), se aprovechará de todas las controversias que se susciten en la emigración para vejar e insultar a quien todo lo había ofrendado por la libertad de su patria. La emisión de los bonos para cubrir el empréstito exterior de cincuenta millones de pesos; el asunto del poeta Juan Clemente Zenea y Nicolás Azcárate; su comportamiento con la señora del Presidente Céspedes durante su estancia en New York; y, sobre todo, las cantidades aportadas por Aldama para sufragar los gastos de las distintas expediciones realizadas, serán motivo para dirigir rudos ataques al insigne cubano.

Veamos, aunque brevemente, cuál fué la actuación de Miguel de Aldama en cada uno de estos casos.

En relación con el problema creado al anularse por el Agente General los bonos que había emitido la República en armas, explica Aguilera Rojas, que:

> Aldama sabía que Quesada había negociado y negociaba los bonos por su cuenta, y para entorpecer ese abuso anuló dichos bonos (87).

En cuanto a las proposiciones de Nicolás Azcárate a los miembros de la Junta Revolucionaria, Miguel de Aldama toma el siguiente acuerdo:

> Se resuelve, que no podemos, ni debemos apoyar directa ni indirectamente las proposiciones del señor Azcárate, y que por el contrario las rechazamos por nuestra parte como rechazaremos cualesquiera otras que no tengan por fin la independencia de la Isla; sin que por esto nos opongamos a que el Comisionado de la República dé conocimiento de ellas al Gobierno, suplicándole que en ese caso, le trasmita también copia de esta resolución (88).

En aquellos mismos días, el poeta Juan Clemente Zenea pide y obtiene de Aldama una carta de introducción para el Presidente de la República, para informar a éste sobre los asuntos cubanos en el exterior, lo que el Agente General encuentra razonable y de

---

(86) Véase la carta de Miguel de Aldama a Francisco Vicente Aguilera, en la obra de Aguilera Rojas. Pág. 69 á 71, inclusive.

(87) AGUILERA ROJAS. Ob. citada. Pág. 250.

(88) Joaquín LLAVERÍAS. Ob. citada. Pág. 28.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

utilidad para una posible resolución de los problemas que afrontaba la emigración. Pero al conocerse en los Estados Unidos que Zenea

provisto de un salvoconducto había caído en poder de los españoles, y habían respetado éstos, contra su costumbre invariable, la vida del prisionero, todos los opositores, con los amigos de Quesada a la cabeza, levantaron el grito al cielo, dando por averiguado que Agente y comisionado habían cometido traición ajustando tratos con Azcárate y despachando a Cuba como mensajero a Zenea, de acuerdo nada menos que con el plenipotenciario de España (89).

Sin embargo, esos infundios contra Aldama no tenían causa justificada, y así lo hace constar don Ramón Céspedes, en el periódico *La Revolución*, publicado en Nueva York, el día 9 de noviembre de 1872, en el que escribe:

... como Secretario de Relaciones Exteriores de Carlos Manuel, en la época en que Zenea vino a Cuba, tenía el derecho a desmentir esos figurados asuntos, pues el desgraciado poeta no se presentó al Gobierno más que con unas simples cartas de introducción del ciudadano Aldama para el Presidente Céspedes y de José M. Mestre para él que como Secretario, sin más objeto que estudiar aquí en Cuba la situación del movimiento revolucionario por cuenta del interesado (90).

Nuevos ataques ha de sufrir Aldama. Esta vez aprovecharán sus enemigos el trato que éste brinda a la esposa de Carlos Manuel de Céspedes y que encuentran poco digno. Al llegar a los Estados Unidos la señora del Presidente de la República, hermana de Manuel de Quesada, Aldama le entrega quinientos pesos para su instalación, y le asigna una renta de ciento cincuenta pesos mensuales, de su peculio personal. No contento con esta ayuda le abre una cuenta en casa de su yerno Alfonso, para que se surtiese de los víveres que necesitase. Además, le asigna por cargo de la Sociedad que él había creado: "La Auxiliadora", la cantidad de ochenta pesos mensuales (91).

---

(89) *Idem.* Pág. 29.

(90) *Idem.* Pág. 31.

(91) AGUILERA ROJAS. Ob. citada. Pág. 179.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1000081

Pero, al ver Miguel de Aldama que la señora del Presidente Céspedes, en vez de mostrarse agradecida, toma partido en su contra al lado de su hermano el general Quesada, le suspende la pensión que de su peculio particular le pasaba, dejándola solamente con la de la Sociedad "La Auxiliadora". Actitud ésta que no tiene a nuestro parecer nada censurable.

Estudiemos, por último, su aportación económica a las distintas expediciones enviadas. Es un hecho cierto que la persona que mayores cantidades aportó para las expediciones del Upton y del Hornet fué Aldama. En efecto, Aguilera Rojas anota en su obra citada que cuando la expedición del Upton, varios individuos se habían comprometido a ayudar a Miguel de Aldama y que después que despachó la expedición, ninguno quiso cumplir lo que le había ofrecido y Aldama tuvo que abonar cuarenta y siete mil pesos por los gastos que había hecho.

Y Cirilo Villaverde, en el folleto titulado: *La Revolución de Cuba vista desde Nueva York*, publicado en 1869, dice que en la compra del Hornet el que mayor suma aportó fué Miguel de Aldama, el que dió ciento cuarenta mil pesos de los ciento sesenta y tres mil que costó el barco. Para no cansar con una enumeración de las cantidades con que contribuyó, sólo diremos que en diciembre de 1872, ya había entregado trescientos mil pesos a la Revolución, sin contar las innumerables propiedades que le embargó el gobierno español.

Si esto no lo supieron apreciar los hombres que con él estaban en la emigración, en cambio, su conducta como Agente fué aprobada por el Gobierno de la República que lo declaró Benemérito de la Patria, según acuerdo de la Cámara de Representantes, que dice así:

La Cámara de Representantes que tengo la honra de presidir, en sesión reservada verificada en el día de ayer, declaró por unanimidad Benemérito de la Patria al C. Miguel de Aldama, Agente General de la República en los Estados Unidos de América, en atención a su acrisolado patriotismo, valiosos sacrificios a favor de nuestra sagrada causa y relevantes virtudes cívicas. Lo que tengo la satisfacción de participar a Vd. para los fines oportunos. Salvador Cisneros Betancourt. Lo que de orden del C. Presidente tengo el honor

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de participar a Vd. recomendándome al propio tiempo, tanto él como los demás miembros del Ejecutivo, haga a Vd. presente experimentan un verdadero placer por haber recaído en tan digno patriota, tan justo como merecido galardón (92).

Según el capitán Joaquín Llaverías (93), este documento si bien halagó a Aldama, no fué suficiente para mitigar el disgusto que lo embargaba por los ataques de envidiosos enemigos, que a hombre de su temple no podían faltarle; por lo que, no obstante esta deferencia de la Cámara de Representantes, mantiene su renuncia. En vista de ello, se nombra por el Gobierno de la República a Manuel de Quesada y a Carlos del Castillo Agentes confidenciales, cargos que duran hasta la deposición del Presidente Céspedes, en que se suprimen los mismos, restableciéndose la Agencia General.

Al restablecerse la Agencia, insisten nuevamente cerca de Aldama sus amigos José Manuel Mestre, Leonardo del Monte, Antonio Zambrana y hasta el mismo Francisco Vicente Aguilera, quien poco tiempo antes había escrito al Gobierno de Céspedes de

la necesidad de que se revocasen los nombramientos de Agentes confidenciales por haber sido perjudiciales a la causa y que la representación de Cuba recayese en personas de prestigio y honradez, indicando para estos puestos a Aldama, Mestre y Echeverría (94).

De nuevo vuelve Aldama a la lucha por su patria. Le animaban la misma fe, entusiasmo y desinterés, pero fracasó por completo en su designio de reconciliar a los emigrados cubanos, que se acometían con fiereza, acusándose de odiosas delincuencias.

En 1 de septiembre de 1872 aparece en New York, un folleto de catorce páginas, titulado: *Revista General de la situación de Cuba en los cinco años de guerra,* redactado por el coronel cubano

---

(92) Joaquín LLAVERÍAS. Ob. citada. Pág. 34 y 35.

(93) *Idem.* Pág. 35.

(94) AGUILERA ROJAS. Ob. citada. Pág. 521. Tomo I.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000082

don Ricardo Estevan (95), en el que se refiere a Aldama en los siguientes términos:

> hubiera sido bueno, si hubiera tenido un cerebro mejor organizado, menos presunción, más buena fe y desinteresado patriotismo. Se dice también que es un hombre de necio orgullo y de funesta terquedad, y que ha causado inmensos males a la patria.

Y por esa misma época, encontrándose Aldama y Aguilera en ciertas gestiones en París, para recabar fondos para las expediciones, se llega a afirmar que Miguel de Aldama se lleva el dinero recolectado para Aguilera, que ascendía a seis mil pesos.

Es realmente bochornoso y parece cosa increible que un escritor de la talla de Aguilera Rojas, por el deseo justo de elevar la figura de su padre, necesite denigrar hasta ese extremo a uno de los principales hombres de nuestra patria que, hasta por el españolismo reaccionario e intransigente era mirado con odio, pero con respeto. Decir que Miguel de Aldama se había apropiado seis mil pesos y que su sistema era contribuir con los dineros de otros, es una calumnia que una mano cubana nunca debió escribir. Hemos visto, antes, que para las expediciones había contribuido con trescientos mil pesos; y que, cuando decidió tomar el camino de los Estados Unidos, sabía, como así sucedió, que el gobierno español iba a embargar todas sus propiedades, ingenios, etc., que representaban varios millones de pesos. Eso le constaba a Aguilera, por lo cual creo que da mucho que pensar sobre la personalidad de quien a sabiendas mancilla y denigra a otro.

Todavía había de sufrir Aldama otros ataques. Esta vez es el general Rafael de Quesada quien lo insulta y denigra, en carta —inédita aún—, de fecha 24 de marzo de 1874, de la que entresaco los siguientes párrafos:

> . . . bien se me alcanzaba que el nombramiento de Vd. como Agente General no era sino el resultado de una intriga hábilmente urdida, para engañar a nuestro Gobierno, y entregarlo en manos de los que en el extranjero conciertan con los españoles el hundimiento de nuestra independencia.

---

(95) *Vida del doctor José Manuel Mestre*, por José Ignacio RODRÍGUEZ. Pág. 161.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Debiera sin embargo aguardar de Vd. algún valor, por tener Vd. la honra de pertenecer a la clase de color que tantas pruebas de caballerosidad y heroísmo ha dado en nuestra guerra llenando de gloria el pabellón cubano. Pero Vd. hijo degenerado de la noble raza etiópica, reniega de ella, y ni intenta imitar su dignidad y valentía (96).

Todas estas rencillas y odios, hacen que Aldama publique un manifiesto en el que muestra su elevado concepto de la dignidad y del honor. Escribe:

He hecho por la libertad de mi patria, el sacrificio de mi posición, de mi fortuna, de mi tranquilidad, de las afecciones más caras al hombre, no me pesa ni me arrepiento. He recogido hasta ahora, en cambio, calumnias y amarguras; por eso digo que las he sacrificado, pues si la cosecha hubiera sido de satisfacciones y aplausos, en vez de un holocausto habría sido apoteosis. Pero hay algo todavía que no estoy dispuesto a sacrificar a mi país, y es mi decoro personal, bajando a la arena de un pugilato en que las armas tendrían que ser puñadas de cieno para que fuesen iguales (97).

Sin embargo, a pesar de todos los ataques que se le dirigían, Aldama siguió teniendo la confianza del Gobierno revolucionario de Cuba hasta que en 1877, a virtud de sus reiteradas renuncias, el Gobierno decide relevarlo del cargo y suprimir la Agencia General. Pero, necesitando la República a una persona que la represente, designa nuevamente a Miguel de Aldama como "Apoderado de Confianza", recibiendo junto con este nombramiento una nota oficial del Presidente en la que le manifestaba que "se hallaba satisfecho del celo y patriotismo con que ha venido desempeñando su cometido".

Este último cargo lo hubo de conservar hasta que el Convenio del Zanjón da término a la guerra de los diez años.

Esta paz le ocasionó honda pesadumbre, pues tenía puestas todas sus esperanzas en el triunfo de Cuba. De acuerdo con sus pensamientos y sus opiniones liberales, permaneció en los Estados Unidos, para no vivir junto con los opresores de su patria.

No obstante, la baja de los negocios y del precio del azúcar en 1884, que originó la quiebra de su refinería en los Estados

---

(96) Carta en poder del doctor Herminio PORTELL VILÁ.

(97) Joaquín LLAVERÍAS. Ob. citada. Pág. 37.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

—Unidos, le obligó a retornar a La Habana, con el objeto de procurar levantar sus propiedades dilapidadas por la Junta de Bienes Embargados. No le fué posible reconstruír su fortuna, muriendo en la más absoluta pobreza, en casa de su amigo ~~José María Zalagamba~~, esclavo a quien él había dado su libertad.

Su último deseo fué digno del hombre que siempre mantuvo ideas liberales: "En tierra esclava no me entierren, pongan mis huesos en tierra libre". (98)

Para terminar, recordemos con Enrique Piñeyro, que:

"Si es justa la posteridad cubana, si sabe agradecer y sabe honrar a los que generosa y eficazmente prepararon el porvenir sirciéndola en las horas tristes y obscuras, el nombre de Miguel de Aldama resplandecerá siempre en la memoria de todos. (99)

Joaquín de Zayas Prado y Genios el día 15 de marzo de 1888, en los brazos de Salomé Malagamba,

(98) Esto me ha sido referido por Gustavo Alfonso y Fonts, primo hermano de Miguel de Aldama.

(99) Enrique Piñeyro, Elogio de Miguel de Aldama, etc. El Fígaro., 8 de julio de 1906, p. 346.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Don Miguel de Aldama y Alfonso

Antonio Alvarez Pedroso

Desde hace años sentía un vivo deseo de aclarar la personalidad política de uno de los más insignes hombre del siglo pasado: don Miguel de Aldama y Alfonso. Era muy niño aún, el que estas líneas escribe, cuando oía de labios de doña Florinda Aldama y Fonts, hija del insigne patricio, la labor realizada por su padre para lograr la independencia de su amada Isla de Cuba.

De aquí que, al dedicarme con pasión al estudio de la historia de nuestra patria, siempre viera con tristeza que el nombre de Miguel de Aldama se citara en forma poco prestigiosa para su personalidad. Hasta para uno de los más valiosos intelectuales que ha tenido Cuba: don Manuel Sanguily, Miguel de Aldama es una de las figuras más confusas de nuestra Revolución (1). Para Aguilera Rojas, era un patriota mientras el patriotismo no lastimase sus intereses (2). Y, para la mayoría, es un criollo rico que se hace anexionista para defender mejor sus intereses económicos.

Sin embargo, en nuestra opinión, para Miguel de Aldama el movimiento anexionista fué una fase en su lucha por libertar a su patria de la explotación absolutista española. Fué anexionista,

---

(1) Carta de Manuel Sanguily a Cirilo Villaverde de 12 de agosto de 1889.

"Una de las figuras de la Revolución más oscuras para mí es la de J. A. Echeverría, y una de las más confusas es la de M. Aldama. Sería para mi objeto muy interesante cualquier informe desapasionado sobre ambos". Publicada en la obra: *Narciso López y su época* por Herminio PORTELL VILÁ. Pág. 234.

(2) *Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba de 1868*, por Eladio AGUILERA ROJAS. Pág. 89.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000085

Miguel Aldama

Nació el 9 de Marzo de 1.820.
Se Bautizó el 20 del mismo mes—
En la Parroquia del Espíritu Santo
Hijo de Domingo de Aldama
y Arechaga, siendo sus Padres
Antonio y Valentina, naturales
de Ordejuela (Navarra)

Se casó Domingo de Aldama
con Rosa Alfonso, en la Parroquia
del Espíritu Santo, el dia 26 de
Noviembre de 1.815, Se murió
el 11 de Abril de 1.870,

Miguel Aldama se
casó con Hilaria Fonts y Palma
Murió Miguel Aldama en la
Habana, en la calle del Prado
esquina a Genio el 15 de Marzo
de 1.888.

El saqueo de su casa por
los Voluntarios de Cuba tuvo lugar el
dia 24 de Enero de 1.869

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL SAQUEO DEL PALACIO DE ALDAMA. UN DOMINGO 24 DE ENERO, DE 1869. LOS VOLUNTARIOS DE LA HABANA COMETIERON EN CASA DEL YEMO DE DON MIGUEL ALDAMA, UNO DE LOS MAS INAUDITOS ATROPELLOS QUE RECUERDA LA HISTORIA DE ESTA PACIFICA CAPITAL.- -

0000086

HACE HOY justamente 63 años que esta ciudad de la Habana, entonces tranquila capital de la "Siempre fiel Isla de Cuba", se vió turbada por una de los hechos más vandálicos tolerados por las autoridades coloniales, impotentes acaso para evitarlos. El domingo 24 de enero de 1869, los voluntarios de la Habana, creados para mantener el orden y proteger a los ciudadanos y llamados por la prensa españolizante de la época "honra de España y orgullo de los buenos españoles", entregáronse desenfrenadamente al saqueo de la residencia de una las familias más distinguidas de entonces, tachada por ellos de separatista.

Acusado de conspirador el patricio cubano Miguel Aldama, que se encontraba en uno de sus ingenios en compañía de su familia, dispúsose el registro de su casa, el famoso Palacio de Aldama, situada en la calle de Amistad que hoy lleva el nombre de aquel cubano ilustre y cuyos costados dan a las de Reina y Estrella, edificio ocupado actualmente por una fábrica de tabacos. Presentáronse en la casa nutridos grupos de voluntarios en su mayor parte del Quinto Batallón, aunque también no pocos del Tercero y de Ligeros, y procedieron a un minucioso registro, sin ocasionar daños de importancia y hallándose a la sazón en ella sólo el portero y varios criados peninsulares y asiáticos y el Marqués de Montelo, que acababa de llegar.

No así sucedió en la del yerno del señor Aldama, Don Leonardo del Monte, que, en el mismo inmenso edificio, daba a la calle de la Amistad, colindando por el fondo con la que habitaba la familia de su suegro.

Pretextando que de esta última morada habían hecho disparos sobre los voluntarios, y que en ella se guardaba un depósito de armas, rodeáronla aquéllos, capitaneados por algunos jefes y oficiales y en completo desorden; borrachos no pocos y todos bien armados.

Una vez desatada la furia de aquellos enemigos de cuanto olía a cubano, diéronse a cometer los actos del más frenético salvajismo que imaginarse puede. No dejaron sanos muebles, lámparas y espejos; a culatazo limpio abrieron escaparates y armarios haciéndolos añicos; arrojaron por todas partes la ropa y los objetos de arte, que eran muchos por cierto, que contenía la casa, apropiándose los más valiosos; la emprendieron a tiros contra cristales y paredes causando daños considerables y llegando a rasgar con las bayonetas magníficos lienzos; rapiñaron cuanto supusieron de valor y era fácil de llevarse y, no satisfechos con eso, despojaron hasta a los infelices sirvientes que hallaron en la casa, pues por suerte para la familia del señor Del Monte, se hallaba toda en el campo, habiendo dejado la mansión al cuidado de sus criados de confianza. A una doncella inglesa le quitaron cien pesos; al portero veintiséis; a un criado español el reloj y dos billetes de lotería; a otro chino también el reloj y acabaron en bulliciosa y repugnante orgía con los vinos que en sus bodegas guardaba el señor del Monte.

"Aquellos voluntarios, los sostenedores del orden — la protección de las familias—, dice en su número 19 el "Boletín de la Revolución"; que se publicaba en New York— dejaba tras

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de sí una huella bien vergonzosa. El asalto, el fracturamiento, el robo, el conato de incendio, el daño bajo todas sus formas imaginables y hasta la violación...! El suelo lleno de fragmentos de cristales, de trofeos despedazados, de ropas amontonadas, de cajas de prendas abiertas, de restos de muebles, de vasos y botellas rotos, de mil objetos, en fin. Las paredes y los tapices, los techos y las persianas, y numerosas señales de las balas que al azar fueron disparadas; los armarios forzados, sin hojas algunos, pero todos abiertos. Espejos hechos mil pedazos, pinturas exquisitas heridas por miserables bayonetas. El cuadro, en una palabra, de un atropello verdaderamente salvaje".

"Nosotros tuvimos la oportunidad de contemplar aquel espectáculo y sentimos que el corazón se nos oprimía de dolor y de indignación. Habíamos oído hablar de saqueos y de pillajes, en casos muy excepcionales; después de largos sitios. cuando un ejército victorioso ha tenido gravísimos agravios que vengar; cuando sus jefes se han visto en la dura necesidad, de triste recordación siempre para la historia, de satisfacerlos con su horrible concepción, mas estábamos lejos, muy lejos de pensar que aquí, en plena paz, hubiera podido cometerse exceso semejante. "Y añade. El Buscapié, corresponsal del citado Boletín en esta capital, y testigo ocular de los hechos, que con tanta gráficidad describe, que el acto fué perpetrado nada menos que por los mismos a quienes estaba confiada la guarda del orden y la custodia de las familias.

Afirmaron después aquellos energúmenos que habían encontrado en casa del señor Del Monte parte de las armas que se decía ocultas allí, afirmación, desde luego, tenida por patraña hasta por las propias autoridades de la colonia; pues las únicas armas que de aquel pillaje insólito hubieran de sacar, fueron las arrancadas de los trofeos con que estaba adornada la antesala, principal del palacio: armas indias, japonesas, moras y medioevales: "Tampoco— dice un relato de la época— las buscaron los voluntarios en grandes almacenes; sus sospechas parecían recaer sobre los escaparates y prenderos; que si no guardaban efectos de guerra, ofrecieron al menos más satisfactorio cuerpo de delito."

La conducta de los voluntarios se presentaba en esta ocasión en toda su desnudez. En todo el mundo civilizado no se recordaba acción semejante, al menos en pleno siglo diecinueve. Y sin mediar, desde luego, como se ha visto, provocación alguna por parte de las víctimas de aquellos hombres cuyo odio reconcentrado abatía su furia sobre aquella mansión, por el mero hecho de ser de unos cubanos que deseaban y laboraban por la emancipación de su patria de una tiranía odiosa. Desde entonces ya supo la habana qué cosa esperar de sus pretendidos defensores.

Días antes con motivo de desórdenes ocurridos en un teatro, el General Don Domingo Dulce y Garay, Marqués de Castelliflorite, dirigiéndose a los habitantes de la Habana, les decía: "Ciudadanos pacíficos, confianza en vuestras autoridades." Pero tal era la influencia que ejercían en esas mismas autoridades los flamantes voluntarios de la capital que el propio general Dulce dos veces Capitán General de la Isla con el beneplácito de los cu-

0000037

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

banos, salvo en los últimos tiempos de su mando en que quiso, después del Grito de Yara, apretar la mano, no solamente no pudo impedir el bárbaro acto de aquellos horteras uniformados, sino que el primero de junio del mismo año hubo de renunciar en manos del Segundo Cabo su alto mando por exigencia del propio cuerpo de voluntarios, pronunciando al ceder a la insolente presión, la siguiente frase justificativa y condenatoria: "Lo hago por evitar mayor mancha a la bandera que armada turba procaz pisotea y escarnece."

En la Habana era "vox populi" que entre los voluntarios corrían listas de personas de importancia que debían ser asesinadas por aquéllos y de casas que en determinado momento habían de ser saqueadas, entre las que se hallaba la de los Aldama. El acto incivil que acabamos de describir sustanció para todos dichos rumores y envalentonados los voluntarios, por su impunidad y por los halagos de la prensa españolizante, no es raro que dos años después hubieran de llegar al climax de su desenfreno exigiendo la inmolación de los estudiantes.

Entre tanto, la fortuna de Aldama, emigrado poco después a New York a donde en substitución de Morales Lemus llevó con el carácter de Agente de la República Cubana en armas la representación de nuestros compatriotas en los Estados Unidos, era confiscada, llegando a morir pobre en 1888 el que fuera dueño de uno de los patrimonios más cuantiosos y saneados de Cuba. Don Miguel Aldama y Alfonso, hijo de un vizcaíno establecido en esta isla desde principios del siglo XIX y hombre de ideas liberalísimas por las que también padeció persecución, supo laborar desde bien temprano por el bien de su patria. Conspiró con Narciso López; rehusó el título de Marqués que le concedió España en 1864 y el de Gobernador de la Isla que le envió desde París en 1868 el pretendiente a la Corona de España, Don Carlos de Borbón, si se hacía su parcial. Aún cuando fué anexionista, lo fué de buena fe y como se ha visto, supo sacrificarlo todo por librar a Cuba del pesado yugo español que en no pocos actos como el de esta efemérides se manifestaba. Hoy, como todos sabemos, el busto de este insigne patricio se alza frente a la casa contra la que saciaron su furia los enemigos de Aldama y de Cuba, no pudiendo cebarse en su persona ni en la de los suyos.

0000088

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

cerdo... rable de un ancia... enjuto, plumas y collares, ... pos de vivo color rojo, seguramente ... blaban de su alta jerarquía. La piel ... las manos y del rostro estaba tamb... teñida de rojo. En los instantes en ... me acercaba, el viejo sacerdote hizo ... señal y todos los circunstantes, se ... mieron en el más profundo silencio. ... lo el rumor lejano del viento, azot...

El Palacio de Aldama en la época del saqueo, (de un grabado antiguo.)

Por fin, todo aquel trajín invisible, todo aquel ruido de pinzas entrechocando en el fondo de fuente metálicas, dejó de escucharse casi de repente. La operación al parecer, había terminado. Todos los presentes continuaban inmóviles y mudos.

Confieso que comencé a sentirme pre-

a tan "distinguido" animal.

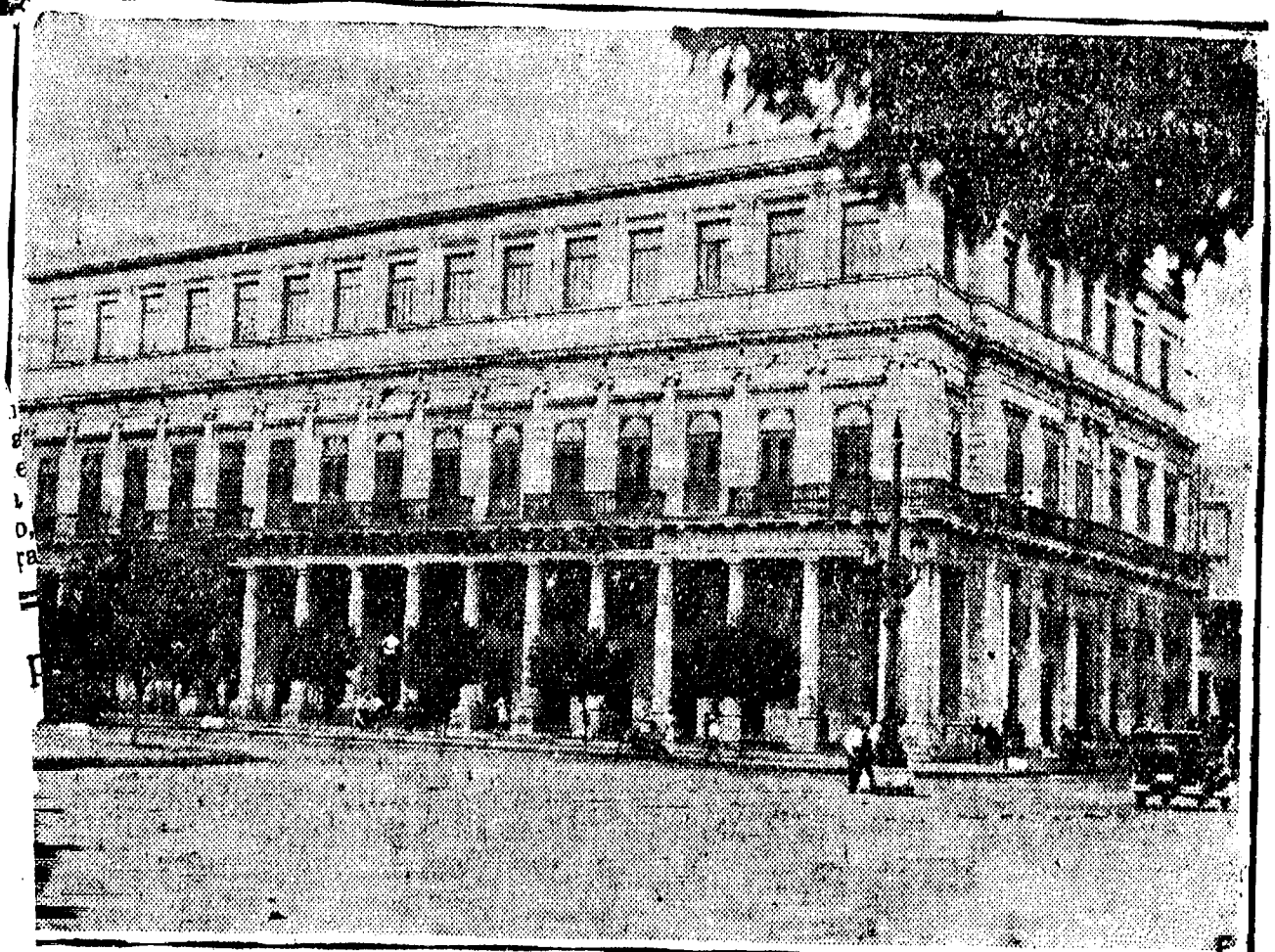
Se ha dicho que todo esto lo hizo por la predilección que Drusila, hermana de Calígula, sentía hacia el caballo.

Sabido es que el emperador estaba locamente enamorado de su hermana, hasta el extremo de pasearla pública-

Aldama, según ...

000089

El Palacio de Aldama en la época del saqueo, (de un grabado antiguo.)



PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000090

MIGUEL DE ALDAMA

Por EMETERIO S. SANTOVENIA

(Colaboración exclusiva para INFORMACION)

De padre oriundo de España, hecho rico en Cuba, y de madre natural de la Isla, donde poseía cuantiosos bienes de fortuna, nació, en La Habana, Miguel de Aldama y Alfonso. En Europa, principalmente en Alemania, Inglaterra y Francia, recibió educación que lo preparó para regir negocios importantes. Al regresar a Cuba, ya con peso de hombre maduro, empezó a familiarizarse con la administración de empresas agrícolas, industriales y mercantiles. Al cabo de algunos años pudo vérsele incrementando ese patrimonio y dirigiéndolo con notoria capacidad.

Antes de cumplir media centuria de edad figuraba Miguel de Aldama entre los principales empresarios cubanos. Bancos, ferrocarriles, marina mercante, seguros marítimos, almacenes de depósito, instituciones de crédito y fábricas de azúcar hablaban de su fecunda iniciativa, de su sólida solvencia y de su brillante reputación. Ya por sí solo, ya en condominio, era dueño de cinco de los mayores ingenios de la Isla. Sus unidades industriales estaban integradas por esclavos, tierras, maquinarias, plantaciones, vías, edificios y otras anexidades cuyo valor se calculaba en varios millones de pesos. Su residencia era el primero de los palacios de La Habana.

De las previsiones del patriota y de su aptitud creadora dijo mucho la cooperación por él prestada en la necesaria tarea de transformar los medios de producción. Un investigador tan pobre de caudales como rico de saberes, Alvaro Reynoso, solicitó la ayuda económica de Aldama para perfeccionar químicamente la fabricación del azúcar. Aldama prestó su asistencia en términos tales que Reynoso le expresó que, cualquiera que fuese el éxito de los procedimientos por él imaginados para extraer el azúcar, ya podía proclamarse que en Cuba existían ánimas lo suficientemente apegadas al bien común para no dejar morir las ideas útiles. Tal hecho, en opinión de Reynoso, haría recordar el nombre de Aldama en todos los tiempos que estaban por venir.

Los acontecimientos encabezados por Carlos Manuel de Céspedes influyeron en Aldama. Carlos de Borbón, aspirante al trono español, le dejó saber que lo había designado gobernador de Cuba. Aldama rehusó el nombramiento porque él se hallaba entre los naturales de la Isla que secundaban la revolución iniciada por Céspedes, intérprete de la voluntad de quienes consideraban presente la hora de buscar por medio de las armas la libertad y el bienestar que no habían obtenido en treinta años de sufrimientos graves y esperanzas fallidas por efecto de la incomprensión e intolerancia de los partidos dominantes en España. Y las inmensas riquezas y los privilegios personales de Aldama quedaron al servicio de la más radical mudanza colectiva promovida en Cuba.

En el nuevo servicio, en el servicio de la independencia de Cuba, desenvolvió Aldama actividades casi sin paralelo en el orden de los sacrificios personales. En él recayó la elección de Agente General de la República en los Estados Unidos, y en tan encumbrada posición ofrendó sin medida bienes materiales e inmateriales a la causa de la emancipación patria y soportó las infinitas contumelias e injusticias provenientes del avispero que era la emigración revolucionaria. En medio de todo esto, hallándose accidentalmente en París y dando satisfacción a su deber de hombre y a su conciencia de cristiano, expidió carta de absoluta manumisión en favor de aquellos que bajo su posesión habían vivido en Cuba privados del bien más preciado por Dios concedido a las criaturas. Su preeminencia era la correspondiente a uno de los cubanos que más trabajaban por la independencia nacional.

El hombre de empresa no dejó de serlo en momento alguno de su destierro. En los Estados Unidos organizó industrias basadas en derivados de la caña de azúcar. También desde allí quiso acometer desarrollos agrícolas análogos a aquellos en que habían adquirido amplias experiencias. Norte y guía de sus renovadas iniciativas eran el anhelo y la esperanza de reanudar en Cuba las actividades privativas de un gran constructor.

Con el eclipse de la aspiración separatista de Cuba coincidió la ruina de Miguel de Aldama. Detrás de los restos de su inmensa fortuna se le iba la vida. Quien había tenido su hogar en el más suntuoso palacio habanero necesitó acogerse a la hospitalidad de un amigo para no perecer en el abandono. Pero en pie seguía lo mejor de su paso por la Tierra: el ejemplo de sus creaciones y desasimientos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DOC091

Gerardo Eloy Alday

Un dia como hoy —21 de enero— de 1955, murió Gerardo Eloy Alday y Martínez.

Nació en 1903.

Cursó los estudios del bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, y siguió después los de derecho y contador público en la Universidad.

Ejerció ambas profesiones de abogado y contador público, desarrollando una amplia labor en ambos campos. Como abogado representó a distintas casas de comercio de La Habana, como la de Angulo y Toraño; y como contador desempeñó también importantes funciones, siendo además, hasta su muerte, secretario de la Facultad de Ciencias Comerciales, de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva.

En la misma Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva desempeñó también una cátedra como profesor titular de su Facultad de Ciencias Comerciales.

Murió en La Habana el 21 de enero de 1955.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2800092

VALORES REVOLUCIONARIOS

Dr. Gustavo Aldereguía

Por PASTOR DE ALBEAR FRIOL

PESE a su orgullo de oriental, (manzanillero es el hombre), y a los blasones de sus tres abuelos cubanos, este tipo robusto, de arremetida y quite violentos que es el doctor Aldereguía, se le va saliendo por los "poros del espíritu", la ranciedad del origen vasco-portugués. Nació, cerca de la cumbre impresionante del Pico Turquino y del arrullo un poco tormentoso del Golfo de Guacanayabo en los días que el Gran Capitán de la Invasión ensillaba su caballo de guerra para la marcha gloriosa. Montañas, bosques, y mar, elementos cósmicos de inmensidad fueron el medio de sus primeras impresiones que son casi siempre fundamentales y definitivas. Hay una diferencia raigal entre el espíritu y el temperamento del hombre de la ciudad y el hombre del campo: aquél vive en medida de urbanidad y acomodo; éste, en expansion de inmensidad, de acometida, de luchas. Manda mucho el medio. Huérfano temprano, (la madre se le murió a los diez meses y el padre a los once años), peregrinó por muchos pueblos de la isla, al amparo de un tío bueno, Alfredo Aldereguía, que lo amparó por serlo, y cuya vida de comerciante y la fortuna varia, hacian cambiar de giro y vivienda. Por lo que se ve que su vida,, no fué de acomodamientos ni regalo. Vió, en el tránsito del coloniaje político al económico, la tragedia del hombre del campo, siempre esclavizado; y la virtualidad de la compasiva rebeldia con que miró tales males, se cuajó andando el tiempo, en un ANTI-IMPERIALISMO intransigente, como pensamiento político-económico. A los 14 años ya estudiaba, en Matanzas, su bachillerato (sueño de los muchachos de las clases medias y pobres, que en Cuba inutiliza tantos talentos aprovechables); le tocó presidir la Asociación de Estudiantes del Instituto de Matanzas. Apenas cumplía 18 años vino a La Habana, (1913) y dormía en la Cárcel en los primeros dias acusado de atentado a agente de la autoridad. Era un poco mani-largo el jovenzuelo. La causa fué sobreseida; pero en la cárcel le guardaron "su cuchara", para otros tiempos.

Era un rebelde tan tenaz, tan "explosivo", que por mote le pusieron "el loco"; mas tarde, ya médico, le dirian "el doctor Aldereguía". Este medio de resignaciones estimulado por la tendencia del cubano al "choteo" toma estas venganzas. Ni premios ni eminencia tuvo; y está explicado. Al graduarse, (1918), le despidieron con un Consejo de Disciplina, donde todo quedó al fin, callado, "entre cubanos", por señalar los males de la Universidad. Toda lucha tiene sus precursores.

El campo le atraía y a él se fué, ejerciendo por cinco años como médico rural. Fundó pronto hogar y creó familia. Y en las soledades de la vida campesina se formó esa cultura literaria, con que el espíritu de ciertos médicos se defienden y contrapesa el materialismo crudo de la profesión. Pero, ni liberal ni conservador, no votó nunca; ni estuvo al servicio del cacique local. No hizo. pues fortuna. Por el año 1922 vino a La Habana, para tomar parte en el Congreso PAN-AMERICANO que Higiene. En él conoció al doctor Arce, el eminente Rector de la Universidad de Buenos Aires. En los comienzos del 1923 organizó un acto en honor de éste, y pudo desenvolver una acción eficaz, para ponerlo en contacto con el estudiantado de entonces. Pronunció un discurso en el ALMA MATER, llamando a la juventud a la lucha. Hay un folleto de la época. En él se marcaba la influencia imprecisa, de Ingenieros y de Rodó. ¡Pero ya invitaba a la lucha! Volvió a su campo. La semilla sembrada por el doctor Arce iba a dar sus frutos. Tenía contactos con Mella, que empezaba a ver la linea de su destino apostólico. El ancho campo se le hizo estrecho, y vino a La Habana, médico pobre, a sufrir las estrecheces que produce el exceso de médicos. Antes participó en las conspiraciones de lo que él llama "la mascarada de los Veteranos y Patriotas". Escribía, colaboraba en revistas o periódicos; ya de estudiante habia dirigido la "Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina". Tomó parte en el Congreso de Estudiantes del año 1923, cuya importancia para Cuba medirá la historia. Por el año 1925 era, con Ortega, ayudante de Clínica Médica. Ganó por oposición en la "Quinta Covadonga", un cargo de médico, y cinco años después, con la experiencia acumulada en aquel cargo, escribia su primer libro: "Estudios Sobre Tuberculosis". Pero veamos antes su vida. En el propio año 1925, cuando Machado ocupaba la Presidencia, y Cuba entera le abria un crédito de fe, Aldereguía en artículos publicados en "El Dia", (Agosto del 15), bajo el título de "Política Criolla Vs. Sanidad", combatió la política sanitaria del Gobierno. Cuando Mella rubricaba con una huelga del hambre su apasionada decisión de "leader", él estaba a su cabecera como médico, y de su consultorio salió el movimiento de protesta que halló eco en la Municipalidad de México y en el Senado de la República Argentina, quedó,pues definitivamente "señalado". Se movió en todas las direcciones de la acción oposicionista; por el 1927, fué preso con Rubén Martinez Villena, que mas tarde fuera, en rápida madurez, una extraordinaria figura de "leader". La Prórroga de Poderes, atentado funesto a las teóricas libertades políticas del cubano, fué levantando el ánimo de éstos contra Machado, hasta entablarse el reto trágico, que los políticos creyeron dirigido contra un hombre, pero que, una necesidad histórica de transformación, hace que sea contra todo un sistema. Como espectador seguía la oposición política de los nacionalistas, y como tal se encontró, en el año 1930, en el "mitin" de Artemisa. Luego vino la serie larga de prisiones (pues las cárceles en los últimos tiempos fueron, propiamente "clubs" de "gente bien"). Ya en Julio del 27 había sido preso por causas políticas; a principios de Diciembre del 30 entró en la Cabaña; salió en breves días, para regresar el día 30, pues le reservaron su catre y su cubierto, hasta Febrero 6 estuvo, en que lo trasladaron al Castillo del Príncipe, donde siguió preso hasta el 12 de Marzo, que se le trasladó a Isla de Pinos, y pocos días después lo ponían en libertad. Pero como su ardor oposicionista no tenía calma posible, fué preso de nuevo y por encima de la ley escrita, que impide el destierro, tuvo que canjear la libertad por el exilio. Se instaló en Miami. Pronto el clínico se sobrepuso al revolucionario; se dedicó a hacer estudios sobre tuberculosis en Lake Saranac, pasando después al "Trudeau School Tuberculosis". Estudió con notable provecho. Pero la revolución le llamaba y acudió. Con Laurent, Aurelio Alvarez, Maderne, el doctor Xirau y otros, se ocupó en los preparativos de la expedición de Gibara. Médico Jefe, tal era el puesto teórico; pero en realidad era un combatiente, como todos. Adquirió el material quirúrgico, y con éste y una fuerte carga de metralla, bajaron por el Hudson, en un yate. 4 de Agosto. Unos días después, e' 11, el "Elsevormauel" los dejaba en Gibara, sumidero de un comienzo heróico. Se batió en el combate de la "Palma de la Victoria", donde la suerte los burló: fueron derrotados El día 21 entró disfrazado en Santiago de Cuba, y, como un viandante, con un cartucho de mangos en la diestra llegó a La Habana. ¡Cuántos sueños rotos! ¡Ellos que venían al triunfo y la gloria!

¡Cuando las confidencias se pagan el disfraz no vale! ¿qué importa si un osado esconde al perseguido si el delator vigila y vende? Fué

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

preso el día 28. En la Cabaña estuvo breve y lo trasladaron a Columbia. La Amnistía lo devolvió a la libertad el 16 de Enero. Pero ¿porqué tiempo? En Abril ya estaba preso de nuevo, hasta que la Mediación, abrió las puertas de las prisiones. Se opuso a la Mediación, en lo cual no hay ingratitud, por que los principios deben estar por encima de los sentimientos afectivos. Su criterios de anti-imperialista intransigente, le ponían frente a esta modalidad política del intervencionismo, instrumento de la dominación económica. En el Gobierno de Céspedes, el doctor Presno le nombró Director del Sanatorio "La Esperanza"; algunos quisieron ver al aceptar inconsecuencia en sus determinaciones políticas; más, ¿por qué iba a moverse en contra su poderosa inclinación de médico eminente? ¿Cómo pedirle al hombre de ciencia no ya el sacrificio de su persona, que es poco, sino que niegue su saber a la humanidad? Bien hizo en ir al cargo; desde el doctor Rivero hasta él, ningún tisiólogo había ocupado aquel cargo. Ahora, en los días de Mendieta, ha probado que no le sujeta el cargo, ni le retiene el carácter rebelde, publicando el artículo "Leña Coronel Mendieta", en que ataca al fondo de los males de la situación.

Entre sus enfermos, espera, que con la seguridad de los hechos fatalmente dispuestos por el destino del pueblo cubano, se produzca el hecho revolucionario. No es comunista; pero no teme al "sanbenito" de tal, que le han colgado. Tiene fe y espera. Entretanto, trabaja realizando una extraordinaria transformación científica. Revolucionario y hombre de ciencia, sabe construir, para beneficios de las generaciones por venir. Este Gustavo Aldereguía y Lima, médico, tisiologo eminente y hombre de acción viril.

Pasó Sept 14/34

0000093

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Instantáneas de la Convención

JOSE B. ALEMAN

Urquiza

0000094

N breves palabras puede condensarse su vida pública: antes que diputado fué general, y antes que general fué periodista. Hoy, cuando sus grandes servicios á la patria le llevan en el carro del éxito por el camino de la popularidad, no se resigna á abandonar ninguna de sus tres fuerzas poderosas: su acta de diputado, sus estrellas de general y su pluma de periodista. Tiene, además, un derecho que nadie podrá negarle: el de combatir. Ha sido combatiente á toda hora, en todas las situaciones, más, tal vez, por designio de la suerte que por ambición personal. En la revolución formó gabinete con el Presidente Masó: su cartera fué la de la Guerra. En la paz se puso al frente de un gran periódico llamado *La Tribuna:* tuvo que combatir al poder americano y dar la nota más alta de la consecuencia revolucionaria. En la Constituyente, ha querido ser moderado: sus compañeros, sin embargo, le llevaron al extremo radical, y su palabra ha tenido que suplir, en la batalla de las ideas, á la pluma del periodista y á la espada del jefe unas veces hiriendo con su sarcasmo, y otras con el filo de su acero.

Es un hombre nervioso, altivo, enérgico, incansable en las faenas á que le obliga su prestigioso cargo. Tiene confianza en sus propias fuerzas y cuenta con el resorte de la astucia. No milita en grupos determinados. Está con todos y contra todos. Conoce á los hombres, tiene cierta experiencia de la vida que le salva cuando se halla en serio peligro, y huye de los políticos dominantes que buscan soldados de fila. Su papel es, por eso, siempre, airoso. En la guerra los jefes ganan ó pierden en plena conciencia las batallas: en las cámaras los jefes de partido suelen perder haciendo de Mefistófeles. El general Alemán no se deja seducir de los Mefistófeles de la política.

Ha pronunciado largos discursos y ha sostenido polémicas difíciles: ha hecho de todo y ha experimentado todas las sensaciones de un *constituyente* activo y valeroso. Como todos, ha salido triunfante en ciertas ocasiones y en otras ha sido derrotado. Sus errores no le han hundido en el silencio, ni le han convertido en manantial de palabras sus buenas ideas aceptadas y proclamadas.

Parece, siempre, entregado á las meditaciones más exageradas, pero se advierte, con frecuencia, el resultado de ellas. Como pensador, como parlamentarista, vá reformándose poco á poco, y de una manera visible. La Convención ha sido para Alemán, en ciertos momentos, el templo de sus creencias y á ratos la escuela de sus facultades.

La palabra del General Alemán tiene todos los colores y puede juzgársele desde todos los aspectos. Quiere á veces tener la grandiosidad de Castelar, y comienza sus discursos con toda la pompa de su fresca imaginación. Quiere ser, luego, conciso, encerrando en clara síntesis sus pensamientos: remeda entonces á Gladstone cuyos discursos solían parecer Manuales de *Derecho Público.* Conociendo á fondo al orador, se observan en él determinadas vacilaciones: los trozos de iris

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2)

de sus discursos, al comenzarlos, diríase que le animan, contribuyendo á que, con entonación apropiada y cierta gallardía en el decir, haga presa en el ánimo de sus oyentes. Pero, por mágico transformismo, el general Alemán cambia los tonos de su voz, los giros de su retórica, las luces de sus ideas y decae en el discurso, como si en aquellos instantes atravesara su cerebro por una tempestad de contradicciones y amenazas.

El público lo crée perdido. Las gentes tienen sus palabras por frases vanas para llenar los vacíos de su discurso. Pero, pensándolo bien, recordando cuanto ha dicho, se halla, aun en sus momentos menos felices, algo provechoso que no deba desaparecer.

En la defensa de una ley, la palabra del general Alemán pierde su vigor. Si alguien le convenciera de atacar esa misma ley, caería sobre ella como una máquina infernal para pulverizarla. Al proyecto de ley electoral le puso, en contra, más enmiendas que artículos tenía dicho proyecto. Cada enmienda fué un discurso. Muchas veces triunfó. Pero muchas veces hubo de rendirse al criterio sólido de sus compañeros.

Ha querido hacer frases que le inmortalicen. No es facil hacerlas dignas de la posteridad. Sus discursos suelen comenzar con una de esas frases que parecen combinadas en meditaciones frecuentes: no ha hecho buena la frase, pero ha hecho bueno el discurso. "El concepto de la patria—dijo un día—es el mismo concepto de la verdad." Algunos delegados se asombraron: Manduley le concedió á Sócrates la paternidad del teorema y alguno dijo, en la más inconsciente y monstruosa de las calumnias, que pertenecía á Ernesto Renán. El orador, sin embargo de que el análisis declaró inadmisible su afirmación, había logrado algo, había producido el efecto de un relámpago que es, para el general Alemán, el más bello de los efectos.

Relámpagos son también sus artículos de batalla política, apareciendo en ellos, más agresivo que en sus discursos. Al leerle por vez primera, imagínase el lector que ha pretendido derrocar, con ese artículo, no sólo un gobierno, sino todos los gobiernos sucesivos. En el periodismo, sobre todo, con su pluma valiente y sincera, completó la obra de su fama que venía de la Revolución y se hizo esplendorosa en la paz.

El general Alemán, acusado muchas veces por sus exaltaciones, ha sabido dar la nota de la discreción. También ha dado el dó de pecho de la protesta logrando indignar los más fríos temperamentos. Describe los cuadros de nuestro paisaje político, con la pluma apasionada de Megara y huye, sin duda por horror, de las sombras que entristecen y deprimen.

Acaso sea el suyo el mejor sistema, el más patriótico, el de resultados más positivos é inmediatos. Su pesimismo parece siempre ahogado por el propósito de no convertir en decepciones esperanzas legítimas. ¡Qué venturosos los que conservan siempre el altar de la fé ante los ojos, y en los labios la oración de gracias!

El general Alemán dirá que esa ventura no le pertenece del todo. Pero, en cambio, habrá de afirmar con sincera alegría, que en la política y dentro de la Convención, se han estrellado á sus plantas, los seductores y han desaparecido, al quererle envolver, las conspiraciones parciales. El fué á la Constituyente solo, pero fué, al propio tiempo, con todos. Este es el secreto de la independencia de sus actos parlamentarios.

M. MÁRQUEZ STERLING.

Septiembre, 1901.

Fig. Sep. 29/901

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

José B Alemán

PALABRAS

Por Osvaldo VALDES DE LA PAZ

ANECDOTARIO CUBANO

CON motivo del Congreso de la Prensa Latina, celebrado en La Habana durante la presidencia del general Machado, siendo Secretario de Instrucción Pública el general José B. Alemán, se reunieron en esta capital numerosos delegados de América, entre ellos, por Puerto Rico, el señor Albizu Campos, Presidente después del Partido Nacionalista y líder espartano por la independencia de su patria. Hoy Albizu Campos sufre prisión angustiosa. Entonces estaba libre, pero su protesta por la esclavitud de la tierra nativa, se producía en todas partes.

En una de las más importantes Secciones del Congr[illegible]figurábamos varios periodistas que [illegible]os al mismo tiempo funciona[illegible] del Gobierno, unos en la carrera consular y otros en el Ayuntamiento, Secretaría de Instrucción Pública, etc. Albizu Campos presentó una moción consignando la protesta de la Prensa Latina de América ante el mantenimiento por Estados Unidos, de la esclavitud de Puerto Rico. Algunos delegados vacilaron en votar esa moción; pero los periodistas cubanos con unanimidad la apoyamos, y nuestros nombres fueron consignados expresamente en una votación nominal, quedando aprobada la protesta.

Al siguiente día, un miembro prominente de la Cancillería fué a ver al Presidente Machado, planteándole la cuestión de esta manera: "Un grupo de funcionarios del gobierno, han votado esa moción; los Estados Unidos creerán que esos funcionarios han sido enviados por usted para agredirlos solapadamente. La única solución del problema, es decretar la cesantía inmediata de todos esos funcionarios. Así los Estados Unidos recibirán la prueba de que el gobierno de Cuba, no ha tenido participación en el asunto.

La orden de cesantía en masa fué trasmitida a los Secretarios, llegando, naturalmente, al general Alemán, como Secretario de Instrucción Pública, para que la cumpliera con uno de los periodistas que desempeñaba un cargo en el Departamento. El inolvidable patriota hizo concurrir a su despacho al periodista pedagogo. Le pidió detalles de la moción y del proceso de las deliberaciones, al final de las cuales había sido votada. Sin hacer comentarios, el general Alemán pidió que le comunicaran con el Presidente Machado por el teléfono oficial. A los pocos minutos, y ante el periodista mandado a dejar cesante, se produjo lo siguiente: El general fué al teléfono, y cerciorado de que era el general Machado en persona el que estaba en el aparato, le dijo:

—La medida que te han propuesto contra los periodistas funcionarios que votaron la proclamación por la independencia de Puerto Rico, es absurda. El Gobierno de EE. UU. no puede en manera alguna hacer responsable al Gobierno cubano de un acto ajeno al mismo, donde se reúnen periodistas de diversos países para deliberar. Pero aunque se enojara, ni tú ni yo, Generales de la guerra de emancipación, podemos condenar a los que realizan un acto que recomendó Martí a todos los patriotas: ayudar a la liberación de Puerto Rico.

El general Machado posiblemente reulicó algo enérgico; pues el general Alemán, dando a su voz un tono vibrante y decidido, agregó:

—Esas son exageraciones de quienes hacen una política de servilismo, que tú no puedes adoptar. Como amigo te recomiendo y aconsejo que retires la orden de cesantía contra esos cubanos, que al votar por la libertad de Puerto Rico, han procedido con el mismo generoso impulso que tú y yo fuimos a la manigua. De todas maneras, te declaro que no estoy dispuesto a cumplir esa disposición. Si ese periodista tiene que salir de su cargo por esa causa, saldré yo también.

Sin alteración visible en su rostro, prosiguiendo la conversación, con el periodista-funcionario, el general Alemán le dijo:

—Puede amigo mío, irse tranquilo a sus labores; si acaso hubiera que renunciar, le avisaré para que firmemos junto la renuncia. Pero no será necesario. Esa orden quedará sin cumplimiento.

Pocas horas después, en efecto, el Presidente Machado dejaba retirada la orden de cesantía circulada por la mañana; y esa misma tarde reunía en una recepción a todos los delegados del Congreso de la Prensa Latina; haciendo especial gestión para que concurrieran los periodistas que como funcionarios del Gobierno, habían votado la moción por la independencia de Puerto Rico, presentada por el señor Albizu Campos. Nada se habló allí del asunto, pero el Presidente atendió con particular esmero a esos periodistas cubanos. El general Alemán estaba a su lado y sonreía...

Para desventura de Cuba y seguramente del propio general Machado, el gran patriota general Alemán murió repentinamente, mucho antes de que sus consejos hubieran podido evitar rumbos lamentables tomados por el Gobierno en otros problemas posteriores.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

JOSE BRAULIO ALEMAN URQUIA

(1866 - 1930)

José Braulio Alemán Urquía.

EL patriotismo villareño tuvo en José Braulio Alemán Urquía a uno de sus más altos exponentes. El periodismo cubano puede ufanarse de que uno de sus cultores más insignes, diese prestigio al generalato mambí.

El 28 de marzo de 1866 nació en Santa Clara José Braulio Alemán Urquía. Esta es, desde luego la fecha que nosotros aceptamos, por considerarla correcta, ya que no nos resulta desconocido que algunos de sus biógrafos —Gustavo Gutiérrez entre ellos— ofrecen la del 26 de marzo de 1868 y otros hasta la del 26 de marzo de 1876.

Era hijo de don Antonio Alemán Romerio, natural de Aguines, Las Palmas, Gran Canaria, quien descendía de un almirante francés y de doña María Urquía de Espino y Espino del Sar, también natural de Aguines, quien poseía los títulos de Marquesa de la Vega Grande y Condesa de Lugo, ya que descendía de Catalina de Aragón.

En la iglesia de Santa Clara fué bautizado José Braulio Alemán Urquía. Fué su madrina Rosalía Abreu, hermana de Marta Abreu.

Estudió sus primeras letras en su pueblo natal. Después pasó a La Habana donde completó su enseñanza primaria. De regreso a Santa Clara ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza para cursar el bachillerato que concluyó en 1884, pasando a la Universidad de La Habana a fin de cursar la carrera de abogado, ya que no podía estudiar la que era de su agrado, la de ingeniero. Estudió hasta el segundo curso de derecho, abandonando definitivamente las aulas universitarias para dedicarse al periodismo. En 1886 lo encontramos en Santa Clara fundando, con Salvador Martínez, el periódico "El Horizonte". Víctima de persecuciones por los implacables censores de prensa, en todas épocas tan ignorantes y celosos de su impopular autoridad, fundó al año siguiente "La Protesta", desde cuyas columnas fustigó duramente al general Esponda que desempeñaba el cargo de Gobernador de Villaclara. Ese mismo año le encontramos militando en la masonería villareña, formando parte del cuadro de la logia "Modelo Número 50" de la que

llegó a ser Venerable Maestro. El 14 de julio de 1887 la Real Sala de lo Criminal de la Excelentísima Audiencia de la Habana integrada por Eugenio Sánchez de Fuentes, Eduardo García Agüero y Emilio Varela condena a José B. Alemán a la pena de seis meses de arresto mayor, por el delito de injurias graves a la autoridad. Apelada la sentencia fué confirmada por el Tribunal Supremo el 15 de diciembre de 1887. El 30 de enero de 1888 la Real Audiencia de La Habana disponía que comenzase a guardar prisión a fin de dar cumplimiento a la pena impuesta, señalándole el Hospital Civil de Santa Clara para su reclusión. El 8 de febrero el Gobernador General de la Isla de Cuba disponía que el sancionado Alemán pasase a la cárcel de dicha ciudad. El 30 de julio abandona la prisión, para continuar en la calle su lucha por la independencia.

A fin de enmascarar mejor sus actividades revolucionarias, ingresó en el autonomismo, representando a Santa Clara en la Diputación Provincial. En 1892 le encontramos dirigiendo "La Defensa". En 1893 era Secretario del Partido Liberal de Santa Clara. Ya había recibido la visita del comandante Gerardo Castellanos Leonard quien le impuso del deseo de Martí que continuase laborando en las filas autonomistas y liberales a fin de desmoralizarlas todo lo más posible.

Trasladóse a San Fernando de Camarones, donde organizó el movimiento separatista. El 23 de junio de 1895 se une a las huestes insurrectas que comenzaban a dar fe de vida en la región villareña, después del desembarco de la expedición de los generales Sánchez-Roloff-Rodríguez. En julio de ese mismo año el mayor general José María Rodríguez le hacía cargo del Regimiento Villaclara, con el grado de teniente coronel, mandándole a operar por la zona del Valle de Manicaragua. El 11 de enero de 1896 se hizo cargo del mando de la Brigada de Villaclara. El 23 de diciembre de ese mismo año el Consejo de Gobierno aprobaba la propuesta de ascenso al grado de coronel hecha a favor del teniente coronel Alemán, con antigüedad de 5 de febrero de ese mismo año. Operó por la zona de Remedios, Sagua la Grande y Santa Clara. En ese mando se encontraba cuando es llamado urgentemente al campamento del mayor general Máximo Gómez a fin de confiársele el cargo de fiscal en el Consejo de Guerra sumarísimo dispuesto por el General en Jefe, a fin de juzgar, por espía enemigo, al periodista madrileño Luis Morote. Sin inmutarse le solicitó la pena de muerte. Una vez absuelto envióle una carta a Morote, asegurándole que no se arrepentía de haber solicitado tan gravísima pena porque lo consideraba culpable, aun cuando acataba la decisión del tribunal.

El 6 de agosto de 1897 el mayor general Máximo Gómez proponía al Secretario de Guerra, el ascenso al grado de General de Brigada al coronel José Braulio Alemán. Electo Representante a la Asamblea convocada para La Yaya, el general Alemán escribe al brigadier José Gonzáles, jefe de la Segunda Brigada, Primera División del Cuarto Cuerpo una carta donde le exponía sus ideas a desenvolver en aquella histórica reunión de representantes del Ejército Libertador. En ella le dice: "Hay que llevar a la Carta Constitucional nueva declaración de que sólo admitimos la independencia absoluta de Cuba de la soberanía española, como único medio de que cese la guerra. Hay que llevar a esa Ley Fundamental declaraciones democráticas, haciendo entender al pueblo que él y solo él es soberano. Hay que llevar la libertad de imprenta, del libro, del folleto, de la tribuna, de la cátedra, de pensamiento, de asociación, de reunión y... con el sólo distingo de dejar a salvo el Credo de la Patria, la disciplina del Ejército, las conveniencias de una sociedad en estado constituyente. Hay que señalar la libertad de cultos; la declaración de separar la Iglesia del Estado. Hay que decir quiénes son cubanos, y cuanto se refiere a la seguridad personal —hoy ilusoria— a los derechos civiles y políticos del ciudadano a la vida colectiva y a todo lo que con la Patria se roce"

El 3 de octubre de ese mismo año el Consejo de Gobierno aprueba la propuesta de ascenso al grado de General de Brigada. El 10 se reunían los Representantes del Ejército Libertador para dar comienzo a las labores, que culminan en la redacción de la Constitución de La Yaya y en la elección de un nuevo Consejo de Gobierno. En los trabajos de estudio del proyecto constitucional, el general Alemán toma parte activísima. En la elección del Consejo de Gobierno resulta electo —el 29 de octubre de 1897— Secretario de la Guerra, jurando al día siguiente y tomando posesión del cargo.

Pocos meses habría de durar en el desempeño de la Secretaría de la Guerra. El 29 de noviembre se opuso al enjuiciamiento del general Javier Vega, acusado por el expresidente de la República don Salvador Cisneros Betancourt de indisciplina. En los primeros días de diciembre hizo entrega al Consejo del proyecto de ley de Organización Militar. El 7 de ese mismo mes el Consejo aprobaba el proyecto. Su celo, su actividad le llevan a actuar en muchas ocasiones sin contar con el Consejo de Gobierno. A un espíritu tan rigorista y tan apegado a las normas legales como el general doctor Domingo Méndez Capote, Vicepresidente de la República habrían de molestarle aquellas extralimitaciones. El 15 de febrero de 1898, hallándose el Consejo de Gobierno reunido, presentó su renuncia el general Alemán. Aun reconociendo sus méritos y que había obrado sin mala fe el general Méndez Capote abogó porque

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

se le aceptara y así se acordó. Sin embargo "haciendo constar el sentimiento con que se ve privado, para lo sucesivo de un hombre tan activo, inteligente y laborioso como el general José B. Alemán, cuya rectitud de intenciones y excelencia de propósitos no pueden ser por nadie discutido". Dos días después el propio Consejo le solicitaba al general Alemán prestase su colaboración redactando el proyecto de Ordenanzas Militares. Ese mismo día 17 el Consejo accede a solicitud del general Alemán a autorizarle para que se traslade a Oriente y organice un nuevo contingente invasor que habría de conducir a Occidente. El 6 de marzo de 1898 el Consejo deja sin efecto aquella autorización. Habíale resultado imposible al general Alemán obtener trescientos rifles en la región oriental y sin esas armas no podía emprender la operación proyectada. Se le ordenó que pasase a las órdenes inmediatas del General en Jefe que lo dejó en disponibilidad.

Concluyó la guerra en esa situación. Altivo, negóse a aceptar cargo alguno proporcionado por el Gobierno Interventor. El 25 de marzo de 1899 dirige una carta al mayor general José María Rodríguez donde le dice: "Aquí vivo alejado del mundo y dispuesto a no aceptar puesto alguno del interventor. Sé morir de hambre, y esa es mi mayor virtud, antes que doblegarme". El 30 de junio de ese mismo año de 1899, la Comisión Ejecutiva de la Asamblea al celebrar su última reunión, aprobó la propuesta de ascenso al grado de general de división hecha por el mayor general José María Rodríguez a favor del general de brigada José B. Alemán, con antigüedad de 1º de agosto de 1898, "fundada en los relevantes méritos prestados a Cuba por este General y teniendo en cuenta sus aptitudes..."

Los villareños no olvidaron sus virtudes. En los comicios del 15 de septiembre de 1900 resultó electo Delegado a la Asamblea Constituyente por la Coalición Republicana-Democrática de Las Villas. En esta Asamblea presentó un proyecto completo de Constitución donde plasmaba muchas de sus ideas de 1897. Cuando se planteó que la Asamblea votase la aprobación de la Enmienda Platt, fué uno de los que más tenazmente se opuso a ello y todos sabemos que la Enmienda Platt se aprobó, por la importante mayoría de un sólo voto.

En 1902 se trasladó a Cienfuegos donde fundó "La Tribuna". Después, decepcionado de la política, se retiró a una finca en San Fernando de Camarones, donde se dedicó a la agricultura. En los comicios del 1º de diciembre de 1905 resultó electo Gobernador de Las Villas por el Partido Moderado. Pronto se disgustó con la política impuesta por los reeleccionistas. Cuando el Gobierno de los Estados Unidos decidió la Segunda Intervención de la Isla, ya el Gobernador Alemán hallábase dispuesto a renunciar. El motivo se lo ofreció el Gobernador Magoon, cuando se dirigió a él ordenándole la disolución de las milicias, que hallábanse a sus órdenes. Altivamente respondió al Gobernador Magoon: "Señor: Habéis llegado tarde trasmitiéndome vuestras órdenes, porque yo el más humilde de los cubanos, no puedo servir a quien viene a mi país pisoteando la Constitución que ayudé modestamente a hacer. No estando en funciones el Consejo Provincial, serviros decir a quién entrego Gobierno".

El Gobernador Magoon dispuso que Salvador González Tellez, Presidente del Consejo Provincial, asumiese el cargo y el general Alemán procedió de inmediato a hacerlo así. Volvió de nuevo a retirarse a su refugio campestre de San Fernando de Camarones, de donde le sacó el doctor Alfredo Zayas para incorporarlo a la política liberal. El 14 de noviembre de 1908 resultó electo senador por la tendencia zayista dentro de la Coalición Liberal.

En el Senado presentó la proposición de ley creando las Granjas Agrícolas, la de Irrigación, la de subvención a los ferrocarriles, etc. Cuando se fué a celebrar el sorteo, el senador Alemán se dió por sorteado en el plazo corto de cuatro años. Cesó, pues, en 1912, dirigiéndose a México. A su regreso a Cuba se hizo cargo de la administración de un tejar en Candevila, Vento, que poseía en sociedad con Luciano Díaz. Después volvió a viajar por México y los Estados Unidos. En 1923 hallábase en muy mala situación en la Florida. El Presidente Zayas lo mandó a buscar, mientras su antiguo subordinado en la Guerra de Independencia, el general Gerardo Machado era proclamado candidato a la Presidencia de la República por el Partido Liberal. Actuó en la campaña presidencial del general Machado, hablando en algunos mitines, sobre todo en la región villareña, donde conservaba tanto prestigio.

El 20 de mayo de 1925 tomaba posesión de la Presidencia de la República su amigo el general Machado. Inmediatamente lo designó Embajador de Cuba en México, para donde partió inmediatamente. Puede asegurarse que hasta aquel momento la figura más prestigiosa que había desempeñado la embajada de Cuba en México era otro periodista: don Manuel Márquez Sterling. El general Alemán sí no logró opacarle, al menos quedó después del insigne periodista como el diplomático cubano de más grata huella.

El 14 de diciembre de 1926 el general Machado le designaba Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, tomando posesión inmediatamente. Allí desarrolló muchas de las ideas que había madurado desde sus anteriores visitas a México. Así pudo crear las Escuelas Primarias Superiores, las Escuelas Vocacionales, las escuelas de tipo rural, el Museo Nacional de Historia Nátural, el Museo Histórico José Martí en la misma casa donde naciera el Apóstol de nuestras libertades, las Escuelas Elementales y Superiores de Comercio y las Escuelas Técnicas Industriales. Para la edificación de la Escuela Técnica Industrial para Mujeres "Rosalía Abreu" obtuvo de la señora Abreu que como ya

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

dijimos, era su madrina, los terrenos donde levantar el edificio. Se preocupó además por la enseñanza del idioma inglés y reorganizó y amplió la Academia de Pintura "San Alejandro" y trató de reformar los estudios de Derecho, Filosofía, Letras y Ciencias en nuestras Universidad de La Habana, creando además la Academia Nacional de Ciencias Sociales de la que fue su primer Presidente.

En esa actividad creadora hallábase empeñado, cuando le sorprendió la muerte en su residencia de Rancho Boyeros, la noche del 15 de enero de 1930.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0201

Prefiere Alemán que la Ciudad de Miami Compre el Stadium

Dispuesto a Evitar que Dicho Parque se Use Para el Jai Alai

Por NORRIS ANDERSON
Redactor del staff del Miami Daily News

José B. Alemán, El Hombre, hizo partícipe a este escritor, en el día de ayer, de sus confidencias.

Pasamos el día y parte de la noche con el millonario cubano quien, siendo un muchacho, heredó una vasta fortuna que incluye el Stadium de Miami.

José, que cumplirá 24 años el día 28 de diciembre, es ahora un hombre. Exuda la madurez producida por el hecho de haber nacido en la pobreza y, de repente, siendo aun un mozuelo, se vió cargado con todas las responsabilidades inherentes a un rico propietario.

Fué un raro honor que nosotros fuésemos el único escritor a quien él se dispuso a ver y que el Miami Daily News fuese el único diario cuya integridad se viese así honrada. José Alemán es así. Si se es su amigo, confía en uno a plenitud.

Al mediodía fuímos llevado al solitario retiro de Alemán en Miami Beach, una residencia espaciosa que refleja lo mejor del gusto del viejo mundo, tanto en patios como en pinturas.

José estaba allí para recibirnos, luciendo específicamente como lo que es hoy en día: un ganadero de las cercanías de La Habana. Ha madurado sustancialmente, tanto en la mente como en lo corporal, desde los días en que era un niño con un parque de $2,200,000 para jugar en él. José se ha convertido en un hombre, completamente conocedor de sus responsabilidades y muy bien parado en el suelo.

Sin malicia para sadie, pasó revista a su vida mientras estábamos sentados con Al Rubio, su manager en la Florida, y la bella señora Hilda Alemán entraba y salía de la habitación.

Hablamos de los días en que un pequeño muchacho de ocho años tenía la inspiración de llegar a ser un jugador de las Ligas Grandes, de cómo probaba el brazo (con pelotas de tennis) sobre los jarrones y diversos objetos de la habitación.

"Eramos pobres entonces", dijo él, siendo, "de modo que costaba caro reemplazar lo que yo rompía. Pero mi padre comprendió que yo quería ser jugador de baseball".

Tanto quiso complacerlo su padre en ese sentido, que construyó un Stadium de $2,200,000 para él. José, campechanamente, contó todos los detalles de su asociación con el baseball.

Inteligentemente, nos dijo que su padre debió haber vivido muy lejos en el futuro cuando construyó el magnífico Stadium de Miami, que él quería que Miami tuviese el Stadium adecuado para despejar el camino para el Baseball triple A y que él estaba dispuesto a hacer todas las concesiones para que Miami lograse hallar despejado el camino para comprar el Stadium.

Ese límite de tiempo, de 60 días, extendido a la ciudad por Alemán para la compra del Stadium, por ejemplo, es caracterizado por José de "estrictamente un tecnicismo".

"Si se necesita más tiempo, no hay problema", dijo él. "Quiero hacer lo debido para la ciudad de Miami y sus comisionados".

Como nativo del Oeste, región dedicada a las vacas, hablamos mucho sobre potreros. Supimos que Alemán se levanta todos los días a las 5 y 30 y se pasa 12 horas y más en la finca haciendo de todo, desde enlazar vacas hasta servir de mecánico para los vehículos de su propiedad.

Hablando de Finanzas

Nos confió hasta las interioridades de sus asuntos financieros, notablemente en lo que concierne al Stadium de Miami. Todo reflejaba la completa honradez de este muchacho convertido en hombre.

Mostrando gran orgullo por su condición de padre de familia, nos habló de sus tres hijitos: Hilda, de 2 años y medio; Patricia, de año y medio y Alina, de seis meses; además de un nuevo Alemán que hay en camino. El y su esposa esperan que esta vez se trate de un varón.

Mezclado con su buen sentido hay una gran chispa humorística. Se discutió sobre el nuevo contrato por cinco años que Buzzy

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000102

Bavasi, vicepresidente del Brooklyn, está tratando de obtener para la series futuras de primavera de los Dodgers, en el Stadium de Miami.

"Le recordé a Buzzy el caso de Charles Dressen —que fué botado por haber querido algo más largo que un contrato de un año con el Brooklyn".

Durante el día y la noche, Alemán contestó a todas las preguntas que le fuí sometiendo:

—¿Por qué no ha vendido usted antes el Stadium de Miami? Han habido muchas ofertas, pero la mayor parte de ellas no eran de buena fe. Al principio, la ciudad ofreció $1,200,000 en bonos redimibles automáticamente, pero eso no llegó a cuajar. En una oportunidad, intereses hoxísticos me hicieron una gran oferta en efectivo, pero estaban blofeando. No podían entregar el dinero. Mi padre construyó el Stadium de Miami para mí, a un costo de $2,200,000. Lo hizo también para darle buen baseball a Miami. Comprendí que Miami nunca podría tener un baseball de mayor clasificación hasta que yo se lo vendiese a la ciudad. Se trata simplemente de una situación en la cual los impuestos a pagar no ameritan conservar esa propiedad y en la que con la ciudad como propietaria se adquirirían los mejores resultados para la comunidad.

60 Días el Unico Tecnicismo

—¿Estaría usted dispuesto a prorrogar el límite de 60 días que usted le ha fijado a la ciudad para comprar el Stadium por $850,000?—Yo haré lo que la ciudad quiera. La estipulación de los 60 días fué sólo un tecnicismo. Claro está que puede prorrogarse. Yo quiero que la ciudad de Miami tenga todas las posibilidades de comprar el Stadium porque yo creo que se lo merece y lo necesita para un baseball de mayor envergadura, así como para uso de su juventud.

—¿Cree usted que el Baseball triple A tendría éxito en Miami? Ya lo creo que sí. Se me acercaron para ver si sería posible la franquicia para Ottawa (Liga Internacional) De esto hace como un año. Pero yo quería primero que fuese la ciudad la que tuviese la oportunidad de comprar el parque.

—¿Hay otros compradores a la vista? Los ha habido y los hay, muchos, pero la mayor parte blofea. Yo quiero que allí se juegue baseball, no jai alai u otro deporte cualquiera.

¿Qué pasará si la ciudad no compra el Stadium? Seguiremos trabajando y quizás intentemos llevar el baseball allí por nosotros mismos.

—¿Qué nos puede decir de sus tratos con la organización del Brooklyn, de Walter O'Malley?

—No fueron muy satisfactorios cuando nosotros éramos uno de sus clubs manigüeros. Sacaban los jugadores de aquí tan pronto como comenzaban a popularizarse. Nunca nos permitieron saber qué jugadores íbamos a tener, antes de comenzar la temporada; de suerte que teníamos una dura labor de promoción que realizar. Nunca supimos a quién obtendríamos hasta llegar el jugador. Esta inconsistencia ha sido la causa del fracaso en el Stadium.

Hasta aquí las palabras de José Alemán, hombre que sabe más allá de sus 23 años. En su mente bullían diversos proyectos.

Si su padre no hubiese construído el Stadium en primer lugar, Miami se hubiese visto privada en los últimos seis años de muchos eventos deportivos que sos del gusto de la población.

Y ahora José vende el Stadium con una pérdida de unos $1,350,000 por el bien de Miami.

—¿No es hora ya de dedicarle un aplauso a este muchacho de 23 años convertido en hombre? Como ustedes saben, toda historia tiene dos aspectos.

(M, ab 3/55

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Alemán Ruiz, Antonio

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA PUBLICA

"MARTIRES DE LA LIBERTAD"

Empresa de servicio público, sostenida por el GRUPO DE AMIGOS de la Biblioteca Pública "Mártires de la Libertad", Castillo 253, entre Vigía y San Ramón. - Dirección postal: Apartado 1289, HABANA.
Horario de servicio: de 8 a 10 p. m., excepto los días festivos.

0000103

Número 22.
Octubre 31, 1945.

Este número tiene la triste misión de dar cuenta a los amigos y favorecedores de la Biblioteca Pública "Mártires de la Libertad", de la disolución arbitraria, ilegal y abusiva de la asociación GRUPO DE AMIGOS que desarrolló y mantuvo esa empresa de servicio público, y de la acción incalificable de una logia masónica que se ha apoderado de la biblioteca para seguirla explotando con fines privados, sin críticas ni oposición.

Personalidad. Como este número del Boletín no es publicado oficialmente por la biblioteca, aunque sí por la persona que lo creó y en toda época lo redactó, imprimió y distribuyó, parece prudente que digamos dos palabras sobre nuestro derecho a proceder en esta forma.

Por haber sido el iniciador del proyecto de crear esta biblioteca; por haberla luego organizado; por haberla dirigido por más de ocho años; por haber realizado estos trabajos sin la menor intención ni propósito de lucro personal ni de vanidad; por haber sido uno de los mayores contribuyentes tanto en dinero como en libros, el que suscribe está autorizado para denunciar el escandaloso atropello cometido con una noble empresa de sergicio público.

Hechos. La Biblioteca Pública "Mártires de la Libertad" fué creada y abierta al servicio público por la logia masónica del mismo nombre, la que la alojó en una humilde habitación de madera en la azotea del edificio de la propia logia. Por no poder o no querer sostenerla de acuerdo con las exigencias de un establecimiento que progresaba continuamente, se creó otra asociación, debidamente inscripta en el Gobierno Provincial, el GRUPO DE AMIGOS, para encargarse de esta misión cívica y cultural.

Por consiguiente, la logia sostuvo la biblioteca sólo durante un año, el 1937. En lo. de enero de 1938, comenzó el Grupo de Amigos de la Biblioteca, después de haberla instaladó dignamente y con gastos de consideración en la planta baja del edificio de la logia, una gestión entusiasta y sin desmayos, hasta convertir el primitivo montón de libros en una biblioteca bien organizada que mereció los elogiso de cuantos la conocieron, y que prestó notables servicios en el barrio donde funciona.

Por desgracia, y a virtud de errores en el reglamento del Grupo de Amigos, que no pudieron ser evitados porque fueron producto de la influencia de unos individuos sin cultura ni principios, que dirigían la logia y que intervinieron en la organización del Grupo de Amigos, se han producido estos hechos, censurables todos, algunos profundamente inmorales:

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1.- La logia cobró alquiler a la biblioteca por el local de la planta baja donde esta última fué instalada cuando la sacamos del cuarto de la azotea. Por lo que la mayor parte de las modestas cuotas que los asociados del Grupo de Amigos pagaban para el sostenimiento de la noble empresa de cultura, iba a parar al fondo privado de la logia. No obstamte, esta última se atrevía a decir que aquélla era altruista obra suya y sin el menor pudor aceptaba los elogios de cuantoas resultaron engañados.

2.- Por ser insuficientes las entradas de la biblioteca por el concepto de cuotas de asociados, se organizaron funciones de beneficio, pero el que presidía al propio tiempo la logia y el Grupo de Amigos, dispuso dictatorialmente la entrega a la logia, para sus fondos privados, del 50% de lo recolectado para la biblioteca.

3.- Por tener el edificio de la logia un fuerte gravamen hipotecario hacían sus dirigentes toda clase de gestiones, lícitas e ilícitas, para obtener dinero a fin de liberar esa carga. Habiendo obtenido la promesa de una participación en un sorteo de beneficencia de la Lotería Nacional, pero no sidndo posible, sin producir escándalo, que una asociación privada recibiera dinero de la Lotería para fines privados que nada benefician a la comunidad, hicieron aparecer que la beneficiaria era la biblioteca, sin autorización de la Junta de Gobierno del Grupo de Amigos. Por eso en los billetes de aquel sorteo figuró la biblioteca. Efectuado el sorteo, el Presidente del Grupo de Amigos recibió un cheque por $5,000, y lo endosó al Presidente de la logia.

4.- Esta serie de inmoralidades culminó en arrojar de la biblioteca a los que durante más de 7 años la sostuvieron con decoro, a los integrantes del Grupo de Amigos, como explicaremos después.

Despertado el apetito de los dirigentes de la logia, y viendo en la biblioteca un filón explotable mediante el engaño, quisieron continuar su actuación inmoral y, una vez, estuvieron considerando el proyecto de vender la biblioteca, y últimamente han pensado volver a pedir dinero al Gobierno con el mismo engaño de la ocasión anterior, es decir, diciendo que se trata de dedicarlo al servicio público de la biblioteca.

Responsabilidad. El que estas líneas escribe no puede negar toda la responsabilidad que tiene por haber sido testigo de estos hechos delictuosos sin haber protestado, ni pretende aminorar esa responsabilidad por el absoluto desinterés con que siempre trabajó y porque existieron siempre circunstancias que justificaron en toda época su esperanza en alcanzar algún día una solución satisfactoria.

En el mes de abril de este año, enterados de que la situación interna de la logia empeoraba y de que el personal conectado con la biblioteca -que si bien había procedido con tan manifiesta ausencia de espíritu de servicio a la

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0010105

comunidad, estaba por lo menos, ligado a la biblioteca desde los primeros tiempos -estaba a punto de ser desplazado en el gobierno de la logia por otro elemento sin nexo alguno con este establecimiento cultural, decidimos presentar en definitiva el proyecto para colocar la biblioteca a salvo de toda explotación.

La reforma reglamentaria. La solución estaba en un nuevo reglamento que sustituyera al primitivo, ininteligible, mal intencionado, del todo inadecuado para la asociación de servicio social a que estaba destinado; al propio tiempo, en el nuevo reglamento se incorporarían algunos preceptos que la experiencia nos había indicado que eran necesarios. Preparamos un proyecto de reglamento y, después de consultado con varios miembros de la Junta de Gobierno del Grupo de Amigos, lo presentamos al Presidente. Tras una difícil gestión para convencerle, prometió convocar a la Junta de Gobierno y, más tarde, a la junta general de asociados del Grupo.

Pronto, sin embargo, se arrepintió de su promesa -que no era más que el cumplimiento de su deber- y entonces comenzó una lucha tenaz entre los que sosteníamos la necesidad de dotar a la biblioteca pública de una organización que la pusiera fuera del alcance de todo intento de explotación indigna y el grupito de dirigentes de la logia, que se dedicó insensatamente a exacerbar las pasiones y a gritar que la biblioteca era propiedad de la logia y que pretendíamos arrancársela. Por fin, creyendo acabar con la oposición y las viriles denuncias, acordaron disolver el Grupo de Amigos para que la biblioteca volviera a la logia y poder entonces, en el "misterio" y "secreto" del templo, dedicarse a la pacífica explotación del establecimiento de servicio público.

La disolución del Grupo de Amigos. Como les hiciéramos ver la improcedencia de su pretensión de volver a hacerse cargo de la biblioteca mediante un acuerdo de la logia, toda vez que para ello se requería el acuerdo de la junta general de asociados del Grupo de Amigos, que con motivo justificado acordara su disolución, decidieron cubrir las formas de manera ilegal y amañada. El Presidente del Grupo de Amigos, principal culpable de toda esta farsa inmoral, ordenó a un individuo que ilegalmente ocupaba la secretaría, que convocara a la junta general de asociados.

Se nos entregó la citación el día antes de la fecha de la reunión; se impidió su conocimiento a gran número de miembros; se citó para un local de la logia, en lugar de hacerlo para nuestro domicilio legal, la propia biblioteca.

De los 159 asociados del Grupo de Amigos, sólo asistimos 22: y de ese número, sólo 4 éramos opuestos al ataque que se preparaba contra la biblioteca. El Presidente permitió la presencia en el local de la junta de varios miembros de la logia que no pertenecían al Grupo de Amigos y que fueron expresamente a escandalizar. Fué impugnada la junta por falta de quórum y por falta de personalidad del Secretario; se combatió contra aquel grupo de conjurados que iban dispuestos hasta a la agresión personal.

Fueron inútiles todos los esfuerzos y, en definitiva, 18 votos de personas incultas y mal intencionadas, decidieron la suerte de una noble empresa sostenida por 159 personas.

Aquella junta fué debidamente impugnada ante el Sr. Gobernador Provincial: en su día habrá oportunidad de dar cuenta del resultado de esa denuncia.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000196

La trampa sigue abierta. Así fuímos ~~arrojados~~ de la biblioteca los que con desinterés la servimos. Desde luego, la biblioteca sigue abierta y "seguirá prestando servicios sin interrupción alguna": eso es claro y comprensible, pues precisamente ese establecimiento es la trampa que tiene la logia, y a su egoista interés conviene simular que allí no ha pasado nada y que ella es capaz de mantenerla adecuadamente. Cuando hayan agotado la explotación perversa, acabarán por venderla.

Antonio Alemán Ruiz

Dr. Antonio Alemán Ruiz
Apartado 1324
Habana.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000107

Raoul Alfonso Gonsé,

nuevo Director de ¡alerta!

Tenemos el gusto de informar a nuestros lectores que la Empresa propietaria de ¡ALERTA! ha designado para el cargo de Director de este periódico, —que interinamente cubría nuestro administrador, señor Eliseo Guzmán—, al doctor Raoul Alfonso y Gonsé; quien desde hoy inicia sus labores al frente del mismo.

No necesita el doctor Alfonso Consé de ninguna presentación, sobradamente conocido como es en nuestro mundo periodístico, en el que se ha destacado como uno de sus más firmes valores; a más de serlo también en el Foro, donde de antiguo su competencia y su honradez le han hecho acreedor al mejor concepto. Graduado de Bachiller en el Colegio de Belén, —y también en los Estados Unidos, en la Peekskill Military Academy—, obtuvo el título de Doctor en Derecho Civil en la Universidad de La Habana en 1925; y ha ejercido desde entonces su profesión de abogado activamente. Su vida periodística se inició en 1940, como redactor político de nuestro colega «El Mundo», en el que ha desempeñado en distintas oportunidades, y sin abandonar ese sector, otros cargos de responsabilidad en su redacción y administración; y ostentando en el mismo, hasta su llegada ahora a nuestra casa, la dirección de su plana política. Su columna «Noticias y Rumores», en la página editorial del citado gran rotativo, en la que recogía diariamente las palpitaciones de la actualidad nacional, es una muestra admirable de sus condiciones de escritor, en el que el dominio del idioma y de la forma literaria, acompaña a la sagaz observación de los hechos y su acertada interpretación.

El doctor Alfonso Gonsé trae a la dirección de ¡ALERTA! la sólida experiencia de su cabal conocimiento del oficio, avalorada por sus estudios de las características del periodismo moderno, y por su disciplina jurídica. Hijo del general del Ejército Libertador doctor Manuel F. Alfonso Seijas, demás está decir que a su lado aprendió a amar la Patria, y a sentir los anhelos constructivos de una nacionalidad cubana respetable; a lo que se ha mantenido fiel, al través de su doble actividad de periodista y abogado.

Identificado así con los ideales patrióticos y nacionalistas que animan a ¡ALERTA!, y con aquella experiencia y contextura moral antes referidas, su designación es un verdadero acierto; y obedece a los propósitos de esta Empresa de corresponder al favor del público con notables mejoras en esta publicación, que muy en breve habrán de notar sus lectores.

En la noche de ayer, —como puede verse en la información que aparece en otro lugar de este número—, el doctor Alfonso Gonsé tomó posesión de su cargo en un sencillo acto, en el que se puso de manifiesto la real compenetración entre cuantos trabajan en este periódico; haciéndose sinceros votos, aquí reiterados, por la prosperidad del mismo que habrá de afirmarse bajo la nueva dirección, y por la personal del doctor Gonsé, a quien justo es felicitar por el nombramiento de que ha sido objeto, y que tanto nos honra.

Mayo 5/47

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000108

PERFIL PERIODISTICO

RAOUL ALFONSO GONSE

* La Unidad del Bloque Cubano de Prensa.

* Algunos gobiernos están utilizando la agresión económica contra la Libertad de la Prensa.

* Movilidad de las Asambleas de la SIP y el Código de Etica Profesional para los periodistas.

Diálogo con un periodista que otea el futuro

Por MANUEL BRAÑA

El Subdirector de "El Mundo" visto por Prohías

Porque no es lo que importa llegar solo ni pronto
sino llegar con todos y a tiempo.

León-Felipe

I

LO INDEFECTIBLE

EL sol comenzaba a bañar de luz el pequeño despacho que en el octavo piso de O'Reilly 407 tenía —y aún conserva— el letrado consultor de la firma *Moenck y Quintana*, constructores que habían entablado pleito por un crédito de $225,000 contra la empresa entonces propietaria de *El Mundo*. Corría el año 1939. Por la angosta puerta, única de la estancia, penetró un hombre corpulento, de aire señorial, quien después de saludar afectuosamente a su extrañado interlocutor le expuso su propósito de establecer contacto con todas las partes en litigio para hacerse él cargo del periódico.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000109

Contaba a su favor con un detalle íntimo, quizá sentimental: había sido profesor de derecho procesal del demandante... Una hora después quedaba cerrado el acuerdo. ¡Qué ajenos se encontraban los doctores Pedro Cué y Raoul Alfonso Gonsé de que la estrella de la mañana había marcado el inicio de nuevos rumbos para sus vidas!

Dos meses más tarde —ya situado el extinto profesor universitario en la dirección del gran rotativo fundado por los Govín—, se registraba en la redacción la baja dolorosa de Oscar de la Cruz Muñoz, quien tenía a su cargo la página política.

La estrella continuaba girando...

Acosado por una nube de aspirantes, Cué le pidió a su antiguo discípulo que le recomendase alguna persona, pero lo hizo en términos muy vagos:

—*No me des nombre alguno ahora; piénsalo...*

Por entonces el doctor Alfonso Gonsé tenía la vista demasiado fija en la política nacional, sin la menor idea de los desengaños que le esperaban como recompensa. Había reunido en una mesa de cierta fonda de la calle Neptuno, casi frente a "Los Parados" —¡que así de bohemios eran los tiempos!—, a los doctores Guillermo Martínez Márquez, Carlos Prío Socarrás y Félix Lancís, quienes se preparaban para las elecciones de constituyentes, aunque con distintas aspiraciones posteriores. Lancís quería ser gobernador provincial; Prío, alcalde de la Habana; Martínez Márquez, senador... El centro de trabajo era una oficina instalada por GMM en el edificio "Llata" (Aguiar casi esquina a Muralla), donde también se cursaba la monografía del Partido Revolucionario Cubano en virtud de que mi hoy director era el jefe de publicidad del autenticismo. Yo era allí visita diaria.

—Chico, resulta que ahora Cué quiere que yo le haga algunos comentarios sobre la ley del Censo Electoral. No sé cómo voy a decirle que no—me confió en cierta ocasión el doctor Alfonso Gonsé.

—Pero yo no veo por qué usted tiene que decirle que no—le respondí.

—¡Es que yo no he redactado en toda mi vida nada más que escritos judiciales! Escribir para el público es otra cosa...

—No lo crea, Raoul. El periodismo es más bien una cuestión de sucesos e ideas que de bellas formas literarias. Yo soy de los que creen, quizá si bajo la influencia de Pío Baroja, que eso que comúnmente llamamos "escribir bien" no es más que la facultad de soltarle las riendas a la fantasía para manejar libremente adjetivos y figuras retóricas y darles color y movilidad a los personajes que se mueven en el tinglado de la vida pública. El escritor es distinto al periodista. Por otro lado, hay dos estilos: uno, interno; otro, externo... A usted lo que están pidiéndole es opinión. Agente

No quedó muy convencido por mis consejos y esa misma tarde acudía en consulta junto al doctor Martínez Márquez, quien, con su habitual claridad de juicio, le hizo ver el valor que para el hombre de ideas tiene una columna propia. Ya esta opinión resultó definitiva y durante algunos días me asignó la grata tarea de acompañarlo.

Creo que son muy contadas las personas que se han iniciado en el periodismo bajo circunstancias tan ingratas. Fuese porque aquella plaza era muy codiciada o por otras razones, el doctor Alfonso Gonsé encontraba "piedras" por donde quiera. Alguna que otra vez él ha dicho, generosamente, que yo le enseñé "el ABC del periodismo". No es cierto. En primer lugar, no me dieron tiempo, si es que algo podía yo enseñar sobre una materia que, como lo era el tiempo para Espronceda, jamás acaba ni empieza... El Mundo era entonces un centro de intrigas y no tardaron en vedarme el acceso a la redacción bajo un cargo terrible, al que en continua desventaja profesional he tenido que hacerle frente: ¡Yo era un auténtico!

Y solo tuvo que seguir el doctor Alfonso Gonsé su camino en el periodismo...

Llevó a la letra de molde su modo de ser, sencillo y natural. Hizo crónicas parlamentarias y artículos políticos que solían molestar indistintamente a la oposición y al gobierno, quizá por situarse en el mismo centro. Poco a poco fué convenciéndose de que en él había esa secreta "influencia del cielo" para hacer las cosas bien que se atribuye a escritores y artistas. Tenía aptitud de periodista, aunque hasta entonces no se le había manifestado. ¡Pero tampoco él creyó tener vocación por el Derecho, y después de graduado nadie ha podido apartarlo de su bufete!

●

NACIDO el 17 de marzo de 1903 en una residencia colonial de la calle Perseverancia, hizo sus primeros estudios en los colegios "Mimó" y "Newton".

—Yo fui alumno del poeta mejicano Salvador Díaz Mirón—me comunicaba con cierto orgullo mientras preparábamos sus datos biográficos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Recordando que Alfonso Gonsé fué uno de los ponentes de la Doctrina de Panamá en defensa de la Libertad de Prensa y miembro del tribunal que enjuició el caso de "La Prensa", de Buenos Aires, conjuntamente con Miguel Lantz Duret, de México, y Hernán Robleto, de Nicaragua, le solté mi pregunta...

—La libertad, para serla, no debe admitir limitaciones fuera de las naturales que la sociedad impone al hombre para la convivencia —me respondió—. Las legislaciones especiales para enjuiciar las acciones de los periódicos y los periodistas no significan otra cosa que un freno, como así lo son las barreras al libre acceso a las fuentes de información. El que injuria o calumnia debe ser castigado, periodista o no. La severidad que se da usualmente a la sanción a este tipo de delito por las legislaciones penales, cuando es efectuado por medio de la prensa, se establece por el hecho de que su mayor difusión agrava el daño que se causa a la persona.

Quedó un instante contemplando la ceniza gris de su humeante cigarro antes de abrir de par en par el cofre de su pensamiento:

—Soy partidario de que estos delitos tengan su castigo efectivo y de que no haya para ellos la impunidad que representan los procedimientos procesales dilatados. Esa impunidad, cuando existe, crea un estado de libertinaje contra el honor de las personas. Recordemos la Carta de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas... Pero también debo decir que hay algunos gobiernos que están usando contra el derecho de libertad de prensa e información un sistema de agresiones económicas, bien por medio de impuestos, multas administrativas o controles sobre divisas y materias primas... Es una manera cómoda de taparles la boca a sus opositores.

Le cité algunos casos.

—Cierto —prosiguió—. El periodismo actual, con un proceso industrial muy costoso, se quiebra en su raíz con esos ataques a fondo contra su economía. Es una forma "moderna" de atacar a la libertad de prensa esto del cerco económico.

III

EL BLOQUE CUBANO DE PRENSA

OTRA de las cosas que entusiasman al doctor Raoul Alfonso Gonsé, es el Bloque Cubano de Prensa, del cual fue presidente en el año 1948. Me hace un cálido elogio de nuestro amigo y vicepresidente de la Empresa Editora EL PAIS, el señor Cristóbal Diaz, de su poder de iniciativa, de sus desvelos por la institución.

—El Ingeniero ha hecho una gran tarea. Ya no existe aquella anacrónica fobia provinciana entre las empresas periodísticas, que son competidoras y, si se quiere, adversarias en el orden de las ideas políticas, pero nunca enemigas. La unidad del Bloque ha hecho superar mucho a la prensa cubana.

Viene a la mente mi última entrevista con Jorge Quintana y formulo la pregunta, que halló una respuesta concisa:

—Las relaciones entre el Bloque Cubano de Prensa y el Colegio Nacional de Periodistas, son buenas en la actualidad, sin que entre uno y otro haya otro punto de fricción que el lógico de las relaciones laborales.

●

Yo seguía el guión mental de la interview seguro de que aún me faltaba algo. Al fin, comentando mis viajes a Estados Unidos, vino la luz.

Graduado de Bachiller en Belén, fué a los Estados Unidos para hacer el "College Board" en la Academia Militar de Peekskill, ingresando más tarde en el Instituto Tecnológico de Massachusetts como estudiante de arquitectura naval. Sorprendido allí por la muerte de su padre, regresó a Cuba, y en un nuevo vaivén decidió estudiar Derecho, graduándose como abogado en 1925.

Quien conozca ahora al doctor Raoul Alfonso Gonsé, inclinado siempre sobre su mesa de trabajo o recorriendo con paso lento, dificultoso, la redacción de El Mundo, no lo creería el mismo joven impetuoso que jugó basketball, tronaba en la pelota —almendarista enragé— y no admitía que nadie lo callase si le "quitaban la mano" en una data de dominó en el Vedado Tennis Club, en el que ha ocupado varias veces destacadas posiciones como directivo.

También hay algo de embaimiento en el ademán reposado, casi de fatiga, y en la palabra suave, casi tímida. Adentro lleva un fuego inextinguible, que lo hace ser tan duro y tenaz con el adversario como es de consecuente y afectuoso con el amigo. ¡Y hay también tesón inquebrantable y un gran amor para el trabajo!... Cuando le he marcado estos contrastes, siempre me ha respondido:

—Mi padre era así.

Tiene razón. Su padre, el general de la Guerra de Independencia, doctor Manuel F. Alfonso y Seijas (casado con Herminia Gonsé y Cintas, quien fué una de las muchachas más distinguidas de la sociedad habanera a finales del siglo pasado), tuvo una carrera militar impresionante, casi novelesca.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000111

Siendo teniente médico destacado en la Sanidad Militar de Máximo Gómez, un grupo de guerrilleros hizo prisionero a su hermano Andrés, quien fue sometido a horribles torturas. Lleno de ira ante el cadáver de aquel ser tan querido, Alfonso Seijas pidió al Generalísimo permiso para "vivaquear" en las inmediaciones de Limonar. Con buena información en la mano y hombres decididos a sus órdenes, les tendió a los asesinos una emboscada, exterminándolos. Le hizo a Gómez tal impresión este gesto que decidió dejarlo en servicio activo con las fuerzas a su mando. Y así, junto al Gran Viejo, fue obteniendo ascensos hasta que le impusieron las estrellas de general.

II

EL PERIODISMO Y SU ETICA

INVOLUNTARIAMENTE, el doctor Alfonso Gonsé colaboró conmigo en lo que considero uno de mis mayores éxitos profesionales. Fué en 1944, en ocasión de la visita a México del doctor Ramón Grau San Martín, ya presidente electo de la República. En unión de José Ignacio Solís, mi fraterno entrevistado de hoy viajaba a la cola de un ciclón en el "Havana Clipper" que hubo de estrellarse contra uno de los cerros aledaños al de Perote. De aquella dramática aventura salió con el ánimo más templado, pero le quedaron huellas dolorosas en una rodilla y en varias vértebras de su ya dañada columna vertebral.

En 1947 se hizo cargo de la dirección de Alerta, y cuando el dominio de la empresa le fue vendido a Ramón Vasconcelos, Alfonso Gonsé pasó a El Diario de la Marina como abogado consultor. Poco después fue designado subdirector de El Mundo, al que ha dado sus quince años de experiencia y el tesoro de su entusiasmo.

—Chico, ¡da gusto trabajar así! —exclama— Barletta es un hombre de empresa; un empresario que concibe las cosas siempre en grande. Su hijo Amadeo es muy inteligente y gusta del periódico...

Y dteniéndose en los detalles, con emoción de artista, me cuenta los planes inmediatos: adaptación de la rotativa, anuncios en colores, magazines dominicales. Los señores Barletta no hacen objeciones, no escatiman. Especialistas de los Estados Unidos han venido a darle al colega matutino lo más nuevo en técnica...

Yo, más atento al pensamiento del hombre que a los planes de la empresa, lo seguía maravillado ante el resplandor de vehemencia profesional que asomaba a sus ojos, negros, vivaces, en permanente contraste de juventud espiritual con los aladares que el tiempo va marcando con su nieve venerable.

La vista de un folleto de la SIP me facilitó el inicio de la parte dialogada de este trabajo:

—¿Cuál cree usted, Raoul, que será el futuro de la Sociedad Interamericana de Prensa?

—A mi entender, la SIP se engrandece por años. Estamos llegando ya a cuatrocientos periódicos miembros. Su prestigio en el hemisferio americano se agiganta día a día y dentro de su seno se crean actualmente organismos que tienden al mejoramiento del diarismo en el continente. El Comité de Información Técnica que preside el señor John Herbert, es una buena prueba de ello.

Alfonso Gonsé es un veterano de la prestigiosa institución editorial. Desde 1947 viene asistiendo a sus congresos. Estuvo en Nueva York, Montevideo, Chicago, México, Brasil, así como en las juntas de directores de Panamá, Jamaica y Puerto Rico. Fue vicepresidente cuando la SIP estaba dirigida por el señor Joe Knight, y en la actualidad es uno de los seis miembros que forman el Comité de Libertad de Prensa que preside Jules Dubois.

—Una de las ventajas de la SIP es, precisamente, la de crear lazos de verdadera confraternidad entre los editores de periódicos —me dice con énfasis—. La movilidad de las asambleas anuales permite que nos conozcamos mejor. La posición del diarismo ante el problema de América no es otra que lograr una mayor información de lo que los pueblos son, de lo que en ellos sucede, de lo que ellos anhelan. Y, ya en el orden de las ideas, estrechar más los vínculos que deben unir a los pueblos de nuestro hemisferio.

—¿Qué hay del Código de Etica Profesional que viene dando saltos en todas las conferencias internacionales sobre periodismo? —le pregunté.

—Yo no creo, Manolo —respondió con palabra flúida—, que la ética sea codificable. La persona decente lo es en cada acto de su vida. En periodismo lo ético cae dentro de otra codificación, que es la personal. De un gran escritor norteamericano (la biblioteca de Alfonso Gonsé es una de las mejores en el tema periodístico) aprendí este axioma: "No escribas como periodista lo que no puedas sostener como caballero". No concibo interpretaciones entre lo que es correcto o no lo es. El hombre normal tiene su conciencia del bien y del mal. Lo que pasa es que muchos que cometen acciones vituperables tratan de justificarlas de algún modo y llegan a ponerse una venda ante los ojos para ocultarse a sí mismos su inmoralidad...

Entraban los cameramen para una trasmisión que iba a hacerse desde su despacho, y cruzando por entre alambres y lámparas quiso acompañarme hasta la puerta para decirme:

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

11

5

0000112

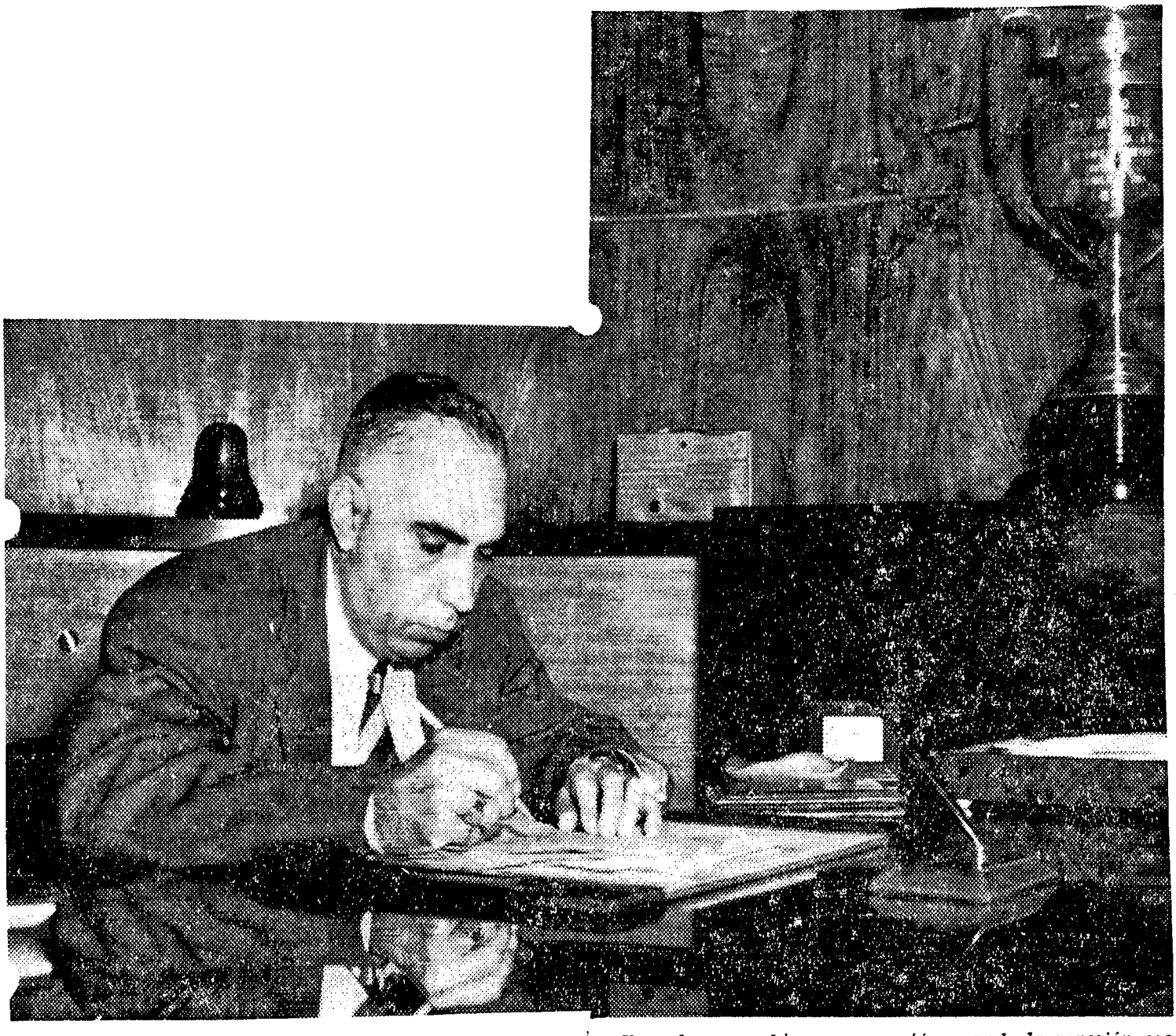
—•—

—El periodismo tiene un juez supremo en el lector de cada periódico, al que no se puede engañar siempre, aunque haya quien lo engañe algún tiempo. Ese pueblo lector es el tribunal que falla.

Al cerrarse las pulidas puertas del ascensor, contemplé unos segundos más su rostro de grandes contrastes, iluminado por los arcos voltáicos y el fuego interno de la vocación. Era el mismo hombre a quien hace quince años acompañé en su bautismo profesional bajo la lírica divisa del notable poeta de las Oraciones del Caminante.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

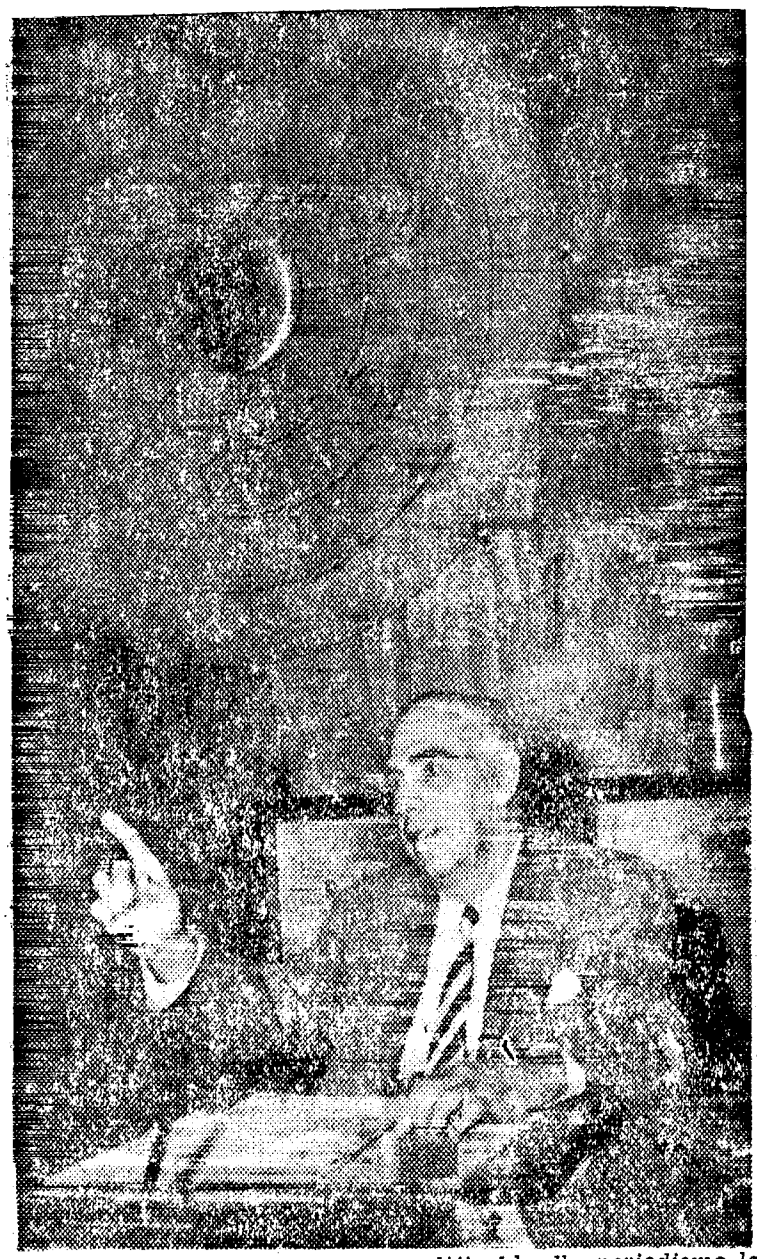
0010113



...Hay algunos gobiernos que están usando la agresión económica como arma contra la libertad de información...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000114

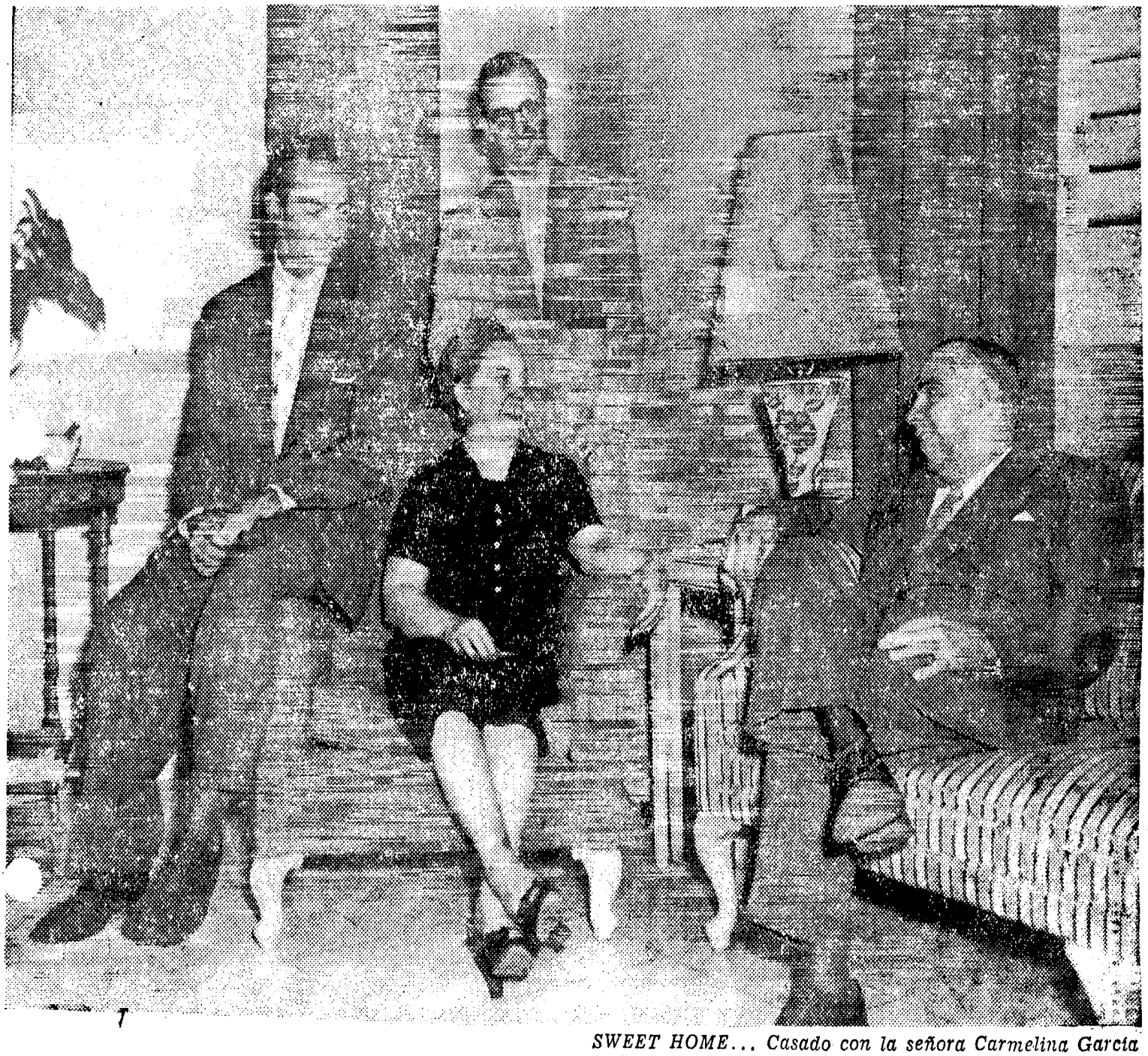


...Yo no creo que la ética sea codificable. En periodismo lo no ético cae dentro de otra clasificación, que es la personal...

—•—

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

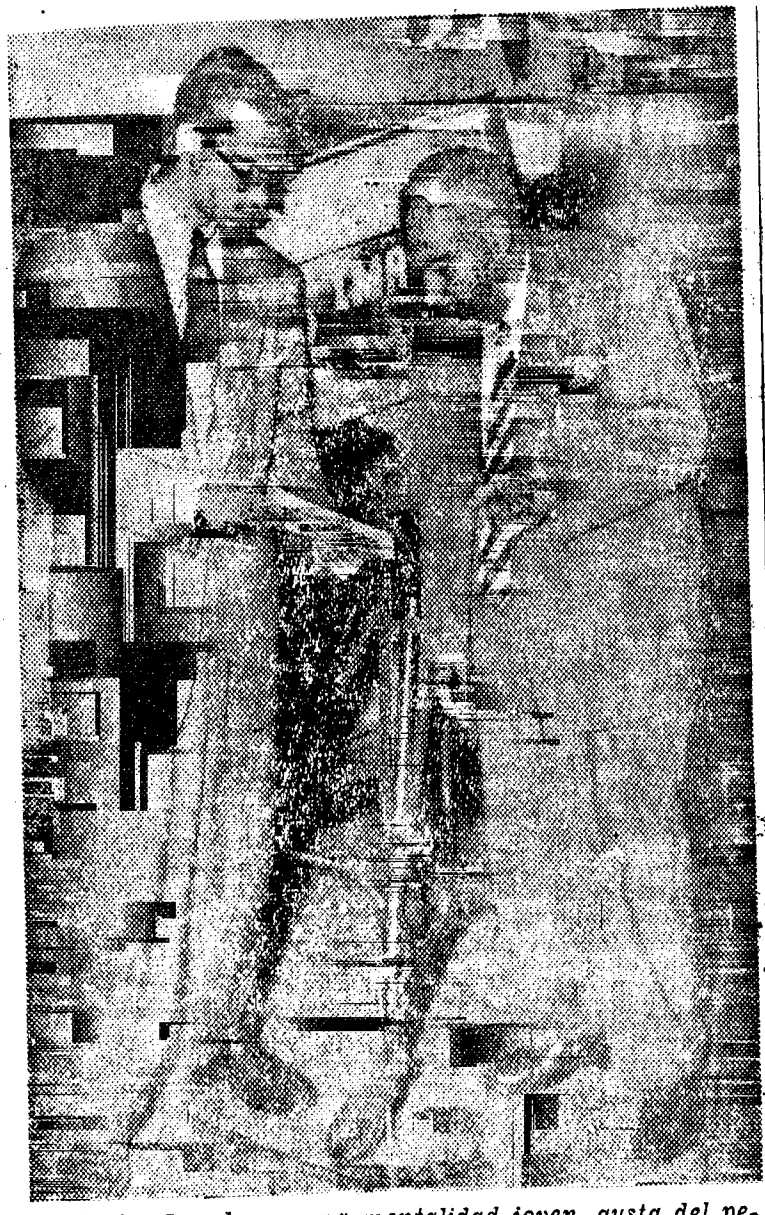
0115



SWEET HOME... Casado con la señora Carmelina García Meitín, el doctor Alfonso Gonsé tiene dos hijos: Raoul, quien como su padre estudia leyes y periodismo, y Alberto, el cual quiere ser arquitecto. Es un hogar venturoso, bello ejemplo de la unidad de la familia cubana.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000116



...el junior Raoul, con una mentalidad joven, gusta del periodismo dinámico y es su mejor secretario...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

000117

De Duelo el Director De Este Periódico

El director de EL MUNDO, doctor Raoul Alfonso Gonsé, atraviesa en estos momentos por el inmenso dolor de haber perdido a su única hermana, señorita Graciela Alfonso Gonsé, quien entregó su alma al Creador después de una prolongada enfermedad que progresivamente fué acortándole la vida.

Comparten la honda pena de nuestro estimado Director la autora de sus días, señora Herminia Gonsé Cintas viuda de Alfonso; su esposa, señora Carmelina García Meitín, y sus hijos, los jóvenes estudiantes Raúl y Alberto Gonsé.

Tronco de la familia Alfonso-Gonsé fué el doctor Manuel Alfonso, aguerrido patriota matancero que en las filas del Ejército Libertador alcanzó el elevado rango de General.

El sepelio de la señorita Alfonso Gonsé está señalado para las nueve y media de la mañana de hoy. Partirá de la casa mortuoria, marcada con el número 1313 de la calle 13, entre 22 y 24, en el Vedado.

M. Sep. 26/56

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000118

Juan M. Alfonso

Un día como hoy —20 de octubre— de 1949, murió en La Habana, Juan Mauuel Alfonso y Peña.

Nació en 1892. Cursó en la Universidad de La Habana los estudios de Derecho, ejerciendo en la misma Capital como abogado y notario público.

Tomó parte activa en la política. Figura destacada del Partido Popular Cubano, fundado por Alfredo Zayas, representó a la Provincia de La Habana, por tres períodos, en la Cámara de Representantes, en los gobiernos de Menocal, Zayas y Machado, de 1921 a 1933.

De 1936 a 1940, mientras desempeñó la Alcaldía de La Habana Antonio Beruf Mendieta, ejerció la jefatura de la Consultoría del Municipio; y bajo el gobierno de Fulgencio Batista fué nombrado Jefe de la Consultoría del Ministerio de Comunicaciones.

En 1944 fué designado Director Jefe de la Oficina del Censo de Población Electoral, en cuya materia se le estimó especial competencia, con categoría de Secretario de Sala del Tribunal Supremo, cargo que desempeñó hasta su muerte.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000119

¿Cómo se Puede ser Decente?

ESMERIL

ARTURO Alfonso Roselló, maestro de ceremonias del Club de Leones, redactor del periódico nazi-falangista "Diario de la Marina" y activo propagandista de la candidatura del nepotismo y la imposición, anda nuevamente en trajines electoreros con vistas a los comicios del primero de junio.

Aspira otra vez por uno de los partidos tradicionales de las clases dominantes.

Arturo, que posee una gran ductilidad en el arte de mudarse de un partido para otro, ha formado un comité bajo el rubro de "Pro Dignidad Ciudadana", que está patrocinando su aspiración personal al través de grandes anuncios insertados en ciertos periódicos habaneros.

Tenemos a la vista uno que ha sido repetido tres o cuatro veces en el vocero hitleriano.

Se dirige expresamente a los católicos, a los anticomunistas, a los propietarios, a los industriales y a los comerciantes.

Se asegura que el señor Roselló "ha defendido **siempre el orden, la decencia y el bien**".

Se agita el lema de: "Religión, patria y familia."

De conformidad con el texto del anuncio, el lector debe llegar a la conclusión de que el Sr. Arturo Alfonso Roselló, no ha dejado nunca de ser una persona decente; que es profundamente religioso—católico—; que siente y ha sentido siempre un gran respeto por las cosas de la Iglesia, de la familia y de la patria.

Un modelo de ciudadano, en fin, que merece no sólo el voto entusiasta y desinteresado de sus compatriotas, sino algo más: un lugar destacadísimo en el santoral de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

O un monumento, símbolo de la virtud cristiana, en el mismísimo centro de la Plaza de la Catedral de la Habana.

——ooOoo——

Sin embargo, nosotros, al leer, arrobados, el anuncio electorero del "Diario de la Marina", pensábamos en otro Arturo Alfonso Roselló, iconoclasta y descreído, perverso y rescabuchador que aparece de cuerpo entero en sus malos versos de la antología de Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, publicada en 1926.

Recordábamos al hombre que de **"todas las virtudes" él prefería el cinismo, por entender que es "una forma ecléctica de la sinceridad"**; al sujeto complicado que desdeñaba el **"sueño de humanitarismo, ficción que, desde Cristo, reta a la eternidad"**.

Recordábamos al cantor del "Elogio **utilitarista de la fe**", cuando echaba por la borda todos los "valores espirituales" y "eternos" y proclamaba el **"mérito verdadero" de lo circunstancial, de lo que está al alcance de la mano y se puede tomar:**

"Para ser, en verdad, sincero
diré que lo circunstancial
tiene un mérito verdadero...
Eso ya lo dijo Pascal.

Pensábamos en el herético, que sentía repulsión ante los curas y se burlaba de ellos en forma despiadada:

"Confieso que el Cura repele
por antiestético, mas sin
la sotana sería un pelele
cantando dogmas en latín.
La sotana le da prestigios,
plenipotenciario de Dios,
es el Cónsul de los prodigios,
Dominus vobiscum Pater Nos.

Pensábamos en aquel precursor de la técnica de la "mano muerta" en los cines; en aquel indeciso, tímido en ocasiones y en otras audaz rescabuchador que iba a la caza de alguna mujer bonita, para establecer algún "contacto ledo", pero que siempre estaba preocupado por el temor de dar con sus huesos en el Juzgado Correccional.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Dejemos que el propio Sr. Arturo Alfonso Roselló, el candidato del anticomunismo, de la **decencia**, de la familia y de la **religión**, se describa a sí mismo en el momento de hacer un tremendo "cerebro" con su vecina inmediata del lunetario:

"Yo frecuento este cine de barrio. A veces puedo,
como hoy, sentarme al lado de una mujer bonita,
y en el refinamiento de algún contacto ledo
quintaesenciar el goce de la carne precita...

A veces impulso del mal. Y entonces quedo,
como en acecho, el alma pecadora contrita...
Y así pierdo la trama sutil o el tosco enredo
entre un rapaz que llora y un viejo que dormita.

Y es que la sombra incuba, quizás, todo el pecado,
Adán, sin duda, nunca permaneció sentado
con Eva entre tinieblas... ¡La sierpe no es el mal!

Por eso dudo tanto de la virtud cautiva.
Sólo una fuerza existe mayor que la lasciva:
¡la fuerza de una simple Corte Correccional!

——ooOoo——

Queda ahí, a la libre consideración del electorado "católico" y "anticomunista" el hombre de "bien", el dignísimo ciudadano ejemplar, el paladín de la "familia" y de la "religión", el formidable capitán de la "decencia".

Queda ahí a la disposición de aquellos excelentes compatriotas que se dejan engatusar con esas palabras en labios de hipócritas y farsantes, de trepadores y oportunistas, de politiqueros.

Pueden hacer con sus votos, lo que deseen. Dárselos, por ejemplo, al Sr. Arturo Alfonso Roselló. Pero eso sí, cuando vayan a un cine acompañados de una mujer bonita, digamos, la esposa, la amiga o la hermana, ándense con mucho cuidado: cerciórense de que el distinguido colaborador del "Diario de la Marina" y maestro de ceremonias del Club de Leones no se halla por allí.

Más vale prevenir que lamentar y es muy desagradable un juicio correccional en cualesquiera circunstancias.

Por lo demás, el señor Arturo Alfonso Roselló ofrece una prueba adicional de todos esos valores cívicos que le adornan, prestando su apoyo más entusiasta a una maquinaria politiquera y a unos individuos que han saqueado a la República, que se han robado hasta los clavos; que son corruptos y profundamente corruptores.

Que no tienen ninguna clase de escrúpulos. ¿Cómo se puede ser decente, patriota y honesto cuando se está al servicio de la indecencia, del antipatriotismo y del pillaje?

Responda el Sr. Arturo Alfonso Roselló.

Hoy, Pág. 4/55

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000121

$50,000 Para el Album de Oro de Cuba

La fotografía recoge el momento en que el doctor Andrés Domingo y Morales del Castillo, secretario de la Presidencia, cumpliendo instrucciones del mayor general Fulgencio Batista y Zaldivar, Presidente de la República, hacía entrega de un cheque por la cantidad de $50,000.00 al señor Arturo Alfonso Roselló para la publicación del libro "Album de Oro de Cuba".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL DIARIO DE LA MARINA

Por Arturo Alfonso Roselló

0000122

LA madurez de un pueblo no ha de juzgarse, tan solo, por la índole o extensión de sus instituciones públicas. Lo que da la medida de la aptitud nacional en cuanto a la creación, desarrollo y grandeza de sus empresas esenciales, son sus instituciones privadas. Y si esto es así, no hay en Cuba un índice más enaltecedor, para apreciar el progreso colectivo, que la existencia de la Institución Periodística que es el DIARIO DE LA MARINA.

Decano de la prensa cubana, es, al propio tiempo, un organo de opinión que figura entre los más antiguos de Hispanoamérica. Y rebasando, inclusive, la mera circunscripción americanista, se ufana, también, de ser uno de los más antiguos de habla española.

La durabilidad, sin embargo, con cuanto implica de esfuerzo sostenido, de transmisión de voluntades y de enrgías afines para el logro de un propósito común, no es, a mi juicio, el mérito más señalado de esta empresa, que tiene casi un siglo y cuarto de existencia. Lo que asombra es que en ciento veintiún años de ininterrumpida actividad orientadora —o sea el curso de cuatro generaciones— el periódico se haya mantenido inalterablemente fiel a un repertorio de principios y de ideas que, por lo mismo que son normativos del bien social, están expuestos, a compás de los cambios históricos, a los influjos y a las presiones predominantes en cada hora. Sostener con dignidad y con probidad, cualesquiera que sean las circunstancias, una consigna inalterable, es hazaña única.

Esa hazaña la ha podido realizar el DIARIO DE LA MARINA. Y bien convendría, sin pretender imprimirle a este relato ni el más leve perfil de recuento histórico, señalar, con cierto ordenamiento cronológico, la trayectoria ejemplar de este órgano de opinión desde que fué fundado, hasta los días de solidez y de esplendor que ahora festejan sus animadores.

Está por escribirse, desde luego, una historia pormenorizada del diarismo cubano. Muchos han espigado ya en ese campo y del aporte común se desprenden ciertos esclarecimientos esenciales que vertebran y dan unidad al armazón de ése pretérito de la Prensa en Cuba. Falta aún, sin embargo, el investigador paciente que consagre su vida a recoger e hilvanar los datos dispersos de las publicaciones iniciales y que fije, con el complemento de la copia documental la secuencia de esas hojas impresas, sin lagunas ni vacíos por los que discurra la conjetura.

Según afirmaciones de los eruditos, a fines del siglo XVII, es decir, en 1698, la imprenta llegó a Santiago de Cuba y estrenó en la capital de Oriente la letra de molde. No fué sino en 1720 cuando ese privilegio lo alcanzó La Habana, o sea 180 años después de la invención de Gutenberg.

Si Europa tardó casi dos siglos en adoptar los caracteres impresos que desde el siglo V ya conocía la legendaria China, no es cosa de reprocharle a la Colonia que no trajese a Cuba, en los días arduos de la conquista, ademas de los arcabuces venerables los tipos de imprenta con que iban los pobladores del Nuevo Mundo a cimentar, años después, el proceso conspirativo contra la Madre Patria.

El francés Carlos Hebré, como nos cuenta Catalá, estableció su taller tipográfico en La Habana. Pero la **imprenta** no quería decir el **periódico**. Y transcurrieron cuarenta y cuatro años antes de que la primera Gaceta apareciese en Cuba durante el mando de Ricla, que restableció en Cuba la soberanía de España, después de la ocupación y dominio de los ingleses.

Esta Gaceta es, hasta donde los investigadores tienen noticias, la primera publicación que vió la luz en Cuba, en el mes de mayo de 1764. Se imprimió en el taller tipográfico de Blas de los Olivos al que cupo el privilegio, además, de componer el libro sobre la Capitulación de La Habana, cuando las fuerzas del Conde Albermarle hicieron rendirse a don Luis de Velasco.

Esta Gaceta, como su nombre lo indica, era un órgano del Estado español. La dirigía don Diego de la Barrera. Y en ella, con las noticias mercantiles, y alguna que otro referencia política, lo que abundaban eran las disposiciones oficiales.

Por cerca de una década, éstas dos hojas de papel suministaban a la curiosidad pública de aquellos días su cotidiana ración de informes burocráticos, de advertencias legales y de pormenores minúsculos. Pero una Gaceta Oficial, aún en el período finescular del siglo XVIII, no era suficiente manjar para el gusto ya transido de inquietudes y de exigencias de progreso, de la sociedad cubana de 1790, a las que el gobernador don Luis de las Casas y el benemérito obispo Espada, le dejara entrever un horizonte más dilatado.

Nació entonces el "Paped Periódico". Sobre lo que esta publicación significó en el proceso embrionario del periodismo nacional discurrí, hace algún tiempo, en una velada conmemorativa de la Asociación de Reporters de La Habana. Lo cierto es que con ella se inicia, desasido del influjo oficial, el desarrollo de la Prensa en Cuba. Al nacer el Siglo XIX, hay ya varias hojas impresas, muchas de las cuales alcanzaron una existencia efímera. El 12 de septiembre de 1813 vió la luz publica un diario con el título de "Noticioso". Era el antecesor del "DIA-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000123

RIO DE LA MARINA". Lo dirigia don Manuel Francisco Salinero, escritor y poeta, vinculado por parentesco a don Pedro Nolasco Palmer editor y propietario del taller tipográfico en que se imprimía.

Varios nombres tuvo esta publicación periodística, más o menos acordes con la evolución de las ideas políticas y con las garantías que el régimen colonial daba o restringía, según las señales de los tiempos. En 1832, se nombraba "Noticioso Mercantil" y había alcanzado plena madurez y solvencia. Desde un año antes comenzó a editarse en la imprenta de don José Parlyro otro periódico; el "Lucero de La Habana", con cuatro hojas impresas. Era la competencia. Ambos diarios, el "Noticioso" y el "Lucero" se disputaban, a la misma hora, la misma clientela.

Presumir que La Habana de 1832 tuviera un público capaz de absorber dos publicaciones semejantes, era punto menos que utópico. Pronto comprendieron los editores de ambas que el mejor camino era la fusión. De este modo nació el "Noticioso y Lucero de La Habana" tras de constituirse una sociedad anónima que emitió acciones para financiar el nuevo negocio

El 16 de septiembre de ese año salió el primer número, dirigido por don Isidoro Araujo de Lira, un pontevedrino animoso en quien sobresalían cualidades de organización, de energía, orientada de valor personal y de inteligencia para encarar y debatir los asuntos públicos. Tras doce años de esplendor periodístico, el "Noticioso y Lucero" adquirió una nueva máquina impresora capaz de dar a la estampa 1.500 ejemplares por hora... Tal eficiencia mecánica nos hace sonreír en estos días en que una tirada de cien mil ejemplares hace pasar por los cilindros ocho bobinas de papel y es capaz de entregar, en pocos segundos, ediciones compactas de sesenta páginas en ocho secciones, y con impresos en colores. Pero igual sonreirán nuestros nietos cuando lean, en los comienzos del siglo XXI, nuestro pasmo de hoy por los aviones supersónicos.

En 1840 el impresor José Severino Boloña, en cuyo taller tipográfico se editaba el "Noticioso y Lucero", recabó y obtuvo de la Regencia Provincial del Reino un permiso para dar a la estampa una publicación denominada "DIARIO DE LA MARINA de La Habana. No cabe duda de que el astuto impresor tuvo un fino olfato de negociante. En aquellos tiempos la vitalidad insular dependía del comercio marítimo. Como expresa Catalá en su documentado trabajo sobre la materia, a cuyos lineamientos me ciño, el influjo de la Comandancia General del Apostadero de La Habana era enorme; y una Gaceta que reflejase con fidelidad sus actividades cotidianas, tenía, por motivos obvios, una demanda segura de lectores. Con la concesión en manos del tipógrafo de referencia, los editores del "Noticioso y Lucero", o encaraban una competencia difícil, o tenían que acudir a Boloña, que es lo que hicieron, para una transacción en virtud de la cual el título de la nueva hoja impresa pasaría a ser propiedad de ellos.

Era indispensable, pues, prescindir del título ya acreditado, para adoptar el título nuevo, por cuanto implicaba esta última denominación el ejercicio de un privilegio. Algunos de los escritores asociados al "Noticioso" defendieron, con apego a la rutina, el mantenimiento del viejo título. Pero los diligentes y sagaces empresarios, seguros del éxito, comenzaron a editar el "DIARIO DE LA MARINA". Los disidentes, encabezados por Juan Antonio Soriano, sentaron tienda aparte. Se hicieron cargo de proseguir la publicación del "Noticioso", pero el esfuerzo fué baldío, y en tanto que el "DIARIO DE LA MARINA", con su nuevo título, aumentó su esplendor, la otra gaceta, a transcurrir unos cuantos meses desaparecía sin pena ni gloria.

La prosperidad del nuevo periódico no puede atribuirse, ciertamente, a que los tiempos fuesen óptimos. Por lo contrario, fueron días difíciles. Acontecimientos adversos tanto políticos como económicos conspiraban contra el desenvolvimiento de una publicación que aspiraba, en esa etapa de su desarrollo, a influir, orientando a las masas, en el mejor encauzamiento institucional del país. Por un lado, los trabajos conspiratorios con que los patriotas cubanos buscaban el camino de la libertad. Las diversas expediciones, algunas fracasadas, otras, como la de Narciso López, culminando en el fusilamiento del adalid; después el precio del azúcar, que ya entonces, y casi tanto como ahora, señalaba la penuria o la abundancia de los pobladores; todo, en fin, contribuía a mantener en el país una atmósfera de abatimiento, de indecisión, de inconformidad, de desasosiego moral.

Es obvio que el DIARIO, fiel a sus ideas, y a la norma que se trazaron sus inspiradores y continuadores, fue en la Colonia, como lo ha sido en la República, un baluarte del orden legalmente constituido. Un periódico que defiende la sociedad, la familia, la fe, la cultura, la tradición, no puede ser, en ningún momento, un periódico de raíz revolucionaria. Puede admitir que es justa la causa a que la revolución pretende servir con la violencia; pero sin repudiar el fin de progreso, de justicia o de nivelación social que ese impulso combativo persigue, tiene que rechazar el método, la manera, el procedimiento en virtud del cual buscan los impacientes destruir un orden para reemplazarlo por otro.

Si el DIARIO no fuese fiel a ese principio, negaría la razón de su

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

origen, de su existir, de su propia conciencia pública.

Pero lo admirable en esta institución periodística es que ha servido a sus propios dogmas sin abandonar jamás, ni ante sus más irreconciliables enemigos, la postura serena en que el alegato cobra fuerza sin dejarse ganar por la ira.

En todos esos acontecimientos que nutrieron los días empranos de su existencia institucional, maravilla el tono, de gran entereza, de gran resolución, pero sin una estridencia discola, con que supo defender el principio de fidelidad a la Corona, sin herir jamás el sentimiento legítimo de los cubanos, que ambicionaban, en nombre de su adultez política, el derecho a administrar la cosa pública, dándole a la Isla aquellas libertades y progresos que estaban seguros de obtener en el ejercicio ordenado del gobierno propio.

En 1857 se abrió un paréntesis de paz, si no real, al menos aparente. Calmados los ánimos, restañadas, en parte, las heridas de los primeros brotes separatistas y de las represiones crueles con que fueron sofocados por los capitanes generales de Cuba, el DIARIO DE LA MARINA, en franca zona de prosperidad, renueva y amplía su próspera empresa. Lo dirige todavía don Isidoro Araujo de Lira y lo administra don Antonio Ferrer. Los nuevos accionistas que aportan capital al revitalizado periódico son hacendados, comerciantes e industriales que ven ya en el DIARIO un órgano de los intereses estables a que ellos se deben.

La circulación, en ese momento, es de siete mil quinientos ejemplares. Los nuevos accionistas del periódico se nombran Dionisio Alcalá Galiano— que más tarde lo dirigió— Andrés Isasi, Agustín Esteban Franganillo, Rafael de Toca, José Solano Albear, Salvador Samá, Rafael Rodríguez Torices, José Plá Monje, y Julián Zulueta.

En 1861, murió trágicamente, en un lance personal, el pontevedrino Araujo. Para reemplazarlo en la Dirección fué escogido el señor Alcalá Galiano. Escritor distinguido, de sobria pluma, ocupó el cargo por largo tiempo. Y en ese período, además, como en los anteriores, la tónica no varía. El DIARIO fija pautas, señala errores, se opone al extravío, recomienda la sensatez. Pero e ningún momento incorpora a su léxico diatribas soeces; no injuria ni siquiera a los adversarios. Y si se exceptúa el artículo "Ahora", que cita Catalá, y que vió la luz pública en 1875 — justificado por el enrarecido ambiente que se respiraba en Cuba en aquellos días turbulentos— todo el historial del DIARIO DE LA MARINA es una apelación esforzada al entendimiento, en aquella época, de nativos y de españoles, y más tarde, en la etapa republicana, de concordia entre los cubanos.

Recuerdo, al efecto, un diálogo con el doctor Orestes Ferrara, en los años remotos de mi adolescencia periodística. El gran hombre público nos refería a un grupo de redactores del "Heraldo" que él había consagrado meses constantes de afanosa búsqueda en la colección del DIARIO DE LA MARINA, a fin de confirmar si era cierto o no la publicación de un artículo atribuído a don Nicolás Rivero en el que se ofendía el sentimiento de la mujer cubana. Ese artículo nunca fué escrito. Pero la leyenda negra nace de que se ha repetido muchas veces la fea impostura.

Esa actitud del DIARIO al enjuiciar, —no importa la época,— las figuras y los acontecimientos nacionales, nace, sin duda, del espíritu de nobilísima tolerancia que ha predominado en el periódico a través de su larga vida. EL DIARIO fijó una norma y la ha seguido. Pero ha respetado el criterio de aquellas personas con la dimensión moral y el crédito público indispensables para merecer tal respeto. Uno de sus empresarios y accionistas fue, cosa que algunos ignoran, don Ramón Pinto. Y don Ramón Pinto es, evidentemente, una de las figuras más esclarecidas del martirologio patriótico.

Conjuntamente con don Isidoro Araujo de Lira y don Antonio Ferrer poseía la totalidad de las acciones y títulos de la empresa, incluyendo el nombre de la publicación y los talleres tipográficos en que se editaba. Y esa tercera parte del condominio la mantuvo hasta fines de 1850, o lo que es igual, dieciocho años después de fundado, en 1832, el "Noticioso y Lucero de La Habana", origen del gran periódico que hoy dirige José Ignacio Rivero.

Pintó, como es sabido, fue un catalán ilustre, que sirvió como pocos nativos de Cuba a la causa separatista. Nacido en 1802, estudió la carrera eclesiástica hasta que, en 1823, cuando Fernando VII, para imponer el absolutismo, solicitó y obtuvo el apoyo de Luis XVIII, que mandó a España al duque de Angulema con sus famosos "cien mil hijos de San Luis", sobrevino, en nombre de la dignidad nacional, la sublevación liberal del general Riego. Rechazado por el invasor y ajusticiado por Fernando VII, la protesta de los patriotas, si no alteró el curso de los acontecimientos históricos, sirvió, al menos, para mantener el heroísmo tradicional de una raza que nunca ha transigido, ni transigirá jamás, con el ingerencismo extranjero.

Pintó fue de los patriotas que se sumó a la causa antiabsolutista y de los escasos sobrevivientes al combate en que el general Riego fue batido por los franceses. Pudo salir de España y llegó a Cuba en 1824. Aquí casó diez años después con la ilustre dama criolla doña Mariana Payne. Abrazó enseguida la causa separatista cubana. Presidió, en esta capital, la Junta Revolucionaria que allegaba fondos y urdía los hilos de la conspiración emancipadora. Todo estaba dispues-

0000124

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

to para que el general, norteamericano Quitman, al frente de una falange expedicionaria, desembarcara en nuestras costas. El Gobierno de los EE. UU. se opuso a esa ayuda. Y tras una entrevista del general Quitman con el Presidente de la Unión, el jefe comprometido abandonó la empresa. Poco después, la casa de Pintó fue asaltada. Ninguna prueba lo delata, excepto una pequeña relación de pueblos de Cuba y unas palabras en clave. Pero esos elementos de juicio bastaron al general Gutiérrez de la Concha para aprobar su ajusticiamiento. Murió en garrote vil, en la explanada de la Punta, el 22 de marzo de 1855, en el mismo sitio donde había sido agarrotado Narciso López.

Este patriota, mártir de la Independencia de Cuba, es uno de los fundadores del DIARIO DE LA MARINA. Bajo el signo de su heroicidad, se asocia, pues, al origen de esta institución centenaria, el nombre de quien fué, al propio tiempo, un gran periodista y un gran combatiente por nuestra Libertad.

El tiempo transcurre con impasible rapidez, hilvanando el curso de los episodios históricos. En los ciento veintiún años transcurridos desde la fundación de este periódico, no hay un acontecimnento de la vida cubana, favorable o adverso al destino de Cuba, que no haya tenido en sus páginas ilustres un tratamiento justo, cualesquiera que sea la posición crítica en que el observador se sitúe. A partir de 1860 el Conde de Pozos Dulces cifra sus esperanzas en la acción del Partido Reformista, que perseguía esenciales progresos políticos, sin los riesgos y las implicaciones dolorosas de toda guerra civil. Para sustanciar esa tesis, dispone de un órgano que es "El Siglo". Y en ese periódico no sólo se debaten y esclarecen las cuestiones públicas, sino que se apuntan o señalan las soluciones viables.

EL DIARIO DE LA MARINA es, desde el primer momento, un organo que respalda o caloriza la tesis reformista de Pozos Dulces. En ocasiones, como ya lo advierte Catalá, discrepan, no tanto en las cosas de fondo, como en los procedimientos adjetivos en virtud de los cuales puede arribarse al logro feliz. Pero la postura del DIARIO, que defiende ideas básicas, sin intemperancias pero sin tenuidades, marcha paralela a la del gran estadista sin Estado que fue Pozos Dulces, por entender, ayer como hoy que las soluciones permanentes son las que nacen de una evolución legalista y no las que se imponen, de modo compulsorio, por gobiernos dictatoriales o por líderes impacientes.

Cuando el Pacto del Zanjón interrumpe la prolongada contienda de los diez años, y se abre un paréntesis de entendimiento entre los integristas y los libertadores, el DIARIO DE LA MARINA, lanza su lema conciliador: "Olvido del pasado y esperanza en el porvenir". No era tan simplista como algunos creyeron esa fórmula integradora. El olvido es lo único que restaña la herida de una tragedia civil. Y la esperanza en el futuro es, por encima de cualquier otro estímulo moral, la fuerza iluminadora que muestra el camino de la cordura y de la unión con su lisonja, ni lo vulneró con su ataque. Hizo todo lo posible por respetarlo, por consolidarlo, por sostenerlo.

Un periódico que es él mismo una tradición, no puede adscribirse a lo mudable, a lo intempestivo, a lo efímero. Defiende, en primer término, una fe en la religión heredada, en la creencia irrevocable que nos llegó de nuestros mayores. El concepto de Dios, Patria y Familia, entraña una suma de responsabilidades y deberes que se hacen heroicos cuando de un periódico se trata. Por eso dijo, y dijo bien, el hijo ilustre, de don Nicolás, José Ignacio Rivero y Alonso, que "el periodismo es, en lo externo, una profesión, pero en lo íntimo un sacerdocio". Un sacerdocio para el que no están dotados, sino en mínima proporción, los humanos. Don Nicolás lo ejerció con fidelidad. E hizo algo más: lo inculcó a sus hijos. El caso de Pepín Rivero es, sin duda, en el periodismo nacional, un ejemplo único de abnegación y sacrificio. Yo dije, y creo que acerté a expresar una verdad irrecusable, "que en él tal postura representó siempre una heroica tensión de la voluntad, sobreponiéndose a otros estímulos del temperamento y del carácter, definidamente pacífico. Porque José Ignacio Rivero no fué el caso común del periodista combativo, en el que el arrojo y la violencia forman parte de su natural díscolo. En él, por educación, por religiosidad, por equilibrio moral, no se registraba ese fenómeno impulsivo que neutraliza el miedo y que da a los valientes— tal como se identifican entre nosotros— una categoría de anormales. El verdadero valor no es el que arremete irresponsablemente contra un peligro cierto, porque el instinto de conservación no reacciona; sino el que, a despecho de un claro e inteligente sentido que lo descubre y lo señala lo afronta inexplorablemente, solo porque el deber, el decoro y la convicción a ello lo obligan".

Y añadí, en el artículo con que deploré su muerte temprana, estas palabras definidoras: "José Ignacio Rivero, fué, entre nosotros, el más alto ejemplo de esa disciplina de la voluntad que sitúa a un hombre ante el dilema de poner en riesgo la vida, queriendo conservarla, para no traicionar sus ideas, lo prescindir de éstas, para disfrutar de un sueño tranquilo. ¿Por qué no decir con lealtad, con claridad, como él lo hacía, que su valor moral fue el más alto de todos, porque lo profesó sofocando su temor físico, el temor mío, el temor de todos los hombres normales?"

Esta fué, a grandes rasgos, la manera de entender el sacerdocio periodístico que tuvo José Ignacio Rivero. Bajo su regencia, el DIARIO siguió creciendo, no sólo en volumen económico, en tirada y en solidez de empresa, sino en prestigio institucional y en influjo ante las clases no representativas de Cuba.

Ahora, cuando se inaugura la nueva casa, cuando se estrenan rotativas monstruosas, cuando el simplismo público se extasía frente a las nuevas dependencia del periódico, frente al esmerado mobiliario moderno que lo decora, frente a los adelantos de comfort e instalación lujosa que son producto del dinero, es bueno que nos detengamos un poco a meditar que será todo eso, —accesible a cualquier empresa mercantil de capital sólido—, si por debajo no corriera, como la sangre oculta en los capilares, ese espíritu invisible pero real que es razón de ser de ese progreso, de esa durabilidad, de esa solera histórica.

En 1895, el separatismo vuelve a tomar la ruta inesquivable de la insurgencia. La cerrilidad, la incomprensión, la intolerancia de los malos políticos de la Colonia, a contrapelo de los esfuerzos autonomistas y reformistas, impulsó a los patriotas a la violencia. En vano algunos espíritus serenos, en España y en Cuba, se esfuerzan, precisamente por auspiciar fórmulas conciliadoras, en virtud de las cuales se da a los de la última colonia de ultramar aquellas conquistas mínimas que en la propia España están disfrutando sus hijos. Estalla la revolución de Martí. La Isla se incendia de Oriente a Occidente. Las huestes de la invasión burlan una y otra vez el cordón de fortines de las dos trochas. Maceo y Gómez rechazan el reto de doscientos mil soldados españoles. Weyler recurre a la reconcentración... Los horrores de esa guerra de exterminio son difundidos por los periódicos de todo el mundo. Lo demás es historia reciente. Estados Unidos se hace beligerante. España pierde la Isla. Cuba nace, en 1902, a la vida independiente.

Ese cambio y los acontecimientos que los ilustran, están recogidos en el DIARIO DE LA MARINA. Recorriendo sus páginas se tiene, al lado de una opinión que pugna por la perseveración de un principio inalterable, el relato fiel de los hechos que se suceden.

Desde 1895 está al frente del periódico don Nicolás Rivero. Su pluma, cada mañana, expresa, en breves líneas, una opinión que no se desvía del repertorio de ideales y de principios, de doctrinas y de credos que son la esencia misma del gran órgano de opinión que dirige. Había un gobierno Metropolitano cuya conservación el DIARIO defendió con lealtad, no tanto al régimen, como a las propias convicciones. Cuando ese Gobierno cesó y nació el nuevo orden legal republicano, el DIARIO no conspiró nunca más contra él, ni lo debilitó

EL DIARIO DE LA MARINA es hoy lo que es, porque sus inspiradores —y Pepín Rivero más señaladamente que ninguno— defendió la religión, la familia, la hispanidad y un orden institucional y jurídico, libre de violencias y de radicalismos, de excesos y de intemperancias cerriles. Cuando este periódico, hasta hoy fiel a su credo, lo abandone o lo defienda con disimulo o timidez, ya se verá de qué poco sirven los hierros y el maquinismo, y el estuco, y el aire acondicionado, y todos los ornamentos visibles que expresan a los ojos profanos la grandeza material de las cosas terrenas.

Por suerte, no lo abandonará. En esta casa centenaria, hay un soplo que viene del pretérito y que se superpone a todo lo concreto y tangible: el soplo que animan las almas de aquellos precursores que ya no están con nosotros, pero que siguen irradiando su luz amasada en el heroísmo de sus vidas y en la pureza de sus convicciones...

0000126

EL ARMISTICIO FUE FIRMADO EN LA VILLA DE UNA DAMA CUBANA

Por extraordinaria coincidencia, el armisticio franco-italiano fué suscripto en el suntuoso palacio de una dama cubana, la Condesa de Manzini, Née Silvia Alfonso, cuya delicada belleza triunfó en los salones de la más exclusiva aristocracia del Viejo Mundo, como en los de la alta sociedad habanera. La Villa Manzini, de Roma, situada en la vía Caffia, fué escenario del trascendental acontecimiento.

La Villa elegante fué adquirida por la Condesa, a raíz de haber contraído matrimonio con el Conde Manzini, Embajador de Italia en París, embelleciéndola y convirtiéndola en un verdadero museo de arte, tal es el número de obras valiosísimas que hay en la suntuosa residencia.

La Condesa estuvo casada en primeras nupcias con el conocido hacendado cubano Sr. Emilio Terry .En un concurso de belleza organizado por la revista ilustrada «El Figaro» de la Habana, la ilustre dama fué electa Reina.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Anselmo Alliegro

Resumen NOVIEMBRE 1o. DE 1945 PAG. 2

9000127

Sensacional

ALLIEGRO RESULTO UN PREMIER EN PAÑALES

POR TEMOR A SUS CONTRABANDOS DE DINERO EN EFECTIVO, FUE DESPOJADO DE SUS ROPAS Y REGISTRADO EN UNA ADUANA AMERICANA

SUS INFLUENCIAS LE SIRVIERON PARA OBTENER LA DEVOLUCION DE 45,000 PESOS QUE LE FUERON OCUPADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS.—

EL último Primer Ministro del gabinete de Fulgencio Batista, el doctor Anselmo Alliegro y Milá, ha logrado, ¡al fin!, que el gobierno norteamericano descongele los 450 mil pesos que le fueron ocupados en un banco y que el conocido legislador y político oriental introdujo en los Estados Unidos de contrabando.

Con la mitad de ese dinero, Alliegro ha adquirido un lujoso Hotel en Miami, a cuyo frente se encuentra un diligente administrador que lo explota en beneficio del ex-premier.

Desde los primeros días del mes de junio pasado posteriores al conocimiento público del triunfo electoral del doctor Grau, circularon por la Habana insistentes rumores de que los gobernantes que tendrían que abandonar el Poder el 10 de Octubre, estaban "acabando con la quinta y con los mangos" en el albur de arranque. Se produjo hasta aquel famoso incidente entre el doctor Manuel Fernández Supervielle y los altos funcionarios de la Hacienda, cuando aquel se personó en el Ministerio para detener la ola de pagos precipitados que inundaba las arcas del Tesoro público. En tanto, en el bufete del doctor Mario Díaz Cruz, ministro entonces de las Finanzas, se reunían con éste y con el doctor Alliegro, connotadas personalidades del régimen. ¿Qué hacían allí el día 9 de octubre? Misterios de una situación que finalizaba con una repulsa popular libremente expresada.

Después se conoció la precaria situación del Tesoro. En efecto, "habían arrasado". El doctor Anselmo Alliegro se esfumó. Calladamente se marchó a las playas floridanas y cuando volvió a ocupar su escaño en la Cámara de Representantes no dijo "ni esta boca es mía". Trataba de pasar inadvertido, no quería centrar sobre él las miradas de los revolucionarios que se habían dado a la tarea de investigar fraudes. Pero eso sí, daba muy frecuentes viajes a Miami, se entrevistaba con don Fulgencio en el extranjero y volvía siempre con su gran tabaco en la boca.

Los rumores iban subiendo de punto. Se hacían cálculos sobre la fortuna de Batista; se decía que el doctor Alliegro había arrancado con una buena cantidad; se hablaba de los créditos de educación manejados por el oblícuo y polifacético legislador que ocupaba esa cartera, la de Hacienda y el Premierato. Pero nada había en concreto.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La revista "Bohemia", hace escasamente dos meses, dió la primera noticia. En su sección "En Cuba" decía en la edición del dos de septiembre: "Anselmo Alliegro consideró que sus ahorros —cerca de medio millón de pesos en efectivo— estaban más seguros fuera de Cuba que aquí. Pero en los Estados Unidos no deseaba pagar los fuertes impuestos establecidos para la introducción de capital, ya que él no sabía cuando iba a ser ministro otra vez... Así que decidió pasar el dinero de contrabando."

"Transcurrieron varios días, pero Alliegro aun no estaba seguro de que no sería descubierto y no se aflojaba la corbata. Seguía preparado para montar en el avión. Y lo que tenía que llegar... llegó. El Bureau Federal de Investigaciones descubrió el contrabando del representante isleño y congeló el numerario en el banco."

"Anselmo Alliegro comenzó a dar carreras. (Dícese que fue detenido). Se comunicó con Fulgencio Batista para que éste interpusiera sus buenos oficios con funcionarios de Washington, pero el ex-presidente, pensando que aún le queda bastante tiempo de residencia en los Estados Unidos, decidió no complicarse la vida haciendo gestión alguna."

"Alliegro declaró, primero, que el dinero era producto de una herencia. Balbució luego que lo había introducido en los Estados Unidos antes de entrar en vigor las drásticas reducciones actuales. Toda esa argumentación cayó estrepitosamente al suelo cuando los agentes federales revisaron el dinero y se encontraron conque casi todos los billetes estaban acuñados durante el gobierno de Batista."

"Más tarde logró saberse que el congresista baracoense había salido del atolladero gracias a las gestiones del senador Guillermo Alonso Pujol —tan ducho en el manejo de esta clase de asuntos— y a la inversión de una buena cantidad de dinero."

Posteriormente a esta información de "Bohemia", el senador Eduardo Chibás, recién llegado de la Argentina, dijo en una de sus populares radiaciones dominicales que el legislador oriental había sido desnudado en la aduana de Miami, para registrarlo minuciosamente, temiéndose que fuera a introducir de contrabando otra partida de cientos de miles de pesos, sin que los funcionarios aduanales mostraran ninguna consideración por el hecho de ser congresista de un país amigo y premier en el anterior gobierno.

Un reportaje aparecido en el "Miami Herald" y que reproducimos en otra parte de esta edición, se refiere, sin nombrar al doctor Alliegro, a esta partida de 450 mil pesos que entró de contrabando en territorio norteño.

Ahora RESUMEN puede afirmar que no solo resultaron fructíferas las "carreritas" de Alliegro, sino que ha invertido doscientos cincuenta mil pesos en la compra de un lujoso Hotel en Miami.

Los últimos acontecimientos ocurridos en Venezuela han despertado honda inquietud en los hombres del anterior régimen que se encuentran en el extranjero disfrutando de los millones malhabidos. Los decretos dictados por la Junta Revolucionaria del país hermano, ordenando la investigación de las fortunas de los antiguos gobernantes y la ocupación de su dinero, han sembrado el pánico entre los "millonarios exilados". Y más aún, la declaración de un líder de la revolución venezolana sobre la similitud de ideales entre el Partido triunfante allí y el Partido Auténtico.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000129

Invertirá Alliegro 4 Millones en la Florida

TAMPA, Fla., mayo 26.—(UP).—El Dr. Anselmo Alliegro, quien fuera miembro del Congreso y ex ministro de Educación de Cuba, anunció que tiene proyectado construir viviendas aquí por valor de cuatro millones de dólares, en la región productora de frutos cítricos, en Florida central.

Alliegro preside la empresa Commonwealth Homes.

Amadeo López, arquitecto e ingeniero civil cubano, también pertenece a la firma.

Las viviendas serán destinadas a familias de pocos ingresos.

Mayo 27/51

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000120

Lorenzo Allo

UN día como hoy —5 de enero— de 1805, nació en Matanzas, Cuba, Lorenzo Allo y Bermúdez.

Hijo de un diplomático español que se radicó en Matanzas, y una cubana, recibió en su ciudad natal la primera enseñanza, pasando después al seminario de San Carlos de La Habana, donde tuvo como profesor a Félix Varela, entre otros, hasta que se graduó de abogado.

Ingresó en la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1834, pronunciándose desde la misma contra la trata de negros esclavos, y levanta su voz, valiente y culta, en favor de todo lo que representa el progreso de su país.

En 1840 pasó a España, y revalidó en Madrid su título de abogado. El jurista rivaliza con el literato, alternando el ejercicio de la profesión con el cultivo de la poesía, y aún le queda tiempo para cuidar de su salud en la natación, la equitación y la esgrima, sin olvidar los deberes patrióticos, reclamando en toda ocasión que se presenta, con otros cubanos amigos, mejoras para Cuba.

Sus ideas liberales lo enemistaron con el gobierno de la Isla y al regresar a ella se ve obligado a salir para México, donde se hace maestro.

Regresa a Cuba para cooperar activamente en el movimiento revolucionario de Narciso López, pero es perseguido de cerca por las autoridades coloniales, y tiene que escapar a los Estados Unidos, reuniéndose en Nueva York con sus compatriotas, donde se le encomienda la dirección del periódico revolucionario **La Verdad.**

Alternando los trabajos de la dirección de este periódico y los de profesor, con lo cual ganaba el sustento, le sorprendió la muerte, el 7 de junio de 1854.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

000131

Lorenzo Allo

Un día como hoy —5 de enero—, de 1805, nació en Matanzas, Cuba, Lorenzo de Allo y Bermúdez.

Hijo de un diplomático español que se radicó en Matanzas, y una cubana, recibió en su ciudad natal la primera enseñanza, pasando después al Seminario de San Carlos, de La Habana, donde tuvo como profesor a Félix Varela, entre otros, hasta que se graduó de abogado.

Ingresó en la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1834, pronunciándose desde la misma contra la trata de negros esclavos, y levanta su voz, valiente y culta, en favor de todo lo que representa el progreso de su país.

En 1840 pasó a España, y revalidó en Madrid su título de abogado. El jurista rivaliza con el literato, alternando el ejercicio de la profesión con el cultivo de la poesía, y aún le queda tiempo para cuidar de su salud en la natación, la equitación y la esgrima, sin olvidar los deberes patrióticos, reclamando en toda ocasión que se presenta, con otros cubanos amigos, mejoras para Cuba.

Sus ideas liberales lo enemistaron con el gobierno de la Isla, y al regresar a ella se ve obligado a salir para México, donde se hace maestro.

Regresa a Cuba para cooperar activamente en el movimiento revolucionario de Narciso López, pero es perseguido de cerca por las autoridades coloniales, y tiene que escapar a los Estados Unidos, reuniéndose en Nueva York con sus compatriotas, donde se le encomienda la dirección del periódico revolucionario **La Verdad.**

Alternando los trabajos de la dirección de este periódico y los de profesor, con lo cual ganaba su sustento, le sorprendió la muerte, el 7 de junio de 1854.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2010132

Bebo Alonso y Gisela Mena: una boda de amor

LA popularidad del laureado camerraman del Noticiario Nacional, Bebo Alonso y la propaganda que tuvo su boda, hacía que los lectores de GENTE esperaran seguramente estas fotos. Bebo colabora en nuestra revista trayendo a ella la actualidad y hoy la actualidad es él mismo. El y Gisela, su esposa desde el domingo pasado. Se casaron en la Iglesia de San José, de Jatibonico, y partieron el mismo día hacia Miami. Pareja digna de admirarse. Ella, 23 años, rubia, ojos claros; él, 31 años, trigueño, ojos oscuros. Los dos sonrientes, los dos radiantes de felicidad. Es la tercera vez que se casa Bebo Alonso, pero él dice como Charles Chaplin: "Siempre cree uno que ha encontrado el amor; pero al fin lo encuentra de veras". A Gisela le pedimos una declaración y sólo nos contestó con una sonrisa.

Nuestros amigos regresarán próximamente porque él debe reintegrarse a su trabajo y ella hacerse cargo de su hogar. (Gisela no trabaja en la calle, es una muchacha de familia tradicionalmente apacible y cree que el lugar de una mujer es su casa).

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000133

EL MAGISTERIO DEL PADRE BONIFACIO

LA patria ha conferido su más alta recompensa —la cruz de Carlos Manuel de Céspedes— al padre Bonifacio Alonso, de la Compañía de Jesús. Se ha elegido una señalada fecha nacional, la del Grito de Baire, para hacerle entrega del diploma y la joya que lo acreditan como miembro de la prestigiosa Orden. La patria premia así cincuenta años de consagración a la docencia considerada ésta no como una mera dispensación de saberes más o menos útiles, sino como una tarea cabal de formación ciudadana.

Gran suceso es éste para los que tuvimos la dicha de tener por maestro al padre Bonifacio. Su cátedra de Belén ha sido durante medio siglo manantial perenne de la única ciencia que enriquece de veras el espíritu del hombre: aquella que concilia la sabiduría con la bondad, la técnica con la ética. La enseñanza no tuvo jamás ni en su palabra ni en su gesto esa suficiencia vana, ese orgullo de los dómines pedantes para quienes el magisterio es cosa de exhibicionismo y de alarde. El saber que transmitió a sus discípulos fué siempre un "saber de salvación", no sólo en el sentido religioso, sino también en la acepción cultural de la palabra. Maestro por amor, por fe, por central vocación, no necesitó de un complicado aparato dialéctico o pedagógico para enseñar, junto con las asignaturas de rigor, esa otra asignatura que no está en los planes de estudio y que es la fundamental de toda misión educativa: la que transforma a la criatura de mero sujeto de instintos en hombre a plenitud de conciencia. Aquel "culto a la dignidad plena del hombre" que señalaba Martí como deber cardinal del ciudadano, tuvo en el padre Bonifacio un oficiante fervoroso. La transmisión del conocimiento jamás fué en él repetición cansona, helada rutina, seco ejercicio de la memoria o de la mente. Su dulce magisterio fué una entrega generosa y cordial. Y en su presencia mínima, en su ademán humilde, en su alegría infantil y en su sonrisa candorosa, vibraba aquella "sagesse du coeur" que era para Pascal la virtud distintiva y suprema del maestro.

Los que asistimos a las lecciones del padre Bonifacio, los que en cursos diversos estuvimos bajo su disciplina suave y eficaz, tenemos algo en común: la huella de una ternura paternal que no se nos ha borrado en el alma y que, andando el tiempo, nos ha servido de consuelo y de alivio en el duro bregar de la vida. Lo que sólo se capta con la inteligencia puede olvidarse en el decursar de los años; lo que se aprende con el corazón, no se olvida jamás. El método del padre Bonifacio —si cabe llamar así a algo tan personal e intransferible— miraba tanto a los sentimientos como a las facultades intelectuales de los alumnos, pues para él lo importante era que todo enseñar fuese esencialmente un "enseñar a ser bueno". Sólo esta concepción profundamente moral de la docencia siembra en el alma un saber que no aparta de Dios.

Doble fiesta será, pues, la del 24 de Febrero para los antiguos alumnos de Belén: por la conmemoración patriótica y por la alta y justa distinción de que será objeto ese día el virtuoso sacerdote e inolvidable maestro. Ojalá todas las efemérides gloriosas de la patria las celebrásemos así, honrando a los que, con el ejemplo de su vida y la fecundidad de su tarea espiritual, han incitado a las generaciones republicanas a completar la magna obra de los fundadores.

Francisco ICHASO

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000134

Longinos Alonso Castillo

Sintésis Biográficas

NACIO en la ciudad de Santiago de Cuba, Provincia de Oriente, el 15 de Marzo de 1886, hijo de Don Francisco Alonso y Casacó y Doña Mercedes Castillo; siendo muy joven se dedicó al comercio en el barrio del "Tivolí", hoy Bravo, en el cual instaló un café-cantina en la calle de Princesa esquina a Gral. Cabí, en la que todos los años en la época de Carnaval hacía una fiesta en honor del barrio y sus conciudadanos, dando premios, comidas, etc., años despues aprendió, con su padre el arte de la fotografía.

Comenzó su vida pública en el año de 1917, aspirando al cargo de Concejal no saliendo electo; en su segunda aspiración, fue electo por una abrumadora mayoría, manteniéndose en el cargo por un período de 10 años consecutivos, en cuya posesión supo representar dignamente el rol encomendado por la ciudadanía de nuestra ciudad.

En una sesión de la Cámara Municipal en el año de 1927 hubo de producirse una discusión acalorada entre los ediles y al intervenir en la misma hubo de sufrir en su esfuerzo un breve desmayo; quedando desde entonces herniado; después de tantos años y con la dolente molestia que le producía la enfermedad, a instancia de algunos médicos amigos, determinó operarse, ingresando en el Hospital Civil el día 23 de Julio de 1950 y siendo operado el día siguiente, muriendo a los 5 días despues a consecuencia de un síncope cardíaco a las 11 y 50 de la noche el día 28 del propio mes.

Se dedicó al estudio de las Leyes Municipales, como son: Ley Orgánica, Ley de Contabilidad y Ley de Impuestos; estimándose que fuera uno de los pocos ciudadanos que interpretaba cabalmente las mismas; al terminar su mandato como Concejal del Ayuntamiento, se dedicó a asesorar a los Alcaldes Municipales de la Provincia y a escribir sobre los Municipios de Cuba y su desenvolvimiento económico.

La Cámara Municipal en sesión celebrada el 5 de Marzo de 1951 y por acuerdo unánime de todos los ediles, puestos de pie, acordaron honrando su memoria el ponerle a la calle 11 del Reparto M. de la Torre en el Barrio de Garzón, su nombre, "Longinos Alonso Castillo".

En acuerdo de años anteriores, y por unanimidad también se acordó nombrarlo "Hijo Meritorio de la Ciudad de Santiago de Cuba".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1339135

En el año 1938 siendo Gobernador de nuestra Provincia el Dr. Angel Pérez Andrés, cooperó con él a que el Gobierno de la Provincia fuera una organización perfecta dentro de lo determinado por la Ley Orgánica de la Provincia, logrando su objetivo y organizando todos los Municipios como Jefe del Departamento de Asuntos Municipales, valiéndole su labor gratuita, el que reunidos todos los Alcaldes Municipales de la Provincia en la ciudad de Bayamo M. N. el día del "Jubileo de la Patria", acordaron nombrarlo ciudadano útil y darle el título y medalla de 'Honor al Mérito", nombrándose para la entrega de dicho documento y medalla al Sr. Rafael Frías, Alcalde Municipal de Manzanillo.

Fue representando varios Términos Municipales de nuestra Provincia al Primer Congreso Panamericano de Municipios celebrado en la ciudad de la Habana, representando al Sr. Gobernador de Oriente, a los Términos Municipales de Campechuela, Jiguaní, Sagua de Tánamo y Yateras.

Fue nombrado representante del Sr. Gobernador de Oriente a la Asamblea Nacional de Alcaldes de la República en la Habana, habiendo presentado dos mociones al Congreso muy importantes y las cuales fueron aprobadas por la Asamblea y recomendadas a los Constituyentes de 1940, que fueron la abolición de la Pena de Muerte y una tumba digna del Apóstol José Martí.

Conjuntamente con el Sr. Gobernador Dr. Pérez Andrés, organizó la Escuela de Pintura y Escultura "José Joaquín Tejada", que se encuentra reconocida por el Ministerio de Educación, figurando en su presupuesto; ayudó a la creación de la Escuela del Hogar de Santiago de Cuba, que se encuentra en las mismas condiciones de la anterior y funcionando ambas en esta ciudad.

Fué el primer ciudadano de la República que pensó y laboró intensamente para la construcción de un panteón digno del Apóstol José Martí y Pérez; siendo Presidente de la República el Dr. Barnet; hoy una hermosa realidad por la continuación y esfuerzo constante de algunos dignos Santiagueros.

Editó su libro "Mi Labor Municipal" en la que encierra toda la labor que desplegó en los 10 años que fue Concejal de nuestro Ayuntamiento, libro que se tiene en algunos miembros de la Cámara Municipal de los distintos Términos de nuestra Provincia y de la Isla como libro de consultas, ya que en ellos tienen además de sus mociones, comentarios y preceptos de las leyes que rigen este organismo Municipal.

Se distinguió como escritor de asuntos patrióticos siendo un gran y ferviente divulgador de las virtudes y gestos salientes de nuestros preclaros patriotas, con señalada y devota admiración para Mariana Grajales la madre de los Maceo, Antonio y José Maceo, Martí, Juan Gualberto Gómez; hizo un pequeño folleto en memoria del gran Jurisconsulto Dr. Don Antonio Bravo y Correoso.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

4

3

000136

Fue miembro distinguido de la prestigiosa sociedad "Luz de Oriente" en la cual con la cooperación de distinguidos intelectuales de esa, fundó la Revista cultural "Luz de Oriente".

Siempre afable, sin miramientos personales ni prejuicios que menguan, de él puede afirmarse que fue un hombre que no conoció inactividad, escribiendo distintas obras, cuya satisfacción innata le era dedicarse expontaneamente, dejando al morir, como todo hombre que conceptúa al trabajo como sinónimo de la vida, una que él mismo no pudo sospecharla como una obra póstuma; fue baluarte e iniciador de la muy conocida revista obrera "Harina" órgano oficial del Sindicato de Panaderos de Santiago de Cuba, publicó artículos en los periódicos "La Independencia", "Libertad", "Oriente", "Diario de Cuba" y en la Revista Militar Antiaérea; puede decirse que fue un buen hijo, fiel amigo, amante padre y esposo, gran ciudadano con un alto concepto de la Patria, del Deber y las Instituciones, un buen Santiaguero, un gran Oriental y un Cubano humano, un caballero sin tacha.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Guillermo Alonso Pujol

M-0137

LO MISMO, PERO AL REVES

Por Aníbal ESCALANTE

LOS periódicos falangistas "Diario de la Marina" y "Alerta" se solazaron ayer en la reproducción, a grandes titulares, de los discursos vertidos por ciertos señores en la asamblea del Partido Conservador. Ningún "recogedor" mejor, para tales discursitos, que los órganos hitlerianos de nuestro país. Resultan sus cuadros adecuados, el ambiente "natural" y propicio. Juntos andan y en la mar se ven...

Pero bien, no es eso lo que quiero destacar. Hay algo más interesante. Y a ello voy.

El señor Alonso Pujol —que no necesita presentación, porque el pueblo y la República le han sufrido ya por bastante tiempo—se atrevió, con todo su inmenso cinismo, a decir lo siguiente:

"El Partido Demócrata, en "nombre de su tradición con- "servadora, rechaza la presen- "cia del comunismo en la vida "política del país."

¿Verdad, lectores amigos, que resultaría esto gracioso, si no fuere tan descarado como para indignar al más pacífico ciudadano?

¿Alonso Pujol, el senador del millón de pesos en el escandaloso "affaire" de los bonos que provocó su exilio, ocupando la tribuna de un partido que se dice serio, para decir tales cosas? Sí, lector, el mismo Alonso Pujol.

Nosotros, los comunistas, y junto a nosotros, la inmensa mayoría del pueblo, comunistas o, no comunistas, demócratas revolucionarios o simples demócratas, modificaríamos la frase de Alonso Pujol, un poquito, diciendo algo por el estilo pero al revés. Diríamos, con justo sentido, y con el aplauso general, lo siguiente:

"El pueblo de Cuba, en nom- "bre de sus tradiciones glorio- "sas, rechaza la presencia de la- "drones, corrompidos politique- "ros e intrigantes de baja es- "tofa, de la vida política del "país."

Ya ve el Partido Conservador: si repitiera la frase que arriba queda expresada, rechazando de su seno la presencia de "ladrones, corrompidos politiqueros e intrigantes de baja estofa", estaría más de acuerdo con la República y sus ansiedades. Lo mismo, pero al revés.

El pueblo de Cuba rechaza, ¡y bien!, a los ladrones y a los corrompidos politiqueros. Y rechaza también a los que se ligan a los agentes nazis y falangistas. El pueblo de Cuba hace tiempo que rechazó y condenó para "in eternum" a los Alonso Pujol, a los Elicio Argüelles, a los fascistas y aventureros que están buscando desunir a la Nación, para hacerla fácil víctima de la conspiración tremenda que es alentada por la bestia parda de Berlín. El pueblo de Cuba rechaza a todos esos politiqueros, de mente fascista, falangistas de cepa, que están esperando la oportunidad de convertirse en Quisling, Seysz-Inquart, Franco, Petain y demás especies de la traición, aunque mientras esperan hablen hipócritamente un lenguaje demagógico sobre la democracia.

Las palabras del aventurero Alonso Pujol no le hacen daño ni al pueblo ni a los comunistas. Al contrario, honran. Y hasta es posible que hagan pensar "algo" a no pocos modestos hombres de ese Partido Conservador y a algunos dirigentes que saben de qué pie cojean los Alonso Pujol, Elicio Argüelles y compañía.

Seguro estoy de que unos cuantos que, por ironía de la política criolla y hasta por disposición de clase, aparecen junto a Alonso Pujol en el nuevo y viejo Partido que se acaba de rebautizar, saben perfectamente que estas frases de este artículo son ciertas de toda certidumbre.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Ellos, en lo íntimo de su conciencia y hasta ya en expresión de la pugna de tendencias que se avecina en el sedicente nuevo partido, nos están dando la razón a los que salimos a gritar:

"El pueblo de Cuba, en nombre de sus gloriosas tradiciones, rechaza a los ladrones, corrompidos politiqueros e intrigantes de baja estofa, de la vida política del país."

"El pueblo de Cuba rechaza a los traidores nacionales, a los falangistas, a los agentes de Hitler, a los serviles guerrilleros que en esta hora angustiosa de la humanidad están trabajando por impedir la unión de la nación y por abrir las puertas de la República a los agentes fascistas, en favor de la victoria de la bestia hitlerista."

Hoy, Feb 28/44

Guillermo Alonso Pujol

RESURGIMIENTO DE ALONSO PUJOL

Guillermo Alonso Pujol, Marqués de Vichy y senador de la República, por la condescendencia del coronel Batista y el poco agrado del pueblo matancero que ni siquiera lo conoce, ha vuelto a subir como la espuma.

No hace todavía tres años, el doctor Alonso Pujol —que a la sazón ocupaba uno de los cargos más elevados de la República, pues era nada menos que Presidente del Senado—, tuvo que movilizar su obesa humanidad para salir precipitadamente rumbo a la tierra de Mirabeau. Pero ya lo tenemos de regreso y cobrando todos los meses jugosos haberes senatoriales, y hasta figurando otra vez en los planos más altos de la política nacional, como Primer Vicepresidente del Partido Demócrata Republicano.

Salta a la vista que todo esto lo ha podido realizar el doctor Pujol, gracias a lo olvidadizo que es nuestro pueblo y a esa peculiar creencia de sinceridad de casi todos los hombres que intervienen en nuestra cosa pública. Falta de sinceridad, decimos, porque si el doctor Gustavo Cuervo Rubio, se atuviera a sus palabras y no olvidara con tanta facilidad los agravios, seguramente no podría ser jefe, ni mucho menos amigo, de quien se valió de las artes más bajas para coparle la asamblea que celebró el "CND", que resolvió sobre las doce actas que le regalaron a ese partido para que transigiera con la "brava" de que había sido objeto en las elecciones de 1936.

Pero no se apuren. La política es transacción y el que no transige no es político. Y como Cuervo Rubio quiere serlo (aun cuando le faltan muchas condiciones) ha echado a un lado los viejos rencores para transigir con Alonso Pujol.

Como se ve, hemos hecho una verdadera conjugación del verbo transigir para poder justificar al actual Vicepresidente de la República —para quien como médico y caballero guardamos todas las consideraciones—. Pero no es justo que mientras exista un Miguel Coyula siempre en la miseria, y siempre en el ostracismo político por no tolerar ciertas "transigencias", se quiera venir ahora con el cuento de que ahora sí se puede confiar en Alonso Pujol, porque después de su bautismo en las aguas medicinales de Evian, ha resurgido tan purificado, que ya es digno de todas las amistades y de todos los honores.

Ojalá que así fuera, para que en su nueva etapa rectificadora no vuelva a merecerse los cintillos acusatorios que la espetaron todos los periódicos de Cuba.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Guillermo Alonso Pujol

Motivo

Por Nicolás GUILLEN

UN MUERTO

NO sé si el lector habrá reparado en un hecho que se repite con harta frecuencia en nuestra política (tan llena de repeticiones) y es la supervivencia de ciertas figuras que en cualquier otro país habrían desaparecido para siempre, aplastados por sus yerros.

Claro que es una supervivencia de orden puramente mecánico, como cuando se monta un muerto a caballo para dar la ilusión de qué todavía puede regir la bestia; pero de todos modos, resulta un espectáculo molesto en grado sumo, más si ya el muerto despide mal olor.

Un caso así es el del senador Guillermo Alonso Pujol, de quien ya no debiera hablarse, precisamente a causa de lo mucho que dió que hablar. Es un muerto, claro está; pero por ahí anda, o por ahí le traen a caballo, a pesar del mosquero que le sigue y de la carroña que se le desprende y cae del esqueleto.

Un poco macabro, ¿verdad? Pues a lo mejor es cómico.

Sea lo que fuere, ello es que Guillermo Alonso Pujol goza en Cuba de una bien triste fama, que ya para sí quisieran gentes de su mismo oficio, aunque más humildes y modestas, y quienes por quítame allá esas pajas tienen que pasarse la vida saltanto de un sitio a otro, cuando no es que están metidas en uno para largo tiempo. ¿Quién no le conoce? Todo el mundo sabe qué es y qué hizo el "hombre de los bonos".

Fué, como no habréis olvidado, un vasto escándalo. No solamente por el hecho en si mismo, que era una puñalada al pulmón de la República, sino por la forma cruda, vulgarísima, en que se produjo. No faltó ni siquiera la voz de ¡ataja!, tan temida de los descuideros, y con la que los dañados por él (sus cómplices y amigos) lo persiguieron hasta Nueva York, aunque sin tratar de que le echara el guante la justicia, pues eso hubiera sido un mal negocio para todos. ¡Qué días aquéllos, tan vergonzosos y divertidos!

Recordaréis que durante varias semanas, la prensa recogió con fruición los ecos repetidos del inmenso "affaire", el cual fué conocido por el pueblo en todos sus detalles. Se habló de expulsión senatorial; se habló de un juicio secreto a cargo de los "perjudicados". ¡Se hablaron tantas cosas! Sin embargo...

Sin embargo, pasó el tiempo, y al cabo de los meses, regresó el prófugo, cabizbajo, buscando la manera de hacerse perdonar. Todo había sido una locura; un mal momento; no supo lo que hizo. En el fondo —dijeron los amigos— aquello era la fatal consecuencia de ciertos desarreglos nerviosos producidos por el exceso de trabajo, y los cuales lo llevaran momentáneamente a la demencia, aunque alguien observó de pasada que la enfermedad no le había dado por tirarse de cabeza al mar... sino por lo otro.

En una palabra, como ocurre cuando se trata de gente gorda —¡y vaya si Pujol lo es!— se le echó la consabida tierra al asunto; y parece que, además, hubo restitución, ya que por supuesto la tierra no alcanzaba.

Nadie creyó, empero, que un hombre maculado de ese modo intentara resucitar. Se pensó, claro, que terminaría su período en paz, para hundirse otra vez en el mismo espeso anónimo de donde saliera. Error. A los dos años de aquella bochornosa tángana, aquí le tenemos otra vez actuando en la vida pública nacional, como si tal cosa, y hasta jefe de un partido que pretende influir en los destinos de nuestra patria, y en cuyo nombre se pronuncia contra el movimiento popular cubano. No puede pedirse nada más grotesco.

Por lo demás, hay que decir que todo esto tiene sus ventajas. ¿Quién habla? ¿Pujol? ¡Bah! La gente ríe y escupe. Ya le conocen. Que se desgañite, chillando contra la unidad nacional, pues ello será como si le ladrara a la luna. El no sabe que está muerto, bien muerto; ignora que cayó vulgarmente hace tiempo, una noche, cuando en el momento de escalar un muro fué acribillado a balazos por la policía.

Hoy, Sep 30/41

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Guillermo Alonso Pujol

Se Hace más Grave Cada Momento la Crisis ya Planteada en la Presidencia de la Alta Cámara

¡Hay ya que eliminar a esa gran vergüenza de la nación que se llama Guillermo Alonso Pujol!

La crisis en el Senado se acentúa por momentos. La impresión general, en los círculos políticos, en las esferas oficiales, en el pueblo, es que la presidencia del Senado no puede continuar, ni por un minuto más, en las manos de Guillermo Alonso Pujol.

Hay poderosos motivos de carácter político que obligan a la renuncia del actual Presidente del Senado. Entre esos motivos se citan aquellos relativos a su abandono del Partido Demócrata y su ingreso, como líder, en el nuevo Partido Republicano Democrático, de orientación reaccionaria y oposicionista. Se comprende fácilmente que el líder de un tal partido, que comienza su vida pública atacando la obra popular de Gobierno del Presidente Batista, no puede continuar en la presidencia de un organismo de tanta responsabilidad como lo es la presidencia del Senado. Esa es una posición que tiene que corresponder, enteramente a la mayoría coalicionista.

Pero hay, además, otros motivos. Alonso Pujol ha concitado sobre sí el odio y la indignación pública. Como nunca antes, se ha visto ahora con gran claridad la necesidad de eliminar de la vida nacional a esa vergüenza pública que se llama Alonso Pujol. La infame maniobra, saturada de odio contra el pueblo, envuelta en el reciente acuerdo senatorial por el cual se tacha al honroso veterano, Capitán Aníbal Escalante, del cargo que eficiente y justamente desempeñaba, ha venido a colmar la paciencia de numerosos sectores de la vida pública, que han insistido siempre en la necesidad de adoptar una decisión ejemplar en el caso de Alonso Pujol.

¿PUEDE CONTINUAR EN LA PRESIDENCIA DEL SENADO UN DELINCUENTE?

Alonso Pujol, en el 1938, como es de público y general conocimiento, huyó del país, llevándose un millón de pesos, como botín de la más sonada estafa pública que jamás se haya perpetrado en Cuba.

Posteriormente, por azares de la política cubana, este verdadero aventurero retornó a sus andanzas, reingresó en las actividades públicas, ante el asombro y la indignación del país.

Pero hoy ha llegado el momento en que todos se preguntan: ¿Puede continuar en la Presidencia del Senado un sujeto de esta catadura?

Ayer, en un recorrido por diversas oficinas públicas, el periodista recogió la impresión de que la renuncia de Alonso Pujol no se haría esperar.

EL RECORD DE UN GANGSTER

Un funcionario destacadísimo, muy relacionado con las actividades congresionales, en el desarrollo de este recorrido expresó:

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"Alonso Pujol mueve sus palancas para impedir que sea expulsado del cargo que ostenta en el Senado. Pero yo le digo a Ud. que la cuestión es de esas que se van a resolver como se resuelven las colecciones purulentas por el bisturí del cirujano: el pús saldrá rápido y prontamente... Es una necesidad nacional..."

Y a continuación agregó que un amigo suyo, muy cercano, significativa figura pública, preparaba un memorandum sobre la labor nefasta, terrible de Alonso Pujol en Cuba-.. "Será el record y la ficha criminal del gangster más odiado de Cuba",—dijo.

LOS CARGOS QUE SE PRESENTARAN EN SU CONTRA

Se piensa que la crisis podrá resolverse en una sesión especial del Senado, en el curso de la cual se planteará a Alonso Pujol el ultimatum de su renuncia. Esa es la opinión de muchos que conocen de cerca el problema. ¿Qué se dirá en esa sesión del Senado? Naturalmente, se le pedirá la renuncia por los motivos políticos anteriormente expuestos. Pero, además, se señalará la necesidad de aplicar a un individuo como Alonso Pujol, la más ejemplar sanción ciudadana.

El "Al Capote" cubano, como certeramente fuera definido Alonso Pujol por nuestro Director, Aníbal Escalante, en su artículo de ayer, está colocado en la picota pública.

Hay, ciertamente, una crisis senatorial, por motivos políticos. Pero hay, además lo que podríamos definir **la exigencia del clamor nacional**, la voluntad de Cuba, el deseo de todos los hombres decentes, que quieren salvar al país de esa pústula pestilente, manchada en sangre, en corrupción, en miseria moral, en peculado, que es Alonso Pujol.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Guillermo Alonso Pujol

0000143

ALONSO PUJOL

Los que votaron contra los veteranos

UNO de los ejes de la intriga antiveteranista fué Guillermo Alonso Pujol, actual presidente del Senado. ¿Qué perseguía —que persigue aun— con la injuriosa tacha del nombramiento del Capitán del Ejército Libertador Aníbal Escalante Beatón, para un cargo en la Comisión de Servicio Civil? ¿Qué diabólicas y tenebrosas finalidades buscaba con ello este tristemente famoso político de nuestro país? ¿Agredir al Presidente y a su política popular en la persona de este digno veterano, que había sido nombrado por el Ejecutivo para el cargo? ¿Indisponer a los veteranos con el Ejecutivo? ¿Crear disenciones en el frente de los que apoyan la política presidencial? ¿Despreciar públicamente a los veteranos?

Quizás si entre todos esos motivos existiera uno que impulsara al subconsciente de Alonso Pujol más que ningún otro: su odio vesánico a todo lo que sea honesto, honrado, decente. Los veteranos, íntegros, probos, están en el frente de la honestidad nacional. ¿Qué otros enemigos más naturales para Alonso Pujol, verdadera vergüenza pública de nuestro país —mezcla de un Laval francés y de un Al Capone americano, con perdón de Al Capone, por lo mucho que pierde en la comparación— que los honrados, los valientes y limpiamente patrióticos libertadores de Cuba?

Se dice que en 1914, siendo estudiante de la Universidad Nacional, Alonso Pujol inició su "carrera" "alzándose" con los fondos de una organización estudiantil; que en 1925, entre otros muchos escándalos, esquilmó a la Compañía de Licores de Cuba la cantidad de $50,000; que iniciado en la política, su norma invariable fué la de traicionar a todos los que han tenido que ver con él; que en 1938 huyó del territorio nacional con un millón de pesos en bonos pertenecientes al pago de la deuda espúrea del Chase Bank y otras entidades; que ha sido el autor de un sinnúmero de intrigas políticas en las que inescrupulosamente ha buscado el aupamiento de su persona, sin el menor miramiento para los perjuicios nacionales y populares que con ello causaba; que ha estado mezclado, como socio fuerte, en los escándalos de inmigración; que ha sido acusado, en estos días, de participar en un affaire cometido a través de la Comisión Nacional de Transporte, por el cual se le atribuye el embolsillamiento de la cantidad de un millón de pesos y se ha permitido a los Ferrocarriles Unidos la obtención de un aumento de ganancias por el valor de 8 millones de pesos; que está hoy enrolado en una gran aventura política, de objetivos definidamente reaccionarios, iniciada con la escisión del Partido Demócrata y mantenida en el Senado con su obstinada actitud de no renunciar a la presidencia del Cuerpo...

¡Qué record! ¿Podrá un sujeto de esta condición ofender impunemente a los veteranos de nuestras guerras emancipadoras?

¿Podría un tal sujeto seguir siendo Presidente del Senado de la República?

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Guillermo Alonso Pujol

Declaraciones del doctor Guillermo Alonso Pujol, presidente del Senado

Quiero ratificar una actitud que no he abandonado en ningún instante; mi respeto por la altísima figura de Wifredo Fernández. Este culto no es de fecha reciente. Cuando las pasiones desencadenadas, en la etapa trágica que siguió al 12 de agosto, se hacían violencia y condenación insensata sobre Wifredo Fernández, yo destaqué, justicieramente, sus esfuerzos. En 1934, en compañía de fieles amigos, visité su tumba en Consolación del Sur, poniendo en ese peregrinaje la más noble exaltación. Es del propio año aquel manifiesto del General Menocal que convidaba à los cubanos a serenar las tempestades y que pugnaba por la justicia sin cólera. Fuí ponente de ese documento que abrió nuevas rutas en la política cubana, y entonces, como he hecho siempre, busqué en la obra periodística y parlamentaria de Wifredo Fernández, sus tesis que no perdían fuerza, sus pensamientos que siempre conservaron nobleza. Desde mis años universitarios aprendí a poner admiraciones ante la tarea intelectual de Wifredo Fernández, y a partir de 1935, cuando tantos lo negaban, cuanto tantos le imputaban errores, cuanto tantos, como mi opositor, se entregaban a los empeños de las prescripciones y de los ostracismos, en todos mis artículos, en todos mis trabajos, en todos mis pronunciamientos responsables — puesto que la responsabilidad y no el decir irreflexivo o sin causa ha de ser la compostura del hombre público—yo he ido al pensamiento de Wifredo Fernández para encontrar en sus palabras verdades y limpiezas. No hay un solo documento político mío que no contenga una cita del ilustre periodista, una referencia a sus juicios, y no para imputarlos, sino para recogerlos como lección previsora y patriótica. Intelectualmente, políticamente, la figura de Wifredo Fernández entra por mucho en mis mejores fervores. Yo, que fuí a su tumba, en peregrinación doliente, no podré nunca apoderarme de su sombra, para lanzar desde ella imputaciones falaces. Quede firme constancia de mi respeto a Wifredo Fernández y a sus familiares, que guardan el más noble de los recuerdos en el santuario del hogar.

He narrado la detención de Wifredo Fernández. Ratifico, en este punto, todo lo que dije en mi carta, porque es lo cierto. Los dignos familiares de aquel gran cubano tienen una parte de la verdad. Yo la poseo entera por el relato que me ofreciera de aquella página de nuestra historia su autor mismo, el señor Carlos Saladrigas el que firmara un pasaporte como Secretario de Estado e inmediatamente, como sectario, realizara la denuncia. Este aserto que ratifico no es un secreto ni constituye propósito rencoroso de mi parte. La verdad del hecho, desde hace tiempo, la conocen muchos: altos representativos, distinguidos elementos revolucionarios, personalidades respetables de la mayor solvencia moral, que fueron amigos de Wifredo Fernández, y, precisamente, lo acompañaron en aquel instante en que se luchaba por salvarle la vida. He expuesto una certeza; pero soy el primero en inclinarme respetuoso ante el nobilísimo reclamo de su distinguida familia, porque si durante toda mi existencia he tenido el fervor por la actividad fecunda de Wifredo Fernández, quiero una vez más dejar mi ofrenda de respeto ante su memoria.

Algunos correligionarios de mi contrincante deploran y muestran desagrado por mi actitud. Examínense las colecciones de algunos periódicos a lo largo de estos últimos dos meses. Se verá entonces que he procedido en estricta legítima defensa. Se comprobará entonces que a mis impugnaciones de carácter político responsable, hechas a plena luz, se respondió con ataques en la sombra, con la organización de lo torpe y de lo difamatorio. He salido al paso de ese asalto turbio, porque rechazo a los que no tienen autoridad el afán de especular con mi silencio, porque sobre mi dignidad no admito ningún quebranto, porque sobre mi decoro nadie ha de pasar.

En mi carta censuré ese terco denigramiento que ha penetrado en la vida cubana y que no se detiene ante ningún límite. He abogado siempre por el debate elevado, por la controversia juiciosa; pero no es a mí a quien puede acusarse de movilizar campañas mezquinas, de desgarrar la honra ajena, de mancillar y degradar sin tasa ni medida. Esos reproches o esos consejos diríjanse a los que son culpables de esas inferiorizaciones.

Guillermo Alonso Pujol.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Guillermo Alonso Pujol

—LUCILO DE LA PEÑA:

La Vaca de Don Alonso y cómo nos deja a todos

—REPLICA A PUJOL

EL DOLCE FARNIENTE

COMO EL CRISOL no sale los domingos, dejamos un día más del ofrecido, a los doctores de la Santa Iglesia, que ya debieron responder.

Pero, otra vez, se han sentido "hombres de gobierno antes que políticos" según sus propias palabras, que son una síntesis: parece que no dicen nada y lo dicen todo.

"Los inconscientes y los egoístas viven entre el dolor sin que los alaneе" (Ideario, del Presidente Batista).

Se trata del dolor de todos, del derrumbe moral de un país y aún dice el nuevo Catón que se calla muchas cosas, desde la regencia militante de un poder del Estado.

No podemos sentirnos egoístas ni inconscientes, por mucho que lo fuéramos también en nuestro fuero interno, por grande que sea el contagio o el asco a que nos llevara el empecinado arbitrismo que priva en el ambiente.

—"Para ser prácticos, hay que serlo más" decía Flaubert. "Hay que darle su parte al ideal, para contar con él, siempre", dijo don Jacinto.

Pero en nuestro "presidium" al uso, hay tanta y tan buena división del trabajo—al revés—que, todos sirven para todo, con aquel corazón ligero que no deja al cerebro ajeno otras funciones que los propios alcances, ni a la acción otro juego que el de estas palabras ingeniosas de unos amantes felices: "Mi voluntad ha de ser siempre la tuya. Ya sé, que no has de contrariarme nunca."

EL CORRAL Y LA DESPENSA

Instalados así en el mejor de los mundos, después que el régimen que derrocamos pasó a mejor vida—y ellos también—"los asuntos serios, para mañana" contestan imperturbables, aunque el aviso que se les traiga, en la fiesta perenne, sea el de que, allí mismo, van a acabar con todos. "Mientras no me toque a mí" decían ufanos los guanajos del cuento popular, cuando cocinaban uno a uno de la manada, que junta pudo romper la débil valla.

La zorra, sabia que del "patito feo"—luego cisne, al pavo-real adulto, el corral doméstico sólo sirve para la despensa o el recreo. "Con mastines hartos, la vulpeja juega".

ERROR DE CALCULO

Repugna contemplar el espectáculo desde las bardas. La elección de la víctima propicia, no es lo que hace paladines. El lobo traicionero, con la piel arrogante del león, es un gatuperio inaguantable.

"Lo que viene con el pifano, con el tambor se vuelve". El perro, que siempre movió la cola a todas manos, que no nos alce la pata trasera sobre las botas. Hasta ahí podría llegar la doméstica tolerancia de la decrepitud o el temor. Una cosa es con guitarra y otra con violín. Mucho dinero puede servir para muchas cosas, pero no hasta el extremo de no tener que mirar el palo en que se rasca.

El suplente mostrenco, no debe envalentonarse, hasta quitarle el sol al último Diógenes. Del tonel al linternazo hay poco trecho.

Confundir el desdén elegante con la atrofia del sentimiento, es grave error. Como creer que todo el monte es orégano.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

De las mujeres se ha dicho: "Una primera falta se disculpa, por lo mismo que quizás no se explica. Una segunda falta las explica todas— y ya no puede justificarse ninguna".— Ha venido una segunda carta, tan ampulosa, huera y petulante, que ya no hay lugar a dudas.

INSENSATO O SUICIDA

"Sobre mi dignidad no admito quebranto, sobre mi decoro nadie ha de pasar." — Añicos, pasta para sinsontes, van a quedar. En las viejas treguas que nos pidiera Emilio Sardiñas, ante Evelio Alvarez del Real, en el Unión Club, campearon por respuesta la sorna merecida y el afecto a estos amigos. No pensé nunca que tu chapotear me salpicase. No te creía tan insensato, ni tan suicida.

Los periódicos que hablan, de que ningún legislador aludido te contestara, cuando ya se había publicado mi artículo anterior—antes de las 24 horas del exabrupto inicial— mienten. Los que estiman que esta no es una cuestión personal que pueda resolverse de cualquier manera o de ninguna, aciertan.

LA AGRICULTURA Y LAS BELLAS ARTES

Como yo te hice Senador de dedo y te cedí después la presidencia de tus culpas, no tendría ahora excusas. Ya se sabe que en todo esto no hice más que responder a estímulos políticos que confundieron — y siguen confundiendo — la agricultura con las bellas artes — pero mi enorme condescendencia de peón de brega no me la quita nadie.

Por eso ahora me enfrento con todos y con todo. La reacción ha de estar en razón directa, del escarnio, atropello y abuso de la razón que uno tenga.

LA SINRAZON DE ESTADO

Siempre fui partidario de pactar con Menocal directamente, desde los primeros momentos, a pleno día, en vez de tomarle aquellos primeros doce rábanos por las hojas. Mis inolvidables amigos Arturo Renté, Palmero, Paz, Luis Hernández me abonan. Para nosotros la revolución no fué un mito. De nuestro bando, bastaría el testimonio irrecusable de Fulgencio Batista. Evitado el fracaso de la Constituyente, no habría sido tan urgente y precario el paso posterior. Dí a él, sin embargo, mi reelección de Senador, que ya tenía proclamada con Ferro y Pérez Galán. Pero ¿qué no habré dado o qué no me habrán negado en estos diez años?

LAS CONFESIONES Y EL CINISMO

—Guillermo Alonso Pujol: Las confesiones se hacen por salvar una conciencia, propia o ajena. Entiéndelo: por salvar. Con espíritu de sacrificio y caridad. Con grandeza que solo pueden entender los grandes. En vísperas de enfrentarnos con la suprema verdad de la vida: la justicia, la muerte.

Yo estaba ya en el Congreso, a los 26 años, cuando se trató del suplicatorio de Cano por la muerte de Martínez Alonso. ¿Cómo iba a condenarlo sin echar por delante hasta la última duda de mi conducta?

Sin figurar para nada (sin acoso de nadie) yo había tenido que ver, por primera y última vez en mi vida, cuando aquellos desbordamientos villalonicos que iniciaron las fortunas que Obras Públicas siempre prodigó, en la mera reparación del kilómetro, que hay de Bahía Honda a la Playa. Descarté al contratista y a todos los agentes electorales beneficiarios, y en un arranque que partía del fondo de las entrañas, en aquella mocedad arrebatada por lo absoluto de los principios, frente a toda la fluencia vital que me cantaba en el pecho, tomad y comed, les dije, este es mi cuerpo, bebed, apurad esta es mi sangre: "Ojalá que fuera mi historia la peor aquí, para que tenga este tribunal la altura y la autoridad que la condena reclama!"

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000147

LA CIMA Y LA SIMA

—¿Se parece a esto lo que has hecho ahora, en plena madurez, producto tu de tantas tolerancias y complicidades, cuando sólo se trataba de tu despecho personal y de librarte de personales ataques?

¿Podías acaso barajar tu condición de promotor y factotum con los centenares de congresistas que sin haber sido nunca igualados de empresas extranjeras tuvieron que votar por disciplina política y patriótica, una emisión de valores que fuera íntegramente a la empresa legítimamente acreedora, que sólo afectaba a gobiernos precedentes—y que tus agentes exteriores nos presentaban como condición "sine qua non" para restablecer nuestro crédito internacional, la prosperidad de la República y aún la misma independencia patria?

¿Merecían los congresistas de entonces, todos los cuales te guardaron siempre los secretos públicos y privados de que vives — y algunos que te auparon de juez municipal suplente, ¡del Convento de Santa Clara!, al ser que disfrutas—que tú, les destacases ahora, por sus nombres, al reducido grupo oposicionista de entonces, como dechados, cayendo tú en la flagrante contradicción absolutoria?

—¡No te detienes ni ante las tumbas!

¿Qué te había hecho, tampoco Domingo Méndez Capote? — No adjetivo, porque tú has deshonrado las calificaciones en la prodigalidad más baboa, cuando algunos supervivientes, te han desautorizado.

EMPLAZAMIENTO

—La versatilidad de tu verborrea, no tiene nada que ver con la felicidad de la expresión, aunque otras cosas digan, paniaguados tan cursis como tú. En el cándido panel en que te colocas, del redapié a la escocia, el remitgo en el pliegue de tu toga pretexta, no puede llegar a pinza en el cuerpo del delito.

Acabaste con una generación entera de cubanos — y aún te perdonas la vida ¡pensando en la tuya! a personajes principales.

Lo que es a mi me dices tú,—por respeto a los lectores no te llamo como mereces—cuándo ni dónde me diste comisión ni ventaja alguna, ya que a todos envuelves en tu insidia.

No te aprieto más para que no parezca que la indignación es amenaza. Habla, concreta, nombra. Si tuvieras lo que hay que tener, ya habrías hecho, espontáneas, las excepciones, o la general exculpación. A medias sólo hablan los hombres a medias.

Enero Jueves 2/43

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Guillermo Alonso Pujol

0000148

GALERIA DE CANDIDATOS

GUILLERMO ALONSO PUJOL

Por RAUL LORENZO

COMO Zaratustra al volver a la ciudad, Alonso Pujol inicia las más decisivas etapas de su carrera política con un cadáver a cuestas. De figura secundaria en una pequeña provincia, alcanza en pocos años la jefatura de un vigoroso partido, dejando en el camino, como piedras miliares que marcan cada uno de sus ascensos, los cuerpos exangües de antiguos compañeros, con un puñal al pecho; y ahora ventea con el olfato alerta, elucubrando un plan que no se sabe si le hará romper con Grau o permanecer a su lado, mantener el slogan de anticomunismo o desecharlo, como parecen indicar los mimos que le prodiga el periódico Hoy; pero lo que no admite dudas es que, cualquiera que sea el rumbo que tome, su designio es arrimar la brasa a la gruesa sardina de sus intereses.

Cuando en el Principal de la Comedia, hace pocos días, fué proclamada su candidatura presidencial en medio de entusiastas aplausos, anunció a trompeta el líder republicano, usando una bella imagen, que el águila que simboliza su aspiración volaría de campanario en campanario, como el águila de Bonaparte al desplegar alas en la isla de Elba, para ir a posarse sobre la cúpula del palacio presidencial. El símil habría sido más exacto, aunque menos hermoso, si el brillante parlamentario hubiera hablado de un buho, agorero, fatal, bramando sobre las azoteas habaneras, ansioso de caer sobre la cúpula palatina, porque no ha sido riñendo batallas a campo descubierto como Austerlitz y Jena, que se ha abierto camino Alonso Pujol, sino maniobrando en la penumbra del gabinete con la astucia y la ductilidad de uno de aquellos príncipes del Renacimiento italiano.

Entró en el Senado por el carril del menocalismo, y al poco tiempo volvía la espalda al caudillo conservador para alinearse al lado de Batista, hasta un día que salió precipitadamente hacia los Estados Unidos, dejando tras sí una estela de murmuraciones. En la vecina nación maduró un audaz plan. Sabía que Cuba es país de poca memoria, y se propuso acallar las maliciosas especies que circulaban por las peñas criollas obteniendo de sus compañeros de hemiciclo que, a modo de público desagravio, lo invistieran con la presidencia del Senado, que había renunciado por cable después de su precipitado viaje. Y manejó los hilos con tal habilidad, que, ante el asombro público, los mismos dedos que se dijo estaban dispuestos a apretar el gatillo de amenazantes pistolas contra el camarada que voló al Norte, echaron en la urna las boletas que lo exaltaron nuevamente a la jefatura del poder legislativo.

Vino después la Convención Constituyente. Menocal y Batista se dieron las manos para vencer, unidos, a Grau, y Alonso Pujol volvió a la casa solariega del conservadorismo. El héroe de las Tunas, practicando su política de matar un cordero para festejar al hijo pródigo que regresa, lo acogió con los brazos abiertos, como a cuantos venían del CND para refugiarse junto al caudillo que movía las masas conservadoras. Con el respaldo del menocalismo, el antiguo sargento-taquígrafo logró alojarse en el palacio presidencial, y como premio al partido que había sido decisivo para la victoria, escogió a uno de sus militantes, Carlos Saladrigas, para el premierato.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000149

Saladrigas empezó a maniobrar para ganar el favor de Batista, y Alonso Pujol, ávido de poder, inició un ataque a fondo contra su compañero de hemiciclo, entablándose u duelo a muerte entre ambos. En tres asaltos, el senador matancero aniquiló a su rival. En el primero lanzó contra él, aliándose a la Oposición, la catapulta de una agobiante interpelación que hizo saltar del gabinete al gélido político habanero. En el segundo, le escindió el partido, llevándose al hijo del caudillo, con la alcaldía habanera, al vicepresidente de la República y un buen número de congresistas. Tiró entonces una pasarela a Grau, y se lanzó al tercer asalto, tras el cual, Carlos Saladrigas, candidato oficial, con el respaldo de una poderosa coalición, quedó convertido en el jefe en precario de un partido cuyas filas se clareaban por el éxodo de sus antiguos amigos hacia la proficua zona del gubernamentalismo.

Alonso Pujol se había anotado un resonante triunfo. De no haber estado mordido por el áspid de un obsesionante amor a la trama, se hubiera sentado con sus amigos a disfrutar de la victoria. Pero el astuto matancero no se sentía ya satisfecho en su papel de eminencia gris. Quería ascender al primer plano. Y empezó a mover los hilos de una nueva maniobra, en la que envolvió a sus dos aliados de la víspera. Cuervo Rubio, al que, con refinamiento florentino, tiró el puente de plata de una honrosa retirada, y Raúl Menocal, que se estrelló en su empeño de lograr el respaldo del partido para que se le postulara nuevamente por la Alianza.

Dueño de la situación, Alonso Pujol arroja el hábito gris y se ciñe el manto imperial. Olvidándose de los camaradas que quedaban en el camino, pone en marcha una nueva trama. Echa la red en las revueltas aguas de la CSD y se atrae a Santiago Rey, Rodríguez Cartas, Lorié Bertot y otros amigos de Batista y Saladrigas, quienes se encontraron en la cómoda casona republicana con José Ambrosio Casabuena, que se había adelantado a todos, seducido por el tufo del caldo gubernamental. ¿Qué pretendía Alonso Pujol? Como siempre, ocultó sus cartas; pero la jugada estaba a la vista. El autenticismo se resquebrajaba. La Ortodoxia parecía dispuesta a poner tienda aparte... Pues bien, él fortalecería su partido, haría que su colaboración fuera imprescindible, y entonces podría imponer condiciones.

Todo salió como lo previó. Los ortodoxos abandonaron el PRC. El republicanismo pasó a ser, de huésped a veces molesto, un factor decisivo. Y justamente cuando esa coyuntura se produjo, Alonso Pujol, sin retraso ni prisa, emplazó las baterías hacia el palacio presidencial, levantando el banderín de su candidatura, cuyo flamear anuncia al Presidente que, o acepta un pacto ventajoso para el republicanismo o se repetirá la jugada que dió al traste con Saladrigas y la CSD en 1944. Y para hacer más ostensible su actitud, guiña un ojo a los socialistas populares en el mismo momento en que la Comisión Obrera del Autenticismo trata de ganar la hegemonía sindical a los camaradas de Blas Roca y Marinello.

M, Jul 31/47

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Mala Memoria y Servilismo

EL señor Alonso Pujol, a su paso por Nueva York con dirección a una ciudad veraniega europea, ha hecho declaraciones que exigen un comentario. Dijo el Vicepresidente, con desprecio absoluto de la verdad, que...

"En Cuba funciona un régimen exactamente democrático, con respeto absoluto para todas las libertades..."

¡Mala memoria la del jerarca "coincidente"!

¿Por qué no hizo un esfuerzo el señor Alonso Pujol y recordó ciertos —y numerosos— hechos que constituyen agresiones del gobierno actual a las libertades públicas, a la Constitución cubana?

Por ejemplo, ¿es acaso democracia el secuestro y clausura de la emisora "Mildiez", brutalmente realizados contra toda ley, sencillamente porque así se lo pidió la embajada yanqui a sus lacayos criollos?

¿O será democracia el asalto a los sindicatos, a la C.T.C., y la designación por decreto de "dirigentes" de las organizaciones obreras, sin contar para nada con la masa y contra su expresa voluntad probada por votos?

¿O es para Alonso Pujol democracia el asesinato de Menéndez, de Aracelio Iglesias, de Montoro, Lezcano y Cabrera, de Navarro, Amancio y Oviedo Chacón, de Fernández Roig y de tanto obrero que ha caído víctima del plomo de los porristas, con uniforme o sin él, del régimen actual?

¿O acaso será una pulcra manifestación democrática la intervención del Río Almendares y el virtual secuestro del Acueducto de Albear, con franca violación de la Constitución y las leyes, en vergonzoso acto de venganza contra Castellanos y contra el pueblo habanero por la paliza que se le propinó al "hermanísimo"? ¿Es eso democracia?

¿O constituirán democracia el plan de machete habitual en nuestros campos, las detenciones a montón de líderes y obreros luchadores por su pan, la disolución de mítines, la amenaza de censura y tanta actitud infame de este gobierno?

¿Será respeto a la democracia el hecho de que primates del gobierno desvalijen el Tesoro Público, compren votos, corrompan al electorado y falsifiquen la voluntad popular?

Comprendemos que el Vicepresidente se ha hecho en esos vicios antidemocráticos, pero miente y se burla del pueblo cuando, desde la cima de su satisfacción, por la sabrosura de su vida de millonario a costa de la nación, pretende dibujar un cuadro rosáceo de la dura situación que vive el cubano y de las trágicas realidades que sofocan a nuestro país.

Por otra parte, aprovechó sus declaraciones el aspirante presidencial de la "cubanidad" para hacer una pirueta lacayuna ante el gobierno de Washington-Wall Street. Como a los provocadores de guerra de aquel régimen les agrada sobremanera todo lo que sea echar leña al fuego de la histeria bélica, allá fué el señor Alonso Pujol a doblar su espinazo ante el Moloch yanqui y a calumniar a la Unión Soviética, presentando al país socialista como agresor y proclamando como buenos el armamentismo y la agresiva política de Truman, la que calificó de "la mejor política de paz". No podía faltar en este gesto servil y pro-imperialista la referencia a la "plena identificación" con el bloque occidental, sosteniendo así la idea antimartiana de que nuestros países latinoamericanos deben ser "arria" del imperio norteamericano.

Todos sabemos —no obstante la barata literatura del Vicepresidente —que las cosas no son como éste las pinta. No es la U. R. S. S. quien amenaza, sino el gobierno de EE. UU. Y política de paz no hay más que una: la que postula que no haya guerra, el desarme, la eliminación del arma atómica.

Y en cuanto a nuestros países, víctimas de la agresión imperialista, sofocados por los trusts y monopolios yanquis, presionados en su independencia y desarrollo, amenazados de servir de carne de cañón al imperio nazificado del Norte, ellos no oirán el llamado traicionero de los lacayos sino la voz valiente de los que convocan a la acción por la independencia nacional, por la soberanía de nuestras patrias, por la democracia y por la paz.

Es lamentable que el Vicepresidente haya querido desfigurar la realidad cubana y deseado aprovechar su estancia neoyorquina para una pirueta lacayuna contraria a los sentimientos y a la paz que quiere nuestro pueblo.

¡Que siga así y verá cómo la cosecha de repulsa le aplasta más de lo que ya le sumerge hoy en día!

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DCC151

Un CAPITULO de la HISTORIA de MI TIEMPO

Por el
Dr. GUILLERMO ALONSO PUJOL
Vicepresidente de la República

I.—Una mortaja de injurias.— II.—Arma de defensa: La verdad irrefutable.— III.—No soy artesano de la demagogia.— IV.—Situación de la deuda de Obras Públicas al derrocamiento del régimen de Machado.— V.—El Gobierno del Presidente Dr. Carlos Manuel de Céspedes y la deuda de Obras Públicas.— VI.—La revolución promete pagar estrictamente las deudas de la República.— VII.—Actitud del Gobierno del presidente Grau. VIII.—Criterio del Gobierno del presidente Mendieta.— IX.— El dictamen de la Comisión Montagú-Dihigo-Sarabasa.— X.— Dudas justificadas.— XI.—Una tésis ingerencista: el restablecimiento de la deuda de Obras Públicas no podía hacerlo la Provisionalidad.

(ARTICULO PRIMERO)

Una mortaja de injurias

LA Ley de 14 de febrero de 1938. por la que el Congreso de la Republica, en votación de más de las dos terceras partes de sus componentes y en concurrencia de mayoría y minoría, de gubernamentales y oposicionistas, autorizó una emisión de Bonos por ochenta y cinco millones de pesos con destino al pago de deudas del Estado, y reguló el servicio de transporte nacional, ha dado origen, durante cerca de tres lustros, a un debate todavía no cerrado.

Enemigos políticos, y una parte de la opinión mal informada, han hecho recaer sobre mí, con absorbente exclusividad, el tanto de culpa atribuído a los defensores de aquella medida legislativa y de gobierno.

Jamás he rehusado mi responsabilidad en esos hechos, convencido, entonces como ahora, de que esa Ley produjo a la nación, notorios beneficios.

Con mi conciencia tranquila soporté calladamente la calumnia. Impasible, con ánimo desdeñoso, he visto la inútil tarea de quienes presentándome como el "Hombre de los Bonos", creyeron así envolver mi cadáver político en una mortaja de injurias. En el silencio y en la espera me fortificaba la historia de muchos hombres públicos, cuyas vidas padecieron, agravios, imputaciones y anatemas injustos, y al cabo hallaron la rectificación de sus contemporáneos o el juicio favorable y definitivo de la posteridad. Clemenceau, el "Tigre", que salvó a Francia de la invasión teutona, un día se exiló en Inglaterra, enjuiciado, acusado, por supuestas participaciones en el "affaire" de los bonos del Canal de Panamá. El 11 de noviembre de 1918 las Cámaras francesas, mientras el tronar de los cañones en el Monte Valeriano saludaban el triunfo esplendoroso, votaban una Ley cuyo único artículo decía: George Clemenceau merece la gratitud imperecedera de la Patria. El General José Miguel Gómez, durante años oyó el insulto de "Tiburón se baña...", y una campaña implacable lo motejó como el "Hombre del Dragado, del Arsenal, de Jicotea, de los Teléfonos". A pesar de esos epítetos, las muchedumbres, entre palmas y vítores, se agolpaban a su paso. El juicio colectivo, en reparación lo llamó otra vez al mando supremo, que si no escaló no fué ciertamente porque le

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

0000152

Dr. Guillermo Alonso Pujol, Vicepresidente de la República. Altivo en la réplica: "Jamás he rehusado mi responsabilidad".

faltara la voluntad mayoritaria del pueblo.

II

Arma de defensa: la verdad irrefutable

Por otra parte, tomar partido en la polémica, ser beligerante en un combate que se desarrolla en medio del lodo, pareciame una postura improcedente, dado mis modos de luchar, mis formas intelectuales, el estilo de mi razonamiento. Una vez, en 1943, ante ofensas gratuitas de mis adversarios, anuncié a mi oponente de entonces, mi fraternal y admirado amigo de hoy, el doctor Carlos Saladrigas y Zayas, que algún dia diria la verdad sobre los Bonos de Obras Públicas, para cumplir de esa manera una promesa solemne hecha en el seno de mi hogar. En otra ocasión, en 1948, en una entrevista con el brillante periodista señor Jorge Quintana, que vió la luz en "BOHEMIA", reiteré mi propósito de escribir en torno al tema, aunque su publicación quedara para después de mi muerte. Hace unas semanas, desde la tribuna del Partido Nacional Cubano, recogiendo excitaciones de compañercs estimables, prometí que, en virtud de nuevas e insolentes agresiones, iba a abandonar la actitud franciscana, saliendo de inmediato con las únicas armas de que dispongo, que son la responsabilidad, el buen juicio, el respeto a mí mismo y a los demás, todo asentado en la verdad irrefutable. En suma, que este "Capítulo de la Historia de mi tiempo" lo escribiré bajo el signo de la máxima latina: "sine ira et studium". Así libraré del remordimiento a las dignas plumas, a los oradores elocuentes, a los representativos que han contemplado por años, seguramente entristecidos y siempre imperturbables, el espectáculo de que sobre mí recayeran exclusivamente los ataques por hechos en solidaridad realizados.

III

No soy Artesano de la Demagogia

Tal vez esta manera de exponer verdades sea un anticipo un tanto decepcionante para los que esperan encontrar revelaciones sensacionalistas y escandalosas. La vida pública cubana se debate hoy en el estruendo, en el ruido, en la demagogia, en el desorden, en las conductas irreflexivas, en el aniquilamiento y la destrucción total del adversario. Diríase que estamos empeñados en atomizar las fuerzas éticas y las leyes de la convivencia, indispensables a la existencia colectiva. Pues bien, contra esa técnica siempre me produje. Frente al ataque más miserable he pensado primero, y antes que nada, en mis obligaciones para con la sociedad que me reconoce como uno de sus dirigentes y que me tiene en la segunda posición de la República, a cuyo servicio, dignidad y respeto me debo.

IV

Situación de la deuda de Obras

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de MI Tí

Obligaciones del Tesoro de 1930, al cinco y medio por ciento,	$20.000,000.00
Compañía Cubana de Contratistas S. A., por los pagarés del cinco al veintiuno inclusives, según liquidación de la escritura pública número 318, de 2 de mayo de 1933, ante el Notario Dr. Mario Recio.	$499,507.00
Warren Brothers Company. Pagarés del 14 al 35 inclusives, según la escritura pública número 71, de 12 de mayo de 1932, ante el Notario Dr. Ramón J. Martínez y Pérez, cuyo vencimiento último se fijó en Octubre 31 de 1935, y dichos pagarés, al no ser satisfechos en sus vencimientos, devengarían un interés del seis por ciento anual.	$1.096,734.00
Por certificados de obras con pago diferido y obligaciones de	

la construcción d
Capitolio y otras ob
públicas, al amparc
la Ley General
Obras Públicas de
de julio de 1925,
portan las cuentas
clamadas.

V

**El Gobierno del P
Carlos Manuel de
deuda de Obras P**

El Gobierno Prov
Carlos Manuel de
medio del decreto n
18 de agosto de 193
First National B.
Agente Fiscal de
nes Oro del Tesorc
pago de sus cupone
realizara un exame
este asunto. Una ve
bo dicho estudio se
to, el 29 de agosto,
creto y se autorizó
pago. Y en tal virt
bierno Provisional h
estas deudas, tanto
entrega quincenal
National Bank of the

**General Gerardo Machado y Morales, P
jo cuyo gobierno se llevaron a cabo lo
de Obras Públ**

nes para una política económica cubana", dice que el citado Decreto del Presidente Grau San Martín de 27 de septiembre de 1933, si bien anuló con los contratistas aquella escritura número 77, de 2 de agosto del mismo año, expresó que en el ejercicio fiscal inmediato anterior, o sea, 1932-1933, se había pagado al Chase National Bank $500,116.60 en exceso de lo recaudado por los impuestos afectados, por lo que esa suma debía estimarse como un anticipo de lo que debiera entregársele en aquel presupuesto de 1933-1934, lo que lleva al erudito ex Ministro de Hacienda a esta conclusión: "Podrían interpretarse estos Decretos como un reconocimiento de esa deuda, puesto que hacían referencias a las entregas que se efectuaran en el entonces corriente ejercicio de 1933-1934". Y ese es también el parecer de otro distinguido ex Ministro de Finanzas, el Ingeniero Eduardo I. Montoulieu, cuando en su Informe rendido al Sr. Presidente de la República y a los señores Secretarios del Despacho, en la sesión de 30 de junio de 1937, señaló que los Gobiernos Revolucionarios de Céspedes y Grau

Dr.
sid
ene
los
la

nó
su

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de MI TIEMPO

Obligaciones del Tesoro de 1930, al cinco y medio por ciento, $20.000,000.00

Compañía Cubana de Contratistas S. A., por los pagarés del cinco al veintiuno inclusives, según liquidación de la escritura pública número 318, de 2 de mayo de 1933, ante el Notario Dr. Mario Recio. $499,507.00

Warren Brothers Company. Pagarés del 14 al 35 inclusives, según la escritura pública número 71, de 12 de mayo de 1932, ante el Notario Dr. Ramón J. Martínez y Pérez, cuyo vencimiento último se fijó en Octubre 31 de 1935, y dichos pagarés, al no ser satisfechos en sus vencimientos, devengarían un interés del seis por ciento anual. $1.096,734.00

Por certificados de obras con pago diferido y obligaciones de la construcción del Capitolio y otras obras públicas, al amparo de la Ley General de Obras Públicas de 15 de julio de 1925, importan las cuentas reclamadas. $1.472,209.36

$83.935,450.36

V

El Gobierno del Presidente Dr. Carlos Manuel de Céspedes y la deuda de Obras Públicas

El Gobierno Provisional del Dr. Carlos Manuel de Céspedes, por medio del decreto número 1239, de 18 de agosto de 1933, ordenó a The First National Bank of Boston, Agente Fiscal de las Obligaciones Oro del Tesoro, suspender el pago de sus cupones hasta que se realizara un examen detallado de este asunto. Una vez llevado a cabo dicho estudio se dejó sin efecto, el 29 de agosto, el anterior decreto y se autorizó nuevamente el pago. Y en tal virtud, aquel Gobierno Provisional hizo abonos de estas deudas, tanto en forma de entrega quincenal a The Chase National Bank of the City of New York, como por razón de los pactos consignados en la escritura de 2 de agosto de 1933, ante el Notario Dr. Ramírez de Arellano, con la Warren Brothers Company y la Compañía Cubana de Contratistas.

General José Miguel Gómez, Presidente de la República, el "Hombre del Dragado, del Arsenal, de los Teléfonos, de Jicotea" a quien las muchedumbres delirantes ovacionaron siempre.

George Clemenceau, el "Tigre"... lo acusaron por el affaire de los bonos del Canal de Panamá y salvó a Francia.

VI

La Revolución promete pagar estrictamente las deudas de la República

En la histórica madrugada del 4 de septiembre de 1933 se constituyó en el Campamento de Columbia la "Agrupación Revolucionaria de Cuba" y al tomar el Poder, fijó, en una proclama, los grandes objetivos que se proponía realizar. Bajo su firma los señores Carlos Prío Socarrás, José Morell Romero, Rafael García Bárcenas, Justo Carrillo Hernández, Guillermo Barrientos, Juan A. Rubio Padilla, Laudelino H. González, José M. Irisarri, Oscar de la Torre, Carlos Hevia, Emilio Laurent, Roberto Lago, Ramiro Valdés Daussá, Gustavo Cuervo Rubio, Guillermo Portela, Ramón Grau San Martín, Sergio Carbó, Julio E. Gaunard, Fulgencio Batista, Sargento Jefe Revolucionario de todas las Fuerzas Armadas de la República, dijeron, en el apartado III, contentivo de sus proyectadas reivindicaciones: **"Respeto estricto de las deudas y compromisos contraídos por la República".**

VII

Actitud del Gobierno del Presidente Grau

El 27 de septiembre de 1933, el Gobierno Revolucionario del Dr. Ramón Grau San Martín dictó el decreto 1917 disponiendo la nulidad de los Convenios celebrados por los contratistas en la citada escritura número 77, de 2 de agosto de dicho año, y ordenando los oportunos reintegros al Tesoro de lo que se había entregado en exceso de lo recaudado por los impuestos afectados. Y en el Decreto 174, de 12 de enero de 1934, el Presidente Dr. Grau San Martín resolvió suspender provisionalmente el servicio de los bonos, mientras se llevaba a cabo un estudio detallado de las sumas ya entregadas por este concepto y de las que, como importe del noventa por ciento de las recaudaciones del Fondo Especial de Obras Públicas, **debieran serle abonadas en el futuro.**

El ilustre Dr. Germán Wolter del Río, en su valioso libro "Aportacio-

Coronel Carlos Mendieta y Montefur, Presidente de la República. Abordó el estudio del problema entregándolo a una Comisión de jurisconsultos integrada por los doctores Montagú, Dihigo y Sarabasa.

estos problemas conjuga también "la política exterior, la posibilidad de que los gobiernos de los bonistas, en defensa de los intereses de sus nacionales, inicien la reclamación diplomática correspondiente, bien porque no compartan el mismo criterio legal en que la repudiación se apoya, bien porque aún reconociéndolo estimen que son cuestiones interiores que no pueden afectar a los extranjeros de buena fe". Y en este orden de ideas la Comisión subrayaba el antecedente de los bonos del Dragado, en que la República, en 1916, a través de demandas diplomáticas, se vió en la necesidad de ordenar el pago de dichos créditos, no obstante el dictamen impugnador emitido por una Comisión formada por los eminentes jurisconsultos José Antolín del Cueto, Antonio Sánchez de Bustamante y Orestes Ferrara.

No escapó a la Comisión que la política interior ejerce grande influencia en estos asuntos, "siendo frecuente que en torno a ellos la opinión pública se manifieste en uno u otro sentido y la decisión que adopte un Gobierno repercuta hondamente, conquistándole de un modo transitorio o perdurable la simpatía o la repulsa popular". Y así los doctores Montagú, Dihigo y Sarabasa, apreciando los dos citados factores declaraban con acierto "que la repudiación o el reconocimiento de una deuda pública es, por lo tanto, en ocasiones, un acto de diplomacia o de política, más que un simple problema de moral o de derecho". Y destacando otro argumento de fuerza, como si invitara a la meditación antes de repudiar la deuda, la Comisión expresó: 'Por último, intervienen también factores económicos, especialmente los que se relacionan con el crédito. Sería pueril insistir sobre la importancia de éste, necesario por igual al hombre y a las colectividades privadas o públicas. Que una repudiación afecta al crédito de un país, es cosa que nadie puede poner en duda; por lo menos, que le afecta un cierto número de años, como lo demuestra la historia financiera de la Unión Americana, comparando el valor medio de los valores emitidos por los Estados que repudiaron algunas de sus deudas (Mississipi, Georgia, Arkansas, etc) con el alcanzado por los de aquellos que nunca hicieron uso de la repudiación. El efecto no tiene consecuencias para el país repudiador mientras no necesita recurrir a nuevas operaciones de crédito; actúa, en cambio, cuando se realiza un empréstito nuevo, pues los banqueros, dándose cuenta de que han de luchar con el recuerdo de la repudiación conservado por el público inversionista, bajarán notablemente el tipo de compra de los valores y aumentarán su comisión, para

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

000155

Dr. Ernesto Dihigo, de la Comisión Especial de Investigación que recomendó la repudiación de la deuda por razones jurídicas, pero estableciendo dudas justificadas ante problemas de política exterior.

marchar sobre seguro y no experimentar pérdidas".

La preocupación por los posibles efectos de la nulidad sugerida, se acentuaba en cuanto a los bonos emitidos en 1930, cuya repudiación alcanzaría a los inversionistas nacionales y extranjeros, entre los cuales se encontraban instituciones cubanas de beneficencia o previsión social que habían invertido fondos cuantiosos en estos valores.

Sobre el número y significación de estos acreedores de buena fe, el Dr. Wolter del Río escribe: "como antecedente deseo dejar constancia de que, según algunos, la deuda de Obras Públicas corresponde en concepto de acreedores a cerca de **trece mil personas**, dato que no he podido confirmar, si bien en cuanto a los bonistas se me ha informado más concretamente que aún cuando no todos los pequeños inversionistas individuales han inscripto sus créditos, bien en el Comité Cubano o en los dos organizados en los Estados Unidos, en uno de estos últimos se tiene el antecedente de que un aproximado de $18.500,000.00 de esta deuda pertenecen a **mil setecientos inversionistas**, entre los que figuran **escuelas, iglesias, instituciones de beneficencia y compañías de seguros, bancos y compañías de fiducia**, agregándose en esa información que, según antecedentes de The Foreign Bondholders Protective Council, gran parte de esos inversionistas adquirieron dichos valores a los precios originarios con que se lanzaron al mercado.

Importa referir que la Comisión de Estudio de la Deuda de Obras Públicas, de que formé parte representando a la Alta Cámara, procuró obtener una cabal información sobre estos extremos, lo que logró en su sesión de 4 de mayo de 1937, mediante declaración prestada por el Dr. Dana G. Munro en su calidad de miembro del Consejo Protector de Tenedor de Bonos Extranjeros, quien testificó: "que el Consejo representa $22.060,000.00 en bonos, que están en poder de tenedores americanos y holandeses, y que se encuentran distribuídos entre 10 escuelas, 4 iglesias, 7 hospitales e instituciones de beneficencia, 24 compañías de seguros, 494 bancos y compañías fidei-comisarias, y miles de tenedores particulares, entre los que solamente 505 poseen un bono de $1,000.00; 271, tres bonos de $1,000.00; 243, más de tres y menos de veinte bonos de $1,000.00; 14, 20 bonos de $1,000.00; y 52 más de 20 bonos y entre 100 y 200 bonos de $1,000.00".

XI

Una tesis ingerencista: El restablecimiento de la deuda de Obras Públicas no podía hacerlo la Provisionalidad

La mediación del Embajador de los Estados Unidos de América, el

Benjamín Sumner Welles. La mediación fracasada y la urgencia de que cesase la Provisionalidad instaurando un Gobierno por elección con capacidad para decidir sobre el restablecimiento de la deuda, asunto que interesaba grandemente a Wáshington.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

9000156

destacado internacionalista Benjamín Sumner Welles, iniciada en mayo de 1933 con la finalidad de superar la crisis que sumía a la República en una verdadera postración económica, política y moral, pretendió lograr sus objetivos, manteniendo, por vía de reformas y articulaciones constitucionales y legales, el ritmo institucional. Con algunos artificios y actos de aparente legalidad, se instauró el Gobierno del Presidente Dr. Carlos Manuel de Céspedes. La agitación revolucionaria militar-estudiantil-profesoral que culminó en el movimiento del 4 de septiembre, quebró, abruptamente, los propósitos anteriormente señalados. Frente a estos hechos, la Cancillería de Washington, bajo la inspiración de su representante en La Habana—léanse las Memorias del Secretario de Estado Mr. Cordell Hull—negó el reconocimiento al Presidente Grau San Martín y favoreció la exaltación a la Jefatura del Estado del prestigioso Coronel del Ejército Libertador y meritísimo ciudadano Dr. Carlos Mendieta, a quien correspondió la difícil tarea de hallar solución a trascendentales problemas creados por la acción revolucionaria y acentuados por el estado caótico del país. El Gobierno de los Estados Unidos de América hizo buenas las promesas con que inició sus gestiones el atildado Embajador Welles, al concertar un nuevo y favorable tratado de Reciprocidad Comercial, que hubo de abrir excelentes perspectivas a nuestra economía y, fundamentalmente, a la producción azucarera.

A despecho de los acuerdos de Montevideo y de la abrogación de la Enmienda Platt, se mantuvo vigente, bajo variadas tonalidades, la acción ingerencista. A Washington le interesaba que no se prolongara demasiado el status provisional del Gobierno, deseándose el funcionamiento de un régimen que fuera producto de una elección popular y con sus adecuados órganos constitucionales y democráticos. De ahí la presión ejercida, hasta lograr el restablecimiento de la Constitución de 1901 y la llamada al pueblo para unos inmediatos comicios generales.

Una figura destacada de la política norteamericana me aseguró en cierta ocasión que estas instancias se debían, en parte, al hecho de que habiéndose roto en Cuba el ordenamiento democrático, como consecuencia de la mediación frustrada, esto era una culpa imputable a su Gobierno, que precisaba superar, dado que en noviembre de 1936 el Partido Demócrata se sometería a una nueva prueba, y el caso de Cuba podía ser llevado a debate y exhibido como un fracaso de la Administración del Presidente Roosevelt. También se pensaba que un Gobierno y un Congreso nacidos del sufragio libre, conferiría a estos mandatarios la capacidad necesaria para decidir sobre la reanudación del servicio de la deuda exterior, —cuestión por la que se preocupaban en Washington— sin tener que esperar a la instauración de una Asamblea Constituyente Soberana, que, sin duda, se gestaría y laboraría en medio de irreflexiones populares y vibraciones revolucionarias. Hasta qué punto este planteamiento era cierto, lo examinaremos en el capítulo siguiente.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000157

I. El Presidente Laredo Brú.— II. Hostilidad de Wáshington al nuevo gobierno.— III. Franquezas con el senador Goderich.— IV. Se acentúan las dificultades.— V. Nuevo Embajador en Wáshington.— VI. Dificultades para la obtención del Agreement del Embajador Martínez Fraga.— VII. Trascendental entrevista del Embajador Martínez Fraga con Mr. Welles.— VIII. Una frase del Presidente Roosevelt: "Los banqueros al infierno".— IX. Misión del General Montalvo.— X. Acuerdo del Consejo de Secretarios de 30 de marzo de 1937.— XI. Recelo Congresional.— XII. Carta del Dr. Carlos Saladrigas al Coronel Batista.— XIII. El Ejecutivo demanda del Congreso que le acompañe en los estudios sobre la Deuda de Obras Públicas.— XIV. El Congreso designa sus representantes en la Comisión.

CAPITULO TERCERO

—I—

El Presidente Laredo Brú.

EL 24 de diciembre de 1936 se hizo cargo de la Presidencia de la República el Coronel y doctor Federico Laredo Brú. Jurista, forjado en una larga estancia en el Foro y en una valiosa actuación en el Poder Judicial, se condujo siempre por cánones legales. Su temperamento flexible y habilidad peculiar, junto a una inteligencia vivaz, permitiéronle superar dignamente las dificultades engendradas por la existencia de un poder extraordinario, que era consecuencia del proceso revolucionario del cuatro de septiembre de 1933, cuyo liderazgo ostentaba quien, a su vez, era Jefe del Estado Mayor del Ejército. Su honestidad y devoción por Cuba— que le venían de su historia de libertador— lo situaron, en todo momento, por encima de facciones y partidos, en busca de las mejores soluciones que dieran prestigio a la Nación y estabilidad a la República.

—II—

Hostilidad de Wáshington al Nuevo Gobierno.

El nuevo Gobierno advenía bajo la mirada hostil de la Cancillería norteamericana. No es un secreto que desde Buenos Aires, el Subsecretario de Estado, míster Sumner Welles, demandó del Embajador Caffery urgentes gestiones cerca del Coronel Batista, tendientes a evitar el desenlace en que culminó aquella crisis. Frustrado el intento conciliador, su relevante proponente abrió un capítulo de reservas y advertencias para la Administración que acababa de inaugurarse. La circunstancia de que en la destitución del Presidente Gómez se observaran las formalidades constitucionales vigentes, impuso y mantuvo el reconocimiento del gobierno del Presidente Laredo Brú, pero eran inocultables la tensión, preocupaciones y hostilidades con que Wáshington lo contemplaba, con tanta mayor causa, cuanto que para Mr. Welles los sucesos del 24 de diciembre representaron una derrota personal y política.

—III—

Franquezas con el Senador Goderich.

En la última quincena del mes de febrero de 1937, el ponderado senador Don Pedro Goderich Bravo, conferenció con el ex Embajador de los Estados Unidos en Cuba, a quien le ligaba una sincera amistad desde los días del derrocamiento del Presidente Machado. En una sesión celebrada por el Comité Senatorial del Conjunto Nacional Democrático, el tres de marzo, escuché de sus labios un interesante relato de esas conversaciones. En fiel reflejo a sus palabras, interpretativas del pensamiento del dignatario norteamericano, según las notas que obran en mis archivos, consigno:

"A.) —Que la política de buena vecindad nos había traído más de cien millones de pesos, preocupando al Gobierno de los Estados Unidos que tales beneficios económicos fueran efectivamente para el pueblo cubano, lo que contrastaba con el hecho censurable de que una tercera parte de nuestros ingresos fiscales estuviera absorbida por los Institutos Armados."

"B.)— Qué resultaba indispensable el mantenimiento, en su verdadera esencia, de las instituciones democráticas, y en este punto alarmaba la creciente militarización de importantes departamentos del Estado".

"C.)— Que las elecciones para la Asamblea Constituyente deberían efectuarse en un clima de positivas garantías ciudadanas, con el aseguramiento de todas las libertades indispensables, a fin de que el pueblo pudiera elegir realmente a sus mandatarios".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000158

Federico Laredo Brú, Presidente de la República, cuya honestidad y devoción por Cuba lo situaron por encima de facciones y Partidos.

"D).— Que el avance de las izquierdas, con sus actitudes exageradamente extremistas, podría crear serios entorpecimientos".

"E).— Que el Congreso, expresión de la soberanía, popular, debería ser invulnerable en sus fueros. Al abordar este tema, expresaba Mr. Welles sus alarmas por los recientes incidentes ocurridos a los legisladores Carlos Márquez Sterling y Antonio Bravo Acosta."

"F.)— Que las medidas de carácter económico que en relación con Cuba se estaban considerando, cuidaban de estos criterios, sin que pudiera inferirse que existiera el propósito de atacar la personalidad del Coronel Batista, y menos de restarle autoridad en sus funciones específicas".

Se Acentúan las Dificultades.

En altos centros económicos del país se comentaba que una de las causas de los rozamientos existentes en las relaciones cubana-estadounidenses se originaba por la no reanudación del servicio de la deuda de Obras Públicas. Washington acentuaba su contrariedad ante el impasse en que se habían colocado las negociaciones, después de los acuerdos adoptados con el ex Ministro de Hacienda, doctor Wolter del Río, mediante los cuales se prometió la inmediata consideración por el Congreso de un plan de restablecimiento del servicio, con rebaja del tipo de interés en los bonos y extensión del plazo de su amortización.

Y eran destacados representativos de la industria azucarera los que veían con seria aprensión este estado tenso o conflictivo, subrayando sus inquietudes en razón de que en el mes de septiembre de ese mismo año debía resolverse sobre la pórroga del Tratado de Reciprocidad Comercial, vigente desde 1934, y de que ya era objeto de consideración por el Congreso de la Unión la nueva Ley Azucarera.

El senador de la República y líder de las clases económicas, señor José Manuel Casanova, entrevistó a Mr. Welles, recogiendo de sus labios expresiones de tan subida inconformidad y desagrado en torno a los últimos acontecimientos, que se creyó en el deber de trasladar íntegramente esos informes a nuestras altas autoridades y, de modo especial, al Coronel Batista. El Jefe del Ejército ofreció una respuesta personal, precisa y digna, y en rechazo de las imputaciones y agravios que se le formulaban. El senador Casanova aceptó ser portador de esa réplica, y en raudo viaje a Washington cumplimentó misión tan delicada, logrando los es-

Pedro Goderich Bravo, Senador de la República. Visitó a Míster Welles en febrero de 1937, oyendo de labios del Subsecretario de Estado francas críticas sobre el militarismo imperante.

José Manuel Casanova, Senador de la República y líder de las clases económicas, a quien míster Welles dijera palabras de subida inconformidad y desagrado sobre los últimos acontecimientos cubanos. Desempeñó con éxito una delicada misión y apoyó el pago de la deuda de O. P.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

060159

clarecimientos y rectificaciones que propiciaban el camino de las mutuas inteligencias.

V

Nuevo Embajador en Washington.

En enero de 1937 el doctor Guillermo Patterson desempeñaba nuestra Embajada en Washington. Excelente funcionario, había ocupado la Subsecretaría de Estado durante varios años y representado a Cuba con éxito en permanentes y transitorias misiones diplomáticas. A pesar de sus innegables capacidades, no era el hombre para el momento nacional e internacional que vivíamos. Le faltaba el conocimiento de los personajes y propósitos que intervenían en la dirección de nuestro gobierno. Para sustituirlo se escogió al doctor Pedro Martínez Fraga, a la sazón Ministro en Londres. En varias oportunidades recomendé ese nombramiento. Y en todo tiempo, desde el ángulo de mis actividades parlamentarias y políticas, me dí a trabajar con el Embajador Martínez Fraga, a plena identificación y hacia finalidades de verdadera reconstrucción nacional. Acompañaban al nuevo Emisario antecedentes meritísimos que permitían augurarle un triunfo en sus difíciles gestiones. Con sólida cultura y ágil inteligencia, especializado, en Derecho Internacional, orador, político, periodista, legislador que formó en la integración "Ortodoxa", revolucionario contra el régimen del Presidente Machado, lo que le llevó al alzamiento, la prisión y el exilio, gozando, por igual, de la confianza del Presidente Laredo y del Coronel Batista, ambos pusieron en sus dotes diplomáticas fundadas esperanzas para la búsqueda de claros horizontes en nuestras relaciones —fundamentalmente las de carácter económico—con la poderosa Nación amiga.

VI

Dificultades para la obtención del Agreement del Embajador Martínez Fraga.

El gobierno de Cuba solicitó del Presidente Roosevelt, por conducto de nuestra Embajada en Washington, el agreement para acreditar al doctor Pedro Martínez Fraga como Embajador en los Estados Unidos. La Cancillería del Potomac no mostró complacencia ante la designación del nuevo Plenipotenciario. Contra todos los precedentes y prácticas usuales, demoró cuatro largas semanas en conceder dicho agreement, y si al cabo concedió su afirmativa, en algo influyeron para

Dr. Manuel Giménez Lanier, Secretario de Hacienda, Presidente de la Comisión que dictaminó en favor el pago de la deuda de Obras Públicas.

ello las hábiles, dignas y cuidadosas gestiones que cerca del Embajador Caffery desenvolvió nuestro Ministro de Estado, el General Rafael Montalvo.

Esta insólita tardanza en aceptar al doctor Martínez Fraga era una evidencia más de la frialdad de nuestras relaciones con aquel gobierno, pero acaso se apoyara también en motivos de órden personal. En efecto, el doctor Martínez Fraga había representado en la Junta Revolucionaria Cubana de New York al sector dirigido por el General Mario G. Menocal, y en ejercicio de esa delegación, combatió, en solidaridad con los representativos del Directorio Estudiantil Universitario, la mediación propuesta por el Embajador Welles, quien al parecer no había olvidado la acerada crítica que su gestión mereció del líder menocalista.

VII

Trascendental entrevista del Embajador Martínez Fraga con Mr. Welles.

En medio de tantas dificultades, y en situación de suyo embarazosa, llegó a Washington, a fines de febrero, el doctor Pedro Martínez Fraga. Acompañado del Ministro-Consejero, doctor José T. Barón hizo su visita oficial al Subsecretario de Estado. Debo a mi antiguo compañero de aulas universitarias, según correspondencia de aquella fecha, una exacta versión de su conferencia con Mr. Welles: "Acabo de celebrar mi primera entrevista con Mr. Welles. Hemos usado

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

D66160

la mayor franqueza, con un resultado que juzgo satisfactorio para el éxito de la misión que se me ha encomendado. Dije al Subsecretario de Estado que no he deshecho mi equipaje, y que si el plan que vengo a exponerle no es aprobado, presentaré mis cartas credenciales al Presidente Roosevelt y renunciaré a mi cargo de Embajador un mes después. El tema de la histórica mediación no fué eludido. Le expuse las razones en que fundé mi actitud en la Junta Revolucionaria Cubana de New York, combatiendo la mediación por juzgarla contraria a los intereses de nuestro pueblo y al buen ordenamiento de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Welles defendió su gestión, aunque reconoció los errores y fracasos padecidos, y pronto pude observar que la claridad de nuestros pensamientos había eliminado el mal recuerdo del antagonismo de 1933. Inmediatamente enuncié el programa cuya ejecución justificaba mi presencia en

Mr. Butler Wright, Embajador de los Estados Unidos en La Habana. Se condujo con discreción y buen tacto. Un estilo distinto al de su antecesor Mr. Jefferson Caffery.

Pedro Martínez Fraga, Embajador en Wáshington. Tuvo a su cargo una misión muy difícil. Jugó un papel decisivo en la reanudación del servicio de la deuda de O. P.

Washington, es decir, los tres grandes lineamientos que analizamos en nuestra última conversación, la noche antes de mi salida para acá. **Primero**: restablecimiento del régimen constitucional, mediante la elección libre de delegados a una Asamblea Constituyente y liquidación pacífica y política del militarismo. **Segundo:** reconstrucción del crédito exterior cubano y movilización de la riqueza nacional, a través de negociaciones que pongan término al largo e imposible pleito de la llamada Deuda de Obras Públicas, y creación de un ordenamiento fiscal y bancario. **Tercero:** concertación de un amplio y flexible tratado de Amistad y Comercio, de largo plazo, que abarque la organización de los nexos económicos

Presidente Franklin D. Roosevelt, quien dijo al Embajador Martínez Fraga que "los banqueros deben ser enviados al Infierno", pero a pesar de esas frases apoyó las instancias para el pago de la deuda.

entre Estados Unidos y Cuba. El primer capítulo exige la restauración de la paz y la unidad nacional, y la intervención de todos los sectores o partidos en la vida pública, mediante una estructuración electoral que asegurara el pulcro desenvolvimiento democrático. Como era lógico, el tema de la destitución del Presidente Gómez fué objeto de examen. Puedo asegurarte que los sucesos de diciembre se estiman aquí como un "fait accompli", injertados ya en la Historia. La preparación de la Asamblea Constituyente, el tránsito a la normalidad constitucional, y la posible elección presidencial del Coronel Batista, como fórmula de liqui-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

General Rafael Montalvo, Ministro de Estado y Defensa, influyó con Mr. Caffery en la concesión del agreement del Embajador Martinez Fraga y apoyó el pago de la deuda de Obras Públicas.

dación del militarismo, merecieron discretos comentarios. No olvides que en todo ésto hay que estimular los humanos deseos de quienes, en virtud de anteriores responsabilidades, tan empeñados están en cooperar con Cuba. El segundo tema situaba las inmediatas negociaciones para resolver definitivamente el problema de la deuda de Obras Públicas, en el primer y básico plano de la reconstrucción del crédito exterior e interior de Cuba. Analizamos los aspectos generales de esos trabajos, a los que debía imprimirse velocidad teniendo en cuenta el tiempo perdido, e inclusive contemplamos lo hacedero de una verdadera consolidación de la deuda cubana y el vasto plan financiero y bancario que descansaría en un empréstito para Obras Públicas, la creación del Fondo de Reserva Oro y de un sólido sistema bancario nacional. El tercer punto concretaba en un nuevo tratado de reciprocidad comercial, de duración no inferior a diez años, prorrogables a otros diez, el mantenimiento y funcionamiento de los vínculos económicos cubano-americanos. Te garantizo que la reacción de Mr. Welles fué absolutamente favorable, ofreciéndome "todo el calor y el apoyo de su gobierno". Reinan, desde luego, todavía, algunas sombras menores, pero si las dificultades se vencen en ejercicio de la conciencia patriótica de quienes tienen la responsabilidad de dirigir e intervenir en nuestros problemas públicos—me refiero por igual al Gobierno y a la Oposición—creo que pronto habremos salvado esta difícil y compleja etapa de nuestra tumultuosa historia. Preparo ahora mi discurso de presentación de credenciales ante el Presidente Roosevelt. Será en estos inmediatos días, antes de la salida del Jefe del Estado para Warm Spring. En su texto haré referencia a lo que hasta ahora nos ha proporcionado la tesis del "Buen Vecino" en sus directivas económicas y de asistencia moral y política ante los graves problemas que engendró la dictadura vencida el 12 de agosto de 1933".

En puridad, no corresponde a la finalidad de estos trabajos señalar cuánto se logró de aquellos bellos proyectos que esbozara el Embajador Martinez Fraga, pero un sintético balance acusa que, en un período de cuatro años, se produjo la reconstrucción del crédito exterior e interior de Cuba, mediante la reanudación ventajosa del pago de la deuda de Obras Públicas, los beneficios logrados en la Ley Azucarera de 1937, la renovadel Río que ha reiterado su parecer sobre la procedencia de dicho pago".

"No me interesa referirme sino a los extremos en que este asunto puede afectar el buen curso de las negociaciones y consiguientemente al éxito del Gobierno, sin detenerme en otras consideraciones. En ese único extremo es utilísimo asegurarle que las negociaciones pueden fracasar cuando el asunto sea llevado al Congreso, o antes si se suscita dentro de él por cualquier causa. El Congreso, como usted debe saber, está profundamente receloso y supicaz, observador atento del curso de la Comisión y decidido a tomar una parte decisiva en esas negociaciones. Concretamente, constándole a usted que no tengo ninguna vinculación a este asunto, impedí con algunos amigos senadores que se tratara en una sesión la cuestión de la deuda del Chase, que se iba a provocar alrededor del nombramiento de la última Comisión. Si pues, este asunto debe tener el tratamiento adecuado no debe ignorarse el estado de ánimo del Congreso, sino tenerlo muy presente y actuar sobre él".

"He pensado lo grave que sería cualquiera discusión en estos momentos que por ese estado de ánimo no sería nunca favorable a las negociaciones, y además me he preocupado por la previsible contingencia de que ultimado un plan por el Gobierno sea desechado en el Congreso, en el que es necesario una votación de las dos terceras partes, por la falta de previos contactos y acción sobre el Senado y la Cámara". "No tengo ninguna idea concreta sobre el modo de conducir este asunto en relación con el Congreso. No me pronuncio ni en contra ni a favor de Comisionados Congresistas. Lo único que se me ocurre decirle, ante la posible gravedad del conflicto. es la

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

conveniencia de que usted utilice, desde ahora, la habilidad senatorial, la preparación jurídica —no olvide que se debate un tema de **legitimidad**— y la lealtad conocida de nuestro amigo el Dr. Alonso Pujol, que tantas otras veces ha sido afortunado en los asuntos que usted le ha confiado. Seguramente así se superarían muchas de las dificultades que le apunto".

"Me limito pues, a estas meras indicaciones que considero oportunas, y como siempre le reitera su afecto su de veras amigo, (fdo). Carlos Saladrigas."

—XIII—

El Ejecutivo Demanda del Congreso que le Acompañe en los Estudios sobre la Deuda de Obras Públicas

Apreciando la conveniencia de obtener el concurso del Poder Legislativo en el estudio y negociaciones sobre la deuda de Obras Públicas, el Presidente doctor Laredo Brú, dirigió al Congreso su Mensaje Nº 11 de 15 de abril de 1937, del siguiente tenor:

"AL CONGRESO DE LA REPUBLICA.

"Apremios inaplazables de los interesados y exigencias de mis deberes como Jefe del Poder Ejecutivo, me obligan a molestar la atención de los Legisladores de la Nación para pedirles su colaboración en el estudio de la solución que deba darse a la reclamación establecida por los Tenedores de los Bonos llamados de Obras Públicas".

"No intenta el Poder Ejecutivo declinar sus responsabilidades, sino que solo desea obtener la cooperación necesaria para llegar a conseguir la fórmula más justa para darle término al asunto a que me refiero".

"Ya el Gobierno que presidió mi antecesor, el Dr. Miguel Mariano Gómez, inició el estudio de todos los antecedentes de las obligaciones reclamadas, celebrando numerosas conferencias con los representantes de los bonistas, y en un libro publicado por el ex Secretario de Hacienda, Dr. Germán Wolter del Río, se ha dado a la publicidad los pormenores más importantes de aquellas gestiones".

"En la necesidad de continuar dichas labores, designé recientemente una Comisión que preside el actual Secretario de Hacienda, Dr. Manuel Giménez Lanier, y de la que forman parte el Dr. Germán Wolter del Río, el Ingeniero Eduardo I. Montoulieu y el General Rafael Montalvo, cuya Comisión ha continuado las Conferencias y estudios; pero es indudable que esa Comisión tendría más éxito en sus tareas si al seno de la misma pudieran aportar sus esfuerzos y empeños algunos miembros del Poder Legislativo, designados por ambas Cámaras, y que compartieran el trabajo de referencia".

"Por ese motivo, ruego al Congreso acuerde, si lo tiene a bien, se amplíe la Comisión mencionada con cuatro miembros, dos designados por el Senado y dos por la Cámara, para que todos juntos lleven a cabo el examen de todos los aspectos de las obligaciones que se exigen al Gobierno, y en definitiva, rindan un informe, que será dado a la publicidad, a fin de que el pueblo conozca toda la verdad y pueda el Presidente de la República redactar un Mensaje, en el que se someterá al Poder Legislativo la decisión y fallo de la reclamación pendiente".

Palacio de la Presidencia, en La Habana, a quince de abril de mil novecientos treinta y siete. (fdo) Federico Laredo. Presidente de la República".

—XIV—

El Congreso designa sus Representantes en la Comisión

El Senado, en 20 de abril de 1937, conoció del Mensaje del Honorable Sr, Presidente de la República, adoptando el acuerdo de imprimirlo y repartir copias, así como tratar en la sesión del día siguiente la Moción suscrita por los senadores Carlos Saladrigas y Carlos J. Font. El 21 de abril se aprobó la citada Moción del siguiente tenor: "Que se acepte el Mensaje del Poder Ejecutivo y que el Senado designe dos senadores para integrar la Comisión que estudia la deuda de los Tenedores de Bonos de Obras Públicas". Verificada una votación por papeletas fueron elegidos los senadores: José Manuel Casanova Diviñó y Guillermo Alonso Pujol.

La Cámara de Representantes, en su sesión de 26 de abril del mismo año, procedió, de conformidad con lo expresado en el artículo 138 del Reglamento, a efectuar la votación por papeletas para designar los dos miembros de este Cuerpo que han de formar parte de la Comisión que estudia la llamada Deuda de Obras Públicas, y efectuado el escrutinio, arrojó el siguiente resultado: el Sr. Antonio Bravo Acosta obtuvo 49 votos; el Sr. Marcelino Garriga y Garay logró 47 votos, y tres boletas en blanco, proclamando la Presidencia, por tanto, a los expresados señores, para que ostenten la representación de este Cuerpo ante la relacionada Comisión.

Los miembros del Congreso, senadores Casanova y Alonso Pujol y Representantes Garriga y Bravo Acosta, a tenor del mandato recibido de los respectivos cuerpos Colegisladores, debían actuar en el seno de la Comisión "en el sentido de ser sus funciones de carácter informativo y sugerente, sin que su concurrencia a las proposiciones formuladas entrañe para el Congreso obligación de aceptarlas".

11-11-52

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Guillermo Alonso Pujol

JUC0163

El Dr. Alonso Pujol Visto por el Senador José R. Andreu

"Alonso Pujol, como Presidente del Partido Republicano no debe ser obstaculizado ni abandonado ante los conflictos. Es el jefe mejor, más capaz e idóneo".

José R. Andreu.

Alonso Pujol es necesario al Partido Republicano

El 30 de septiembre de 1945, al regresar de un viaje al extranjero el Dr. Guillermo Alonso Pujol, dijo de él el senador Andreu:

"Saludemos, pues, con regocijo a nuestro ilustre amigo y compañero, Dr. Guillermo Alonso Pujol, uno de los más sólidos intelectuales de Cuba que alumbra con los fulgores de su talento indiscutible las rutas de la política que él practica con dedicación sin tregua en la actividad, sin límites en el esfuerzo, con fervores de hombre, matizados por sentimientos afanosos de grandeza, animados de ideales... etc.

Su temperamento dinámico, la pasión con que se entrega a la lucha, su inteligencia creadora y brillante, sus vinculaciones afectivas que le presionan y deciden, lo han hecho figura muy destacada en los últimos años, y sus actividades han sido determinadas en el desarrollo de hechos que mañana serán páginas históricas en la vida del país. Por sus cualidades humanas, por condiciones naturales que no pueden desconocerse, su acción estará presente en las funciones de todas las instituciones, políticas de Cuba porque es necesario. Necesario al Parlamento donde con meditación busca fórmulas de solución y con elocuencia las hace triunfar, para ser guía y orientador en todos los momentos; necesario a la política porque es factor de conciliación y de pugna, accesible a los afectos y constructor de ideas; **necesario al Partido Republicano, que tiene en él, el más sólido dinámo de inteligencia y acción;** necesario a la República porque los hombres de sus capacidades excepcionales son como vetas preciosas, aprovechables para la comunidad, y dan en oportunidad, con su talento creador y su grandeza indiscutible, las soluciones a las dificultades y los remedios a los males inevitables en los procesos vitales de los pueblos."

Alonso Pujol tiene la aptitud necesaria para el paso de Los Andes.

Transidas de admiración y pletóricas de ditirambos son estas palabras del Senador y Ministro de Comercio, pronunciadas el 12 de enero de 1947.

"El Partido Republicano... Ha tenido, sin duda, un verdadero director, **que en su suerte confía y en su sino.** Las grandes hazañas, son, por regla general, obra de los grandes directores. **Y esta colectividad cuenta con un jefe de los que tienen la aptitud necesaria para el paso de los Andes!"**

"El ha señalado el camino y ha marcado el paso. Cuando esta colectividad de tan rico caudal ciudadano parecía desmayar en el desánimo, él le trazó norte y le dió impulso. Su infatigable actividad sacudió y estimuló las fuerzas, su consejo definió y precisó la doctrina, su valor ante los acontecimientos dió fé y coraje a sus seguidores... Ha dado a una agrupación que podía parecer anquilosada en su prestigio tradicional, la flexibilidad necesaria para andar bajo el sol a chorros por los difíciles senderos del mundo de hoy. Haciendo buena la expresión "la energía engendra energía" ha combatido como un gigante a quien cada lucha da nuevo brío para otra pelea".

"El caso del Partido Republicano es claro y preciso. ¿Que otra jefatura mejor, más capaz e idónea que aquella que lo ha sabido guiar con éxito en medio de las dificultades más complejas? Al continuar quien va a pensar en sustituir su cuadro director que ha probado con hechos la idoneidad del mando, la mano segura y el talento lúcido?".

Un Nombre de Méritos y Aptitudes Innegables

El 6 de julio de 1947, con motivo de la proclamación de la candidatura presidencial del Dr. Alonso Pujol, José Andreu escribió:

"Alonso Pujol es ilustre por su cultura, brillante por su inteligencia, capaz por su experiencia, útil por su humanismo, fácil por su cordialidad, apto por su practicismo político, idóneo por su mensura espiritual. —**La ambición no puede cegarnos,** ni la inercia y el silencio pueden inferiorizarnos— En el palenque cívico ofrecemos un nombre de méritos y aptitudes innegables."

El Presidente del Partido Republicano no debe ser obstaculizado.

El senador Andreu es decidido partidario de la disciplina política pues en marzo 11 de 1947 dijo:

"La fuerza del Partido Republicano tiene que resultar en una consolidación de disciplina, en la autoridad de una jefatura capaz por sus cualidades, eficaz por su labor y respetable por sus actividades. La acción del Partido Republicano se impulsa en la masa pero la dirige **el Presidente del Partido que no debe ser obstaculizado y mucho menos abandonado en sus decisiones ante los conflictos".**

Cortesía: JUVENTUD REPUBLICANA DE LA PROVINCIA DE ORIENTE

EDIT. CENIT. - BELASCOAIN 963. - HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

12

"Concibo la biblioteca privada como útil de trabajo y como fuente de solaz intelectual"

"Todo individuo tiene un recinto interior en el que a nadie es dable entrar y del que difícilmente revela algo; en esa categoría están los libros guías", Dr. Alonso Pujol en entrevista al DIARIO

EXISTEN muchos signos para conocer el pensamiento de los estadistas. El más visible de ellos es su acción pública. Pero, si se sabe qué libros lee y cuáles son sus lecturas preferidas, se tiene una noción más acabada de su formación intelectual y de su contextura moral, porque el hombre público, actúa de acuerdo con las circunstancias, y muy pocas veces conforme a sus deseos, a sus proyecciones, o a su modo de valorar los acontecimientos.

No son pocas las ocasiones en que el hombre público es obligado a conducirse en aparente contradicción con los principios que postula, aunque si se analiza su conducta transitoria a través de su formación cultural, se comprueba que hay una perfecta armonía entre aquellos principios y su actuación, y que lo que cambia no es él, sino el escenario en que lo sitúan las circunstancias.

Nos parece que el doctor Guillermo Alonso Pujol, pertenece a esa categoría de grandes estadistas que, alzándose sobre los hechos consumados, los supera, precisamente debido a su vasta cultura política y al profundo conocimiento del alma humana. Por eso resulta de tan extraordinario valor para la nación cubana divulgar sus conceptos acerca del libro como vehículo cultural; y de ahí también, lo justificado de esta entrevista.

Al doctor Guillermo Alonso Pujol se le sabe culto. Esto no es un secreto, pero, ¿en qué medida, si es que la cultura puede ser mensurable? ¿Cuál es su actitud ante la vida? ¿Hay alguna pauta en su conducta, o ésta obedece a una serie de normas que brotan de sus lecturas y se conjugan con sus experiencias personales?

Fuimos a la residencia del eminente hombre público a buscar respuestas a muchas preguntas que el pueblo cubano —que lo admira— se hace un tanto inquieto del destino nacional. Lo hallamos propicio a la plática y reservado en lo concerniente a la actualidad política. Cuando le anunciamos que nuestro propósito era hablar sobre libros, su mente se abrió al cordial intercambio de ideas.

—¿Cuáles son sus lecturas preferidas?, preguntamos al doctor Alonso Pujol.

—No quiero hablarle de lo que he leído, sino de lo que estoy leyendo. Y acto seguido se encamina a sus habitaciones, regresando con cinco volúmenes: trae consigo "Dictadores y Discípulos de César a Stalin", por Gustav Bychowski; "Yalta", con notas y comentarios de Mauricio Karl; "El Destino Humano", por Lecomte Du Noüy; "Misión en España", por Claude B. Bowers; y "Napoleón Antimilitarista", por Gustavo Canton.

El enunciado de estos títulos revela que el doctor Alonso Pujol, aunque alejado de la militancia política, sigue interesado en la cosa pública. No actúa, pero se prepara para cuando llegue el momento de decir su palabra orientadora. Está ausente del drama nacional, pero no descansa, tal vez pensando en la fórmula que ponga fin a las preocupaciones cubanas.

El doctor Alonso Pujol abre el volumen "Dictadores y Discípulos de César a Stalin", y comenta; "Bychowski es un médico que ha realizado estudios psicoanalíticos de los dictadores, tomando como modelos a los representativos de ciertas épocas; era amigo de Freud, y juntos discutieron en varias oportunidades cómo curar a la humanidad, tratando de descubrir si los dictadores eran producto de una sociedad enferma o un fenómeno individual".

Intentamos una pregunta, pero él prosigue: "Napoleón Antimilitarista" es uno de los libros más extraordinarios publicados últimamente. Escuche lo que decía el Gran Corso: "Yo no gobierno como general, sino porque la nación cree que tengo cualidades civiles propias de un gobernante. Si la nación no tuviera este criterio mi gobierno no se sostendría".

El doctor Alonso Pujol levanta la vista del libro para conocer nuestra reacción y luego continúa: "Jamás un gobierno militar arraigará en Francia, a menos que la nación se halle embrutecida por cincuenta años de ignorancia".

70C0164

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Nuestro interlocutor espera la pregunta que no nos atrevemos a formular en consideración a sus deseos reiterados de no hablar de política, y dejamos que discurra sobre el resto de los libros que trajo.

—"Yalta" es una traducción de los papeles de aquella famosa entrevista de los cuatro grandes, dice el doctor Pujol sin agregar un comentario. Pasa por alto "Misión en España" y detiene su atención en "Destino Humano". He aquí un libro sugestivo, dice, que arriba a una conclusión negativa en lo que al azar como factor determinante de la vida se refiere, Hay un trasunto del fatalismo griego. La vida marcha a un destino prefijado, el azar no es un determinante de la existencia.

Hace una breve pausa, y termina un tanto sonriente: "Como vé mis lecturas son tan variadas que casi resultan anárquicas; voy del psicoanálisis a la política y de la historia a la filosofía.

1.—¿Qué función debe desempeñar la biblioteca privada?

La biblioteca privada la concibo orientada en dos direcciones: como útil de trabajo en la especialidad profesional de su propietario; y como fuente de solaz intelectual capaz de satisfacer las apetencias espirituales fuera de todo propósito utilitario.

En la biblioteca privada debe haber lo que a través del dueño sirve al cliente y debe haber también lo que con ausencia de toda clientela sólo sirva al placer de su dueño.

2.—¿Cuál es su opinión del libro como instrumento de trabajo del hombre público?

El hombre público en plena actividad es difícil que pueda ser un buen lector. En nuestras latitudes donde el político resulta esclavo de los contactos personales, es difícil disponer del tiempo y el reposo necesarios para leer, pongamos un ejemplo, "La Decadencia de Occidente".

El libro es de extraordinaria utilidad como consulta, sobre puntos y cuestiones específicas, para el hombre público; pero es casi indispensable que el libro sea conocido de antemano para que el hombre público pueda ir a él en busca de la referencia precisa pero sin sacrificio del tiempo que le resulta indispensable para la función que desempeña.

3.—¿Qué libros no debe dejar de leer un estadista?

Dejar de leer jamás puede justificarse. Estadista o no debe leerse todo lo que se pueda leer. El gran secreto de la lectura está en releer. Donde ha de ponerse de manifiesto el talento de selección, es, cuando decidimos volver a una lectura que ya hemos hecho. Leemos cosas que lo mejor es olvidarlas y a veces sentimos la necesidad de repetir una y más veces la lectura de páginas que deseamos tener permanentemente presentes en nuestra memoria. Un estadista debe saber fundamentalmente no lo que debe dejar de leer, sino aquello cuya lectura le conviene repetir.

4.—¿Qué libros o grupo de ellos ha ganado su estimación hasta convertirse en guía de su conducta pública y privada y por qué?

Todo individuo por extravertido que sea tiene un pequeño recinto interior en el que a nadie es dable entrar y del que difícilmente revela algo. En ese recinto están esos libros guías cuando efectivamente se tienen y que constituyen el pequeño arsenal de grandes secretos que tiene todo hombre público.

Por otra parte hay en mi vida intelectual dos grandes direcciones generales: mi formación jurídico académica y mi vocación por la historia. Me resultaría prácticamente imposible señalar en ambas líneas de esta división bipartita, los libros claves y más difícil aún por qué los he llegado a considerar como tales.

5.—Existe un número de libros fundamentales que sintetizan el saber humano con un sentido práctico de la vida y que sirven de orientación: según su criterio ¿cuáles deberían ser esos libros para hacer una perfecta selección?

Hace muchos años una revista que hizo honor a Cuba por su continente y por su contenido preguntó a Enrique José Varona cuáles serían a su juicio los 25 libros que debía leer la juventud cubana. El marmóreo prosista de

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

12

3

166

"Violetas y Ortigas" dio una lista de la que recuerdo, a pesar del tiempo transcurrido dos títulos: "Ariel" de José Enrique Rodó e "Historia de la Civilización Ibérica" de Oliveira Martins.

Qué dos libros más opuestos y al mismo tiempo más admirables. La prosa enjoyada del maestro uruguayo diciendo las palabras de despedida a una juventud en quien depositaba él la esperanza del continente y la prosa sobria y maciza del profesor portugués ahondando como nadie en el origen de nuestra civilización.

No he olvidado nunca aquella magnífica selección de Varona. Me parece que resultaría difícil superarla hoy. Si las circunstancias me forzaran me limitaría a repetirla como el conveniente homenaje a su memoria.

6.—¿Qué tendencias ha observado en las lecturas del cubano de diferentes estratos sociales?

Una afirmación previa: el cubano lee menos cada día. Esta afirmación está determinado por causas muy diversas. En lo académico, se ha llegado a lo inconcebible: abandonar no sólo los libros de consulta sino los de texto...". El profesional producto del estudiante a quien hemos hecho referencia apenas sí compra y lee incalificable que se llama copias de clase o conferencias. El hombre medio persigue solamente el libro de mera distracción y en todo caso el manual que le resuelve el problema inmediato de hacer algo o alguna cosa: los libros conocidos en inglés, "How to...". El apenas si compra y lee lo indispensable no ya para su profesión sino para su especialidad. El resultado de todo esto no puede ser más desalentador. El gran lector, el hombre de cultura ecuménica que tan brillantemente estuvo representando en Cuba los últimos años del siglo pasado y la primera época de la República, casi ha desaparecido. No quiero citar nombres por vía de ejemplo para ni herir susceptibilidades ni caer en olvidos lamentables.

En línea general la lectura del cubano se orienta desde fuera.

Después de la primera Guerra Mundial tres corrientes fundamentales orientaron las grandes editoriales extranjeras: la biografía novelada de Ludwidg a Mourois o de Zweig a Strachy; la tesis económico social que inundó las librerías del mundo como producto de la revolución rusa; y finalmente, los estudios sexuales que capitaneados por Freud pusieron por miles los estudios de la líbido en los anaqueles de todas las librerías.

Lógicamente el cubano tuvo que ler lo que le ofrecieron.

7.—¿Participa usted de la opinión general respecto a la crisis del libro?

Efectivamente, el libro está en crisis como una consecuencia del ritmo acelerado de la vida moderna. Leer es cuestión de tiempo y de reposo. Leer de verdad un libro de 400 páginas constituye en los días que vivimos un privilegio concedido a muy pocas personas.

Por otra parte, es incuestionable que en nuestro mercado el libro resulta un verdadero artículo de lujo. Los precios hacen que el libro no pueda llegar más que a muy pocas manos. Es indispensable ser un buen lector y además tener dinero suficiente para poder leer. Consecuentemente no puede negarse la crisis actual del libro.

8.—¿Cree usted que la imprenta nacional resolvería la crisis del libro o deberían adoptarse otros procedimientos?

La Imprenta Nacional como ente industrial resultaría, sin duda alguna, de positivo beneficio económico para el gobierno. Pero Imprenta Nacional no es lo mismo que Editorial Nacional. La cuestión no es sólo tener imprenta, sino lo que se va a imprimir. La imprenta, desde luego, sería el primer paso; con el instrumento industrial en la mano, una labor editorial bien dirigida con recto sentido cultural sin favoritismos deshonestos pudiera abrir paso a futuras posibilidades del libro cubano.

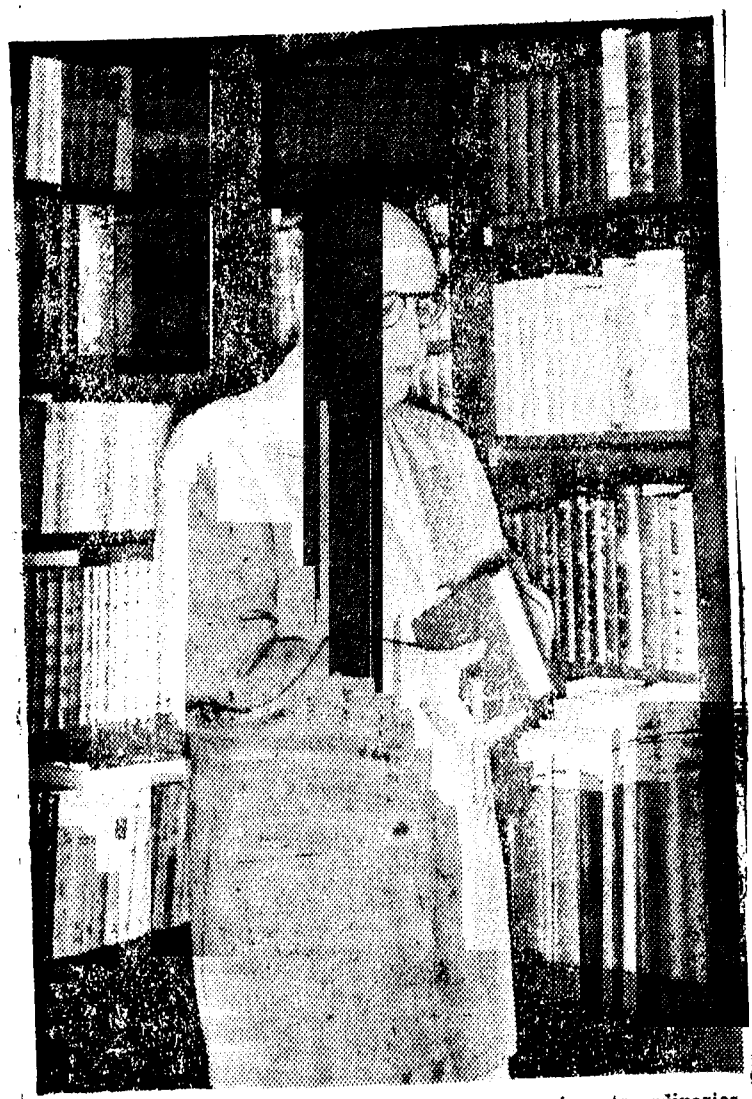
L. G. D.

Hbm, al 15/06

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

12

0000167

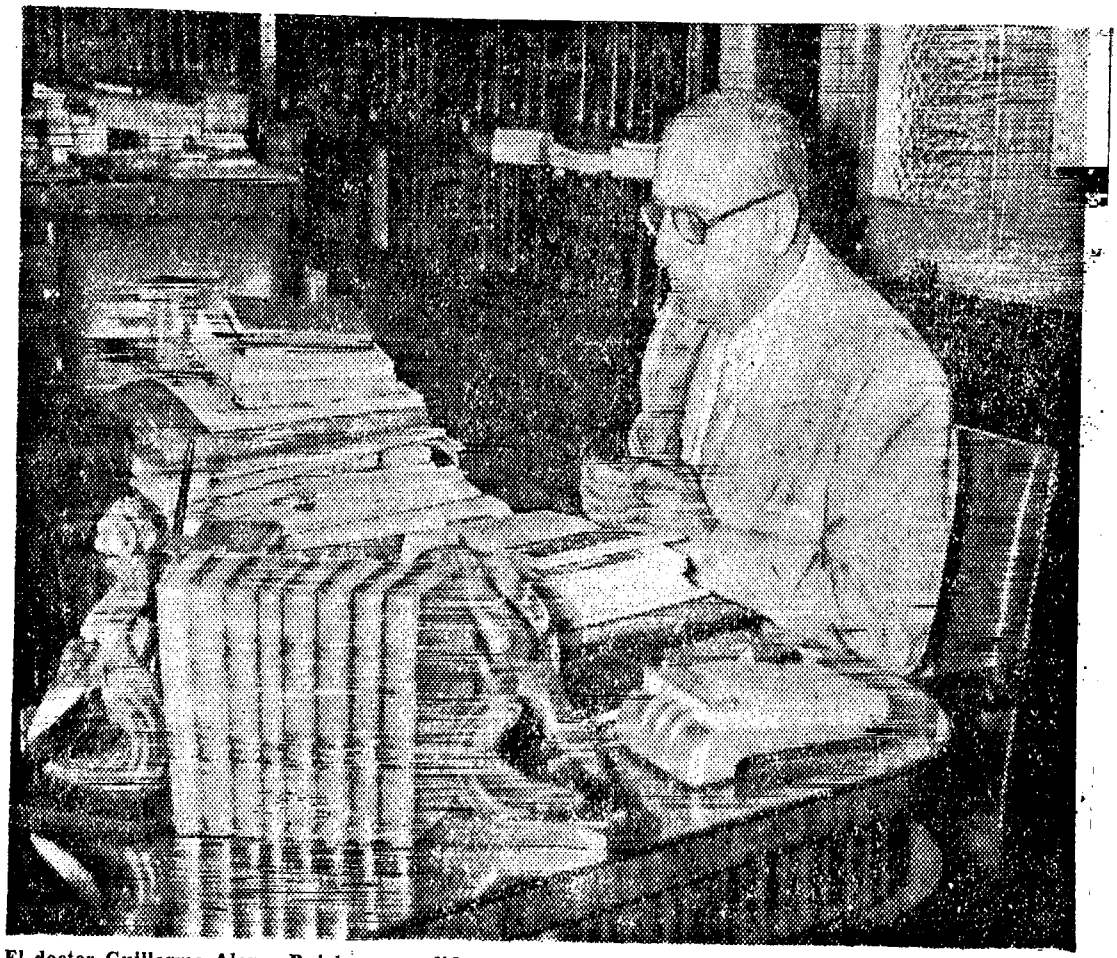


"Napoleón Antimilitarista" es uno de los libros más extraordinarios publicados últimamente, dice el doctor Alonso Pujol, que se paseaba inquieto por la biblioteca, en uno de cuyos ángulos fue captado por el fotógrafo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

12

0000168



El doctor Guillermo Alonso Pujol, sorprendido en su mesa de trabajo por nuestro fotógrafo, en el instante que nos iba a mostrar la obra de Bychowski "Dictadores y Discípulos de César a Stalin".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Grandioso Triunfo de Nuestra Genial Alicia Alonso en el "Metropolitan"

Reportes de los periódicos norteamericanos y noticias de los cubanos asistentes a la temporada del Ballet Ruso de Montecarlo nos refieren la acogida brindada por el público y la crítica de la ciudad de los rascacielos a Alicia Alonso en su reaparición en la escena de la antigua casa de la Opera, interpretando "Giselle", su creación suprema.

Hacía cerca de dos años que los neoyorkinos no veían a la cubana que tan alto ha situado el nombre de la patria y que tan cimera posición ocupa en la historia del ballet mundial. Una ovación gigantesca acompañada de gritos de bienvenida saludo a nuestra compatriota. En el transcursoo de la función el entusiasmo y la admiración del público por la gran artista no tuvo límites, aplaudiendo delirantemente todas sus variaciones y actuación en la inmortal obra de Adams y al finalizar el ballet la concurrencia prorrumpió en una inmensa ovación y gritos de aprobación que hicieron salir a escena a nuestra compatriota 24 veces, verdadero record en este famoso coliseo.

La crítica neoyorkina enjuicia su actuación.

Walter Terry, del New York Herald Tribune, nos dice:

"Primero que nada Miss Alonso es una de las más grandes intérpretes del rol de Giselle. Para la mayoría es la suprema. En esta ocasión, sin duda, nos brindó una magnífica personificación del increíblemente difícil papel. En el primer acto, la ballerina cubana no sólo bailó sus solos con una belleza de líneas pocas veces vista, sino que también encarnó el espíritu de la frágil muchacha campesina que representaba...

"Pero en el segundo acto, Miss Alonso superó su propio record de perfección. Desde entonces, como el fantasma de Giselle, ella se movía con una velocidad, una ligereza y una gracia que no parecía corresponder a un ser mortal. Desde las primeras e increíblemente ligeras y rápidas vueltas y entrechats realizadas sin esfuerzo aparente, terminando con suaves saltos, Miss Alonso creo una serie de imágenes que eran artística y visualmente emocionantes y guardaban una perfecta armonía con la poética fantasía del tema".

Comentan la Actuación de Alicia Alonso en New York

Louis Biancolli, del New York World Telegram and Sun:

"Viejos amigos tienen jubiloso regreso". "Hubo calurosas salvas de aplausos para Alicia Alonso e Igor Youskevitch... La Compañía abrió su temporada de dos semanas anoche con la admirable representación de "Giselle", donde actuaron la Alonso y Youskevitch en un brillante derroche de técnica y romántico acoplamiento. Pienso si la pequeña y encantadora cubana ha bailado antes una Giselle con más serenidad, belleza y arte".

Miles Kastendieck en New York Journal American:

"El Ballet Ruso en triunfal retorno". "Lo que hizo memorable la noche fue la actuación de Alicia Alonso en "Giselle". Apareciendo como una sinpar primera ballerina, ella superó en ese instante con su arte maravilloso toda la brillante jornada de su carrera en el segundo acto. Este papel fue danzado a la altura de toda su grandeza.

Francis Herridge, The New York Post, abril 22:

"Cálido recibimiento al Ballet Ruso". "Alicia Alonso e Igor Youskevitch recibieron las más grandes ovaciones de la noche por su "Giselle" y justificadamente... Las dos principales estrellas estaban tan soberbias como siempre han estado en el romántico y clásico ballet. Uno de los mejores papeles de Alicia Alonso es el de la decepcionada doncella obligada a embrujar a su amante, en forma de "willie".

Una Opinión de la "Giselle" de Alicia Alonso en N. York

Musical Events, por Winthrop Sargent del New Yorker:

"Me parece que Alicia Alonso está llegando a un punto en su carrera en que se le puede considerar una de las ballerinas supremas de nuestra Era. Yo he visto bailar Giselle varias veces, pero nunca con tanta elocuencia, pureza de movimientos, y espectacularidad de técnica como la que ella nos mostró la pasada semana en la apertura de temporada del Ballet Ruso de Montecarlo en el Metropolitan Opera House. El calor y vitalidad felina que siempre ha poseído siguen siendo sus cualidades más evidentes, pero a estas les han añadido la gracia etérea, la combinación de fortaleza y precisión sin esfuerzo aparente, y la sugerencia de recursos sin límite que pueden darle al ballet el verdadero significado de un gran arte.

A pesar del mecanismo técnico perfecto que es habitual en Miss Alonso, ella parecía bailar como un verdadero producto de una emoción natural en vez de un tecnicismo perfeccionado a través de años de labor incansable. Igor Youskevitch, uno de los pocos y grandes bailarines de nuestra época, bailó con ella, y el resultado... fue una de las más memorables Giselles que he visto".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000170

Alicia Alonso actuará en la capital rusa

P.M. dic 12/57

Invitada por el Gobierno bailará el día 25 en el teatro Bolshoi de Moscú

Alicia Alonso, nuestra gran bailarina, aún con los laureles frescos por sus recientes triunfos en Puerto Rico, México, E. U. y Perú, se presentará en el Gran Teatro Bolshoi, de Moscú, el próximo 25 de diciembre para iniciar una serie de actuaciones que incluirán a Leningrado y Kiev.

La famosa bailarina aceptó la invitación que hace algún tiempo le hizo el Gobierno ruso y que, como se recordará, recibió a través del doctor Miguel A. Campa, embajador de Cuba en Washington.

Según manifestó en aquella ocasión el Attaché Cultural de la Embajada Soviética en los E. U., la invitación se extendió por considerar a Alicia Alonso "una de las más grandes bailarinas de la época y a la que el pueblo ruso tiene el más vivo deseo de verla bailar".

Durante sus presentaciones en Rusia Alicia Alonso interpretará en su calidad de primera bailerina los papeles principales en obras como "Giselle", "Lago de los Cisnes", y otros ballets que le han dado renombre mundial.

Alicia Alonso es la primera bailarina de ballet en el hemisferio occidental invitada a actuar en la Unión Soviética, país en el que el arte de la danza ha alcanzado siempre su mayor esplendor y meta anhelada de todas las bailarinas.

Figuras y conjuntos famosos han actuado en Rusia en el pasado por invitación del Gobierno, como el violinista Isaac Stern, el cantante norteamericano Jean Kiepura, la ópera "Borgy and Bess", y la "Comedie Francaise" de París, entre otros.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Triunfa Alicia Alonso en el Metropolitan Opera House

Recibe elogios de la prensa neoyorquina. Muy aplaudida en el pas de deux "Cisne Negro"

NEW YORK, septiembre 24. (UPI).—Alicia Alonso volvió anoche al escenario del Metropolitan Opera House y de nuevo se llevó los aplausos más delirantes del público, en un cuádruple programa de ballet.

La célebre bailarina cubana y su usual compañero Igor Youskevitch ofrecieron el viejo pas de deux "Cisne Negro" como invitados especiales del American Ballet Theatre, en un programa que incluía también el estreno mundial de "Tristán", nuevo ballet de Herbert Ross, el ballet sueco "Mis Julie" y "Baile de Graduación".

Los dos principales diarios neoyorquinos, "The New York Times" y el "Herald Tribune", concuerdan esta mañana en que Alicia Alonso y Youskevitch ofrecieron un espectáculo inolvidable, aunque discrepan en el grado de su elogio.

John Martin, en el "Times", dice que ambos bailarines estuvieron en su mejor forma y "actuaron con esa maravillosa unidad que ha caracterizado su labor tanto tiempo".

Walter Terry, en el "Herald Tribune" expresa en cambio, que a pesar del entusiasmo con que fueron recibidos por el público, "ambos han bailado mejor en otras ocasiones", si bien añade que los dos artistas tuvieron una actuación "deslumbrante" y que, al final, el público "enloqueció de entusiasmo".

Martin y Terry discrepan también en cuanto a los méritos de "Tristán", un pas de deux basado en la novela del mismo nombre de Thomas Mann, y que describe la pasión erótica de un hombre y una mujer en un sanatorio de tuberculosos.

Martin dice que el tema resultó "repelente" y hasta "ridículo". Terry, en cambio, sostiene que la obra fue maravillosamente imaginativa".

Ambos, no obstante, coinciden en elogiar a los dos protagonistas, Nora Kaye y Edik Bruhn, calurosamente, aunque Martin afirma que la señora Alonso y Youskevitch les "ganaron fácilmente la carrera" por el aplauso del público.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

JUBILACION DE BENITO ALONSO

Como jefe de archivo de la Audiencia habanera

Después de más de cuarenta años de labor en la Administración de Justicia de Cuba, acaba de jubilarse voluntariamente nuestro fraternal compañero señor Benito Alonso y Artigas, quien se acoge al retiro judicial como jefe de Archivos de la Audiencia de La Habana, cargo que ha desempeñado últimamente durante más de veinticinco años consecutivos. El compañero Alonso y Artigas ingresó en el Poder Judicial como secretario del Juzgado de su pueblo natal,

Benito Alonso Artigas

La Salud, en el año 1917; fue secretario del Juzgado Municipal de San José de las Lajas; oficial de la Audiencia habanera, y laboró en el Tribunal de Sanciones de esta provincia. Su expediente personal lo acredita por su laboriosidad, talento y conducta rectilínea, como uno de los primeros empleados del Tribunal, constando en su favor multitud de notas laudatorias, habiendo prestado servicios al lado del que fuera querido Presidente de esta Audiencia, don Miguel Zaldivar y Sánchez, que lo tuvo como uno de sus hombres de mayor confianza.

El compañero Benito Alonso y Artigas fue decano y fundador del actual Colegio de Procuradores de esta capital; se distinguió de manera notable, sobresaliendo como el más experto de los entendidos en materia jurídico electoral, estando considerado como uno de los hombres más capacitados de Cuba en ese orden. Ha prestado infinidad de comisiones electorales en distintos comicios, como delegado del Tribunal Superior Electoral y de la Junta Provincial de La Habana. Deja en todos los cargos judiciales que ha desempeñado grato recuerdo y una ejecutoria dignísima, siendo muy estimado por todos sus compañeros de labores y por sus superiores, y en la Administración de Justicia de la República se le considera como uno de los hombres más queridos. Fue vicepresidente de la Asociación Nacional de Auxiliares de la Administración de Justicia, y al mismo se debe la iniciativa de la construcción de la Casa de Descanso del Empleado Judicial en el balneario de San Miguel de los Baños, habiendo obtenido de don Manuel Abril Ochoa, la donación de los terrenos en que ha sido fabricada la casa desde hace varios años, y la que ha venido sirviendo de refugio a multitud de empleados judiciales de todos los Tribunales y Juzgados de Cuba.

El compañero Benito Alonso, que lleva más de treinta años en esta casa de EXCELSIOR-EL PAIS, continuará laborando como periodista en el sector judicial y en el Ministerio de Justicia, pues su jubilación se refiere única y exclusivamente al cargo que desempeña en el Poder Judicial.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PAULINA ALSINA VDA. DE GRAU

En la festividad religiosa de mañana, domingo, celebrará su santo la gentilísima señora Paulina Alsina viuda de Grau, ex Primera Dama de la República, con la que estará de dias su hija Tata, la joven y encantadora señora.

Madre e hija se verán muy agasajadas en su residencia de la Quinta Avenida, en el Reparto Miramar.

Les deseamos un dia muy feliz.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Las Poesías Completas de Altolaguirre

Due0174

Salvador Bueno

HACE dos años en un accidente automovilístico ocurrido en las cercanías de Burgos murió Manuel Altolaguirre. Ahora podemos leer sus "Poesías Completas" (1926-1959) en un hermoso tomo publicado por el Fondo de Cultura Económica en su colección "Tezontle" que estuvo al cuidado de Martí Soler y Luis Cernuda.

Manuel Altolaguirre pertenecía a aquel grupo de poetas cuya alta calidad y número permitió hablar a los críticos de un segundo Siglo de Oro de la lírica española. Era como el Benjamín de aquel grupo. Estaban entre ellos los poetas-profesores, como Jorge Guillén y Pedro Salinas; los poetas de veta popular, como Lorca y Alberti, y otros de tanta alcurnia como Cernuda, Larrea y Aleixandre. Sin contar algún jovenzuelo dotado de genio que la guerra civil señalaría con subrayado trágico, como Miguel Hernández.

Había nacido Manolito Altolaguirre en Málaga, en 1906. Con su paisano Emilio Prado fundó "Litoral" una de aquellas revistas poéticas que tan pródiga fue la literatura hispánica en la década del 20 al 30. Cuando cumple los veinte años se lanza intrépido a publicar su primer libro de versos: "Las Islas Invitada" que abre este volumen póstumo. Esta edición de "Tezontle" recoge sus otros libros, editados por el propio poeta, además de poesías de la última etapa de su vida aún no recogidas en volumen. Se incluyen también sus versiones de "Adonais" de Shelley y "Festín durante la peste" de Puschkin.

Vale decir, en esta revisión rapida de su poesía, que M. A. no entrega la fuente fresca de su lirismo al cauce ultraísta, ni deviene poeta deshumanizado o puro como tantos otros que quisieron amputar, con el rigor abstracto e intelectual, el hervor intuitivo y la corriente cálida de su propio verso. Quien lea ahora los versos de Altolaguirre hallará junto a la metáfora nueva una suerte de ágil ademán gracioso que viene quizás del barroco o se inserta —mucho más en lo hondo— en un garcilarcismo que sólo florecerá con vigor en años de madurez.

Porque en este poeta malagueño hay acaso una real gana que permite a su inspiración brotar porque sí, sin más alambicamientos, pero sin lastres antañones de retóricas superadas. Son así y nada más. Quedan precisamente en esta manera y con tal forma, y no deben ser tocados ni retocados. Ahí está su gracia y no puede ser rectificada. Cuando Gerardo Diego le interroga para su antología lírica sobre sus cánones y sus guías, responde "Mi poesía ostenta como principal influencia la de Juan Ramón Jiménez, soporta la de Don Luis de Gongora y se siente hermana menor de la de Pedro Salinas".

Hermana menor, dice. No sé por qué esto de "hermana menor" siempre me ha parecido que define la poesía de M. A. al lado de la de sus hermanos de generación. Bien cierto es que habia determinado los límites de su territorio y no pretendió saltar las fronteras. Ahí están sus opiniones sobre la poesía que en esta edición han sido incluídas con acierto por sus compiladores. Dentro de su propio ámbito, con cuánta gracia se mueve y con qué sutil precisión penetra hasta ciertas notas sentimentales que podrían clasificarse como un neo-romanticismo: "La poesía es reveladora de lo que ya sabemos y olvidamos. En ella, ensayamos la muerte, más que con el sueño. Ella nos libera de lo circunstancial, de lo transitorio. Ella nos hace unánimes, comunicativos. El verdadero

poeta nunca es voluntario, sino fatal".

Dentro de la diáspora española, la poesía de M. A. fue también como voz de la España peregrina, adolorida, conmovedora. Como tantos otros de sus compañeros de destierro, volvió a España para morir. Ya tenía muy quebrada la voz, querenciosa de la muerte, cuando partió hacia otros territorios. Y cuando ahora releemos sus versos advertimos quizá una escondida previsión, un cortejo tácito a la muerte. Lo que ayer sólo era expresión melancólica, nos acontece pensar que es sólo visión del minuto postrero:

"Mi vida está enamorada
su prometida es la
(muerte".
"Ven, muerte, que soy un
(niño
y quiero que me desnuden,
que se fue la luz y tengo
cansancio de estos
(vestidos".

Volvemos a leer aquellos versos a Saturnino Ruiz, obrero impresor, escritos durante la guerra civil. Vemos a Manolito, como un angelote enorme, artesano y poeta, pegado a las máquinas de su imprenta, en la lenta y firme labor de todos los días, haciendo poesía con sus manos manchadas de tinta y de grasa. No podemos menos que recordarlo, la última vez que vino a Cuba, grande y grueso, siempre con sus ojos inocentes y risueños, oyendo con atención la voz interior de su poesía, viviendo el sueño de su vida, dejando oír con voz tenue los leves comentarios que la existencia le marcaba, sin atreverse a levantar la cabeza, presente y ausente a un tiempo. Habrá que escribir lo que él dejó estampado hace ya tiempo:

"Aunque no estés aquí
(sigues estando
en la memoria de los que
(te vieron".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ALONSO ALVAREZ Y GAMBA

Expediente No. 455

Documentos:

Certificado

1.- Carta del Dr. D. Paulino Alvarez Aguiñiga, de 18 Oct. 187[illegible] Secretario del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, haciendo constar que Alonso Alvarez y Gamba sufrió exámenes de Grado de Bachiller en Artes, con nota de Aprobado.

2.- Certificado del mismo señor, de 20 Sept. 1870, haciendo constar que A.A. y G. "tiene ganados y probados todos los estudios que comprende la Segunda Enseñanza." Se dice que es natural de La Habana.

3.- Escrito de A.A. y G., dirigido al Rector en 23 Sept. 1870, solicitando matricularse en Ampliación de Medicina, lo que es aprobado por el Rector. 16 años.

4.- Escrito del mismo, dirigido al Srl Secretario General en 23 Sept. 1870, solicitando matricularse en las asignaturas Física, Química e Historia Natural. También firma su padre Alonso Alvarez de la Campa.

5.-6-7.- Recibos de derechos de matrícula

8.- Escrito de 3 Nov. 1870, solicitando matricularse en la asignatura de Química. También firma su padre. Da como domicilio la case Neptuno No.2.

9-10-11-12.- Recibos de derechos de matrícula

13.- Escrito de 14 Nov. 1871, al Secretario General, solicitando matricularse las asignaturas de Anatomía descriptiva, Osteología y ejercicios de disección. Da como domicilio Neptuno 120.

14 al 18.- Recibos

19.- Escrito de Nov. 13 1871, al Rector, solicitando matricular como asignaturas sueltas todas las del primer año de Medicina.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000177

Falleció en España Don Amadeo Alvarez

El Conde del Real Agrado Estuvo Viviendo en Cuba Durante Muchos Años

El día 4 del pasado mes de junio dejó de existir en San Martín de Podes, Gijón, España, el excelentísimo señor Amadeo Alvarez Builla García-Barrosa, Conde del Real Agrado, quien fuera a la vez destacada figura en el mundo de los negocios, en Cuba primero y en su tierra natal más tarde.

Muy joven aun don Amadeo vino a Cuba radicándose en Santa Clara, ciudad en la cual fundó una importante firma comercial. Durante toda su estancia en este país se distinguió como un hombre de certera visión para el comercio y las finanzas.

Después de hacer en Cuba una considerable fortuna, el Conde del Real Agrado, ya en plena madurez su existencia, regresó a su patria, donde su presencia fué reclamada en la dirección o administración de varias y poderosas empresas.

El Banco Hispanoamericano, el Banco de Gijón, la Fábrica Popular de Gas y Electricidad y la Industrial Zarracina, tuvieron a don Amadeo entre sus principales directivos.

Por su admirable modestia, por el sentimiento de cariño y respeto que supo despertar en cuantos lo conocieron, así como por la fecunda obra que realizó en pro del engradecimiento de Gijón, el deceso del Conde del Real Agrado, produjo en aquella provincia un general estado de recogimiento.

Uniéndose al duelo de la sociedad gijonesa, la prensa local dedicó diversos artículos a honrar la memoria de quien después de una vida fecunda y ejemplar acaba de rendir su tributo a la tierra.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000178

DR. J. ALVAREZ CONDE DR. A. BORROTO MORA

"DIA DEL LIBRO CUBANO"

Ha escrito el doctor José Alvarez Conde la "Historia de las Ciencias Naturales en Cuba", una obra considerada fundamental y definitiva

El Día del Libro Cubano. Valor y contenido de la obra. Partes de la Historia. Guillermo Francovich. Dres. Aguayo y Rodríguez. Otras opiniones. La edición de la obra. Esperanza de autores

Hoy siete de junio—143 aniversario del nacimiento del gran bibliógrafo cubano, don Antonio Bachiller y Morales—gracias a la iniciativa del destacado periodista, miembro de la redacción de AVANCE, compañero César Rodríguez Expósito, se celebrará con significativos actos, en todo el territorio nacional el "Día del Libro Cubano", y con tan alto motivo, la atención pública se concentra en la producción literaria y en los hombres que dedican sus desvelos a la confección de obras, en bien de la cultura, del pueblo, de la nación.

Entre estos preocupados, creadores y trasmisores de la cultura, se encuentra el doctor José Alvarez Conde, autor de numerosas obras de texto, conferencista de primera línea y profesor de grandes méritos, destacado discípulo de don Carlos de la Torre, que pertenece a las renombradas sociedades científicas y de letras de Cuba y del extranjero, autor de la "Historia de las Ciencias

(Continúa en la Pág. 8, Col. SEIS)

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

990179

Naturales en Cuba, AVANCE, desde cuyas páginas se dió a conocer el propósito de crear esta fecha de la cultura, entrevista acerca de su obra al doctor Alvarez Conde, con motivo de la celebración del "Día del Libro Cubano".

VALOR Y CONTENIDO

Veinticinco años de labor científica—22 de ellos como profesor de Ciencias Naturales y Agricultura en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara—se han resumido en esta Historia de la Ciencia Naturales en Cuba (mil páginas y 132 grabados) de Alvarez Conde, que según el doctor Felipe Pichardo Moya, uno de nuestros principales hombres de letras y notable arqueólogo, "es una obra definitiva, que difícilmente puede ser superada tanto por la sólida preparación del autor como por el recto espíritu científico que en la misma predomina".

—¿Cuál es el contenido de la Historia?

—En la obra se exponen—dice Alvarez Conde—las exploraciones, excursiones y biografías de los naturalistas que han hecho aportes a la Zoología, Botánica, Geología, Mineralogía, Paleontología, Antropología, Arqueología y Etnología, en nuestro país.

Esta ha sido una labor de años del doctor Alvarez Conde, que ha investigado en miles de documentos, en las principales bibliotecas de Cuba, entre ellas las de las cátedras de Zoología y Museo Montané, que dirigen los doctores Carlos M. Aguayo y Carlos García Robiou, respectivamente.

PARTES DE LA HISTORIA

—Doctor, ¿en cuántas partes se divide la obra?

—En tres períodos: Narrativo, Influencia Científica Europea e Influencia Científica Norteamericana. El primero comprende los siglos XVI, XVII y XVIII, correspondiente a las obras de los Historiadores y Cronistas de Indias, principalmente Colón, el Padre Las Casas y Fernando de Oviedo, este último un verdadero naturalista.

El segundo período, que es la Edad de Oro de la Ciencias Naturales en Cuba, abarca el siglo XIX, destacándose la figura del padre espiritual del estudio de la naturaleza cubana, don Felipe Poey y Aloy y el creador de la Escuela de Naturalistas Cubanos, don Carlos de la Torre y Huerta.

—Y el tercer período?

—Comprende desde el principio del siglo actual a nuestros días.

Por qué lo denomina Influencia Científica Norteamericana?

—Porque comienza la aplicación de las técnicas norteamericanas en la investigación de nuestra natura, siendo los pioneros los científicos Tomás Barbour, Paul Bartsch, William Clench, Henry Pilsbry, S. Cole Bruner y otros. Por esta vía además, muchos de nuestro investigadores cursaron y cursan estudios de especialización en centros universitarios de Estados Unidos. Y la influencia sigue...

El doctor Guillermo Francovich, director del Centro Regional de la ONU en el Hemisferio Occidental, refiriéndose a esta obra del doctor Alvarez Conde ha dicho "es una valiosa contribución al conocimiento de ese aspecto de la vida de nuestros pueblos latinoamericanos que es el de su cultura superior y al cual no se le ha dado hasta ahora la atención que merece".

Por su parte, el doctor Jorge Aguayo, subdirector de la Biblioteca General de la Universidad de La Habana, después de explicar el mérito de la investigación bibliográfica realizada, resume su opinión diciendo "puedo afirmar que nada se ha hecho en Cuba que pueda parecer sele".

Y el doctor Víctor Rodríguez, profesor de Biología del Alma Máter, expresa: "la obra viene a llenar un vacío en cuanto a lo referente a los cubanos y extranjeros que ha estudiado la naturaleza de Cuba".

OTRAS OPINIONES

También ha opinado, con justo juicio enaltecedor, el ingeniero Jorge Broderman, jefe de la Comisión Técnica de Geología y Minería del Ministerio de Agricultura y el activo arqueólogo y profesor de la Universidad de La Habana, doctor René Herrera Fritot, así como el doctor Ricardo de la Torre, profesor de Geología y Paleontología de la Universidad, el Hermano Alain, del Colegio La Salle y el doctor Antonio Ponce de León, del Claustro de la Facultad de Ciencias del Alma Máter, quien al felicitar al doctor Alvarez Conde por su Historia, felicita a Cuba y a la juventud por los beneficios que ha de reportar a la Patria y a los estudiantes.

—Dr., será editada la obra?

—Eso depende de sectores oficiales. Esta obra la he escrito como miembro de la Comisión encargada de recopilar trabajos relativos a la Historia Natural en Cuba y en especial los realizados por don Felipe Poey.

—Quiénes integran esta Comisión?

—En la actualidad el doctor Mario Sánchez Roig y yo. Antes estuvo constituida por los doctores Carlos de la Torre y Felipe Cañizares, quienes prepararon trabajos que aún están inéditos. En cuanto al doctor Sánchez, ictiólogo de gran prestigio, ya se encuentra en prensa el primer tomo de las obras de don Felipe Poey, que ha sido adaptada a la moderna nomenclatura por él. Por mi parte, he terminado esta Historia

Un buen inicio editorial tendría el Instituto de Cultura—que así se denominará desde julio la actual Dirección de Cultura del Ministerio de Educación—dando a la publicidad libros de gran mérito de acreditados autores cubanos, impedidos por circunstancias económicas de publicar sus obras.

Frente a la Dirección—Instituto—realizando con eficacia las proyecciones del doctor Aurelio Fernández Concheso, se encuentra un capacitadísimo hombre de letras, ejecutivo de concretos hechos: el doctor Guillermo de Zéndegui, "autor", conocedor de la tragedia del autor cubano que sabe escoger y decidir.

ESPERANZA DE AUTORES

A petición del periodista, el doctor Alvarez Conde da fin a esta entrevista con esta declaración:

—Merece nuestra felicitación—la felicitación de los autores—el creador y los animadores del "Dia del Libro Cubano". Muchos son los autores que quieren ver terminadas sus obras y las obras están terminadas cuando comienzan a circular. Si el empeño particular no triunfa, seguramente el del Estado triunfará. Ojalá que el Dia del Libro llegue a ser también el "Dia del Autor".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Nuevo triunfo del doctor José Alvarez Conde

Lo congratulan por su Arqueología Indocubana

El Consejo Universitario de La Habana adoptó un acuerdo de justo reconocimiento al doctor José Alvarez Conde, distinguido educador e investigador y naturalista de sobrados méritos, con motivo de su última obra sobre Arqueología aborigen.

Helo aquí:

"Congratular al doctor José Alvarez Conde, por la publicación de su libro Arqueología Indo-cubana, agradeciéndole al propio tiempo el envío de un ejemplar del mismo, por conducto del señor Decano de la Facultad de Ciencias, y expresarle la satisfacción de este Consejo por haber utilizado para llevar a cabo su obra, el material científico del Museo Montané, de la Escuela de Ciencias de este centro, cuyos valiosos ejemplares arqueológicos aparecen fotografiados y descriptos en la mencionada obra, ya que con ello se dan a conocer los medios de enseñanza e investigación de que dispone la expresada escuela, y por ser además, la referida obra un magnífico aporte a la bibliografía cubana".

Este acuerdo del máximo organismo universitario constituye un acto de reconocimiento a un verdadero consagrado a las disciplinas naturales y a la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, que al publicar esta obra ha proporcionado a la cultura cunbana un nuevo aporte en esa rama científica.

Oportunamente recogimos en nuestras páginas la noticia de esta publicación y ahora reproducimos con satisfacción este acuerdo, que es enaltecedor para este ilustre naturalista cubano y estimado colaborador del DIARIO, que se enorgullece de este nuevo triunfo suyo.

Mié. Junio 12/46

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

HISTORIA DE LAS CIENCIAS NATURALES DE CUBA, OBRA DE JOSE ALVAREZ CONDE

SANTA Clara es una ciudad cordial donde el chisme circula con más velociudad que las noticias de los periódicos. El corrillo es la cátedra. Desde él se ensalza o se difama. Pero allí, el chisme tiene una categoría familiar, y la difamación no alcanza a ser un arma mortífera: a lo sumo, tópico para el palique, tras las veladas del Ateneo, que se prolongan en el Parque Vidal,

Volumen I

corazón de la urbe provinciana.

En 1932 fuei a refugiar mi tristeza en la Ciudad de Marta, pretextando la apertura de un mercado para una firma de La Habana, que no llegó a abrirse nunca, porque mis desvelos se dedicaron entonces a rimar versos. Allí aparecieron por primera vez publicadas mis melancolías líricas en las páginas de "La Publicidad", periódico que se editaba cuando su propietario lo deseaba. Entonces, las villaclareñas todavía tenían el gusto por la buena música, y los pianos de la ciudad me despertaban muy entrada la mañana con sus dulces acordes.

En ese ámbito de placidez espiritual se fue diluyendo la tristeza. Las nuevas amistades fueron borrando la huella de la pena, y a los seis meses me di por curado. De entonces data mi amistad con José Alvarez Conde, un poco estudiante, otro poco profesor, un tanto político, y un mucho bohemio.

Llamábamos a José A. Pascual "pico de oro", por su elocuencia atronadora en la tribuna. Ateneísta como Sergio R. Alvarez Mariño, Fileno de Cárdenas, Alvarez Conde, Severo García Pérez, Silvio Payrol Arencibia, Antonio Azel y otros que, sin ser militantes en la cultura, la servían a título de periodistas, como Armando A. Machado. Este grupo, algunos de cuyos miembros tal vez no recuerdan bien al muchacho que era yo en aquellos días porque la vida nos dispersó a todos, era el sostén de la vida intelectual de Santa Clara. De él partieron muchas ideas que fueron cristalizando a través de todos los azarosos años decursados hasta el momento, y que no es del caso recordar ahora.

Alvarez Conde, al terminar en 1929 el bachillerato en el Instituto de Santa Clara, se dedicó a explicar en la enseñanza privada materias de ciencias. Este es el comienzo de su vocación, que habría de acentuar al cursar estudios de Pedagogía y Ciencias en la Universidad de La Habana, donde trabó amistad con don Carlos de la Torre y de la Huerta, de quien fue dilecto discípulo y amigo hasta su deceso el 19 de febrero de 1950.

La influencia de don Carlos en la vocación por las ciencias naturales cubanas que ha distinguido a Alvarez Conde, fue decisiva, y sirvió de puente para unir en los mismos propósitos de investigación y estudio, al Hermano León, Juan Tomás Roig y mesa, Felipe Pichardo Moya con los discípulos y continuadores de los métodos del desaparecido sabio.

Alvarez Conde, acaba de culminar su obra "Historia de las Ciencias Naturales de Cuba", por encargo de la disuelta Junta Nacional de Arqueología y Etnología, que consta de cuatro volúmenes, a saber: Vol. I.—Historia de la Arqueología (Arqueología Indocubana), 1956. Vol. II.—Historia de la Geología, Mineralogía y Paleontología, 1957. Vol. III.—Historia de la Botánica, 1958. Y Vol. IV, Historia de la Zoología. Los tres últimos volúmenes publicados por la Editorial "Lex", y el primero por "Ucar García".

Esta obra de recopilación y exégesis realizada en menos de tres años, que abarca más de 1.500 páginas, sólo podría hacerla un hombre como Alvarez Conde consagrado desde su más temprana juventud a estos estudios, y servirá siempre como fuente de consulta. Además, constituye un homenaje permanente a don Carlos de la Torre, a los creadores y fundadores de esta ciencia en Cuba, a sus continuadores, y a los discípulos del recién desaparecido sabio cubano.

1960181

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Por su vinculación a don Carlos, formulo a Alvarez Conde esta pregunta:

—¿Qué actos de relieve se han organizado para celebrar dignamente el centenario del natalicio de don Carlos?

—En realidad y lo digo a plena responsabilidad, el sabio

Volumen II

y maestro querido, está recibiendo en una serie de actos, organizados por instituciones privadas, principalmente culturales, educacionales y algunas oficiales, principalmente en el sector de la docencia, actos en recuerdo de cuanto realizó en el bien de la ciencia y la educación cubana, pero merecía por su alta jerarquía como un creador de la Escuela pública en los inicios de la República, como profesor universitario, como ciudadano, como representante del pensamiento científico de todos los tiempos en nuestra patria, debería recibir el condigno homenaje a que está obligado el país que tuvo la dicha de verlo nacer hace cien años en la ciudad de Matanzas. Y ya lo dijo el historiador Santovenia hace algunos años al publicar un estudio biográfico sobre la vida del naturalista, en 1951: En el volumen Carlos de la Torre: su vida y su obra, ha consumado el doctor Alvarez Conde una doble faena, faena de justicia a la memoria del amado maestro y faena de exaltación nacional. Porque juntas, muy juntas, andan la personalidad del naturalista y la reputación de Cuba, personalidad y reputación cuyo ámbito, merced a las luces y virtudes de Carlos de la Torre y Huerta, ha llegado a ser mucho mayor que el de la ínsula en que comenzaron a manifestarse y desarrollarse".

Ojalá que los que más obligados están, le rindan en este año los honores merecidos a este ilustre cubano que dignificó sus valores culturales y sus ciencias con proyecciones internacionales.

—¿Formó escuela don Carlos de la Torre?

—Afirmativamente puede contestarse, es indiscutible que don Carlos siguiendo las corrientes científicas norteamericanas, por estar en contacto con naturalistas de la talla de Pilsbry, Barbour, Clench, Bartsch, Henderson y otros, logró que sus alumnos, al finalizar sus estudios universitarios disfrutaran de becas en los más importantes centros de investigación de los Estados Unidos.

Esto es muy importante, pues las orientaciones que La Torre daba en la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana, posteriormente se ampliaban en Norteamérica, aunque su gran influencia ha llevado a los principales naturalistas de Cuba a consagrarse a los estudios zoológicos y dentro de ella a los estudios de sistemática, siendo muy reducido el número de los que nos hemos dedicado a las otras ramas naturales.

Esto hace considerar que don Carlos formó una escuela de zoólogos que brillantemente han continuado sus orientaciones y siguen relacionándose, como lo hacía en el pasado el Maestro con las autoridades científicas de Norteamérica.

—¿Qué actos de orden científico se han celebrado, se van a celebrar o deberían celebrarse?

—Hasta el momento la Junta Nacional de Arqueología y Etnología acaba de finalizar como usted sabe los cuatro tomos de la Historia de las Ciencias Naturales de Cuba, como homenaje en el año del Centenario de La Torre, que habíamos preparado a través de largos años de trabajo intenso, de revisión de bibliografías y estudios biográficos, selección de investigaciones realizadas y todo esto aplicando métodos aconsejados por la Historia, pues no pueden adentrarse en el campo de la historia de las ciencias naturales sin conocer Humanidades y hervística, y así lo hacemos constar al finalizar el cuarto tomo, que es el de la Historia de la Zoología, que acaba de salir de las prensas de Lex hace poco tiempo.

Me parece que ésta es una contribución muy importante en el año del Centenario, pero no conozco de otros trabajos científicos en preparación, aunque el doctor Abelardo Moreno y Bonilla ha dado fin a la Corona Torreana, que es merecedora de publicarse en este año de 1958.

Ojalá se pudiera realizar en este año, algo permanente, que llevara el nombre de este naturalista y desde el punto de vista científico, aunque no sea del agrado de muchos, don Carlos señalaba que Cuba tenía condiciones especiales, salinidad, temperatura, etc., para poseer uno de los mejo-

1000182

res **Oceanárium** tropicales y los que hemos visitado los principales acuáriums de Norteamérica, como los de Chicago, San Francisco, Maryneland y el que recientemente se edificó en Miami, tenemos la seguridad que se puede hacer algo superior en Cuba, por la riqueza de los mares tropicales en peces, lo que nos permitiría al mismo tiempo recordar al Maestro de la Ictiología de todos los tiempos en nuestra patria don Felipe Poey y Aloy. No sé si el Estado quisiera destinar el Palacio de los Deportes, por su ubicación y por los terrenos que le rodean, para la creación de un centro científico y educador y hasta turístico tanto interior como exterior, acondicionando el mismo y llenando una sentida necesidad en una isla que tiene el privilegio de poseer una variada fauna marina.

—¿Está usted satisfecho de su obra?

—Cómo no lo voy a estar, si a través de largos años hemos, paso a paso, creado una modesta personalidad, producto de nuestros trabajos, libros, obras, ensayos, conferencias, charlas, etc., que me han permitido desarrollar mis inquietudes intelectuales y mis actividades científicas. Ahora, quiero decirle, que mucho le debo a los doctores Chacón y Calvo, Santovenia, Pichardo Moya, Lizaso, y otros, que me llevaron al seno de Academias, Ateneos, e Instituciones culturales, en donde he tenido la oportunidad de ocupar sus doctas tribunas para exponer mis trabajos, y así también he sido honrado con distinciones

Volumen III

de obras instituciones como la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, Sociedad de Escritores y Artistas Americanos, Ateneo de Santa Clara, etc., que me han dado la oportunidad de tener cargos responsables y por otra parte están, la Universidad de La Habana, en la que su Magnífico Rector y el Decano de la Facultad de Ciencias me han permitido realizar mis últimos trabajos en la revisión de los Archivos de los profesores, además de estar asociado a la Cátedra de Antropología desde hace años, en la que el doctor Carlos García Robiou ha estado siempre presto a cooperar de un modo especial en los estudios museológicos y de piezas únicas existentes en el Museo Montané, que me facilitaron mucho el libro referente a los estudios arqueológicos en nuestro país.

—¿Cuál de sus cuatro últimos libros estima fundamental?

—Los libros forman una unidad que es La Historia de las Ciencias Naturales de Cuba. Han sido escritos siguiendo el plan general que me tracé al comenzar esta labor que hemos finalizado con la salida del tomo referente al proceso evolutivo de la zoología en Cuba.

Esta corporación fue creada por el eminente polígrafo y querido amigo José María Chacón y Calvo, en 1937, siendo Director de Cultura del Ministerio de Educación, siendo un organismo adscripto a dicha Dirección, con el nombre de Comisión Nacional de Arqueología, posteriormente se modificó en varias oportunidades hasta crearse la Junta Nacional de Arqueología y Etnología como institución autónoma, de la cual fui miembro hasta su disolución recientemente, por el decreto presidencial, número 487, creando dos nuevos organismos que estarán bajo la Dirección de Cultura: Instituto de Antropología y Comisión Nacional para la preservación de monumentos históricos y científicos, en el propio cuerpo del decreto creando estos nuevos organismos se explican los motivos o razones para su reestructuración, aunque estimo que como funcionaba la Junta Nacional de Arqueología llenaba el cometido y el reglamento que disponía la realización de trabajos que se llevaban a efecto por las secciones de Arqueología aborigen que presidía el doctor Carlos García Robiou, titular de dicha materia en la Universidad de La Habana, la sección de Arqueología Colonial que presidía el arquitecto Silvio Acosta y Pérez Castañeda, que largos años ha consagrado a las investigaciones y especialmente a la arqueología colonial, no sólo de Cuba sino en otros países de una gran riqueza arqueológica; y el doctor Pérez de la Riva era el presidente de la Sección de Etnología. Citar nombres de miembros distinguidos, especialistas en distintas ramas, lo creo innnecesario, pues son sobradamente conocidas en nuestro país.

La labor en investigaciones, publicaciones, resoluciones de defender y conservar aquellos lugares de valor histórico, están plasmados en decretos presidenciales dictados a través de años, así que, hay un saldo favorable por las gestiones efectuadas durante su existen-

1960183

—¿Qué labores de investigaciones tiene en perspectivas?

—Numerosos serían los planes de trabajo para futuro, mucho más cuando se sabe que nuestros estudios indológicos no han sido estudiados a fondo, la exploración sistemática en toda la ínsula, la confección del mapa arquelógico, aplicando las tácticas modernas, son proyectos en los cuales hemos laborado con el doctor García Robiou, y esperamos llevarlo a cabo en un futuro próximo, y la realización de estudios regionales en aspectos geológicos, vegetación, fauna, etc., que tan fundamentales son para apreciar cuáles son los recursos naturales que tiene el país, y así de este modo lograr con base científica un mejoramiento de standard de vida del cubano, que es uno de los hombres más trabajadores del continente, dispuesto, activo, emprendedor, pero al que hay que encauzar y eso es función estatal hacia el aprovechamiento de los recursos naturales pero con normas y orientaciones para un mejor rendimiento sin dañar su conservación.

—Tengo noticias de que usted embarca hacia Europa dentro de breves días, ¿va usted a visitar centros científicos europeos relacionados con su especialidad?

—Efectivamente, estoy dándole fin a la Biografía de Carlos de la Torre y de la Huerta, creo que quedará fuera de las prensas de Lex sobre el veinticinco del actual mes y días más tarde, para ser más exacto, el día 30, me traslado a Madrid en avión, acompañado de mi suegro, el señor Don Ildefonso Núñez Lozano, viejo roble español que quiere a Cuba como a su propia tierra española, mi señora y mi hija, y efectivamente, vamos a descansar por una parte, de estos últimos meses de labor publicitaria, pero vamos a lograr ver realidad un sueño largamente acariciado, cual es visitar a España y recorrerla, para tener la oportunidad de estar en aquellos lugares que puedan darme datos y confirmaciones sobre la Historia de nuestros primeros tiempos, ya que la Historia Natural no puede estudiarse sin revisar a los Cronistas de Indias y los Archivos de Indias, ese período narrativo está todo principalmente en España, posteriormente siglos después, están en Francia, Alemania, Holanda, etc., y desearía aprovechar mi viaje para estar en centros científicos con los cuales estoy en contacto desde hace años, además de concurrir a aquellas corporaciones de las cuales formo parte, como la Sociedad Botánica de Francia y la Sociedad Geográfica de Lisboa.

Además hay dos eventos de fama internacional a los cuales deseamos concurrir: La exposición Internacional de Bruselas y la visita a Lourdes en el año de su Centenario, unas por apreciar los grandes adelantos científicos del futuro y el otro por rendirle culto merecido a esa Santa que tantos milagros ha realizado.

Después, dentro de los planes trazados y proyectos, visitaremos lugares históricos, museos de arte, pero sin olvidar que llevo un marcado interés de visitar lugares y centros que ofrezcan nuevos aportes a las disciplinas naturales, y si unido a esto visito aquellos centros científicos en que La Torre a finales del siglo pasado, recibió el reconocimiento y los parabienes, sentiremos y rendiremos en la lejanía, un merecido recuerdo en este año de su centenario. Por eso Madrid, París, que fueron lugares de sus estudios me proporcionarán la inmensa alegría de recordar y contemplar aquellos centros que él con su charla fluída y amena me describía en muchas ocasiones con nostalgia de los días felices de la juventud.

L. G. D.

Volumen IV

000184

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

000185

CURRICULUM VITAE DEL DR. JOSE ALVAREZ CONDE

Nació en la ciudad de Santa Clara, Las Villas el 23 de octubre de 1910.

Curso estudios primarios en la Escuela Pública y principalmente en la Escuela Anexa a la Escuela Normal para Maestros de Las Villas.

Graduado Bachiller de Letras y Ciencias y Agrimensor y Perito Tasador de Tierras, en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Santa Clara.

Graduado Doctor en Pedagogía y especializado en Ciencias Naturales en la Universidad de la Habana con brillantes notas.

Numerosas han sido las asignaturas especializadas en la rama de las ciencias antropologicas, botánicas y geológicas.

Fue nombrado profesor de Ciencias Naturales en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Santa Clara en 1934, a la caida del general Machado. Habiendo sido profesor supernumerario, auxiliar, titulár y Jefe de Cátedra de dichas materias. Ocupó la Secretaría y la dirección de dicho plantel por elección del Claustro de Profesores.

Desempeñó funciones de Asesor técnico en la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, así como prestó colaboración en la Dirección de Enseñanza Secundaria de dicho Ministerio en varias oportunidades.

Es Miembro oficial de la Comisión Nacional para la redacción de la Historia Natural de Cuba, cargo que desempeñó con anterioridad el doctor Carlos de la Torre y de la Huerta.

En el campo de la investigación de la naturaleza cubana, tiene publicado numerosos trabajos, folletos, ensayos, artículos sobre el retultado de sus exploraciones arqueológicas, paleontológicas y botánicas.

Es autor de numerosas obras de texto para uso de los alumnos de los centros secundarios, algunos declarados oficiales por el Ministerio de Educación, entre los cuales sobresalen: Biología, Zoología, Botánica, Mineralogía, Agricultura, Prácticas de Biología.

Ha publicado numerosos libros sobre Ciencias Naturales y sobre biografía de naturalistas, entre los que se destaca como biógrafo del sabio La Torre, del cual fue uno de sus discípulos preferidos y colaborador, como el propio maestro lo llamó en ocasiones.

Ha laborado en el campo de la Historia y publicado trabajos sobre cubanos ilustres, lo que le mereció su ingreso en la Academia de la Historia.

Pertenece a numerosas instituciones científicas y culturales de Cuba y del extranjero, así pueden citarse: Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey de la Universidad de La Habana de la cual es dirección de una de las secciones; Sociedad Cubana de Botánica, Sociedad Universitaria de Exploraciones, bajo la dirección del doctor Salvador Massip; vicesecretario del Ateneo de La Habana, presidente de la Sección de Ciencias Naturales y secretario del Ateneo de Santa Clara. Miembro y Tesorero de la Junta Nacional de Arqueología, y Etnología; miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, único cubano miembro de la Sociedad Botánica de Francia, además de pertenecer a la Sociedad Geográfica de Lisboa y la Geofisical Unión de Washington. Miembro de la Academia de la Historia de Cuba.

Fue miembro de la Comisión Cubana al Tercer Congreso Internacional de Antropología verificado en Philadelphia en 1956.

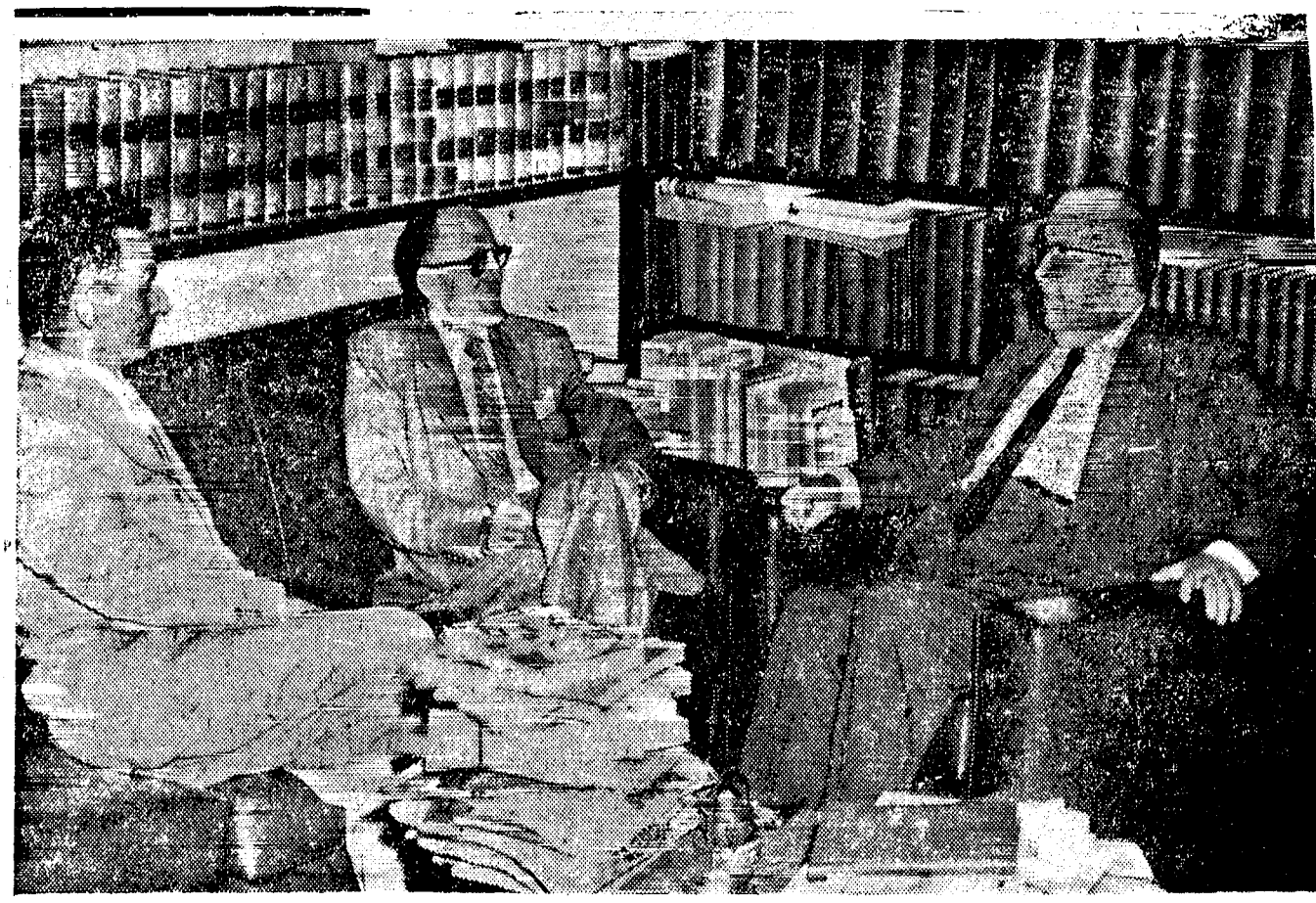
Posee la medalla de Oro de la Ciudad de Santa Clara, medalla de Bronce del Centenario de la Bandera y la más alta condecoración que la República puede ofrecerle a los hijos que han sobresalido y prestado eminentes servicios al país: la Orden Carlos Manuel de Céspedes.

Acaba de finalizar ahora la Obra HISTORIA DE LAS CIENCIAS NATURALES DE CUBA en cuatro tomos, que es uno de los esfuerzos más grandes realizados en el siglo XX en estas disciplinas en nuestra patria.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

√

0000186



EL DOCTOR JOSE ALVAREZ CONDE, autor de la obra en cuatro tomos "Historia de las Ciencias Naturales de Cuba", conversa con su editor, doctor Mariano Sánchez Roca acerca de su próximo libro. El redactor de estas páginas de libros, licenciado Luis Gutiérrez Delgado, asiste al cambio de impresiones en Editorial "Lex", donde tuvo lugar la entrevista con Alvarez Conde. — (Foto Bastián).

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

A

0000187

ACLAMADA EN MOSCU ALICIA ALONSO

Inf. enero 18/58

MOSCU, enero 17. — La bailarina cubana Alicia Alonso fué recibida calurosamente por el público esta noche después de su actuación en el ballet "Giselle" en el magnífico teatro Bolshoi, de Moscú.

El famoso teatro se llenó a capacidad para ver a la Alonso, que bailó con el solista Simionov, del Teatro de Ballet de Leningrado.

Los especialistas del ballet ruso aclamaron la labor de la bailarina diciendo que fué "extraordinaria". Ensalzaron sus dotes líricas propias para "Giselle" y tuvieron frases de elogio para la escena de la Mosroe en el primer acto.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000133

Antonio S. Alvarez Mariño

Un día como hoy —9 de septiembre— de 1955, murió Antonio S. Alvarez Mariño.

Cursó los estudios de abogado en la Universidad de la Habana, y ejerció después su profesión en Santa Clara.

"Atesoró relevantes méritos morales —escribe **Heraldo de Las Villas**—, como letrado inteligente y capacitado jurista, que rindió una labor responsable y eficiente en el Poder Judicial".

Atacado por grave dolencia se trasladó a la Habana para mejorar su salud, y en esta ciudad le sorprendió la muerte, el 9 de septiembre de 1955.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Andrés Alvarez Naranjo

0000189

UN NUEVO BUSTO DEL Dr. JOSE IGNACIO RIVERO

LA FOTO, nos muestra al distinguido escultor cubano Andrés Alvarez Naranjo, que se encuentra dando los últimos toques a un busto de nuestro inolvidable director José Ignacio Rivero. Dada la vasta experiencia artística de Alvarez Naranjo, el cual cuenta en su haber con numerosos trabajos de calidad reconocida en los más exclusivos círculos artísticos, así como por la devoción y cariño que siente por la memoria del doctor Rivero, puede augurarse que en fecha próxima contaremos no sólo con un busto que perpetúe las características de la faz de nuestro desaparecido director y el carácter reflejado en ellas, sino una hermosa obra de arte. Como muestra la fotografía, tomada en las últimas etapas del proceso de creación, y faltando, según el informe del propio artista, muchos detalles que complementarán su concepción del busto, ha quedado admirablemente recogida la expresión peculiar de José Ignacio Rivero.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

00.0190

A. Alvarez

1º enero

Un día como hoy —1o. de enero— de 1949, murió en La Habana, Aurelio A. Alvarez y de la Vega.

Nació en Camagüey, Cuba, el 16 de octubre de 1881.

En el Ejército Libertador obtuvo el grado de alférez, y terminada la guerra se inició en la política.

Su ocupación última fué el cultivo de la caña, como colono.

Los más salientes cargos públicos por él ocupados en nuestra vida republicana, fueron los siguientes: miembro de la Junta de Educación de Camagüey, primer vicepresidente del ejecutivo nacional del Partido Conservador Nacional, representante a la Cámara y primer vicepresidente de este cuerpo colegislador.

Fué senador y presidió la Alta Cámara como representativo del Partido Conservador, electo por su provincia natal.

Ejerció el periodismo, ocupando el cargo de director de **El Día**. Por la violencia de su crítica, este órgano de publicidad fué clausurado por el Gobierno del general Machado. Formó parte del Directorio de Unión Nacionalista, agrupación que inició la oposición a la prórroga de Poderes del referido régimen.

Presidió también Aurelio Alvarez la asamblea nacional de la Asociación de Colonos de Cuba y fué miembro propietario de dicha entidad ante la Comisión de Arbitraje Azucarero.

En las elecciones constituyentes de 1939, resultó electo delegado a la Asamblea por Camagüey, por el Partido Revolucionario Cubano (A), cuya primera vicepresidencia del ejecutvio nacional ocupaba entonces.

Posteriormente renunció a su militancia en el PRC (A) y se incorporó al partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), cuya organización realizó en Camagüey, pero inconforme más tarde con las actitudes de aquel, renunció, alejándose desde entonces de la política.

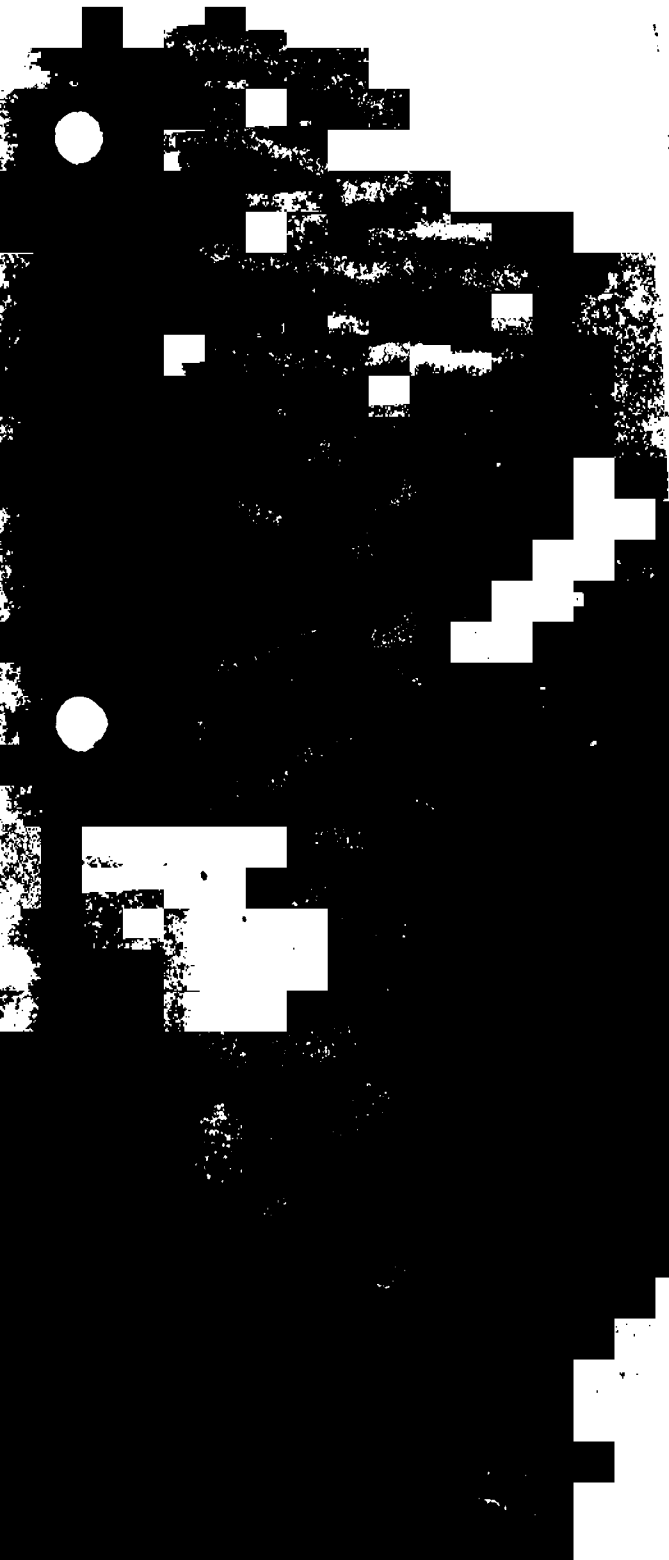
Como legislador, Aurelio Alvarez fué autor de la Ley de Retiro Ferroviario y Tranviario, primera legislación de carácter social que se promulgó en Cuba. También el Senado le aprobó diversos proyectos que no tuvieron salida en la Cámara de Representantes, entre los que figuran la ley creando el Instituto del Trabajo, sobre Huelgas y Coaliciones de Obreros y Patronos, etc.

Murió en La Habana, el 1o. de enero de 1949.

Enero 1º/55

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000191



★ ★ ★

Rodolfo Alvarez Olivares

Un día como hoy —10 de enero— de 1956, murió Rodolfo Alvarez Olivera.

Nació en Pinar del Río, Cuba, en 1889.

Comenzó sus estudios en la ciudad natal y pasó después a La Habana, para seguir en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana los Estudios del bachillerato, y en la Universidad los correspondientes a la carrera de derecho, hasta graduarse de Doctor en Derecho Civil.

Retirado del ejercicio de la profesión de abogado, murió en La Habana, el 10 de enero de 1956.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Agoniza el ex Senador de Camagüey Aurelio Alvarez

Anoche, continuaba siendo desesperado el estado de salud del ex senador de la República y ex líder político de la provincia de Camagüey, señor Aurelio Alvarez de la Vega, existiendo muy pobres esperanzas de salvarle la vida.

Los médicos que le asisten vigilan cuidadosamente el proceso postoperatorio y junto a su lecho se encuentran de continuo sus familiares todos, en espera del fatal desenlace.

A la hora de cerrar esta edición, eran menores las posibilidades de recobro del ilustre mambí a punto de desaparecer.

La personalidad revolucionaria y más tarde política de Alvarez, se inició cuando, poco después de cumplir 18 años de edad, abandonó su hogar para unirse a la Revolución.

En la vida republicana disfrutó fama de rebelde y no son pocas las ocasiones en que hizo ostensible su carácter, que algunos calificaban de "agrio".

Datos Biográficos

Aurelio A. Alvarez de la Vega, nació en Camagüey el 16 de octubre de 1881. Era casado, y de su matrimonio nacieron seis hijos, un varón y cinco hembras.

En el Ejército Libertador obtuvo el grado de alférez, y terminada la guerra se inició en la política.

Su ocupación última fué el cultivo de la caña, como colono.

Los más salientes cargos públicos por él ocupados en nuestra vida republicana, fueron los siguientes: miembro de la Junta de Educación de Camagüey, primer vicepresidente del ejecutivo nacional del Partido Conservador Nacional, representante a la Cámara y primer vicepresidente de este cuerpo colegislador.

Fué senador y presidió la Alta Cámara como representativo del partido Conservador, electo por su provincia natal.

Ejerció el periodismo, ocupando el cargo de director de "El Día" cuando durante el Gobierno del general Machado, fué cometido el primer crimen de este régimen. Por la violencia de su crítica, este órgano de publicidad fué clausurado por el Gobierno.

Poco después integró el Directorio de Unión Nacionalista, agrupación que inició la oposición a la prórroga de Poderes del referido régimen.

Presidió también Aurelio Alvarez la asamblea nacional de la Asociación de Colonos de Cuba y fué miembro propietario de dicha entidad ante la Comisión de Arbitraje Azucarero.

En las elecciones constituyentistas de 1939, resultó electo delegado a la Asamblea por Camagüey, por el partido Revolucionario Cubano (A), cuya primera vicepresidencia del ejecutivo nacional ocupaba entonces.

Posteriormente, se enfrentó al Gobierno presidido por el doctor Ramón Grau San Martín, renunciando su militancia en el PRC (A), del que era primera figura el profesor universitario.

Después de mantener una actitud de severa crítica contra el doctor Grau y el Autenticismo, Aurelio Alvarez se incorporó a las nuevas fuerzas dirigidas por el ex senador Eduardo Chibás, el partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), cuya organización realizó en Camagüey, pero inconforme más tarde con las actitudes de aquél, renunció, alejándose desde entonces de la política.

De él se recuerdan numerosos episodios políticos plenos de civismo, pero el que más se destaca ocurrió cuando el actual senador Fulgencio Batista, siendo jefe del Ejército, patrocinó el fracasado Plan Trienal. En un mitin celebrado en pro de ese propósito,

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

9

00:0193

21

Aurelio Alvarez siempre combativo, expelió las más duras palabras de crítica contra Batista y la finalidad que perseguía, y cuando algunos de los concurrentes le silbaron, les gritó: "Cállense, guatacas". Sin embargo, más tarde, hallándose éste exilado en Estados Unidos, defendió y proclamó algunas otras iniciativas por él propugnadas, entre las que se encuentra la Ley de Coordinación Azucarera.

Como legislador, Aurelio Alvarez fué autor de la Ley de Retiro Ferroviario y Tranviario, primera legislación de carácter social que se promulgó en Cuba. También el Senado le aprobó diversos proyectos que no tuvieron salida en la Cámara de representantes, entre los que figuran la ley creando el Instituto del Trabajo, sobre Huelgas y Coaligaciones de Obreros y Patronos, creando y regulando el derecho de huelga, sobre viviendas para campesinos y trabajadores y otras materias similares sobre las que viviamos entonces enteramente despreocupados.

Cm, en 1/49

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

D000194

E. P. D.
EL SEÑOR

Aurelio Alvarez de la Vega

HA FALLECIDO

Después de recibir los Santos Sacramentos

Dispuesto su entierro para hoy domingo, a las 4 p. m., los que suscriben, hijos, hijos políticos, nietos, hermana, sobrinos y hermanos políticos, en su nombre y en el de los demás familiares, ruegan a las personas de su amistad se sirvan concurrir al Capitolio Nacional, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradecerán.

La Habana, 2 de enero de 1949.

Malvina de la Vega Vda. de Alvarez; Carlos Aurelio, Angela Malvina, Angela Matilde, Georgina, Graciela y Gloria Alvarez de la Vega; María Luisa Morales; Dr. José A. Ramos; Dr. Julio Bernal; Dr. Eduardo Rodríguez; Gabriel Méndez; Eduardo R., María L., y Margarita Alvarez Morales; Elda y José A. Ramos Alvarez; Eduardo Rodríguez Alvarez; Consuelo Alvarez de la Vega; Manuel y Angela E. Agramonte Alvarez; Zoila E. Ronquillo Alvarez; Carlos, Emilio, Angela M., Juan E., María E., Margarita y Carmen Alvarez Recio; Juan M., Gloria M., Juan R., y Angela H., Xiqués Alvarez; Pablo Ronquillo Riverón; María Recio Vda. de Alvarez; Josefina Adán Vda. de Alvarez y Eduardo, Agustín y Delia de la Vega.

Cta.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

195

FALLECIO ANOCHE AURELIO ALVAREZ

Está Tendido en el Capitolio. Le Rendirán Honores de Coronel Muerto en Campaña

Ayer, a las seis y cuarenta y cinco de la tarde, falleció en la clínica de la Asociación Cubana de Beneficencia, en esta capital, el destacado hombre público señor Aurelio Alvarez de la Vega, que fué durante veinticuatro años miembro del Congreso de la República.

El desaparecido ocupó escaños en la Cámara de Representantes, en la Convención Constituyente y en el Senado de la República, cuerpo colegislador este último que también presidió.

Se hallaba vinculado asimismo a diversas actividades económicas, especialmente a las de los colonos, en cuya asociación desempeñó asimismo cargos de responsabilidad.

El ex senador Aurelio Alvarez contaba al morir 67 años de edad. El día 14 de diciembre último ingresó en la clínica antes mencionada para ser tratado de una pertinaz y grave dolencia, y allí le practicaron dos operaciones, la primera poco después de su ingreso, y la última hace cuatro días, después de la cual no volvió a recuperar el conocimiento, agravándose por días, hasta su deceso.

El doctor Miguel A. Suárez Fernández, presidente del Congreso tan pronto como fué avisado de la triste nueva, dió las órdenes oportunas para que el cadáver del señor Aurelio Alvarez de la Vega fuese tendido en el Capitolio Nacional, en el Salón de los Pasos Perdidos, hasta donde fué conducido a las nueve de la noche.

El entierro se efectuará a las cuatro de la tarde de hoy, y se le rendirán los honores militares que le corresponden por haber sido presidente del Congreso, y que son los de coronel muerto en campaña.

En el momento de ocurrir su deceso se hallaban en la clínica muchos de sus familiares, entre ellos su viuda, señora Malvina de la Vega, y sus cinco hijos, Carlos, Gloria, Graciela, Angela Malvina y Georgina Alvarez de la Vega.

Estaban también sus dos sobrinos Carlos y Emilio Alvarez Recio, representante a la Cámara el primero y fiscal de la Audiencia de la Habana el segundo, y sus nietos Eduardo, María Luisa y Margarita Alvarez, Elda y José Aurelio Ramos y Eduardo Rodríguez.

Tan pronto como las emisoras de radio informaron sobre la muerte del señor Aurelio Alvarez, acudieron a la clínica numerosas personalidades de la vida pública cubana, para expresarles su condolencia a los familiares.

Los primeros en llegar fueron el doctor Gustavo Cuervo Rubio, ex vicepresidente de la República; el ex senador y presidente del Partido del Pueblo Cubano, señor Eduardo F. Chibás; el primer ministro del Gobierno, senador Manuel Antonio de Varona; los senadores Pelayo Cuervo Navarro, Alvarez Bacallao y Juan Cabrera; una delegación del Consejo Nacional de Veteranos y otra de la Asociación de Colonos; los doctores Cosme de la Torriente y Daniel Compte, el señor José Morell y el doctor Antonio Iraizoz.

Concurrieron también a la clínica ayudantes del presidente de la República, doctor Carlos Prío Socarrás, y del jefe del Ejército, general Pérez Dámera, quienes expresaron en nombre de éstos y en el suyo propio su condolencia a la viuda, hijos y demás deudos del eminente cubano desaparecido.

M, 11 2/41

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

AURELIO ALVAREZ DE LA VEGA

Por *Miguel Suárez Fernández*, Presidente del Senado

Discurso pronunciado por el doctor Miguel A. Suárez Fernández, presidente del Senado, en el acto de la inhumación del cadáver del señor Aurelio Alvarez de la Vega, en la tarde del 2 de enero de 1949, en el Cementerio de Colón, La Habana.

Señoras y señores:

Tan triste como honroso es el privilegio que los familiares de Aurelio Alvarez me confían esta tarde; y tan triste para mí esta tarde como fué para él aquella otra en que mi familia le confiara, para honra nuestra la despedida del duelo de mi padre.

¡Qué lejos estaba yo de pensar que en un breve espacio de tiempo habríamos de venir a este lugar sagrado a acompañar los despojos mortales de este hombre que fuera nuestro amigo fraternal, que fué siempre para nosotros guía, luz, orientación!

Casi puedo decir a ustedes que desde mi inicio en la vida pública hasta hoy, concordancia de pensamiento y la mayor parte de las veces también de militancia, unieron mi modesta y borrosa figura a la excelsa y brillante de Aurelio Alvarez de la Vega.

Eran los años de los regímenes de excepción en que Aurelio Alvarez guiaba a la Asociación «Unión Nacionalista» y fué su espíritu y su fuerza inquebrantable de carácter, fué el alma indomable del valiente cubano que en él vivía, quien llevara al país a la guerra civil en defensa de los más puros ideales democráticos.

En aquellos años aprendimos a conocer, aprendimos a querer, aprendimos a admirar a este roble robusto de la ciudadanía cubana. Pagamos todas aquellas convulsiones que dividieron a nuestro país, que nos convirtieron en seres fraternos ligados por aquella tradición patricia del pueblo cubano, en seres hoscos, hostiles, que nos odiábamos unos a otros.

¡Concurrimos a todos los llamados que nos hiciera la dignidad cívica en aquella cruenta jornada y siempre tuvimos, al frente de aquellas heroicas legiones de hombres, de mujeres y de niños el espíritu indomable de Aurelio Alvarez! Su ejemplo, su conducta pública, su actuación ciudadana, su actuación parlamentaria, su actuación política es, señores, impecable, inmaculada. No hay en su larga existencia ciudadana una sola nota que no merezca el aplauso y la gratitud del pueblo cubano.

Yo quiero aprovechar esta tarde para precisar determinados conceptos que muchas veces oí emitir. Porque a nuestro Aurelio, el compañero de siempre, el mentor y guía de toda esta juventud, ¡cuántas veces hemos oído a compañeros y amigos, dentro del mejor espíritu y de la mejor buena fe, calificarlo como un hombre terco, como un carácter obstinado!

¡Ah, señores, qué equivocación más extraordinaria! ¡Qué gran distancia existe entre tal opinión y el pensamiento que forjaba Aurelio Alvarez en el estudio, en la consulta, en el cambio recíproco de las ideas con los hombres en los que él tuviera fe, en aquellos con los que creyera que abrigaban los mismos sentimientos y las mismas aspiraciones que a su espíritu fuerte y robusto animasen!

Ahora bien, cuando Aurelio tomaba una decisión, cuando se formaba un concepto, cuando perfilaba una idea, cuando colmaba un sentimiento, no había, señores, poder humano —y acaso pudiera ser blasfemia decirlo— tampoco poder divino que pudiera hacer variar lo que él estimaba la línea recta de actuación y de decoro cívico, de limpio y honrado deber ciudadano.

Tal era el verdadero carácter del hombre; tal fué verdaderamente para los que tuvimo la dicha enorme, para los que tuvimos la alta honra, para los que tuvimos la gran satisfacción de gozar las intimidades de su espíritu, de participar de sus pensamientos, de conocer cada día sus preocupaciones hondas por la estabilidad de la República, por la paz pública y por la consolidación de las instituciones nacionales.

Aurelio, sí, era un apasionado; pero de los apasionados, señores, es la grandeza moral, de ellos la gloria, de ellos es el espectáculo que contemplamos esta tarde en que intelectuales, guerreros, hombres de lucha, estamos todos con honda tristeza reflejada en el rostro, conscientes de que la pérdida para Cuba de este paladín de nuestras libertades es irreparable.

A Aurelio Alvarez se calificó muchas veces por sus detractores políticos como un hombre que viajaba a la retaguardia del progreso y de la civilización, a la retaguardia del socialismo, pero, ahí, señores, las primeras iniciativas sociales, las primeras conquistas obreras, los primeros triunfos del verdadero socialismo, no del demagógico que pretende hacer granjería de sus pasos en la actuación ciudadana, se debieron a Aurelio Alvarez de la Vega.

¿No fue acaso Aurelio Alvarez quien, con Carlos Loveira creara y lograra la Liga Ferroviaria, ese primer paso en el consorcio de los obreros para presentar el cartel de reivindicaciones que más valiente-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

14

2/

00000197

miento se defendiera en lo que recuerda la historia sindical de Cuba? ¿No fué acaso Aurelio Alvarez a quien se debieron las primeras leyes de retiro? ¿No fué el primer propulsor del Ministerio del Trabajo? Y ciertamente, señores, un hombre que tiene esa historia, sólo actúa y se mueve dentro de la concepción fiel y exacta del bienestar de los demás.

Con exactitud he oído decir muchas veces que Aurelio sabía pedir para todos menos para él; que Aurelio sabía ser amigo, sabía ser camarada.

Nosotros, los que hemos vivido a su lado año tras año, que lo hemos contemplado de cerca en todos los momentos, que lo hemos visto en el Parlamento, con rau voz siempre vibrante, siempre flagelante, siempre opuesto a todo lo que no fuera el más cabal concepto de la libertad y del derecho, siempre lo observamos preocupado en el estudio de cosas que beneficiaban no tan sólo a la clase azucarera, a esa a la que él jamás olvidara: el colonato cubano, porque a través de los años que llevo ya en el Congreso, puedo asegurar a los colonos cubanos, que si no fuera la perseverante, la tenaz, la apasionada gestión de Aurelio Alvarez de la Vega, el colonato, dividido por mil querellas internas, seccionado en grupos, realmente disímiles y a veces antagónicos, no hubiera logrado como logró con su fuerte espíritu y su concepto acabado de la justicia, todas las conquistas que tienen hoy ellos en su haber.

No hay una sola posibilidad azucarera de mejoramiento de los colonos cubanos que no tenga el rubro de Aurelio Alvarez.

Pero, no era un mero espíritu de clase el que animaba a este hombre; no era su mera militancia en aquella institución, porque una y mil veces en la cruenta y dura lucha, que es toda la vida de Aurelio Alvarez lo hemos visto a diario renunciar generoso a sus posiciones personales para atender al bien colectivo.

¿Es que acaso en la Constituyente de 1940 no hay uno solo de sus preceptos en el que no haya estado presente en todo instante el consejo, la voz y la opinión de Aurelio Alvarez de la Vega?

Los que disfrutábamos el escaño junto a él, sentíamos cómo aquel cubano vibraba siempre de emoción frente a las seguridades para la conservación de la paz, frente a todo aquello que pudiera ser de beneficio colectivo; allí estaba él, como el primer abanderado de las mejores causas públicas, Aurelio Alvarez de la Vega!

Yo, señores, ¿qué puedo decir?, ¿qué puedo decir de un hombre a quien me sentía vinculado, de quien me sentía uno más de sus hijos; un hombre de quien me sentía un verdadero compañero y de quien siempre, absolutamente siempre, seguía sus indicaciones, sus orientaciones; y en los momentos de mayores turbulencias y de las mayores preocupaciones en su vida pública que es azarosa, que es combativa, pero que es también rebelde, supe encontrar el consejo de Aurelio Alvarez lleno de paz, de seguridades y de mansedumbre?

A aquel veterano de nuestras guerras de independencia, a aquel niño que a los catorce años empuñara el fusil por la libertad de su Patria, no podía seguir más que este magnífico y ejemplar ciudadano, este gran parlamentario, este magnífico compañero de todos los momentos, éste —hay que decirlo con propiedad—, sí era un cubano, un roble extraordinario robusto de la dignidad, del civismo de la Nación. De ahí sus rebeldías; esas rebeldías suyas que en ningún instante fueron rebeldías impulsadas por un ansia puramente personal, por un afán de beneficio individual; sus rebeldías se produjeron siempre en momentos extraordinarios y singulares para el bien del país. Y yo puedo asegurar a ustedes, que en todas ellas siempre tuvo Aurelio Alvarez la razón, que en todas las oportunidades en que su voz tronara con un énfasis, que nadie más podrá imitar ni igualar, cuando ponía en sus palabras aquella voz de fuego que llenaba el recinto y el hemiciclo del Senado, cuando su rostro se transfiguraba en la expresión del lenguaje y en la apreciación del hecho público, en todas aquellas oportunidades, en todas las ocasiones, siempre tuvo Aurelio Alvarez la razón.

Ya no quiero cansar más a ustedes. En nombre de todos sus atribulados familiares, de esta familia criollísima y ejemplar, en nombre de todos los que moran en aquella casa de la Víbora, con su palma real enhiesta, tan enhiesta como el carácter de Aurelio Alvarez, yo os doy las gracias por vuestra concurrencia a este acto, como os las doy también en nombre de todos los compañeros del Congreso y especialmente del Senado.

¡Descansa en paz, Aurelio! ¡Descansa en paz! ¡Que tu historia, tu gran estirpe revolucionaria, tu abolengo de libertador, las páginas escritas por tí con sangre y con fuego en defensa de la República, no serán jamás olvidadas por aquel puñado de muchachos que un día te seguimos en 1927 por la ruta del deber y del honor!

Pag. 19

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

198

Semblanza de Aurelio Alvarez

Por LUIS MORAN LORET DE MOLA

TUVIMOS la oportunidad de conocer personalmente al ilustre cubano que se llamó Aurelio Arístides Alvarez de la Vega, a raiz de su regreso del exilio, en 1933. Le escuchamos hablar en público en notables ocasiones. Pero fué una mañana memorable, en la calle de San Lázaro y en la residencia de la viuda de un mártir de la Revolución Cubana contra Machado, en donde se nos reveló la grandeza de su alma. Unicamente quienes no le trataran serían capaces de negar que se pronunciaba en su vida privada con palabras sanas, más propias de niños, con sus gestos sencillos y su corazón generoso y que su alma genuinamente cristiana albergaba al hombre más generoso y más comprensible de los problemas y fenómenos humanos. Por esto, por cuanto de honrado era, su pensamiento no transigió jamás con la inmoralidad y la corrupción política.

De estatura mediana, de robustez física, trigueño, su cuerpo era a manera de un volcán y por su boca extraordinariamente grande, a semejanza del cráter, salían en ocasiones terribles sentencias, oraciones que a manera de lava constituían los terribles flagelos con que, castigando a los apóstatas, a los corrompidos y a los equivocados de mala fe, supo siempre exponer su postura y dar norma a su vida de pulcritud y de patriotismo insobornable e incorruptible.

Fué uno de los grandes hombres de Cuba. Tuvo virtudes muy peculiares y aunque, a veces, se manifestaba con tal vehemencia contra sus adversarios, tenía el privilegio de saber limar asperezas y dar sentidas excusas cuando al calor de sus polémicas sostenía apreciaciones que rozaran las fibras más sensibles de sus adversarios, sin que por esto no estuviera siempre presto a defender, en el campo del honor y conforme las normas usuales entre caballeros, el decoro, la honra personal y la pureza de sus ideales políticos.

Fué uno de los hombres de moral política más elevada y pura. Jamás hombre alguno en Cuba le superó en virtudes patrióticas y privadas en lo referente a su moral política.

Aurelio Alvarez nació en Minas, provincia de Camagüey, hacia 1881 y murió después de penosa enfermedad en esta ciudad el primer día de 1949, hace pues un año. Casi niño fué miembro del Ejército Libertador, luego desempeñó algunos cargos modestos en dependencias del Estado hasta que, en posesión de un expediente inmaculado, formó parte de la familia ferroviaria, llegando a ser pagador de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba. Fundador del Partido Conservador, ostentó jefaturas políticas hasta llegar a presidir durante varios años esa notable agrupación política en lo nacional. Representante a la Cámara durante seis años consecutivos, en donde junto con Miguel Coyula presidió el cuerpo. Senador, primero durante seis años y luego a través de dos periodos de cuatro años cada uno, habiendo presidido durante la primera etapa ese cuerpo colegislador en donde a semejanza que en la Cámara llevó su investidura de legislador con relevante prestancia.

En los cuerpos colegisladores está todavía el recuerdo de su ejecutoria, de su actuación en defensa de las clases populares, de la democracia cubana y de la justicia humana. Fué pionero de nuestra legislación social. El culto extraordinario a la memoria de su hermano Carlos, que murió en los "Paredones" luchando por la independencia de Cuba, en 1895, así como su predilección espiritual por Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía, fueron quizá acicates de su vida de hombre de lucha, de perseverancia y, sobre todo, de hombre trabajador.

El aporte a las leyes de accidentes del trabajo, retiro de los empleados de las empresas ferroviarias, las leyes aprobadas para el alcantarillado y pavimentación de Camagüey, y otras obras públicas, como la construcción del edificio del Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey, le vincularon íntimamente a los anhelos de su provincia y debieron ser méritos suficientes para que hubiera representado hasta su muerte, y sin intervalo de receso en su obra parlamentaria, a su provincia natal.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Notables iniciativas llevó a los cuerpos colegisladores en que militó. Señalaremos, ya para terminar esta evocación, solamente algunas de las más interesantes. La construcción de una arteria central a través de la Isla, que facilitara las comunicaciones de los pueblos alejados de las vías férreas y marítimas, la creación de la Comisión Nacional del Trabajo, la construcción de viviendas campesinas ad hoc para los trabajadores de los ingenios, vegas de tabaco, fincas rústicas dedicadas a la ganadería, a las faenas agrícolas o a las industrias rurales no especificadas anteriormente, la protección para los jóvenes trabajadores del sector marítimo, la posesión del territorio del municipio de Santa Cruz del Sur, expuesto a su desaparición por turbios proyectos de monopolio, le dan preeminencia extraordinaria en los anales de nuestro Congreso.

La grandeza moral, la integridad personal a toda prueba de Aurelio Alvarez tuvo dos coyunturas memorables en que no decayó. Es conveniente, sin embargo, señalar previamente que era presidente del Senado, por el voto de los miembros y compañeros de todos los partidos constituídos (liberales, populares y conservadores). Y, no obstante esto, censuró la sumisión a dos propósitos inmorales inspirados por la autoridad presidencial del zayismo: la compra del Convento de Santa Clara y la Ley de Empréstito de los cincuenta millones de pesos, que luego se utilizó para reparar inmoralidades administrativas. Sendas renuncias acompañaba por escrito a los documentos en que condenaba la debilidad moral de sus compañeros. Pero la exigencia, en solución de cuerpo, de los integrantes de los partidos políticos, apelando a su historia pulcra, a sus luchas por la democracia y la independencia de Cuba, desde casi niño, demandaban siempre en acuerdos extensísimos, finamente redactados, su permanencia en el cargo. Y así pudo vivir [illegible] ciados de las inmoralidades administrativas de un período bochornoso de nuestra historia republicana, aunque ahora y a través de una conocida revista semanal haya pretendido negarlo un conocido profesor universitario que desempeña una cátedra por acuerdo de una ley de percha congresional.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL ALMUERZO-HOMENAJE A EVELIO ALVAREZ DEL REAL con motivo de su libro "Patrias opacas y caudillos fulgurantes" celebrado el sábado último en "El Palacio de Cristal", ha sido, en nuestro sentir, el más intenso y edificante acto público celebrado en los últimos años, por lo que él significa como nota de unidad, de normalidad y de cordialidad nacionales. ¡Ya los cubanos de todas las militancias y de todas las extracciones, los del pasado y los de la nueva Cuba, los hombres responsables de ayer y los de hoy pueden reunirse detrás de una mesa, sin preocupaciones y prejuicios ¿A quién debemos este clima y por qué pueden celebrarse ahora y ya entre nosotros, estos actos que evidencian el arribo definitivo a la serenidad, al sosiego y a la paz? No es necesario que lo digamos. "Elio ines solo se alaba no es menester alaballo." Junto al ilustre escritor y periodista, un político que por desplazado—como él mismo lo dijera en su intencionado discurso—nada puede ofrecer y nada tiene que dar, pudieron reunirse sin temor ni asalto moral de ninguna clase, un general Benítez y un general Alberto Herrera, un Amadeo López Castro y un Viriato Gutiérrez, un Alonso Pujol y un comandante Barreras, un Lucilo de la Peña y un doctor Ramiro Mañalich... La relación de los concurrentes, de los comensales nos revela el sabor, la significación consoladora de este almuerzo. Tomemos algunos nombres al acaso: César Madrid Eladio Ramírez León, comandante Carrerá, Pepe Izquierdo y su hermano Angel, Marino López Blanco, Barceló, Pepón Alberni, Matías Rubio, Dr. Molina, Sebastián Planas, Rafael Guas, Víctor Vega Ceballos, Néstor Mendoza, Amado Finalés, Aquilino Lombard, comandante Ricardo Firmat, comandante Rodríguez León, Sánchez Abalí, García Montes, Emilio y Bernardo Núñez, Portuondo, García Ramos, Alb[illegible]tico Herrera Rodríguez, Cisneros, Fernández Hermo, Llaneras, Carbonell, Miguel León, Cabarga, Goyito Guas...

Ofreció el homenaje García Montes. Justificó ausencias Emilito y dió las gracias el doctor Evelio Alvarez del Real, quien destacó cómo el tiempo al decursar, pone de manifiesto lo que en realidad es justo o injusto, lo que es nuevo y lo que es malo, lo que se exagera hiperestésicamente, con fines momentáneos y lo que es digno de reconocimiento, aunque no sea perfecto y tenga sus errores...

Para, Jan[illegible] 15/42

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

CORONEL JOSE ALVAREZ (EL GALLEGO ALVAREZ)

Por Eliseo Figueroa.

Publicamos hoy la siguiente nota que nos envía el Coronel Eliseo Figueroa, (1) segundo jefe del regimiento «Habana», primero. y después su Jefe; que se encontró con esas infantería en los célebres combates del Purgatorio y del Grillo, ambas acciones de guerra, junto con la carga de caballería dada a Pizarro en el Caimán, las funciones de guerra más brillantes de las que tuvieron lugar en Habana y Matanzas.

Mañana comenzaremos la publicación de los interesantes «Recuerdos» del General Eugenio Sánchez Agramonte.

EPISODIO DE LA GUERRA DEL 1895

Hecho de armas del Coronel José Alvarez, conocido por «El Gallego Alvarez»

Corría el mes de septiembre de 1897 y teniendo noticias de que una fuerte columna española se dirigía a mi campamento, que estaba situado en la finca «Colmenar», en la línea divisoria de Matanzas y la Habana; determiné trasladarme a unos montes que se llaman «Montes de Oro», en la misma línea divisoria, y esperar allí a la citada columna que, procedente de Ceiba Mocha, se dirigía a mi campamento. La columna era mandada por el general español Prats, y se componía de unos dos mil hombres de las tres armas; yo mandaba la Infantería Habana, de unos seiscientos hombres, pero había dejado en el Campamento del Colmenar unos doscientos cincuenta hombres y con el resto me fuí a esperar la columna.

A eso de las siete de la mañana empezamos a ver los exploradores de los españoles, que los componían guerrilleros de Matanzas y la Mocha.

No tardaron en descubrirnos y se entabló el fuego, que duró unas dos horas y media, y la columna española, que había sido reforzada por el batallón que mandaba el coronel Albergoti, que desde Aguacate había oído el fuego, hizo un movimiento envolvente, copándonos materialmente. En esta situación, desesperada, nos sostuvimos todo aquel día, el siguiente, y parte del otro día.

Los españoles nos hacían fuego cada vez que dábamos señales de vida o intentábamos romper el cerco que habían puesto a los faralones en que nos encontrábamos; pero no se atrevían a escalarlos, por temor a que los destrozáramos o esperando a que nos rindiéramos, pues así nos lo gritaban.

A mis fuerzas le quedaba muy poco parque; pero ya yo les había dicho que había que romper el cerco, aunque tuviéramos que hacer uso de los machetes solamente; y siendo como las cinco de la tarde del último día, sentimos un intenso tiroteo y vimos que fuerzas insurrectas se batían con el enemigo, al que atacaron. El enemigo, que se encontraba en fuertes grupos en todo el cerco, hizo una reconcentración a la carrera, momento que yo aproveché para alentar a mi gente, logrando evadir el copo felizmente, dirigiéndome a donde estaban mis otras fuerzas, en el «Colmenar», en donde acampamos.

Inmediatamente que rebasamos el cerco o copo, dejamos de oir los tiros que sentíamos, porque ya se habían retirado también los atacantes, quedando así burlados los españoles.

Después me enteré, que el General José María Bolaños, conocido por «Chema», que era el Administrador de Hacienda de la Provincia de la Habana, había pasado aviso a las fuerzas del Brigadier Cárdenas, que estaban por zonas de Campo Florido y Minas; y a las de Matanzas, que estaban todas por el sur de esa provincia, de mi crítica situación, y nadie había acudido; y por accidente providencial se presentó en el Campamento del General Bolaños el Gallego Alvarez, que venía acompañado de unos cien hombres de caballería, armados con fusiles largos; porque, aunque los insurrectos, en su mayoría, opinaban que los fusiles debían ser recortados cuando los usara la caballería, para convertirlos en tercerolas, el Gallego Alvarez era contrario a este procedimiento, porque sabía que las armas que se cortan, y más por manos inexpertas en esa materia, se inutilizan, porque se dejan deformes las estrías y la bala o proyectil nunca va a donde se apunta.

El sistema que tenían los insurrectos para cortar estos fusiles era metiendo el cañón del arma en el agua y disparando, o lo trozaban con una lima, por lo cual siempre quedaba defectuoso; pues bien, el Gallego Alvarez venía con sus hombres, armados de fusiles sin recortar, que más bien parecían, a caballo, cabileños, que insurrectos cubanos. Con esos hombres se enteró de mi situación y se determinó a atacar a los españoles, que me tenían cercado, al ser informado por «Chema» de mi situación angustiosa.

(1) **El coronel Eliseo Figueroa, y aquí lo hago público, estuvo en el período de la conspiración contra el Machadato, a las órdenes de Pedro Betancourt, y «fuí testigo de sus entrevistas secretas». El General Betancourt, a cuyas órdenes peleó en el Purgatorio, le asignó distintas comisiones. Lo consigno en honor a la verdad.**

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1000202

Los españoles, que no esperaban esa acometida, porque o bien se figuraron que eran fuerzas de Matanzas reunidas, o fuerzas de Matanzas y La Habana que se habían reconcentrado para atacarlas, el asunto es, que hicieron el movimiento citado, y dieron lugar a que yo escapara, y el Gallego Alvarez había conseguido atemorizar a los españoles que, creyéndose que eran fuerzas superiores, habían hecho aquel movimiento.

Demás está decir que las fuerzas del Gallego Alvarez fueron dispersadas, y quizás si aún permanezcan en algún rincón de esos montes algunos de los restos de aquellos valientes que acompañaban al valiente Gallego Alvarez.

Así era el Gallego Alvarez. Cuando había que jugarse la vida, lo hacía con la sonrisa en los labios. Así, con actos heroicos, siempre el primero, estuvo en frente del enemigo y peleó como un león por Cuba y su Independencia; lástima que al andar de los años, la vida de este héroe fuese tan amargada por las pasiones humanas de otros hombres cubanos, que no tuvieron en cuenta ninguno de estos sacrificios y por satisfacer sus ambiciones le inmolaron tres de sus seres más queridos...

De aquella jornada de gloria en aquel combate, tuvimos cinco muertos y trece heridos, de ellos cuatro graves. Ninguno de ellos cayó en poder de los españoles. Ignoro las bajas que tuvieron los españoles; pero debieron ser muchas, porque nosotros hacíamos fuego de emboscadas y atrincherados en los farallones de «Montes de Oro» y vimos retirar a algunas bajas, por lo que supongo que fueron numerosas, porque las noticias que llegaban de Aguacate, Matanzas y la Mocha, como dadas por las columnas a los pacíficos, eran de que nos habían causado infinidad de bajas y que habíamos dejado sobre el campo del combate doscientos muertos.

Madruga, Octubre 23 de 1933.

Eliseo Figueroa,
Coronel del Ejército
Libertador.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

APUNTES PARA LA HISTORIA CONSTITUCIONAL DE CUBA. 0000203

DE JOSE ALVAREZ DE TOLEDO.

Por José Manuel de Xirena.

I

EN la relación extensa de los movimientos políticos cubanos dirigidos a romper con España, ocupan sitio inmediato al fracasado golpe de don Ramón de la Luz la noche del 4 de octubre de 1810, las actividades de don José Alvarez de Toledo, autor del "Manifiesto o Satisfacción Pundonorosa a todos los buenos españoles, y a todos los pueblos de América", impreso en Filadelfia en 1811. Al mes de escrita esta proclama, y cuando aun no la conocían en La Habana, Someruelos prohibió que circulase en febrero de 1812, su autor buscaba el concurso de Monroe.

En el Manifiesto de 1811 Toledo señalaba que el régimen federal era el indicado para organizar hispano-américa al independizarse de España, y en 1813 proyectaba la Confederación Antillana constituída por Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; esta variante ocurrida después del fracaso y prisión de Miranda, puede representar una mayor influencia de la Cancillería Americana en las ideas de Toledo; o mas propiamente, y como parece que se inclina a creer el Dr. Portell Vilá, la manifestación esbozada de la tendencia anexionista que en Cuba, y como consecuencia de "El Embargo", tenía partidarios en las clases solventes de la isla.

Para conocer a Toledo el investigador cubano cuenta con dos fuentes de información importantes, los trabajos de Trelles y de Lockey. Trelles recordó los olvidados cabildeos separatistas de Toledo reuniendo documentación copiosa sobre sus actividades americanas. Lockey trajo noticias inéditas sobre este personaje; pero al especular sobre el alcance de los primeros trabajos de Toledo se equivocó calificándole de agente secreto del Rey de España. Ahora bien, ni Trelles ni Lockey analizaron el cuadro político de entonces con lo que estas dos notables monografías tendieron sombras tupidas sobre un individuo que era bastante turbio en sus manejos. Trelles, que miraba solo a Cuba, colocó, certeramente, a Toledo entre los precursores de la independencia de la isla; y Lockey, ocupado en los problemas norteamericanos, dejó sin atar ciertos cabos. Para comprender a Toledo es necesario conocer las intrigas de las Cortes de Cádiz, los viejos proyectos de Miranda, las propagandas de Desmolland, y la situación especialísima creada en América con el cambio violento de Borbones por Bonapartes en el trono de los Reyes Católicos. Si se repasan todos estos aspectos se explican las variantes de la conducta de Toledo, partidario de Miranda primero, luego anexionista quizás, y por último defensor acérrimo de Fernando VII. En sus comienzos no fué ni mensajero secreto ni agente provocador. Toledo era un oportunista aprovechado, tuvo las ambiciones desmedidas de muchos de los hombres de su tiempo; pero demasiado sensible a los halagos del dinero, flaqueaba ante el sacrificio y la miseria.

Decía el historiador Oliveira Lima que "en 1808 se abre una época llena de cosas desconocidas", y quien no recuerde esta advertencia prudente e intente interpretar personajes y acontecimientos sustrayéndolos de las grandes intrigas de entonces, es muy probable que no acierte; porque en esos años las ocurrencias de las colonias hispanas, de los Estados Unidos, de Inglaterra y de España estaban muy ligadas.

Desde años atrás el Conde de Aranda previó que el imperio americano podía escaparse, desde tiempo atrás eran conocidos los trabajos de Miranda que contaba con el apoyo inglés, y Hamilton orientaba la política de los Estados Unidos en el sentido de sustituir a Cádiz en el comercio de las Indias. Todos estos intereses dirigían los acontecimientos que hicieron crisis cuando Napoleón invadió la Península; entonces los planes de Aranda se esbozaron, tímidamente, en los proyectos de las Audiencias de Caracas y Quito, y por la separación trabajaron muchos de los diputados americanos residentes en Cádiz.

II

POR carrera y familia pertenecía don José Alvarez de Toledo a las clases acomodadas de Cuba donde su padre, Capitán de Navío de la Real Armada, residía desde años atrás; de manera que cuando invita-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3000204

ba a los cubanos a luchar por la independencia conocía el ambiente político de La Habana, y sus paisanos no debieron de mirarle como un aventurero más entre los muchos cuyas ambiciones giraban en torno de la opulenta América. Existe, pues, una relación perfecta entre el actor y el medio, y como aparecen vestigios de inteligencia con la misión que lo trajo a los Estados Unidos, el "Manifiesto de 1811 y la "Confederación" de 1813, cualesquiera que fueren las miras de esta última, corresponden a la primera etapa del separatismo cubano. Bien entendido, desde luego, que Toledo fué simple ejecutor de planes elaborados por otros, primero cumpliendo instrucciones de diputados reunidos en la isla de León, y después, cuando hablaba de Confederación Antillana, la figura de Monroe coloreaba sus palabras de cierto matiz sospechoso de anexionismo.

La carta publicada en "El Lince" de La Habana de 19 de mayo de 1811 oponiéndose a que declarasen con derecho a suceder en el trono de España a la Infanta Carlota Joaquina para darle la Regencia, y el "Manifiesto" de 1811, caen dentro de las propagandas de Miranda favorecidas por los ingleses. La Confederación Antillana se proyectó en 1813, ya vencido y preso Miranda, cuando los Estados Unidos estaban en lucha con Inglaterra, por lo que la planeada reunión de las Antillas Mayores en un solo estado representaba valladar sólido a cualquiera iniciativa inglesa tendente a dominar el Golfo de México, y favorecía, en cambio, los planes de Hamilton sobre comercio americano.

Don José Alvarez de Toledo tuvo la fortuna de que sus repetidos cambios de frente no comprometieran la buena reputación que gozaba entre sus contemporáneos. Hay pruebas numerosas de talento, arrojo, decisión y energía en la vida de este hombre carente de firmeza en sus convicciones; cuando Toledo oficiaba de libertador no pensaba más que en Toledo, esperanzado con labrarse un porvenir espléndido en el prometedor continente americano.

Es interesante seguir el curso de la existencia de este habanero distinguido por lo que tiene de novelesco, marino, guerrillero, prófugo, conspirador, insurgente, espía, diplomático y, por su mujer, tío de la bellísima Condesa de Montijo, luego Emperatriz de los franceses. Entre su nacimiento, el 14 de mayo de 1779, y su muerte ocurrida en París el 16 de abril de 1858, vivió numerosas aventuras militando en los campos más opuestos, sin que las frecuentes veleidades de un temperamento tan acomodaticio como ligero, nublase la estrella clarísima que guió su carrera brillante.

III

LOS acontecimientos de Bayona sorprendieron al Alferez de Navío don José Alvarez de Toledo destacado en El Ferrol, donde venció las resistencias del Conde de Cartaojal para proclamar a Fernando VII, Rey de las Españas. Después, y en unión del Duque del Infantado, del Marqués de Villafranca y del cura de Valcarló quiso libertar al monarca. Incorporado al Ejército de Galicia ganó el ascenso a Teniente de Fragata, y la estimación de los ingleses cuyo jefe, el Almirante Beckerly, le distinguía con particulares atenciones.

Fatigado de las luchas e incidentes de una guerra muy movida, y acusado de poco cuidadoso en el manejo de los fondos que estaban a su cuidado, pidió y obtuvo licencia para reponer en Cádiz la salud quebrantada. Este permiso puso fin a la carrera de Toledo como marino español. Hasta aquí defendió a Fernando "el bien Amado", poco tiempo más tarde, y fanático ya de la independencia de América, llamaría a los americanos leales al Rey, "esclavos viles de Fernando".

Llegó a Cádiz en momentos en que iban a reunirse las Cortes. Es curioso que Toledo, bien relacionado en España, buscase la sociedad de sus paisanos, y lo que es más significativo, que después de estar ausente del nativo suelo durante muchos años, se sintiera más americano que español. En esta explosión de patriotismo tardío hay algo sospechoso. En 1808 las necesidades del servicio le llevaron durante breve tiempo a Inglaterra, declarando en el "Manifiesto" que en Londres le brindaron la oportunidad de ingresar en la Marina de Guerra, ofrecimiento que rechazó indignado por conocer las miras inglesas sobre la América. Esta explicación no despertaría sospechas si no hubiese dicho en la "Justificación" de 1816, "La Inglaterra parecía aplaudir llena de gozo a estos briosos esfuerzos, y nos hacen confiar en su apoyo para ayudarnos a erigir y consolidar el edificio grandioso de nuestra independen-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

cia", afirmando que oyó "de boca de algunos de sus agentes estas promesas lisongeras, acompañado del lenguaje más propio a estimular mi celo y el de todos los que siguiesen mis huellas, pintando como infalible el triunfo de nuestra causa, no sólo por la importancia del gobierno español, sino también por el empeño simultáneo de las dos Naciones, que debiéramos considerar como las únicas de que dependían los destinos de América". El carácter voluble de Toledo olvidaba la dignidad con que rechazó el ofrecimiento de 1808. Además, es absurdo admitir que en 1811, y sobre todo en 1813, existiera inteligencia entre Washington y Londres con respecto a Cuba primero, y para favorecer, más tarde, el establecimiento de la Confederación Antillana

Inglaterra apoyó siempre los proyectos de Miranda, y si en tiempos de alianza con España suspendió la ayuda material que quería prestarle nuevamente, nunca se opuso a estos trabajos. Miranda, pese a sus diferencias con Wellington no cejaba ganando para su causa la mayoría de los diputados americanos reunidos en Cádiz, excepto tres mexicanos. Desde 1808 Toledo conocía las miras de Londres sobre el imperio colonial de España, y las relaciones que mantuvo con el Precursor quedó establecido por una carta de Don Luis López Méndez. ocupado por la Regencia, y al márgen de la cual escribió don Diego Clemencín: "De la fuga de don José de Toledo nadie duda. La causa se cree generalmente fué la remisión hecha a la isla de Santo Domingo de algunos documentos según los cuales, lejos de cumplir sus juramentos y de contribuir a estrechar los lazos de la provincia que representaba con el resto de la Monarquía, había dado pasos para disolverlos. La suavidad excesiva con que se dieron los primeros pasos para instruir el expediente, advirtió a Toledo de todos sus peligros y le dió tiempo y medios para evitarlo. Toledo se evadió con todas las apariencias de un criminal que huye de la cuerda que merece".

Toledo formó en las filas americanas, porque en apariencia la fortuna sonreía a España, y reunido con sus paisanos en el secreto de las tenidas jugaba casi con los triunfos en la mano; si ganaba el Emperador quedaba la América cuya causa serviría sin riesgos mayores no solo por dominar Inglaterra los mares sino porque Napoleón tenía política propia con respecto a las Indias, independiente de la que intentaban desenvolver los consejeros del Rey José; y si la partida quedaba por Fernando VII podría llegar hasta el Monarca con los méritos indiscutibles de un vasallo fiel, acreditado por sus distinguidos servicios militares, y por las negociaciones con la casa Lalman y Compañía de Bayona; pero el hombre propone y Dios dispone.

El panorama político de Cádiz en 1810 era bastante confuso, diputados y regentes chocaban con frecuencia; americanos y filipinos frente a los peninsulares, y todos protestando de los procedimientos arbitrarios y despóticos de la Regencia. La igualdad de derechos concedida por la Junta Central no querían reconocerla, agraviando hondamente a los de Ultramar con este empeño de mantener un estado político insostenible por la injuria que representaba, por lo que se encerraron a conspirar en el secreto de las Logias.

A la sazón vivía en Cádiz el Duque de Orleans, antiguo huésped del Marqués de San Felipe y Santiago en su palacio del Bejucal, y en torno al Príncipe se reunieron americanos y filipinos; esta amistad representaba un peligro para los españoles que veían en sociedad semejante una amenaza para la integridad de la nación. Atemorizados por la idea que el de Orleans aprovechara y encauzase las emulaciones existentes, le embarcaron para Nápoles con todos los honores inherentes a su rango. Toledo niega que existiese inteligencia entre el Duque y los descontentos; pero es muy probable que la Regencia tuviese razón en evitar la compañía del Príncipe no sólo por las dudas de los americanos sobre la fidelidad que debían al Gobierno establecido en Cádiz, sino también por el carácter escurridizo de Luis Felipe, de quien decía Chateubriand que era el mayor intrigante de la época.

En América la fidelidad al Gobierno de Cádiz se discutió mucho. En más de una oportunidad coincidieron los criollos con las autoridades respecto a que desaparecido el Rey Borbón, faltaba la unión legal entre las Indias y la Península. El problema se discutió ampliamente, y algunas audiencias mantuvieron el criterio de que al abandonar Fernando el trono quedaban las Indias separadas del resto de la Monarquía. Las de Quito y Caracas se pronunciaron por reunir Cortes Generales de América para que libremente designasen Regente a la Infanta Carlota Joaquina o a su hermano Don Pedro; y como entre la convocatoria y la decisión de la Asamblea mediarían algunos años, indicaron que las distintas regiones de Ultramar quedasen gobernadas por juntas organizadas con este objeto.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

0000206

Cuba no fué indiferente ni ajena a este movimiento, y aunque la opinión de los Oidores del Príncipe se desconoce, hay noticias de los insultos que les dirigía el Presbítero Espinosa, encerrado por Someruelos en el Morro de donde escapó a Jamaica para seguir allí en sus campañas. A este período corresponde la constitución autonómica que el Presbítero Caballero entregó a don Andrés de Jauregui No hay datos sobre la suerte que corrió en manos del diputado habanero este proyecto; pero sí se sabe que la intransigencia española depuso a Jauregui de la Presidencia de las Cortes a poco de elegido; "chuleado", dice su opositor Gómez Reubaud.

Los diputados americanos se acercaron al Padre Blanco White, residente en Londres, que les dió la razón en sus demandas, valiéndole esta opinión el odio de los españoles, y las sospechas de las autoridades de América que prohibieron la circulación de su periódico. En Cuba lo hizo Someruelos, y en los diarios de La Habana aparecieron artículos lamentándose de ver a un hombre del talento de White defendiendo una causa mala.

Todos estos antecedentes y la amistad de Monroe indican que el poder dado a Toledo por los diputados americanos era legítimo.

Con el carácter de mandatario de los diputados americanos llegó Toledo a los Estados Unidos, y si en los comienzos de sus gestiones le creyó Onís agente de la nueva dinastía era porque el diplomático español se imaginaba a Desmolland agente del Rey José cuando en realidad lo era del Emperador Napoleón cuya política americana se inspiraba en la separación de las Indias de la monarquía española. Desmolland aseguraba que existía inteligencia con los norteamericanos sobre el futuro de las colonias españolas; ¿qué hay de sospechoso, pues, en que Toledo le trate cuando la misión de los dos conducía al mismo fin?

Colocado en el plano de insurgente dió a la imprenta el "Manifiesto" de octubre de 1811, que hizo llegar a Cuba en marzo de 1812, originando que el Capitán General advirtiese que estaba prohibida su circulación; las autoridades españolas ocuparon muchos ejemplares en un barco que procedente de los Estados Unidos entró, en el puerto de La Habana el 14 de marzo.

Se ignora, todavía, quienes fueron los agentes de Toledo en Cuba; uno de ellos pudo ser don José del Castillo y Pérez de Abreu, deudo próximo del Marqués de San Felipe y Santiago, diputado en Cádiz; Castillo escribía en "El Patriota Americano", donde apareció el discurso de Toledo pidiendo que la nueva constitución reconociera la igualdad de derechos concedida por la Junta Central. Un antecedente más en favor de la hipótesis de que Castillo y Toledo mantuvieron relaciones es la influencia, bien visible, del Abate Marchena en los escritos de esta publicación. El introductor y propagandista de las ideas del Abate en América fué Picornell, íntimo y segundo de Toledo. Picornell, antiguo revolucionario en Caracas y refugiado en Nueva Orleans, era "un mallorquín, maestro de escuela, autor de varios libros pedagógicos y padre de un niño que fué famoso en su tiempo como portento de precocidad", según dice don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Si en Cuba, los planes de Toledo encontraron colaboradores es punto desconocido hoy; pero no ofrece dudas que el panorama político de la isla era idéntico al del resto de la América Española. En el poder que dieron los diputados a Toledo aparecen los cubanos entre los firmantes, y como no se han encontrado las instrucciones que recibió cuando lo nombraron general, solo se sabe que trajo la misión de formar un ejército para operar en el Norte de México, y establecer allí gobierno propio. Es posible que el paso inmediato fuere la liberación de las Antillas Mayores.

Vencido por el General Arredondo en la batalla del Encinar de Medina, no tuvo éxito en la organización de nuevas expediciones, acercándose a los franceses que planeaban dar el trono de México a José Bonaparte y a su hermano Luciano el del Perú; pero de este lado había muchos generales, y buscó entonces la protección de don Luis de Onis, representante de España en los Estados Unidos, que interesó el apoyo de Pizarro en favor del insurgente derrotado. Le indultaron por Real Orden de 26 de febrero de 1817. Para dar publicidad al perdón concedido el Diario del Gobierno de La Habana de 8 de agosto de 1817, publicaba la comunicación de Pizarro al Capitán General, que dice así: "Exmo. Sor.: D. José Alvarez de Toledo ha hecho presente al Rey que desde el momento en que su padre D. Luis Alvarez de Toledo, capitán retirado y vecino de La Habana, supo su determinación del año 1811, le abandonó enteramente a su suerte, no le contó en el número de sus hijos y que por lo mismo le dejó

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

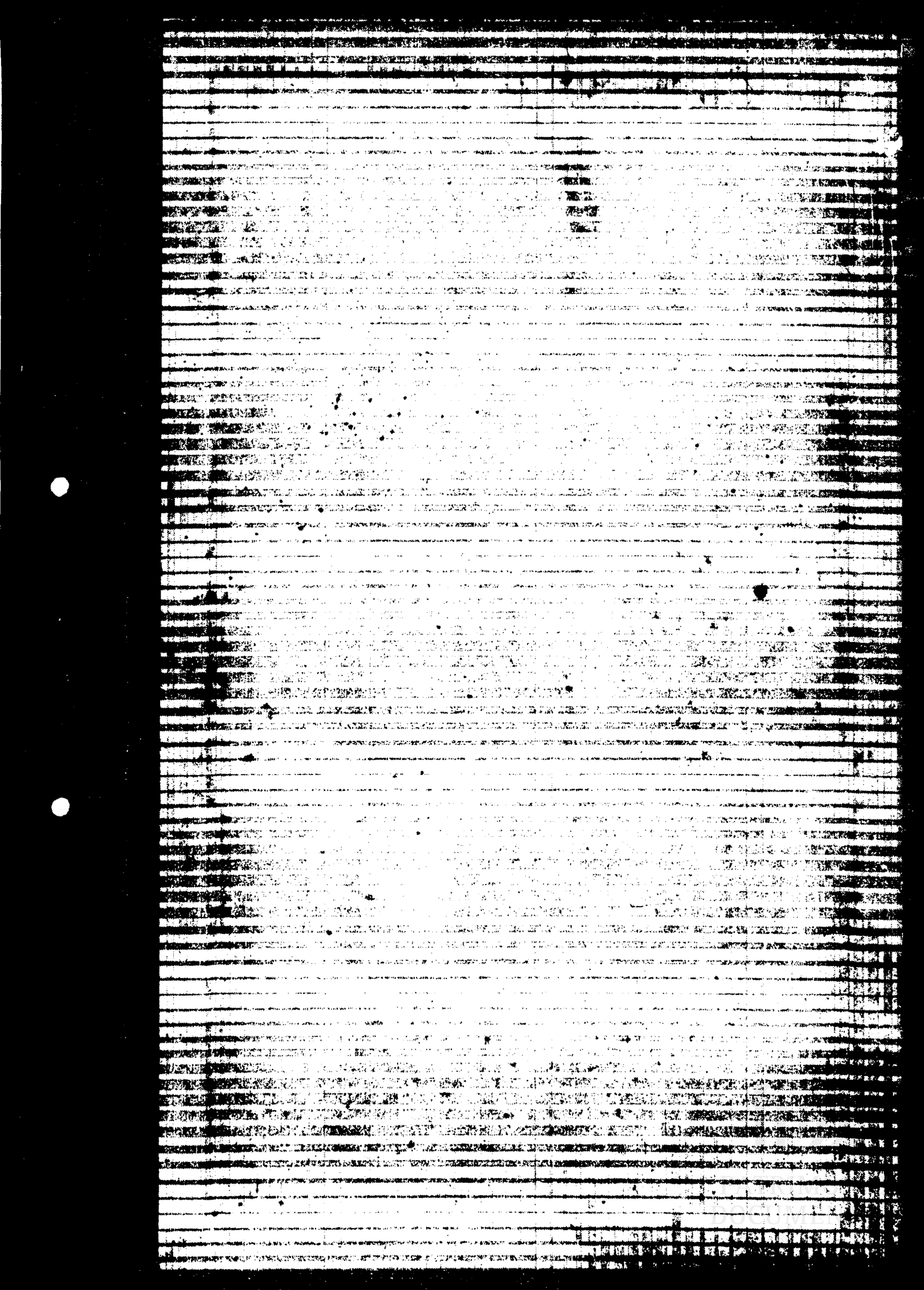
0000207

ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA
BIBLIOTECA
INST. DE CIENCIAS SOCIALES

de remitir la asistencia y alimentos que antes le daba, y que cree que aún ha llegado el caso de tenerlo desheredado, y pide que respecto a que S. M. se ha dignado perdonar los extravíos de su conducta pasada, se haga saber por medio de V. E. que el citado D. José Alvarez de Toledo está reconciliado con el gobierno legítimo, habiéndose dignado S. M. indultarle por Real Orden de 26 de febrero último de sus errores pasados y que por tanto no deben estos perjudicarles ni en el amor paternal ni en los intereses que le puedan corresponder".

Pizarro le llamó a Madrid para utilizarle como consejero en los problemas americanos, pues a la sazón eran muy tirantes las relaciones con los Estados Unidos. Toledo estimaba que las colonias estarían garantizadas, si sobre ellas se despertaban las ambiciones de algunas potencias europeas que contrarrestaran las influencias de Inglaterra y los Estados Unidos. Agradó la idea a Pizarro, y con el carácter de agente secreto envió a Toledo a Viena, en los días del Congreso, con la misión de ofrecer la corona de México al Gran Duque Constantino, hermano del Zar; pero como el Marqués de Labrador, plenipotenciario español, era hombre de inteligencia escasa y de vanidad inmensa, no pudo comprender esta intriga, demasiado sutil para sus cortas luces, y Toledo no fué recibido por el Zar. Para Labrador seguía siendo el mismo "insurgente" de pocos años atrás.

La Habana, 8 de mayo de 1944.

Libertad, Mayo 14/44

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA